FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Los materiales del metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del Sur

1776-1885

Vol 1

Autor:
Landa, Carlos
Tutor:
Tapia, Alicia Haydée

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Tesis
15-1-4

Tesis 15-1-4

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Nº 861698 MESA DE ENTRADAS
15 JUN 2010

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Antropología



Los materiales de metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del Sur (1776-1885)

[redacted]

Tesis de Doctorado
Autor: Mg. Carlos Landa
D.N.I.: 23. 878. 988.
Director: Dra. Alicia Tapia
Junio de 2010

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

TESIS 15.1-4

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS ..... **Pág. 3.**

DEDICATORIA ..... **Pág. 10.**

AGRADECIMIENTOS ..... **Pág. 11.**

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN ..... **Pág. 13.**

1. Problema de investigación. Encuadre temporal y espacial

2. Objetivos de estudio e hipótesis iniciales

CAPÍTULO II: ANDAMIAJE TEÓRICO Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS..... **Pág. 22.**

1. Presupuestos teóricos de la Arqueología histórica

2. Debates teóricos en torno al campo de estudio de la Arqueología histórica

3. Principales conceptos teóricos aplicados a la cuestión de estudio
- 3.a- Las prácticas sociales cotidianas
- 3.b- Cultura material y Materialidad
- 3.c- Identidad y procesos de identificación
- 3.d- Frontera y espacio social
- 3.e- Aplicación de los conceptos seleccionados al problema de estudio

4. Procedimientos metodológicos
- 4.a- Datos del registro arqueológico
- 4.b- Datos las fuentes documentales

CAPÍTULO III: LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y LA FRONTERA DEL SUR: SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y MATERIALES DE METAL..... **Pág. 64.**

1. Antecedentes arqueológicos
- 1.a. Relevancia de los estudios morfológico-funcionales y los análisis arqueometalúrgicos. Resultados obtenidos.

CAPÍTULO IV: LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y LA FRONTERA DEL SUR. FUENTES DOCUMENTALES. GRUPOS SOCIALES, CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO Y MATERIALIDAD..... **Pág. 125.**

1. El contexto socio-histórico de la problemática de estudio en perspectiva global: Capitalismo y Revolución Industrial

2. Primer subperíodo (1776-1860)

2.a. Perspectiva regional. Reformas borbónicas, economía del período independiente e importación de artefactos de metal.
2.b. Perspectiva local. Distribución de artefactos de metal entre grupos militares coloniales y del período independiente y grupos aborígenes.

3. Segundo subperíodo (1861-1885)
3.a. Perspectiva regional. Estado-nación Argentino e importación de artefactos de metal.
3.b. Perspectiva local. Distribución de artefactos de metal entre grupos militares nacionales y grupos aborígenes.

CAPÍTULO V: INTEGRACIÓN DE DATOS DOCUMENTALES Y ARQUEOLÓGICOS.....Pág 178

1. Primer subperíodo (1776-1860)
1.a. Artefactos de metal entre los grupos militares y aborígenes (1776-1860)
1.b. Integración de los datos obtenidos para el primer subperíodo.

2. Segundo subperíodo (1861-1885)
2.a. Artefactos de metal entre los grupos militares y aborígenes (1861-1885)
2.b. Integración de los datos obtenidos para el segundo subperíodo.

CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN ..... Pág 196

1. Materialidad y conflicto. Enfoque global, regional y local
1.a. Perspectiva de análisis en escala global. Procedencia de las armas y la vestimenta militar.
1.b. Perspectiva de análisis en escalas local y regional. Armas y vestimenta militar en el registro arqueológico y en las fuentes documentales.

2. Indios y soldados: Los artefactos y los procesos de identificación / diferenciación social
2.a. "Armas blancas e instrumentos cortantes": lanzas, sables y cuchillos.
2.b. "Armas de fuego": fusiles, carabinas, pistolas, revólveres y sus municiones.
2.c "Vestimenta militar": los números de metal y los botones.

3. Frontera, materialidad y procesos de identificación

CAPÍTULOVII: CONCLUSIÓN.....Pág 273

BIBLIOGRAFÍA ..... Pág 281

TOMO ANEXOS ..... Pág 311

CONTENIDOS Y REFERENCIAS

Capitulo II

Pág. 58. Tabla 2.1. Técnicas de análisis empleadas en los materiales de metal.

Capitulo III

Pág. 66. Tabla 3.1. Sitios aborígenes y militares de la Frontera del Sur investigados arqueológicamente.

Pág. 67. Figura 3.1. Mapa con la distribución de los distintos sitios de la Frontera del Sur: 1- Cantón Tapalqué Viejo, 2- Fortín La Parva, 3- Fortín El Perdido, 4- Fortín Fe, 5- Fortín Miñana, 6- Fuerte San Martín, 7- Fuerte Blanca Grande, 8- Batalla "La Verde", 9- Fortín Otamendi, 10- Fuerte General Paz. 11- Fortín Recompensa, 12- Arroyo Nieves 2, 13- Don Isidoro 2, 14- Fortín La Perra, 15- Fortín Chaján, 16- Fuerte de las Achiras y 17- Fuerte San Rafael.

Pág. 68. Figura 3.2. Mapa de planta del Fuerte San Rafael (Lagiglia 2006 y Rochietti 2007).

Pág. 70. Figura 3.3. Dibujo de planta y vista actual del sitio Fortín Miñana (Gómez Romero 2007b).

Pág. 71. Figura 3.4. Mapa de planta del sitio Fortín Otamendi (Gómez Romero 2007b).

Pág. 73. Figura 3.5. Mapa de planta de la Comandancia de Achiras en la actualidad (Rochietti 2007) .

Pág. 74. Figura 3.6. vista actual del sitio Fortín La Perra.

Pág. 75. Figura 3.7. Mapa de planta del sitio Fortín La Perra.

Pág. 76. Figura 3.8. Mapa de planta del Fuerte General Paz (Leoni 2009).

Pág. 77. Figura 3.9. Vista actual del sitio Fortín El Perdido (Merlo 2007).

Pág. 78. Figura 3.10. Imagen satelital del sitio Campo de Batalla de La Verde.

Pág. 79. Figura 3.11. Vista actual del sitio Don Isidoro 2.

Pág. 79. Figura 3.12. Mapa de planta del sitio Don Isidoro 2 (Tapia 1998).

Pág. 83.Tabla 3.2. Artefactos incluidos dentro de "Armas de fuego" caracterizados morfológica y funcionalmente

Pág. 84. Tabla 3.3. Artefactos incluidos dentro de "Armas de fuego" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

Pág. 85. Figura 3.13. Micrografía cuerpo de vaina.

Pág. 85. Figura 3.14. Micrografía de zona de culote.

Pág. 86. Figura 3.15. Muesca.

Pág. 87. Figuras 3.16. Vaina Remington C 43 sin disparar y disparada e Inscripción P.A.

Pág. 87. Figura 3.17. Pipa.

Pág. 88. Figura 3.18. Detalle de corte del hornillo de pipa.

Pág. 89. Figura 3.19. Detalle de punzado.

Pág. 90. Figura 3.20. "Pie de gato" pieza del sistema de fuego de arma de avancarga. Detalle de mecanismo de ignición. (Bleed y Watson 1991).

Pág. 91. Figura 3.21 Micrografía realizada sobre el "pie de gato".

Pág. 92. Tabla 3.4. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Armas de fuego"

Pág. 92. Tabla 3.5. Artefactos incluidos dentro de "Armas blancas e instrumentos" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Pág. 93. Tabla 3.6. Artefactos incluidos dentro de "Armas blancas e instrumentos cortantes" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

Pág. 94. Figura 3.22. Fragmento de sable y micrografía de estructura martensítica con inclusiones no metálicas.

Pág. 95. Figura 3.23. Moharra de hierro (Fortín Miñana).

Pág. 95. Figura 3.24. Zonas en donde se llevaron a cabo los ensayos metalográficos.

Pág. 96. Figura 3.25. Imagen de la lanza con el pulido correspondiente.

Pág. 96. Figura 3.26. Detalle Zona A.

Pág. 96. Figura 3.27. Detalle Zona B.

Pág. 98. Figura 3.28. Imagen radiográfica de una hoja de cuchillo probablemente proveniente de Sheffield (logotipo e inscripciones), hallado en el sitio aborigen "Don Isidoro 2".

Pág. 98. Tabla 3.7 Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Armas blancas e instrumentos cortantes

Pág. 99. Tabla 3.8. Artefactos incluidos dentro de "Vestimenta militar" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Pág. 99. Tabla 3.9. Artefactos incluidos dentro de "Cocina" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

Pág. 101. Figuras 3.29 y 3.30. Anverso y reverso de un botón oficial.

Pág. 101. Figuras 3.31 y 3.32. Botón de tropa, anverso y reverso.

Pág. 102. Figura 3.33. Espectrograma (EDAX) correspondiente al material metálico del botón de oficial.

Pág. 103. Figura 3.34. Micrografía correspondiente al material metálico del anverso del botón de tropa.

Pág. 104. Tabla 3.10. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Vestimenta militar"

Pág. 104. Tabla 3.11. Artefactos incluidos dentro de "Cocina" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Pág. 104. Tabla 3.12. Artefactos incluidos dentro de "Cocina" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

Pág. 105. Figura 3.35. Artefacto de hojalata.

Pág. 106. Figura 3.36. Unión de la cinta de hojalata en uno de los laterales que forman la pared de la lata.

Pág. 106. Figura 3.37. Material de soldadura que une la tapa con la pared de la lata.

Pág. 107. Figura 3.38. Fragmento de olla.

Pág. 108. Figura 3.39. Micrografía de ambos fragmentos de olla.

Pág. 109. Figura 3.40. micrografía de fragmento de olla (BM35 52)

Pág. 110. Figura 3.41. Cápsula o precinto sellador de botellas de vino y detalle.

Pág. 111. Figura 3.42. Micrografía del corte de la cápsula. Bordes conformados de estaño (Sn) e interior de plomo (Pb).

Pág. 112. Figura 3.43. Cuchara proveniente del sitio Fortín Otamendi.

Pág. 113. Figura 3.44. Micrografia fragmento de cuchara.

Pág. 114. Figura 3.45. Mapeo del contenido de Sn realizado por Espectrometría de Rayo X dispersiva en energía (EDS).

Pág. 114. Tabla 3.13. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Cocina".

Pág. 115. Tabla 3.14. Artefactos incluidos dentro de "Ferretería" caracterizados morfológica y funcionalmente

Pág. 116. Tabla 3.15. Artefactos incluidos dentro de "Ferretería" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

Pág. 116. Figura 3.46: Fragmento de alambre proveniente de FLP.

Pág. 117. Figura 3.47. Microestructura de las muestras de alambre: A- muestra de alambre de fardo fabricada en la actualidad y B- Muestra obtenida en el registro arqueológico del Fortín La Perra.

Pág. 118. Figura 3.48. Clavo de sección rectangular (FO).

Pág. 118. Figura 3.49. Micrografía de clavo de sección rectangular (FO).

Pág.120 . Tabla 3.16. Resultados obtenidos en la piezas analizadas dela categoría "Ferretería"

Pág. 121. Figura 3.50. Espectroscopia de las trazas realizadas en la varilla proveniente de DI2.

Pág. 122-123. Tabla 3.17. Técnicas arqueometalúrgicas aplicadas en materiales provenientes de sitios de la Frontera del Sur

Capítulo IV

Pág. 131. Figura 4.1. Línea de tiempo con los cambios tecnológicos globales y los aspectos político-económicos regionales.

Pág. 135. Figura 4.2. Flujo de mercaderías hacia la Frontera del Sur.

Pág. 137. Gráfico 4.1: Frecuencia de referencias de elementos de metal por categorías funcionales. n = 1044 (AGN.).

Pág. 139. Gráfico 4.2: Distribución porcentual de los lugares de procedencia de las embarcaciones mercantes. n = 1063 (AGN.).

Pág. 145. Figura 4.3. La frontera durante el subperíodo I: asentamientos militares, los grupos aborígenes y su movilidad.

Pág. 165. Gráfico 4.4. Frecuencia de referencias por categorías funcionales. n = 1993 (INDEC).

Pág. 167. Gráfico 4.5. Distribución porcentual de los lugares de procedencia de las embarcaciones mercantes. (n= 1850).

Pág. 169. Figura 4.4. La frontera durante el subperíodo II.

Pág. 174. Tabla 4.1. Comparación entre los planes llevados a cabo los Ministro de Guerra de Avellaneda.

Capitulo V

Pág. 181. Tabla 5.1. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. Grupos militares SUBPERÍODO I.

Pág. 183. Tabla 5.2. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. Grupos indígenas. SUBPERÍODO I.

Pág. 185. Gráfico 5.1. Artefactos de metal según los grupos indígenas y militares. Distribución por categorías funcionales. SUBPERÍODO I.

Pág. 188. Tabla 5.3. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. Grupos Militares. SUBPERÍODO II.

Pág. 190. Tabla 5.4. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. Grupos Indígenas. SUBPERÍODO II.

Pág. 191. Gráfico 5.2. Artefactos de metal según los grupos indígenas y militares. Distribución por categorías funcionales. SUBPERÍODO II.

Pág. 193. Gráfico 5.3. Porcentajes de categorías funcionales. S.H.E. (n=832).

Pág. 194. Gráfico 5.4. Porcentaje de artículos recibidos en los diversos sectores de la Frontera del Sur. (n=832).

Pág. 195. Gráfico 5.5. Distribución de las categorías funcionales según los diversos sectores de la Frontera del Sur (n=832).

Capitulo VI

Pág. 198. Gráfico 6.1. Distribución porcentual de las categorías funcionales en relación a los países de procedencia para el subperíodo I. n = 109.

Pág. 199. Gráfico 6.2. Distribución porcentual de las categorías funcionales en relación a los países de procedencia para el subperíodo II. n = 246.

Pág. 201-202. Tabla 6.1. Porcentaje del presupuesto nacional destinado al Ministerio de Guerra y Marina 1863-1885 (datos citados en Oszlak 1997).

Pág. 203. Gráfico 6.3. Porcentaje de las distintas categorías funcionales (SHE, Colección Frontera contra el indio 1860-1884).

Pág. 204. Gráfico 6.4. Distribución de las categorías funcionales según los diversos sectores de la Frontera del Sur (SHE).

Pág. . Tabla 6.2. Formas de obtención de armamento y vestimenta militar.

Pág. 211. Gráfico 6.5. Distribución porcentual de los artefactos incluidos dentro de la categoría "Armas blancas e instrumentos cortantes "(SHE, Campaña contra el indio 1860-1885).

Pág. 213. Figura 6.1. Moharra de hierro de lanza militar (Museo de Bolívar). Sin fecha.

Pág. 214. Figura 6.2 Moharra de hierro de lanza militar utilizada durante el combate de Vuelta de Obligado (1845). Museo de San Pedro.

Pág. 214. Figura 6.3. Lanzas militares de caballería. Museo Histórico Familiar de Carmen de Areco. Sin fecha.

Pág. 216. Figura 6.4. Espiga de moharra hallada en el sitio arqueológico Don Isidoro 2. (Cortesía de Alicia Tapia).

Pág. 219. Figura 6.5. Moharra de hierro de una lanza indígena y detalle (Museo Bolívar).

Pág. 221. Figura 6.6. Lanza indígena confeccionada con una mitad de tijera de esquilar proveniente de Sheffield (Museo de Armas de la Nación).

Pág. 221. Figura 6.7. Tijera de esquilar proveniente de Sheffield (Museo de Armas de la Nación).

Pág. 225. Figura 6.8. Cacique Pincén (Antonio Pozzo 1878. AGN, Walther 1976).

Pág. 226. Figura 6.9. Sable proveniente del Fortín Miñana (Cortesía de Facundo Gómez Romero)

Pág. 226. Figura 6.10. cazoleta sable Fuerte San Rafael (Lagiglia 2006).

Pág. 227. Figura 6.11. Cuchillería criolla.

Pág. 229. Figura 6.12. Sable con la marca de la fabrica Kirschbaum en Solingen. (Cortesía de Facundo Gómez Romero).

Pág. 230. Figura 6.13. Cuchilla hallada en el "Fortín Miñana" (gentileza de Facundo Gómez Romero).

Pág. 238-239. Tabla 6.3. MAN. Armas utilizadas durante la "Conquista del Desierto" expuestas en el Museo de Armas de la Nación (Marzo de 2010)

Pág. 240. Figura 6.14. Mecanismo de chispa de un fusil Brown Bess inglés (Museo de Armas de la Nación).

Pág. 242. Figura 6.15. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fuerte San Rafael del Diamante (Lagiglia 2006:176).

Pág. 242. Figura 6.16. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fortín Otamendi : a- proyectil de pb esférico, b- proyectil de pb esférico y c- vaina de arma sistema Lefeaucheux (Landa *et al.* 2010:193, 195 y 197).

Pág. 243. Figura 6.17. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fuerte General Paz : a- proyectil de pb esférico, b- proyectil de pb cónico tipo minié y c- vainas de armas Remington (Leoni 2006:176).

Pág. 244. Figura 6.18. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fortín El Perdido (cortesía de Julio Merlo en Landa *et al.* 2010 2010:198).

Pág. 246. Figura 6.19. Fusil y tercerola Remington "Patria" (Settel 1984).

Pág. 252. Figura 6.20. Vainas de diversas armas provenientes de DI2.

Pág. 256. Figura 6.21. Botones militares provenientes del sitio Ranquel DI2.

Pág. 257. Figura 6.22. Cacique Villamain uniformado. Encina & Moreno 1883. Museo Roca.

Pág. 258. Figura 6.23. Cacique Cipriano Catriel. AGN en Walther 1976.

Pág. 259. Figura 6.24. Cacique Coliqueo. Benito Paluzzi 1865. AGN.

Pág. 261. Gráfico 6.6. Artefactos de "Vestimenta militar" enviados a sitios castrenses de frontera (SHE, Frontera con los indios 1860-1885).

Pág. 263. Figura 6.25. Cartas de visitas ca. 1867. (Toyos *et al.* 2001).

Pág. 264. Figura 6.26. Antonio Pozzo, 1879. Museo Roca.

Pág. 265. Figura 6.27. Hermanos Montes de Oca. Regimiento N° 3 de Caballería. Daguerrotipo ca. 1865 (Toyos *et al.* 2001).

Pág. 266. Figura 6.28. Hebillas y botones militares provenientes del Fuerte General Paz.

Pág. 269. Figura 6.29a. Botones militares provenientes de "La Verde".

Pág. 269. Figura 6.29b. Detalle de las marcas de los botones militares provenientes de "La Verde".

Pág. .270 Figura 6.30. Botones militares provenientes del Fuerte San Rafael del Diamante.

Pág. 270. Figura 6.31. Botones militares provenientes del Fortín Otamendi.

Pág. 271. Figura 6.32. Botones militares provenientes del Fuerte General Paz (Leoni *et al.* 2007).

A Sofía Nut, por lograr hacerme sentir "*Batman*" otra vez

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a un gran número de personas que de diversas y múltiples formas han contribuido con la realización de esta tesis. Toda enumeración al verse constreñida por distintas variables, representa un recorte de la realidad que simplifica la complejidad y torna estática la dinámica. Sepan comprender aquellos que no se encuentren incorporados en la siguiente lista, producto de mi memoria y sensaciones del momento. Su ausencia no es tal.

A mi madre, Julia Jiménez, por inculcar en mi Ser, una palabra que lo dice todo: "Libertad". Espero algún día poder transmitirla a mi hija.

A mi familia: Pablo Landa, Rubén Jordán y Abuela Aurora Argentina Fumagalli; simplemente por ser quien soy.

A Melina Martini, por su amor y apoyo incondicional, sin ella, este trabajo no hubiera sido posible.

A Alicia Tapia, maestra y compañera, por aconsejarme, guiarme y ordenarme no sólo en todo lo concerniente a la labor de investigación arqueológica histórica sino también en aspectos relevantes de la vida cotidiana.

A Anette Aguerre por ser un apoyo constante tanto en lo personal como en lo profesional. Sus consejos siempre constituyen una guía.

A mis colegas y amigos Nicolás Ciarlo, Horacio De Rosa, Soledad Gheggi, Facundo Gómez Romero, Emanuel Montanari, Virginia Pineau, Graciela Risez, Pedro Salminci, Julio Spota y Anabela Vasini; por su ayuda en distintas cuestiones (mapeos, imágenes, bases de datos, observaciones y consejos), pero más que nada, porque cada uno de ellos me brindaron lo más valioso que un ser humano puede brindar: su tiempo.

A mis compañeros y colegas del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por tanto tiempo y pasillo compartidos.

A Mariano Ramos, Lidia Nacuzzi y Martha Bechis por sus acertadas observaciones realizadas a trabajos previos.

A José Garriga por orientarme en diversos aspectos teóricos que atañen a este trabajo.

A Penny y Alejandra Martini por facilitarme un cuarto tranquilo de su casa, en donde pude escribir y realizar las modificaciones editoriales pertinentes a esta tesis.

A la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, alta casa de estudios en cuyo marco se desarrolló este trabajo.

Al CONICET por el apoyo económico que hizo posible llevar a cabo la tarea de investigación.

A los miembros del Grupo de Arqueometalurgia de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires por tantas horas compartidas en el "Bunker".

Al gentil, amable y atento personal de los distintos repositorios y museos consultados: Archivo General de la Nación, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Servicio Histórico del Ejército y Museo de Armas de la Nación.

A los dirigentes y empleados del Club Centro Naval, en cuyo salón con vista a la bahía, pensé y desarrollé gran parte de la presente tesis.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1- Problema de investigación. Encuadre temporal y espacial

La dinámica y conflictividad de los espacios sociales fronterizos constituyen un campo fértil para la investigación de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, tales como la Historia, la Etnohistoria y la Arqueología. Las investigaciones de índole arqueológica-histórica realizadas en asentamientos ubicados en la denominada Frontera del Sur han comenzado a proliferar desde mediados de la década del noventa del siglo pasado. Sitios tales como fuertes, fortines militares y tolderías indígenas fueron estudiados por diversos investigadores. Sus producciones constituyeron aportes interesantes que enriquecieron el conocimiento general y particular que se tenía en relación con un pasado cronológicamente cercano, pero distante y difuso en el imaginario colectivo de nuestra sociedad. En cada uno de los sitios investigados se encuentran registros arqueológicos particulares, con abundancia de diversos tipos de materiales (óseos, vítreos, cerámicos, líticos y metálicos).

Con respecto a esa materialidad, dado que en la mayoría de los trabajos publicados sólo se presentan cuestiones generales que no trascienden el nivel descriptivo, es necesario realizar estudios integradores para lograr un mayor nivel de interpretación. Por ello, en esta tesis se propone el estudio de los materiales de metal y su vinculación con las prácticas sociales cotidianas de grupos aborígenes y militares, habitantes de la Frontera del Sur y, específicamente, como dichas prácticas formaron parte de procesos de identificación y diferenciación social. Llevar a cabo esta tarea requiere su contextualización histórica, social y cultural.

Desde finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, se fue estableciendo un nuevo orden a escala global. Los países industrializados se constituyeron y pensaron así mismos como los centros económico-culturales del mundo, relegando a sus colonias y a otros países a jugar el papel de periferia productora de materias primas y a ser receptáculo de sus producciones industriales (Sunkel 1976; Wallerstein 1979; entre otros). Son ampliamente conocidos los complejos procesos económicos, sociales,

culturales, políticos, tecnológicos e ideológicos que se desencadenaron a partir de dicha expansión, tanto en los países formalmente colonizados, como en las denominadas colonias informales con las que las potencias interactuaban (Hobsbawm 1998a, Wolf 2005).

El gran incremento en la producción y distribución de artefactos y bienes manufacturados e industriales a escala global, consecuencia del desarrollo tecnológico acaecido durante las diversas fases del período conocido como Revolución Industrial (mitad del siglo XVIII a inicios del XX), afectó profundamente la forma de vida de la mayoría de las sociedades incluidas en la red de la expansión mercantil y capitalista.

Dentro de este contexto, la adquisición o apropiación y el uso de artefactos manufacturados e industriales de metal, así como la imposibilidad de acceder a ellos, habría provocado cambios en diversos órdenes de la vida humana y, en particular, habrían generado procesos de exclusión e inclusión en la determinación de grupos sociales.

El territorio actualmente conocido como República Argentina, y en nuestro caso específicamente la frontera planteada contra el indígena, no escapó a esta dinámica. Este espacio se caracterizó por ser escenario de múltiples relaciones sociales interculturales, donde la tensión y el conflicto (potencial o efectivo) constituyeron una constante. Fue en este ámbito donde los grupos indígenas, criollos y europeos incorporaron variados objetos de metal en sus prácticas cotidianas por medio de diversas vías de obtención: importación, compra, envíos, intercambio, saqueos o regalos como parte de los tratados, etc. Las formas de apropiación y el uso de estos nuevos elementos de metal habrían condicionado sus prácticas sociales, generando lazos identificatorios y afectando las relaciones sociales tanto a nivel intra como intergrupal.

Dado que en esta tesis se analizarán los procesos de identificación y diferenciación social entre grupos aborígenes y militares de la Frontera del Sur, somos concientes que esta elección constituye un recorte analítico de la compleja realidad de la vida fronteriza. Sin embargo centramos nuestro análisis en los dos grupos mencionados por ser los protagonistas principales cuyas variadas relaciones sociales conformaron a la frontera como un espacio social dinámico, cambiante y conflictivo.

Los distintos grupos aborígenes y cuerpos militares que habitaron en las fronteras internas a lo largo del período de estudio son numerosos y sus conformaciones y disoluciones estuvieron atadas a los vaivenes y avatares político-económicos en el espacio fronterizo. En este estudio haremos énfasis en las complejas y diversas

relaciones inter e intra étnicas, a través de los cuales los diversos grupos pudieron incorporar, usar y descartar artefactos de metal. Se hará hincapié en su constitución social así como en las diferencias y desigualdades emergentes en el seno de cada grupo. Si bien las diferencias producidas a lo largo del tiempo abarcado son abundantes, poseen también aspectos y características similares tales como: el hábitat, algunas costumbres y los recursos consumidos. Estos grupos se caracterizan, tanto por su heterogeneidad socio-cultural como por compartir y socializar en un mismo espacio: la frontera. A partir de diversas relaciones establecidas en ese espacio fronterizo se obtuvieron artefactos metálicos manufacturados o industriales importados.

A lo largo del siglo que abarca el período de estudio, dichos grupos tuvieron presencia constante en el espacio fronterizo y sus relaciones sociales distaron de ser simplemente antagónicas como se representan en el imaginario colectivo. A través de diversas formas de apropiación y uso, dichos grupos consumieron diferencialmente artefactos y productos importados incorporándolos dentro de numerosas prácticas sociales.

Se abordarán, desde la óptica de la Arqueología histórica las diversas formas en que los grupos indígenas y militares accedieron, incorporaron, obtuvieron, se apropiaron y utilizaron artefactos de metal (tanto manufacturados como industriales) y cómo éstas influyeron en sus prácticas sociales y en sus procesos de identificación social. Para ello, se aplicarán procedimientos metodológicos que permitan obtener, analizar y conjugar diversos tipos de datos, tanto de evidencias arqueológicas[1] como de fuentes documentales (escritos, fotográficos).

La Frontera del Sur constituyó un espacio social que, durante más de un siglo y con diferentes cambios y fluctuaciones, conectó el Río de la Plata con Chile (atravesando las actuales provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza). Desde la Historia, la Etnohistoria y la Arqueología este espacio ha sido nombrado, definido y caracterizado de diversas maneras (Comando en Jefe del Ejército 1971; Walther 1976; Austral y Rochietti 1997; Rocchietti 2007, entre otros). Estas

[1] La presente temática de estudio constituye uno de los objetivos de investigación arqueológica propuestos en tres Proyectos UBACyT desarrollados en la provincia de La Pampa: TF 089 / 2001-2003 "Arqueología de La Pampa. Asentamientos, recursos y movilidad", F 187 / 2004-2007 "Arqueología del norte de La Pampa. Integración de indicadores temporales, ambientales y culturales" y 2008-2010 UBACyT F095 "Dinámica poblacional, cambio y continuidad cultural en el norte y el oeste de La Pampa. Perspectiva arqueológica y bioarqueológica"; dirigidos y codirigidos por la Dra. Ana M. Aguerre y la Dra. Alicia H. Tapia respectivamente.

diferentes caracterizaciones, pueden responder a diversas variables. Por un lado las fuentes documentales no son homogéneas con respecto a la forma de denominar al espacio fronterizo (generalmente se remiten a fronteras provinciales o a subdivisiones entre las mismas). Por otro lado, los distintos investigadores al construir y constituir las fronteras como objetos de estudio pueden estar respondiendo a posturas teóricas disímiles o a marcados énfasis localistas.

En esta tesis, siguiendo a Rocchietti (2007) y respondiendo a fines analíticos proponemos dividir a la denominada Frontera del Sur en tres espacios fronterizos, que si bien se encontraban conectados y concatenados, poseyeron dinámicas históricas, políticas y económicas diferentes: 1- la Frontera bonaerense, 2- la Frontera al Sur del Río Cuarto y 3- la Frontera de Cuyo. La Frontera del Sur no debe ser entendida como una simple línea divisoria planteada desde los escritorios de los políticos y burócratas de turno, como cierta historiografía positivista planteó. La misma debe ser entendida como "(...) *un territorio imaginado, inestable y permeable de circulación, compromiso y lucha de distintas índoles entre individuos y grupos de distintos orígenes*" (Boccara 2000:63).

El espacio fronterizo constituyó un espacio social en donde diversos grupos diferentes económica, social, política y culturalmente se interrelacionaron bajo una realidad constante constituida por el potencial conflicto. Por lo tanto, según Lefebvre (1991), dicho espacio puede ser concebido como el producto de las múltiples relaciones sociales y culturales acaecidas a lo largo de un tiempo determinado. Entre ellas, existieron diversas formas de acceder a los productos de metal entre los militares y aborígenes así como prácticas sociales en las que se utilizaron, que no pueden ser entendidas por fuera del contexto histórico. La frontera tiene su propia historicidad enlazada y en estrecha relación con diversos procesos acaecidos en diferentes escalas (regionales, nacionales y globales).

Resulta necesario, entonces, explicitar y caracterizar el período que pretendemos abarcar para dar cuenta de las relaciones que mantuvieron estos grupos y su materialidad. El período temporal que abarca esta tesis comprende los años transcurridos entre 1776 y 1885 en el ámbito constituido por la fluctuante Frontera del Sur. Los criterios de elección de este recorte cronológico se encuentran íntimamente relacionados con el problema de investigación. Se tuvieron en cuenta aspectos de orden político y económico íntimamente concatenados y ligados a la constitución de redes

mercantiles capitalistas en escala global, los cambios acaecidos en el flujo comercial del Virreinato y en los distintos gobiernos independientes.

Estos aspectos incidieron en los diversos corrimientos de la Frontera del Sur y en las formas de relacionarse de los grupos militares e indígenas. Los avances de la frontera contra el aborigen se relacionaron, generalmente, con la necesidad de obtener tierras para satisfacer la cambiante demanda internacional, y con las decisiones políticas y económicas de las autoridades de turno. Los procesos de cambio se vinculan con los conflictos, tanto internos como externos en donde de diversos modos, los grupos militares e indígenas se encuentran dinámicamente involucrados. Nuestra periodización, no constituye una simple o una única y lineal serie de hechos que componen el hilo conductor de la historia. Si bien utilizamos fechas puntuales como marcadores o hitos divisorios, comprendemos que los sucesivos movimientos fronterizos constituyeron procesos diacrónicos influidos por las diversas e interrelacionadas coyunturas históricas globales, regionales y locales. Estos movimientos ocurrieron en contextos históricos específicos y ciertos acontecimientos los ejemplifican.

Teniendo en cuenta los hechos y procesos históricos, dicho periodo se dividió en dos subperíodos con el objetivo de: 1- apreciar las posibles modificaciones acaecidas en las prácticas sociales de los distintos grupos; 2- analizar el efecto producido por el incremento de artefactos de metal en el consumo de bienes manufacturados e industriales; y 3- comprender el rol de los bienes en los procesos de identificación y diferenciación social.

1- *Primer subperíodo*: incluye los años comprendidos entre 1776 y los inicios de la década del sesenta del siglo XIX (específicamente 1861). La fecha inicial se corresponde con la creación del Virreinato del Río de la Plata, lo que significó la apertura del Puerto de Buenos Aires al comercio directo con la metrópoli (Burgin 1969; Villalobos 1981). Los productos de metal manufacturados y las primeras producciones industriales europeas comenzaron a fluir hacia el Río de la Plata. Luego de la Revolución de Mayo, el comercio se abrió a la producción de las potencias industriales europeas y norteamericana. Durante este lapso, pese a los radicales cambios políticos y económicos (Revolución de Mayo, Independencia, apertura al comercio internacional), la frontera se mantuvo estable, sin avances o retrocesos significativos. Desde comienzo de la década del veinte decimonónica, los distintos sectores de la denominada Frontera del Sur,

experimentaron modificaciones diferentes. Los avances y retrocesos fronterizos significativos se produjeron por diversas razones políticas y económicas: avance de estancieros en territorio indígena, expansión de la industria saladera, militarización de la frontera, incremento en la exportación de cueros, campañas de Martín Rodríguez, campañas de Juan Manuel de Rosas, conflictos internos del gobierno de Rosas, la lucha entre Buenos Aires y la Confederación, entre otros. El subperíodo finaliza precisamente con la culminación de este último conflicto.

2- *Segundo subperíodo*: comienza con la formación y consolidación de un ejército nacional que responde a los intereses del proyecto de estado-nación triunfante. Luego de Pavón (1861), este ejército se constituyó, disciplinó y curtió al calor de las represiones de los alzamientos del interior y durante el desarrollo del conflicto bélico conocido como "La Guerra de la Triple Alianza" o "Guerra del Paraguay". En el contexto de la relación entre los gobiernos independientes y el mercado mundial, el subperíodo coincide con la importación cada vez mayor de nuevos productos industriales como consecuencia del desarrollo de la "Segunda Revolución Industrial". El aumento de artefactos de metal fue notorio y tuvo impacto en los diversos grupos sociales que accedieron a ellos (un ejemplo conciso lo constituyen los armamentos bélicos destinados al nuevo ejército). Los gobiernos nacionales -ya aplacados los conflictos internos- volcaron sus recursos a realizar frecuentes ofensivas militares que expandieron notablemente los diversos sectores de la frontera con el aborigen. Dichas ofensivas permitieron incorporar nuevas tierras cuya producción sería destinada a las demandas del mercado internacional (productos agrarios y carnes congeladas gracias al desarrollo de los frigoríficos). El subperíodo finaliza, con las campañas realizadas por el General Roca y sus subordinados (1878-1879, 1881, 1883 y 1885), cuya consecuencia fue la desarticulación de las autonomías indígenas y la desaparición de la frontera como tal, dando paso a un mundo de extensa campaña rural, consumidora de la ya masiva producción industrial importada.

A través de la producción y circulación de los artefactos de metal (así como otras producciones foráneas y locales) se enlazaron e interrelacionaron diversos

contextos espaciales y temporales (Gavin 2006). En nuestro caso, la producción en masa de objetos de metal en factorías europeas, su transporte, almacenamiento, distribución y difusión por el país y, luego, su obtención, consumo y descarte por parte de los grupos militares e indígenas en la frontera, conectaron tres tipos de procesos que pueden ser observados en las diferentes escalas propuestas por Dincauze (1987): global o en macro-escala, regional o en meso-escala y local o en micro-escala.

En las próximas secciones de esta tesis, adaptaremos a nuestro trabajo esas tres escalas. En primer lugar se caracterizará la escala global de la totalidad del periodo (1776-1885) con el objetivo de poder identificar los diversos procesos sociales y tecnológicos vinculados con la génesis, desarrollo y expansión de la industrialización. Haremos énfasis en el inusitado aumento de la producción manufacturera de artefactos de metal así como en el desarrollo de la producción industrial de los mismos. Veremos como estos productos fueron transportados por las redes mercantiles preexistentes y por las nuevas que se fueron creando a lo largo del período, siendo el Puerto de Buenos Aires uno de sus destinos. Luego se continuará analizando los procesos sociales, políticos y económicos dentro de cada subperíodo particular:

a. en escala regional o meso-escala para determinar el ingreso al puerto de las mercaderías manufacturadas o industriales de metal importadas.

b. en escala local o micro-escala para determinar como los diversos grupos militares e indígenas se apropiaron y utilizaron dichos elementos en el espacio fronterizo; y como esa materialidad pudo haber formado parte de diversos procesos de identificación/diferenciación social.

Los procesos de identificación y diferenciación social son centrales en los debates actuales dentro de las ciencias sociales. En el marco general de la denominada globalización se construyen y constituyen las identidades referentes de diversos grupos humanos de distintas regiones y la constante renovación tecnológica juega un rol [redacted] en dichos procesos. El consumo diferencial de artefactos y bienes llevado a cabo por distintos grupos o actores sociales jugó y juega un rol importante en la construcción y movilización de identidades (Shackel 1993; Meskell 2001). Consideramos que esta temática proyectada al pasado permite apreciar y comprender cómo se construyeron las identidades de los grupos sociales de las fronteras, identidades

estereotipadas que aún persisten en el imaginario colectivo. Para ello nos interesa determinar las diversas formas en que se distribuían, difundían y se diseminaban por el espacio fronterizo los bienes metálicos manufacturados y/o industriales (distinción que se expondrá mas adelante) con el objetivo de comprender la manera en que los aborígenes y militares los obtenían y usaban en sus prácticas asiduas y cotidianas. En resumen, esta tesis busca tratar de responder desde una perspectiva arqueológico-histórica -que aúna estudios de la materialidad con el análisis de fuentes documentales- la siguiente pregunta: **¿qué rol habrían cumplido los artefactos de metal en la constitución de las identidades de los distintos grupos aborígenes y militares?**

2. Objetivos de estudio e hipótesis iniciales

A partir de la información arqueológica histórica vinculada a los asentamientos militares e indígenas de la Frontera del Sur y específicamente, en base a los análisis morfológico funcionales y arqueometalúrgicos de los artefactos de metal y en conjunto con diversas fuentes documentales inéditas y éditas, se analizará y estudiará el contexto histórico a escala mundial, regional y local en el que se ve inmersa la problemática de estudio. Se pondrá énfasis en identificar y registrar la variabilidad de artefactos de metal que ingresaron al puerto de Buenos Aires durante el lapso temporal que se analiza, así como entender de qué manera se difundieron por la frontera. Se buscará comprender cómo los diversos grupos sociales pudieron o no incorporar estos tipos de artefactos en sus prácticas cotidianas con el objetivo de discutir el rol jugado por los mismos en sus procesos de identificación / diferenciación social. Con este fin se proponen los siguientes objetivos específicos:

- Determinar la variabilidad de artefactos de metal, tanto de origen manufacturero como industrial, en los diversos sitios arqueológicos de la Frontera del Sur durante el período de estudio.

- Identificar los lugares de procedencia y temporalidad de los artefactos de metal a través de los datos proporcionados por los análisis morfológico-funcionales y arqueometalúrgicos.

- Determinar la variabilidad de los artefactos de metal que ingresaron por el Puerto de Buenos Aires durante el periodo de estudio, a través del análisis de fuentes documentales de diversos repositorios.

- Identificar los lugares originales de procedencia y formas de distribución de los artefactos de metal por el espacio fronterizo a través del análisis de fuentes documentales.

- Integrar los datos arqueológicos con los datos de las fuentes documentales para analizar las formas de apropiación y consumo de los artefactos de metal tanto a nivel intra como intergrupal.

- Determinar procesos de identificación y diferenciación social a través de las prácticas sociales relacionadas al consumo de los artefactos de metal registrados en las fuentes documentales y materiales arqueológicos.

- Vincular los artefactos de metal y su distribución en la frontera con la dinámica histórica de la expansión del industrialismo y la organización del estado-nación argentino.

De acuerdo con la problemática de estudio planteada, se proponen las siguientes hipótesis iniciales de indagación.

H1- El consumo de artefactos de metal efectuado por militares y aborígenes de la Frontera del Sur, habría producido cambios en sus prácticas sociales cotidianas que generaron diversos procesos de identificación y diferenciación social.

H2- Durante el siglo XIX la expansión del sistema capitalista a escala global y la constitución del estado-nación argentino habrían contribuido a la formación de la Frontera del Sur como un espacio heterogéneo generador tanto de desigualdades y exclusión como de similaridades entre los diferentes grupos sociales.

CAPÍTULO II

ANDAMIAJE TEÓRICO Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

La problemática que abordará nuestra investigación se inserta en el área disciplinar comúnmente denominada "Arqueología histórica". Esta perspectiva es parte constituyente de la Arqueología, por ende su evolución como campo de investigación se encuentra intrínsecamente relacionada con el devenir histórico de esta ciencia social. Resulta necesario para fundamentar la perspectiva de conocimiento de esta tesis, dar cuenta del amplio panorama teórico utilizado por la Arqueología histórica en sus diversas investigaciones, abordar los debates de orden epistemológicos en ella acaecidos.

Por otra parte es de interés delinear brevemente el desarrollo de la Arqueología histórica en nuestro país y su acercamiento a temáticas vinculadas con la frontera y la identidad de los diversos grupos que la habitaban.

1. Presupuestos teóricos de la Arqueología histórica

El término compuesto que se utiliza comúnmente para denominar al área disciplinar conocida como Arqueología histórica se manifiesta de forma ambigua. Esta situación se debe a que el mismo remite a dos disciplinas constituidas: Arqueología e Historia. Dicha ambigüedad constituye un tópico común en los diversos debates, ya sea tanto en torno a la definición y caracterización del área disciplinar como a su supeditación, o no, dentro del ámbito de las disciplinas científicas mencionadas. El encendido debate sobre si la Arqueología histórica debía supeditarse a la Historia o a la Antropología caracterizó las primeras décadas de desarrollo de la Arqueología Histórica como área disciplinar. En palabras de Orser (1996:11) esta discusión acabaría por retrasar *"The theoretical maturation of historical archaeology"*. El resultado de este debate, lejos de ser conciliatorio, permitió distinguir tres claras líneas de investigación (Orser 1996; Pedrotta y Gómez Romero 1997):

1. La Arqueología histórica subsumida dentro de la disciplina histórica. Esta perspectiva considera que la investigación arqueológica se limitaría al rol de llenar los vacíos de las fuentes en cuanto a cuestiones materiales y constructivas: a mayor cantidad de información provista por los documentos menos necesario sería recurrir a la Arqueología (eg. Burke 1994). Por otro lado se supone que las fuentes escritas explicarían los hallazgos y los restos arqueológicos. Los investigadores que se convirtieron en sus referentes consideraron a la Arqueología histórica como auxiliar o "sirviente de la historia" (Hume 1973, en Pedrotta 2005:94)

2. La Arqueología histórica bajo la égida de la disciplina antropológica: En dicha perspectiva destacan los investigadores procesuales, como Lewis Binford (1983) o Stanley South, autor de *Method and Theory in Historical Archaeology* (1977). Al minimizar la relación con la historia por su carácter subjetivista y particularista, otorga a la información documental un papel menor, preconizando la información meramente arqueológica. Fiel al procesualismo y por lo tanto al carácter científico (en términos positivistas) de la Arqueología, busca desarrollar leyes universales, generar modelos explicativos con los que estudiar los procesos y sistemas socio-culturales y reconocer patrones de comportamiento con el fin de apuntar a la génesis de teoría arqueológica (South 1978).

3. La Arqueología histórica como un campo particular de investigación, con características propias y particulares: esta perspectiva considera que la Arqueología histórica se caracteriza por compartir paradigmas, teorías, modelos y metodologías con diversas disciplinas científicas (Historia, Antropología, Etnohistoria, Sociología, Filosofía, Geografía, Biología, Economía, Ecología, Arquitectura, Ciencias de los materiales, entre otras) sin que ello implique la supeditación a cualquiera de ellas.

Coincidiendo con esta última postura, una característica que consideramos clave en la definición de la Arqueología histórica es su pluridisciplinaridad. Tanto la Arqueología como la Arqueología histórica generan conocimientos acerca del pasado humano integrando enfoques y perspectivas de distintas disciplinas. Sus investigadores se relacionan y trabajan mancomunados junto a investigadores provenientes de otras ciencias y disciplinas en torno a objetivos comunes. Las formas en que se realiza esta integración de conocimientos, métodos,

teorías y formas de comprensión son variables. Dependiendo de las maneras en que los distintos investigadores (así como sus lenguajes y bagajes de saberes particulares) interactúan, colaboran, cooperan, articulan e integran pueden constituirse en equipos interdisciplinarios e incluso transdisciplinarios (Ramos 2000) desarrollando conocimientos múltiples reforzados por la complementación de sus distintas miradas.

Por estas razones, es justamente en el entrecruzamiento y relación de las diversas líneas de evidencia y de análisis, no solo las provenientes de la historia y la arqueología sino de otras disciplinas científicas, donde reside el poder de compresión de la Arqueología histórica; pues puede permitirnos una mayor conocimiento de las actividades y comportamientos de los diversos grupos sociales del pasado como por ejemplo en nuestro caso: los grupos habitantes de la Frontera del Sur durante el siglo XIX. Consideramos que este enfoque permite acercarse a la esfera privada y doméstica de grupos aborígenes, criollos y europeos en estudio, apreciar su cotidianeidad. Los bienes materiales y las fuentes históricas fueron producidos y/u obtenidos y utilizados por individuos dentro de contextos socio-culturales peculiares. El análisis de las distintas líneas de evidencia, si bien se desarrolla por separado, debe ser integrado aplicando una mirada intensiva y crítica que nos permita aproximar a comprender el rol que estos bienes desempeñaron en las sociedades bajo estudio y las motivaciones e intenciones de los grupos e individuos que los utilizaron.

La Arqueología histórica comparte con la Historia y la Etnohistoria el estudio del pasado humano, y puede diferir con ella en la manera de abordar la investigación, es decir, en el plano metodológico. La Historia en su afán por explicar el pasado humano, emplea fuentes documentales escritas (éditas o inéditas), fotografías, mapas, obras pictóricas, monumentos, tradiciones orales, y otras. Por otra parte la Etnohistoria, con objetivos similares, utiliza las mismas fuentes desde una óptica antropológica. Las diferencias que estriban entre los distintos científicos sociales, producto de su formación y pertenencia a diversos ámbitos académicos, se manifiestan en los tipos de preguntas que se hacen respecto a temáticas particulares y en las formas de tratar de satisfacer sus inquietudes. El trabajo pluridisciplinario que integra estos distintos enfoques y miradas es enriquecedor pues evita la segmentación del conocimiento sobre las complejas sociedades del pasado humano. En este sentido, la Arqueología histórica, mas allá de sus diversas posturas teóricas, ha generado conocimientos desde esta postura integradora.

La Arqueología histórica, al igual que la Historia y la Etnohistoria, construye representaciones con materiales del pasado. La información arqueológica aporta conocimientos sobre actividades y prácticas cotidianas realizadas en los sitios bajo estudio.

Prácticas como vestir, comer, dormir, habitar, beber, etc., pueden inferirse a partir del análisis distribucional y funcional-morfológico de los restos materiales. Muchas veces esta información genera conocimiento sobre grupos poco representados o marginados del discurso histórico (aborígenes, esclavos, grupos urbanos marginales, tropas castrenses, etc.). Dicha información sumada a la aportada por el análisis de fuentes documentales relacionadas con los sitios arqueológicos y con la temática de estudio, pueden complementarse, integrarse e incluso contraponerse. Por supuesto, debe tenerse en cuenta que la práctica de la Arqueología histórica constituye una operación del presente. A pesar de sonar trillado, como sostiene de Certeau (1993:37):

> (...) *es necesario recordar que una lectura del pasado, por mas controlada que esté por el análisis de los documentos, siempre esta guiada por una lectura del presente. Una y otra se organizan, en efecto, en función de problemáticas impuestas por una situación. Están como embrujadas por cuestiones previas, es decir por "modelos" de interpretación* (...).

Dicho embrujo es extensible tanto a la Arqueología en general como a la Arqueología histórica y por lo tanto a las teorías, metodologías y técnicas que emplean. La producción del historiador, el arqueólogo o el etnohistoriador, no debe sustentarse en la mera resucitación de muertos (sean estas fuentes documentales o artefactos) sus estudios deben servir para que se pueda reflexionar sobre la heterogeneidad del presente en que se ven inmersos.

2. Debates teóricos en torno al campo de estudio de la Arqueología histórica

En este apartado se presentaran las diversas caracterizaciones en relación a la Arqueología histórica esbozadas por distintos investigadores enmarcados dentro de esta perspectiva específica, así como las críticas realizadas por sus pares. Para ello se hará énfasis en las distintas definiciones barajadas durante la década del noventa del siglo pasado, pues fue en dicha década en que el desarrollo de esta perspectiva experimentó un crecimiento exponencial.

La problemática de estudio planteada en esta tesis se encuentra relacionada con los estadios iniciales de diversos procesos dinámicos que configuraron el presente mundial. Los mismos fueron utilizados por los autores mencionados con el objetivo de definir el área de interés de la Arqueología histórica. Consideramos que las diversas definiciones relativas a la

Arqueología histórica pueden englobarse en dos grandes grupos (Orser 1996 y Johnson 1996): 1- Arqueología Histórica como el estudio del mundo moderno; y 2- Arqueología Histórica como el estudio de la expansión del capitalismo.

Si bien a primera vista pueden parecer similares, no lo son. Las definiciones enmarcadas dentro de estos grupos se encuentran estrechamente relacionadas (de hecho una puede estar subsumida en la otra) ya que ambas están influidas por los debates y conceptualizaciones actuales en torno al fenómeno o proceso de globalización.

La Arqueología histórica como estudio del mundo moderno

A mitad de la década pasada, las obras *"Historical Archaeology"* de Charles Orser y Brian Fagan (1995) y *"A Historical Archaeology of the Modern World"* (Orser 1996) constituyeron manuales de consulta que definieron y caracterizaron a la Arqueología histórica como un área o campo disciplinar especifico. En los mencionados libros, los autores nuclean las diversas definiciones pergeñadas por varios investigadores desde finales de la década del sesenta hasta mitad de la década del noventa del siglo pasado (South, Deetz, Glassie, Schuyler, entre otros). Si bien dichas definiciones se interrelacionan, pueden englobarse en tres grandes grupos:

1. Arqueología histórica entendida como el estudio de un período: estas definiciones se basan, principalmente, en la clásica división entre prehistoria e historia, distinguiendo así una Arqueología prehistórica de una histórica. A su vez, esta última, según Robert Schuyler (1977 en Orser 1996) se subdividiría en numerosos períodos (clásica, medieval, post medieval, de sitios históricos e industrial) cuyas separaciones se encuentran constituidas por fechas estipuladas arbitrariamente. La definición pergeñada por Schuyler fue criticada por ser de carácter eurocentrista, ya que sólo considera al mundo occidental dejando de lado cuantiosas sociedades que han producido registros materiales y documentales. Caracterizar a la Arqueología histórica en contraposición a la prehistórica resulta problemático, dado que las fronteras entre ambas son borrosas, difusas, vagas, no constituyen un frente homogéneo a escala global.

2. Arqueología histórica entendida como un método: La Arqueología histórica es definida por poseer la posibilidad de integrar fuentes arqueológicas, escritas y orales en un auténtico trabajo multi, inter o transdisciplinario.

3. Arqueología histórica como el estudio del mundo moderno: este tipo de caracterización se focaliza en los procesos históricos desencadenados a partir de la expansión de los europeos a escala global y sus relaciones con el mundo no occidental (Deetz 1977). Según Orser y Fagan (1995) y Orser (1996) la Arqueología histórica estudia entonces el denominado "mundo moderno" (mundo que desarrolla los elementos que caracterizaran nuestra existencia: urbanizaciones complejas, viajes intercontinentales, mercantilismo, capitalismo, colonialismo, imperialismo, industrialismo, etc.).

Charles Orser (1996:27) adhiere a este último tipo de definición y caracteriza a la Arquelogía histórica como un "*multi- and interdisciplinary field that shares a special relationship with the formal disciplines of anthropology and history and seeks to understand the global nature of the modern life*". La Arqueología histórica es entonces la arqueología que concierne al mundo moderno y al estudio del pasado reciente. Para el autor referido, si bien el período temporal del "mundo moderno" puede comenzar en 1492 con la llegada de Cristóbal Colón a América (las fechas arbitrarias dependerán de las concepciones de cada investigador) lo que realmente interesa es que implica el desarrollo e instauración de procesos de colonialismo, eurocentrismo, capitalismo y modernidad ligados a la expansión europea por el mundo. Por lo tanto, el "mundo moderno" es para este autor, análogo al concepto historiográfico denominado era o edad moderna (Orser 1996:82).

Los procesos mencionados mas arriba afectaron y produjeron cambios en los distintos grupos sociales que comenzaron a interrelacionarse y continúan en acción hoy en día. Por lo tanto, la Arqueología histórica como perspectiva estudia la representación material de estos diversos procesos y contextos socio-históricos que en América se iniciaron a partir de la expansión y colonización europea y de los cuales, además de los registros materiales, también existen diversas fuentes documentales tanto escritas como pictóricas u orales (Orser 2000).

Mariano Ramos (2006) critica el uso que hace Orser del concepto "moderno" pues no ofrece una definición precisa del mismo. Dicho término remite al pensamiento iluminista desarrollado y difundido por Europa durante el siglo XVIII y XIX. Esta definición, sostiene Ramos, se encuentra imbuida de un eurocentrismo latente, ya que puede entenderse que fue

indispensable la "luz" del viejo continente para sacar de las tinieblas a los restantes pueblos del mundo. Sin embargo, a nuestro entender, creemos que Orser entiende a la modernidad en consonancia con los postulados de Wallerstein 1979, Mignolo 2000, Dussel 2000 y Wolf 2005. Estos autores consideran que la modernidad, la colonialidad y el capitalismo se vinculan de forma estrecha con la emergencia y desarrollo del circuito y las redes comerciales del Atlántico, desde el siglo XVI en adelante. Estas redes vincularon globalmente los distintos mercados del mundo (americanos, asiáticos, europeos y africanos) anteriormente aislados generando nuevas relaciones de distinta índole y por ende nuevos procesos de cambio social a escala planetaria.

Arqueología del Capitalismo

El capitalismo, su constitución, su expansión por el globo y los diferentes tipos de relaciones establecidas con diversas culturas y sociedades ha sido el proceso de larga duración (Braudel 1979) preferido de un gran número de arqueólogos históricos. La Arqueología histórica como arqueología del capitalismo fue caracterizada por distintos autores y desde diversas posturas teóricas (Paynter 1988; Handsman 1985 en Orser 1996; Leone 1988, 1995; Orser 1996, Johnson 1996, entre otros).

Charles Orser Jr. (1996) considera que la Arqueología histórica y el capitalismo se encuentran estrechamente relacionados y opina que para vislumbrar esta relación es necesario embarcarse en la difícil tarea de comprender que se entiende por capitalismo. Este es un punto crucial, pues cada investigador desde diversas posturas teóricas, imprime distintas cargas ideológicas al concepto. Este término ha sido desarrollado, caracterizado, abordado y analizado desde diferentes perspectivas por los padres fundadores de distintas ciencias sociales (Marx, Weber, Durkheim, Tocqueville) y re-analizado y criticado por numerosos científicos sociales a lo largo del siglo XX. El tópico sobre los orígenes y la expansión del capitalismo constituyó y constituye un fértil y acalorado campo de debate dentro de la teoría social y las producciones académicas relacionadas a dicho tema es increíblemente profusa. Según Orser, el capitalismo no fue estático ni homogéneo, no constituyó un mero sistema económico, sino que tuvo diferentes formas y manifestaciones en el pasado (así como en la actualidad). Este autor considera que su difusión global (así como también el colonialismo, el eurocentrismo y la modernidad) se inscribe dentro de un proceso mayor que es la constitución y expansión del mundo moderno y no puede ser comprendido por fuera de este.

Mark Leone (1988, 1995), desde una perspectiva marxista estructuralista fuertemente influida por la obra de Louis Althusser, considera que la cultura material constituye una de las expresiones de las mentalidades que lo han forjado y cumple un rol activo dentro de los contextos locales de uso del nuevo orden capitalista, ya sea funcional a la naturalización de las desigualdades como a las resistencias de los grupos implicados.

Los conceptos de individualismo, segmentación, estandarización y consumo desarrollados por Leone (1988) constituyen elementos propios del capitalismo pues condensan la lógica del cambio acontecido en la trama social a escala mundial. Los mencionados conceptos tienen su corolario material en relojes, instrumentos científicos (compases, brújulas, catalejos, telescopios, barómetros, termómetros, etc.), instrumentos musicales, cubiertos y vajilla (asociadas a diversas reglas de etiqueta), prensa, arquitectura y el diseño del paisaje (jardines). Estos materiales se relacionan estrechamente con el disciplinamiento, la jerarquización y la desigualdad social, pero al mismo tiempo con su enmascaramiento o naturalización. Leone aplica estos conceptos en sus trabajos referidos al "Georgian Order" o "Georgianización" (conjunto de reglas particulares aplicadas a la construcción de casas, jardines, cultura material y formas de vida en Inglaterra y sus colonias americanas) o a su estudio del jardín de William Paca.

Por otra parte en su obra *An Archaeology of Capitalism,* Mathew Johnson (1996) postula que la relevancia del análisis del capitalismo para la Arqueología histórica, radica en la comprensión de las nuevas y diversas prácticas y actitudes culturales introducidas por este sistema. Según Johnson, dicho cambio puede ser apreciado a través de diversos aspectos, entre los cuales se encuentra la cultura material. La misma poseerá diferentes significados en los distintos contextos socio–históricos; y su interpretación y discernimiento constituye una tarea que la investigación arqueológica deberá llevar adelante.

El concepto "capitalismo" juega un rol esencial en la caracterización del tema de estudio. Por lo tanto resulta relevante comprender que entiende este autor por capitalismo. Johnson (1996) discute las posturas clásicas de Karl Marx (hincapié en las relaciones sociales entre clases y en los factores de orden económico) y Max Weber (énfasis en factores de tipo ideológicos), así como miradas desde la teoría feminista (destacan los cambios en los roles de género). Johnson considera que más allá de las distintas perspectivas en torno al concepto, lo importante es comprender que el capitalismo constituye un sistema total que involucra aspectos sociales, culturales, económicos e ideológicos.

La expansión del capitalismo por todo el globo no ocurrió de manera homogénea ni de forma sincrónica, sino que registró grandes variaciones a escalas regionales y locales. Johnson

está interesado en estudiar los cambios ocurridos en las prácticas y en los distintos significados representados en los objetos relacionados con habitar, servir, comer, etc.; y como estas nuevas prácticas propulsaron y evidenciaron el nuevo orden capitalista. Sin embargo, los conceptos teóricos desarrollados por Johnson (1996) no pueden extrapolarse directamente a la realidad latinoamericana, ya que fueron pensados y elaborados para una realidad completamente distinta (exclusivamente sajona y en menor medida europea). El autor refiere explícitamente que no estudiará los contextos coloniales, exhortando a otros investigadores a llevar a cabo esta tarea, a realizar "otras arqueologías del capitalismo". Esta distinción debe tenerse en cuenta pues al focalizarse sólo en Inglaterra lo esta haciendo en la zona del mundo que fue tomada por las ciencias sociales como el paradigma del paso de una sociedad pre-capitalista a una capitalista. En el resto del mundo, por supuesto, la historia ha sido distinta.

Mariano Ramos (2006) critica la concepción de la denominada Arqueología histórica entendida como una "arqueología del capitalismo". Este investigador se pregunta ¿de qué capitalismo se habla?, pregunta válida dada la escueta y no concisa definición de Matthew Johnson. Ramos amplia su inquietud al proceso de conformación del capitalismo en nuestro país y en la frontera con el aborigen durante los siglos XVIII y XIX. Obviamente este proceso no se originó al mismo tiempo ni de igual forma que en el Reino Unido, Francia o Estados unidos. Karl Marx (1986:35 [1848]) teorizando sobre la situación inglesa y europea de su época, enfatizaba que "*Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado*". Sin embargo estas relaciones no se dieron en todo el mundo de forma unísona, sino en un principio, solamente en los países que estaban convirtiéndose en potencias industriales. En América el desarrollo de estas nuevas relaciones sociales fue dándose sólo en algunas partes y de diversas maneras (paulatina, gradual y no homogéneamente) dentro de un largo proceso que continua hoy día. Dicho proceso se apoyó en una primera instancia sobre las previas y amplias redes mercantiles ultramarinas desarrolladas a partir del siglo XVI. Por lo tanto basarse en argumentos teóricos restringidos simplemente al desarrollo capitalista (entendido como la generación de nuevas formas de relaciones sociales de producción) implicaría limitarse solamente a pequeños contextos socio-históricos, coincidentes justamente con los que analiza Mathew Johnson en su "arqueología del capitalismo".

La "arqueología del capitalismo" presenta problemas a la hora de dar cuenta de la gran cantidad de temáticas de investigación propias de la Arqueología histórica de nuestro país (misiones religiosas, fronteras con el aborigen, urbana, industrial, etc.) pues representa "(...) *propuestas del alcance global que en realidad son de aplicabilidad solo en casos*

particulares" (Ramos 2006:33). Teniendo en cuenta la Frontera del Sur, Mariano Ramos cuestiona la posibilidad de una "arqueología del capitalismo" y de un registro arqueológico que pueda clasificarse como "capitalista" (Ramos 2006). Las múltiples relaciones sociales acaecidas en el espacio fronterizo no pueden enmarcarse en su totalidad dentro de las relaciones sociales vinculadas al capitalismo. En nuestro caso, la existencia de colectivos que se agrupaban en torno a la autoridad de diversos caciques o eran levados por la fuerza, se apropiaban de los artefactos de diferentes formas (trueque, comercio, regalos, cría de ganado, malones, etc.) incorporándolos a sus relaciones y prácticas sociales; no se veían forzados a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Este contexto nos lleva a reflexionar sobre el alcance y la pertinencia de una "arqueología del capitalismo" en los contextos de frontera.

Si bien, debemos considerar que "*The later nineteenth century was indeed "the age of capital" but even this period cannot be "reduced" to capital*" (Bayly 2004:5), abarcar todas estas problemáticas variopintas simplemente desde la óptica del capitalismo, implica un reduccionismo simplista en el que hay que evitar caer. De esta forma el capitalismo puede tomar entidad y convertirse en causa y explicación última de todos los fenómenos (Goñi 2000 en Pedrotta 2005). Sin embargo como sostiene Pedro Paulo Funari (1996), tampoco pueden entenderse por fuera de él. El hacer énfasis en la expansión del capitalismo (cual si fuera un ente homogenizador global) obviando la complejidad y variabilidad de los procesos históricos locales y como estos afectan al resto del mundo, perpetúa "*an eurocentric view of history*" (Funari *et al.* 1999). Por el contrario, limitarse a la especificidad de los estudios de sitio, prácticas y objetos particulares; sin enmarcarlos dentro de escalas temporales y espaciales más amplias, genera conocimientos aislados sin ningún hilo conductor que los vincule. Posiblemente, lo que resulte de utilidad a la hora de encarar investigaciones arqueológicas-históricas (históricas o etnohistóricas, entre otras disciplinas) sea combinar de diversas y originales formas lo global con lo local de modo de poder superar la tensión dicotómica inherente en dicho binomio.

En nuestro caso de estudio, la génesis y expansión de los artefactos de metal dentro del sistema capitalista y su vinculación con el desarrollo del industrialismo no puede ser obviado. Durante el siglo XVIII y XIX, muchos de los grupos sociales que habitaron la Frontera del Sur comenzaron a relacionarse cada vez más estrechamente con las redes de comercialización de mercancías pensadas, producidas y distribuidas por el capitalismo mercantil e industrial. Consideramos que el consumo de las mismas habría producido impactos que movilizaron cambios en sus prácticas cotidianas y generaron procesos de identificación y diferenciación social. Creemos que la intervinculación de las escalas de análisis (global, regional y local) y

los diversos procesos y temáticas que las atañen, enriquecerán el estudio de la problemática planteada en este trabajo.

Por lo tanto, con el objetivo de abordar la temática de investigación explicitada, comprendemos a la Arqueología histórica en forma análoga a lo propuesto por Orser (1996, 2000, 2007) aunque haciendo énfasis en el desarrollo de la industrialización. Consideramos que este enfoque constituye una práctica y un discurso que tiene, a partir del estudio de la materialidad y de fuentes documentales, el potencial de poder abordar multi-escalarmente (global, regional y local) las variadas y complejas interacciones sociales entre diversos grupos y personas así como la capacidad de apreciar el cambio diacrónico de las mismas.

La industrialización vinculó de forma progresiva y efectiva a distintos y diversos colectivos humanos y "(...) *no sólo modificó radicalmente la forma y la finalidad de la producción de bienes materiales, sino también las relaciones de los hombres entre si, o sea, el conjunto de las manifestaciones de la vida social*" (Constantini 1995:76 en Ramos 2004:189). Desde fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX fueron forjándose innumerables interconexiones e interdependencias entre diferentes culturas, sociedades, grupos y personas a lo largo del mundo. Diferentes ideologías, prácticas y representaciones sociales junto a nuevas formas de concebir el mundo, el tiempo y el espacio; y novedosas maneras de producir y consumir bienes fueron relacionándose de diversas formas. Esta situación modificó, acrecentó y/o produjo cambios a nivel social, económico y político, posibilitando el recrudecimiento de antiguos conflictos así como el origen de nuevos tipos. Dentro de este marco nuevas identidades fueron configurándose.

En nuestro caso, enmarcamos este trabajo dentro de un enfoque arqueológico-histórico que nos permita combinar e integrar la materialidad proveniente de diversos sitios de la frontera con datos documentales textuales de grano fino, con el fin de dar cuenta sobre la configuración de los grupos sociales habitantes de fuertes, fortines y tolderías, en relación con un proceso de larga duración (el capitalismo mercantil e industrial) que concluye con la apropiación militar del espacio y la incorporación coercitiva de los distintos grupos fronterizos dentro de la égida del nuevo estado-nación argentino.

3. Principales conceptos teóricos aplicados a la cuestión de estudio

"La manera de hacer es ser"
LAO TSE

La Arqueología en diferentes etapas de su desarrollo, ha utilizado y echado mano a marcos teóricos, herramientas conceptuales, modelos y metodologías desarrolladas por otras disciplinas como la Biología, Antropología, Historia, Sociología, Geografía, Filosofía, entre otras. En Arqueología histórica a partir de la década del ochenta (dentro de la corriente post-procesual y por ende dentro de la escena post-empirista) fueron los enfoques hermenéuticos y teórico críticos los que calaron más hondo. Sin embargo desde mediados de la década del noventa, numerosos arqueólogos, desarrollaron y desarrollan sus investigaciones utilizando distintos enfoques de la teoría social: Teoría de la estructuración de Giddens y Cohen, de la praxis de Bourdieu, de la acción comunicativa de Habermas, la Fenomenología de Heidegger, Schutz, Luckmann y Merleau-Ponty, el Interaccionismo simbólico de Goffman o utilizan herramientas conceptuales del vasto universo teórico desarrollado por Foucault. Conceptos como los de agencia, género, identidad, hegemonía entre otros; comenzaron a ser debatidos y utilizados por los arqueólogos para explicar la vida social de diversos grupos en el pasado.

Coincidimos con Giddens y Turner (1991) en que la teoría social no es patrimonio exclusivo de una sola disciplina, sino que constituye un patrimonio de la totalidad de las ciencias sociales. Preferimos, por lo tanto, titular esta sección como "andamiaje teórico" y no como "marco teórico", pues consideramos que el primer título refleja con mayor precisión la idea de armado, construcción, fluidez y adaptación de las distintas herramientas conceptuales (con orígenes y tratamientos disciplinarios diferentes) a la temática de estudio.

En este trabajo resultan de utilidad y serán analizadas críticamente diferentes herramientas teórico-conceptuales pergeñadas por científicos sociales provenientes de distintas disciplinas, aunque mayoritariamente del campo de la Antropología, Sociología y Arqueología. Para ello y teniendo en cuenta el título de esta tesis utilizaremos y relacionaremos los siguientes conceptos: 1- prácticas cotidianas y consumo; 2- cultura material y materialidad; 3- procesos de identificación / diferenciación social; y 4- frontera.

3.a. Las prácticas sociales cotidianas: el consumo o las "maneras de hacer"

Durante las décadas del setenta y ochenta, diversos antropólogos y sociólogos del mundo académico anglo-francés como Bourdieu, Giddens y Sahlinns, desde distintas perspectivas teórico-metodológicas han analizado la clásica dicotomía de las ciencias sociales: estructura social o bien la agencia de los sujetos sociales y han intentado construir sólidas argumentaciones teóricas que constituyen instancias superadoras de dicha dicotomía. Para ello, y de diversas formas, atribuyeron a las prácticas sociales un lugar relevante dentro de la constitución de culturas y sociedades, considerando generalmente que las mismas no son siempre aprehendidas por los individuos en forma conciente. Los diferentes conceptos vertidos por estos teóricos de la práctica (a los que pueden sumárseles Foucault, Ortner, de Certeau, Cohen, entre otros) poseen el potencial de ser un puente conceptual para la interpretación de la cultura material pues permiten situarla en relación a los agentes que la produjeron y/o apropiaron, usaron y descartaron.

Para el desarrollo de este trabajo tomamos la noción de prácticas sociales cotidianas definido por Michel de Certeau. Este autor desarrolló su producción intelectual en Francia durante las décadas comprendidas entre 1960 y 1980 y abordó tópicos disímiles como las prácticas espaciales y de consumo, epistemología de la historiografía, estudios sobre mística y psicoanálisis, entre muchos otros. Michel de Certeau centró su análisis en la vida cotidiana interesándose por sus prácticas no discursivas, anónimas, perecederas, minúsculas, fragmentarias, casi mudas e invisibles; dado que son dichas prácticas las que constituyen y estructuran los aspectos rutinarios del día a día. Concibe a estas prácticas como "maneras de "hacer" o "artes de hacer". Estas maneras de hacer "*no obedecen a una determinación individual. Forman repertorios* colectivos, *que pueden reconocerse en los modos de utilizar el lenguaje, de administrar el espacio, de cocinar, etc.*" (De Certeau 1996:49). En nuestro caso, tales prácticas las habrían llevado a cabo grupos de militares y aborígenes que habitaron o se movilizaron por el espacio fronterizo.

Dentro de las múltiples y variadas prácticas asiduas o cotidianas, de Certeau hace foco en las "prácticas ordinarias de consumo". En "La invención de lo cotidiano", su obra más conocida, de Certeau desplaza "*la atención del consumo supuestamente pasivo de productos recibidos a la creación anónima, nacida de la práctica de la desviación en el uso de estos productos*" (Luce Giard en de Certeau 1996: XVII). Este autor confiere un estatus creativo a

las prácticas asiduas o cotidianas (entre ellas las ordinarias de consumo) y por ende a los grupos que las llevan a cabo. En relación a la problemática de esta tesis, consideramos que es, precisamente, en la materialidad de las prácticas en donde esta creatividad se manifiesta: los mismos objetos pueden ser utilizados de forma completamente diferente para lo que fueron originalmente pensados y producidos. Estas prácticas no permanecen sin cambios, no son estáticas sino que constituyen hechos históricos vinculados a la vida material de los grupos (de Certeau 1993) y factibles de modificación en la diacronía.

El consumo, es entendido por de Certeau (1996), como las diversas, múltiples, espontáneas y creativas "maneras de hacer" que tienen los distintos grupos sociales con los productos impuestos por el orden político-económico dominante o cualquier otro tipo de orden. De forma similar García Canclini (1995) considera que "(...) *el consumo es visto no como la mera posesión individual de objetos aislados sino como la apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes* (...)". Es por ello que consideramos que en estas prácticas (de apropiación y uso diferencial) radica una de las características de los procesos de identificación/diferenciación de los distintos grupos sociales. Numerosísimas prácticas se expresan en múltiples formas (habitar, circular, caminar, leer, beber, comer, dormir, luchar, fumar, etc.) y son empleadas por los grupos sociales de maneras disímiles. Al compartir dichas prácticas se identifican como parte de un grupo de pertenencia al mismo tiempo en que se diferencian de otros.

3.b. Cultura material y Materialidad

La Cultura Material

El estudio de la "cultura material" o de la "materialidad" (herramienta conceptual de uso reciente) se ha incrementado notoriamente durante las ultimas tres décadas. Múltiples disciplinas han investigado sus diversos aspectos: Arqueología, Antropología, Sociología, Ciencia de los materiales, Arquitectura, etc. Junto a este incremento en las investigaciones de esta índole, fueron desarrollándose debates de orden epistémico y teórico. Según Miller (2005), estos debates en torno al rol cumplido por los artefactos en la constitución de las relaciones, prácticas y representaciones sociales humanas (tanto del presente como del pasado) constituyen una de las discusiones más difíciles y abstractas del campo académico.

Los conceptos teóricos "cultura material" y el reciente "materialidad" son clave en estos debates pues no sólo poseen implicancias teóricas sino también metodológicas a tener en cuenta en cualquier investigación vinculada a las relaciones entre las sociedades y sus objetos. Por lo tanto en este apartado se procederá a caracterizar los desarrollos epistemológicos de ambos conceptos, resaltando tanto sus similitudes como sus diferencias.

Cultura material "(...) *is not a natural category; it has its own genealogy*" (Preucel y Meskell 2004:13). Dicho concepto ha sido abordado desde distintas disciplinas tales como la Sociología (Germani 1955), la Historia (Braudel 1979, Burke 2001), el Arte y la Estética (Van Lier 1971), entre otras. Sin embargo, aunque las temáticas concernientes a la cultura material y a los objetos han sido marginales dentro del gran corpus producido por las ciencias sociales (Olsen 2003, Mills y Walker 2008, Latour 2008) su desarrollo y aplicación a numerosos casos de estudio provino de la Antropología y más específicamente de la Arqueología. Por supuesto el devenir de este concepto no es monolítico, dentro de cada disciplina las definiciones fueron variando de acuerdo a los sucesivos cambios paradigmáticos. En esta sección me referiré brevemente al derrotero experimentado por el concepto de cultura material dentro de estas dos últimas disciplinas.

Existen numerosas definiciones de cultura material, por lo que sería muy engorroso y excedería los limites de este trabajo enumerarlas. Sin embargo consideramos que las distintas miradas sobre dicho concepto se asemejan en sus inquietudes pues tratan sobre: 1- cómo las sociedades clasifican los objetos que producen o se apropian, consumen, intercambian, comercian y descartan; 2- el rol de los objetos en las relaciones, prácticas y representaciones culturales; 3- el poder comunicativo y simbólico así como el papel que desempeñan en los conflictos, cambios y desigualdades sociales.

Desde fines del siglo XIX y principios del XX, el estudio de la producción y uso de objetos por parte de las diversas sociedades que habitaban los territorios coloniales fue parte del núcleo de la disciplina antropológica emergente. En esta ciencia se enfatizó en la relación isomórfica, estrecha y directa entre objetos y culturas (entendidas como pueblos o grupos humanos). Dentro de esta postura clásica de la antropología, según Daniel Miller (1987) la investigación de la cultura material se redujo a dos áreas periféricas. Por un lado a aquellos estudios que focalizan en lo esotérico y exótico de los artefactos y por ende en la distancia entre los hombres y su ambiente. Por el otro a comprender a la tecnología dentro de estudios generales sobre la evolución, el progreso y la difusión de las sociedades humanas.

Ronald Cancino Salas (1999), antropólogo chileno, que realizó una suerte de estado del arte sobre dicho concepto agrupa las concepciones que sobre la cultura material proponen

diversas disciplinas en dos categorías: clásicas y no clásicas. Los diversos enfoques englobados en la concepción clásica de los estudios sobre cultura material poseen en común el hecho de posicionarse epistemológicamente frente a un objeto que puede caracterizarse como neutro. La condición neutral del objeto se manifiesta cuando los mismos son entendidos como cosas separadas e independientes de los sujetos que los construyen, usan, intercambian, comercian y descartan. El evolucionismo y el difusionismo con sus esquemas taxonómicos de las sociedades, sus clasificaciones interétnicas y sus tipologías artefactuales hicieron especial hincapié en los aspectos morfológicos y funcionales más que en aquellos relacionales y simbólicos.

Dentro de la antropología francesa, el pionero y máximo exponente en relación a los estudios de los objetos y sus técnicas fue Marcel Mauss con su celebre "Ensayo sobre el don" (1971) [1925]. La obra de Mauss imprimió una enorme influencia en reconocidos científicos de la talla de André Leroi Gourhan, André Haudricourt y Pierre Lemmonier, entre otros. Este autor va mas allá de la perspectiva neutral de los objetos al considerarlos, partes constituyentes del "hecho social total", productos y técnicas impuestas a los individuos por una tradición o estructura social existente con anterioridad al individuo. Mauss no solo se interesó por las técnicas y movimientos corporales que construyen el objeto sino también por la función social del objeto, la relación con otros objetos y personas, su uso, su distribución, su significación y representación contextual (e.g. obligación de reciprocidad en el intercambio melanesio de principios del siglo XX). Al considerar estas últimas características del objeto, Mauss abandonó su perspectiva neutral para fundar otra de aproximación "no clásica" sobre la cultura material (Cansino Salas 1999). Esta aproximación vería su auge en la década del ochenta del siglo pasado.

Los estudios de la cultura material se han desarrollado más específicamente dentro de la Arqueología, pues siempre para poder interpretar y conocer las antiguas sociedades del pasado debe analizar artefactos, objetos, bienes, etc. Las aproximaciones "no clásicas" de la cultura material comienzan a perfilarse en el panorama antropológico-arqueológico desde finales de la década del setenta del siglo XX, sin embargo fue durante el transcurso de las décadas subsiguientes que experimentó un notorio desarrollo. Estas aproximaciones, también fueron denominadas "nuevos estudios de la cultura material" (Mills y Walker 2008).

El objeto es considerado no neutro cuando se lo entiende cumpliendo un rol activo y pleno en su relación con los sujetos y con otros objetos. Esta perspectiva en torno a los objetos, según Cansino Salas (1999) pueden continuar con enfoques clasificatorios o desarrollar enfoques decontructivistas de los mismos. Pueden enumerarse distintas

perspectivas dentro de esta aproximación. Por citar sólo algunos ejemplos, en Antropología y Sociología se destacan: la Escuela sociológica del constructivismo tecnológico (Bijker *et al.* 1987, Bijker 1994, Princh 1997) y la Antropología de la técnica desarrollada por Pierre Lemonnier (1992), quien las incorpora en su análisis vinculándolas con las representaciones y las relaciones sociales; 2- los estudios de los sistemas de clasificación de bienes de Mary Douglas y Baron Isherwood (1978); 3- los estudios desarrollados en torno a la "vida social de las cosas" y a la "biografía cultural de las cosas" de Arjun Appadurai (1991) e Ivor Koppitoff (1991); y 4- los estudios culturales del consumo con exponentes de la talla de Grant McCraken (1986), Daniel Miller (1987, 1998) y Néstor García Canclini (1995), entre otros.

En Arqueología desde la década del ochenta y dentro de la aproximación no neutral de la cultura material se destacan varias perspectivas. Estas perspectivas no surgen sincrónicamente, no se suceden unas a otras reemplazándose, sino que se influyen mutuamente coexistiendo en relativa armonía dentro del ámbito académico.

En primer lugar resaltan a aquellas que enfatizan el carácter ideológico del objeto. Esta perspectiva posee una clara influencia de pensadores como Karl Marx, Antonio Gramsci, Lois Althusser, Herbert Marcuse y Jürgen Habermas (Leone 1988, 1995). En ella la cultura material se convierte en expresión de poder y de dominación social de las elites.

En segundo lugar, la perspectiva semiótica de la cultura material (vinculada al denominado "giro lingüístico" en las ciencias sociales) cuyas influencias se remontan a las obras de Ferdinand Seassure, Charles Sanders Pierce, Roland Barthes, Victor Turner, Erving Goffman y Jacques Derrida entre otros. Dicha perspectiva (la más prolífica en producción) considera a la cultura material como cargada de significado, un texto a ser leído, un medio comunicativo no verbal, resaltando sus aspectos simbólicos (Hodder 1989, 1994a y b; Shanks y Tilley 1992, Beaudry *et al.* 1996). Dicho significado es negociado en cada contexto por los distintos agentes, sectores, estamentos o clases sociales tanto del pasado como del presente. Al ser parte constitutiva de esta relación de negociación, la cultura material desempeña un rol importante y activo en el control, condicionamiento y mantenimiento social e incluso en su cambio.

En tercer lugar, desde finales de la década del noventa comenzó a generarse un profuso aumento de trabajos arqueológicos influidos por diversos enfoques de la teoría social contemporánea; por ejemplo, la teoría de las prácticas, de la estructuración, la fenomenología, la hermenéutica, la teoría del actor-red. Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Michel Foucault, Michel de Certeau, Charles Ortner, Marshall Sahlinns, Merleau Ponty, Henry Lefevbre, Paul Ricouer, Bruno Latour y Alfred Gell, entre otros son los pensadores cuyas ideas, teorías,

conceptos y modelos han servido de base para entender las complejas interacciones entre los grupos sociales y su cultura material en diferentes escalas temporales y espaciales. A partir de ellas fueron abordadas diferentes temáticas: género, clase, cambio cultural, desigualdad y diferenciación social.

La Materialidad

Tímidamente desde la segunda mitad de la década del noventa del siglo XX, pero con gran énfasis hacia la segunda mitad de la primer década del siglo XXI, comenzó a establecerse un nuevo debate en torno al concepto de "cultura material". Diversos arqueólogos y antropólogos del mundo anglosajón comenzaron a utilizar el uso del concepto "materialidad" en detrimento del de "cultura material" (Gosden 1994; Preucel y Meskell 2004; Jones 2004; Meskell 2005; Miller 2005; Mills y Walker 2008; Pollard 2008; etc.).

Preucel y Meskell consideran que la "*Archaeology has more recently moved from analices of material culture as a corpus of objects and things, to understanding the more dynamic relationships forged under the rubric of materiality*" (Preucel y Meskell 2004:14). El debate sobre el reemplazo del término "cultura material" por el de "materialidad" es reciente, si bien este último es incorporado cada vez más ampliamente en las producciones arqueológicas, aun existe poca especificidad en torno a su definición (Mills y Walker 2008). Esta situación se manifiesta, por ejemplo en la convivencia de los conceptos de "cultura material" y "materialidad" que se percibe en diversos trabajos que no manifiestan una ruptura o clara diferencia entre ambos (Hodder 2004; Preucel y Meskell 2004; Smith 2007, etc.). Por otra parte, otros autores intentaron evidenciar las diferencias entre ambos conceptos (Olsen 2003; Miller 2005; Mills y Walker 2008; etc.). Pueden apreciarse en dichos investigadores dos críticas no excluyentes:

1- Materialidad enfatiza en las relaciones intrínsecas entre la gente y sus prácticas, los objetos, el espacio y el tiempo.

2- Materialidad hace hincapié en la eliminación del término cultura.

Con respecto a la primera postura, según Lynn Meskell (2005) los estudios arqueológicos basados en la materialidad divergen de forma significativa con los estudios convencionales de la cultura material. "*Studies of material culture can be tradicionally*

understood as oscillating between empirical studies and more theoretical and cultural expressions" (Meskell 2005:2). Esta autora considera que la perspectiva empírica de los estudios de cultura material se centran en los análisis morfológicos, constructivos o en los tipos de materiales empleados, sin estar obligados a verlos inmersos en las relaciones sociales. Por otra parte, la perspectiva teórica de los estudios de la cultura material toman al artefacto como epifenómeno, enfatizando en su rol de expresiones culturales (simbólicas, ideológicas). Meskell considera que los estudios de la materialidad exceden los objetos per se, los mismos sólo pueden comprenderse en una "(...) *triadic relationship* (...)"(1998:216) instalada en el "(...) *unstable terrain of interrelationships between sociality, temporality, spaciality* (...)" (Meskell 2005:2).

Consideramos que a estas alturas iniciales del debate, los conceptos de "cultura material" y "materialidad" poseen mayor cantidad de características en común que diferencias. Por ejemplo, dentro de los denominados nuevos estudios de la cultura material, Miller y Tilley (1996 en Cocrhan y Beaudry 2006:197) consideraron que"(...) *the study of material culture may be most broadly defined as the investigation of the relationship between people and things irrespective of time and space* (...)" definición que no evidencia grandes diferencias con las postuladas por Meskell (2005).

Por otra parte estos investigadores proponen que los estudios de la materialidad deben ser contextualizados temporal, espacial y socialmente ateniéndose a cada caso en particular y que los arqueólogos deben prestar atención a los momentos de producción, intercambio, uso, consumo y descarte. La contextualización en las investigaciones arqueológicas no constituyen prerrogativas de los estudios de la materialidad. Los estudios de la cultural material hicieron hincapié en ello, desde al menos, el principio de la década del 90 (Beaudry *et al.* 1996; Orser 1996, 2000). Por ejemplo Mary Beaudry, Lauren Cook y Sthephen Mrozowski (1996) entienden que los arqueólogos historiadores deben llevar a cabo análisis contextuales exhaustivamente extensos e inclusivos. Para estos autores, el estudio de la cultura material supone la combinación de varias tendencias recientes en las ciencias humanas: semiótica y estudios del simbolismo, teorías sociológicas y antropológicas relacionadas con la acción y el discurso social; y la detallada construcción de los contextos históricos y culturales en donde fueron usados los artefactos.

Consideramos que las criticas realizadas por los investigadores que bogan por el concepto de materialidad parecen haber sido realizadas contra la postura clásica de la cultura material, en donde el objeto es considerado neutro y puede ser analizado separado de su

contexto socio-cultural de producción, uso, consumo y descarte (Cansino Salas 1999), más que contra la mirada de los nuevos estudios de la cultura material.

Con respecto a la segunda postura, sólo unos pocos autores consideran importante eliminar la palabra cultura, para dar cuenta de los estudios sobre materialidad (Ingold 2000; Olsen 2003) pues "(...) *culture is conceived to hover over material world - but not to permeate it ... culture and materials do not mix, rather, culture wraps itself around the universe of material things shaping and transforming their outward surfaces without ever penetrating their interiority*" (Ingold 2000:340-341). De esta cita se desprende que el autor considera que los estudios sobre cultura material no combinan realmente ambos conceptos, concibiéndolos como esferas separadas, quedando lo material nunca interpelado por la cultura.

Por otra parte, la ambigüedad del concepto cultura (sobre el cual se han vertido océanos de tinta) puede generar confusión cuando se lo entiende desde la ligadura entre lo intangible y lo "material". Si bien las criticas por parte de los estudios de la materialidad con respecto a este binomio conceptual, no son profusas, por una parte pueden estar relacionadas a su postura que propone que todo estudio de la materialidad debe ser contextualizado temporal, espacial y socialmente. Esta perspectiva particularista entraría en choque con la concepción universalista en torno a la cultura material. Al contrario, otra critica que podría llegar a hacérsele al concepto de cultura ligado al mundo material podría estar relacionada con una concepción esencialista y normativa de la cultura, en donde lo material se vería como propio y definitivo de grupos culturales cerrados y estáticos

Sin embargo pese a la mayor cantidad de similitudes que de diferencias en cuanto a ambos conceptos, cabe destacar lo que consideramos novedoso del enfoque sobre la "materialidad". Si bien desde la década del 90, los denominados nuevos estudios de la cultura material comenzaron a emplear conceptos desarrollados por la teoría social y dentro de estos especialmente aquellos ligados a las teorías de la praxis, los estudios de la materialidad específicamente dan cuenta de su uso en sus definiciones. Por ejemplo:

- "*In essence, the notion of materiality encompasses the view that material or physical components of the environment and the social practices enacted in that environment are mutually reinforcing* (...) *The material world, and the social practices that take place in that world, bring each other into being and are therefore analytically indivisible* (...)" (Jones 2004:330).

- *"The notion of materiality, undesrtood as the material dimension of practice (culturally and historical situated social action), highlights the process through which materials (artifacts, monuments, landforms, and so on) and humans agents, objects and subjects are reciprocally constituted"* (Nielsen 2008:208).

- *"Unlike studies of material culture, the concept of materiality expresses a fundamental assumption about the physiality of practice and the ways that objects and people interact"* (Mills y Walker 2008:14)

La materialidad enfatiza en las formas o maneras en que los objetos se consustancian en las prácticas sociales. Los aspectos físicos del artefacto se encuentran entrelazados profundamente en la praxis que da forma a la experiencia humana. Resulta interesante destacar, siguiendo a Miller (2005), que la noción de materialidad, entendida como la dimensión material de la práctica social, realza el proceso a través del cual los materiales y humanos, los objetos y sujetos son recíprocamente constituidos. Basados en la ruptura del binomio dicotómico sujeto/objeto (propio de las filosofías idealistas de Descartes Kant), los estudios de la materialidad buscan poder apreciar *"(...) how people and objects are mutually constituted and worked together as hybrid forms"* (Pollard 2008:46).

La discusión conceptual presentada en este apartado se encuentra en sus albores. Hasta que el debate se profundice y las diversas posturas sean contrastantes, consideramos que ambos términos, si bien no son sinónimos resultan operativos. En esta tesis optamos por el concepto de materialidad debido a que desde su concepción este término conlleva una estrecha relación con las practicas sociales. La materialidad no refiere solamente a los restos materiales (bienes, objetos, artefactos, utensilios, herramientas, recursos, estructuras arquitectónicas, ecofactos, etc.) construidos, obtenidos y usados por los grupos humanos, sino también al espacio en el cual habitan (su concepción, percepción, apropiación, uso, explotación, ritualización, etc.) y desempeñan sus actividades cotidianas. No interesan los objetos y los espacios en sí mismos sino la manera en que los mismos componen parte intrínseca y activa de las prácticas sociales de dichos grupos. Es a partir de las prácticas, sus representaciones e historicidad en donde la materialidad adquiere significación. La materialidad es indispensable para rastrear, pensar y comprender las relaciones sociales de los grupos humanos del pasado y del presente. Su investigación sociológica, histórica,

arqueológica, etnohistoria o antropológica puede y debe llevarse a cabo a pesar de la fragmentariedad de los registros empleados. El estudio de la materialidad implica entonces analizar los vínculos establecidos entre los hombres, las cosas y su entorno así como las relaciones sociales que entre ellos median y los constituyen. En nuestro caso comprender el rol de la materialidad en la conformación de procesos de identificación y diferenciación social de los grupos militares y aborígenes que habitaron la Frontera del sur a lo largo desde fines del siglo XVIII al fines del XIX.

3.c. Identidad y procesos de identificación y diferenciación social

Durante las dos décadas anteriores y desde distintas disciplinas, los alcances y efectos de la denominada globalización constituyeron un amplio campo de debate. Se abordaron temáticas tales como la homogenización cultural, el desarrollo de medios de comunicación masivos y nuevas tecnologías de comunicación, la expansión de empresas capitalistas multinacionales, el post-industrialismo, la perdida de poder y control de los estados-naciones, la manifiesta tensión entre lo global y lo local, la profundización de procesos de exclusión y marginalización, el aumento del individualismo, el consumo de masas, el rol de los movimientos antiglobalización, entre tantas otras. Esta situación llevó a algunos autores a plantear diversos escenarios de crisis. En primer lugar se hizo alusión a la generación de una crisis del período moderno o modernidad que dio paso a lo que diversos autores denominaron como: postmodernidad (Lyotard 1984; Lyon 1996; Anderson 1998), modernidad liquida (Bauman 1999), sociedad post-industrial (Touraine 1971; Bell 1974) o transmodernidad (Dussel 2005). Dicha crisis produjo el tambaleo de los cimientos teóricos de la modernidad haciéndose extensiva a los diversos conceptos utilizados para caracterizarla: cultura, comunidad, individuo, estado, nación, entre otros.

La cuestión identitaria no ha escapado a estos debates, especialmente durante el último decenio "(...) *la identidad se ha convertido en una idea-fuerza de nuestro Tiempo*" (Sahuquillo 2006:811). Numerosos investigadores coinciden en que en la actualidad nos encontramos frente a una crisis de identidad debido al continuo socavamiento de los procesos globales (Hall 1996, Arfuch 2005, Alsina y Medina Bravo 2006, etc.). Los debates con respecto a esta temática son profusos y cubren el espectro que va desde la desaparición de las identidades (por lo tanto la inutilidad del propio concepto) a la proliferación de las mismas. Redefiniciones de viejas herramientas conceptuales que permitan abordar la temática

identitaria y la creación de nuevas han sido logros de la labor académica. En este apartado nos limitaremos a desarrollar brevemente el devenir de dicho concepto para finalizar con el que adaptaremos para nuestro trabajo.

El concepto de identidad, si bien posee larga data (fue desarrollado por filósofos, producto de sus típicos cuestionamientos de carácter ontológico) ha sido abordado, a lo largo del siglo pasado, desde la óptica de distintas y diversas disciplinas sociales: Historia, Sociología, Antropología, Arqueología, Etnohistoria, Politología, entre otras. Desde la segunda mitad del siglo XX comienza a ser utilizado prolíficamente por autores de diversas variantes teóricas de la Psicología (Erik Erikson), la Sociología (el estructuralismo de Robert K. Merton, el Interaccionismo simbólico de George H. Mead, Herbert Blummer y Erving Goffman, el Construccionismo social de Peter Berger y Thomas Luckmann, la Teoría de la estructuración de Anthony Giddens, los estudios sobre la distinción de grupos y agentes sociales de Pierre Bourdieu) y la Antropología (el estructuralismo de Claude Levi-Strauss y los estudios sobre los limites étnicos de Fredrik Barth). La Arqueología por su parte y desde diversas perspectivas teóricas, buscó desde sus investigaciones, comprender el rol de la cultura material en la conformación de identidades de las culturas y sociedades del pasado (Hodder 1982; Shackel 1993; Sheenan 1994; Jones 1997; Lightfoot 1998; Franklin y Fesler 1999; Meskell 2001; Lele 2006, entre otros). Desde estas disciplinas el concepto fue desarrollándose dentro de la producción de teoría social aplicándose a casos de estudio vinculados con temáticas tales como la etnicidad, las clases, el género, la religión, la nacionalidad, los movimientos sociales, etc.

La abundancia de distintas miradas en torno al concepto fue generando la existencia de innumerables cantidades de significaciones. Por una parte, se produjo una homologación con otros conceptos (cultura, comunidad, etnia) al punto de constituirse prácticamente en sinónimo y, en segundo lugar la identidad pasó a formar parte del léxico propio del sentido común constituyéndose en una palabra dúctil o plástica (Niethammer 1997), capaz de ser utilizada de forma indiscriminada en cualquier contexto. Esta situación ha llevado a numerosos autores a caracterizar, analizar y debatir de forma crítica las diferentes acepciones de identidad y su descarte o uso como herramienta conceptual dentro de las ciencias sociales (Hall 1996; Cerulo 1997; Brubaker y Cooper 2001; Bauman 2005).

Brubaker y Cooper (2001) consideran que hay dos grandes posturas que nuclearon las caracterizaciones de las distintas miradas en torno al concepto de identidad: 1- Postura esencialista o fuerte y 2- Postura constructivista o débil.

1- Postura esencialista:

Esta postura responde a la concepción tradicional del término "identidad" en donde la identidad grupal es entendida de forma esencialista, como un hecho acabado. Los grupos poseen características naturales o esenciales, que se manifiestan en rasgos o atributos compartidos y que posibilitan una fuerte cohesión entre ellos. Estas características fueron consideradas rígidas e invariables a través del tiempo, permitiendo una relativa igualdad y homogeneidad entre aquellos pertenecientes al grupo. La "*Identidad es algo que todos los grupos (por lo menos grupos de cierto tipo -por ej.: étnicos, raciales, o nacionales-) tienen, o deberían tener*" (Brubaker y Jameson 2001:39). Las nociones fuertes de dicho concepto establecieron límites claramente definidos entre los grupos: tanto quien pertenecía como quien estaba excluido tenía características esenciales definitorias. Por supuesto los grupos podían o no ser conscientes de su identidad, argumentos que posibilitaron un campo fértil de estudio para los investigadores interesados en esta temática.

2- Postura constructivista:

A partir de la década del 50 del siglo pasado y en estrecha relación con los cambios ocurridos luego de la Segunda Guerra Mundial (como por ejemplo el proceso de descolonización), la concepción tradicional de la identidad fue blanco de las criticas de diversas ciencias sociales, generalmente desde un enfoque construccionista. Se la acusó de ser ahistórica, pues la invariabilidad de la identidad que pregonaba no condecía con los cambios en los diversos órdenes que la dinámica histórica imprimía en las sociedades. Esta reacción anti-esencialista (Cerulo 1997) consideró que la noción fuerte de la identidad propició la homogenización de las diferencias en los grupos sociales enmascarando así la compleja variabilidad existente dentro de ellos.

Las posturas constructivistas en torno al término "identidad" rompieron de forma conciente con el significado arraigado en las prácticas discursivas populares. Desde esta postura, las diversas y múltiples identidades (nacionales, sexuales, clasistas, étnicas, religiosas, etc.) son percibidas como el resultado de un proceso diacrónico, coyuntural y contingente. Los individuos no se encuentran ligados, en una relación uno a uno, con una identidad única que los define como miembros de un único colectivo: lo que caracteriza a la identidad, según esta postura, es su inestabilidad, fragmentación, fluidez y dinamismo. Se

destaca, por lo tanto, su capacidad de metamorfosis a partir de las diversas relaciones e interacciones sociales llevadas a cabo por los individuos y grupos.

Sin embargo, siguiendo a Karen Cerulo (1997) y a Roger Brubaker y Frederick Cooper (2001:40), esta postura en "(...) *su preocupación por limpiar el término de sus teóricamente dudosas connotaciones "duras", en su insistencia de que las identidades son múltiples, maleables, fluidas* (...) *nos dejan con un término tan infinitamente elástico*" que se torna ambiguo (incluso contradictorio) y por lo tanto poco conciso. Asímismo, aun la postura construccionista a pesar de considerarla como algo siempre existente aunque maleable tiende a cosificar a la "identidad". Esta situación hace más difícil comprender a las identidades "(...) *como objetividades emergentes de escenarios estructurales o coyunturales particulares*" (Brubaker y Cooper 2001:57).

3- Nuevas posturas

Los autores mencionados, sugieren diversos y más precisos términos, que dependiendo de las temáticas de investigación, pueden utilizarse para reemplazar al de "identidad" (tanto en su postura fuerte como débil). En nuestro caso, encontramos útil el concepto compuesto "procesos de identificación". Al hacer hincapié en su característica procesual se descartan las connotaciones esencialistas de identidad. La incorporación de la dinámica temporal nos permite captar el proceso de construcción identitaria e invita a dar cuenta de los diversos agentes sociales que llevan a cabo la acción dinámica de identificar/se y diferenciar/se. Para ello es necesario también situar y contextualizar históricamente el desarrollo de los procesos de identificación con el objetivo de comprender cómo los individuos: 1- se clasifican a sí mismos o son clasificados por otros; 2- usan mecanismos de inclusión/exclusión a través de sus discursos, narrativas, prácticas, representaciones sociales; y establecen distinciones a partir de distintos mecanismos que van desde la coerción a la negociación.

Los procesos de identificación-diferenciación social (las dos caras del mismo proceso) se construyen y desarrollan en el interjuego entre las distintas y diversas clasificaciones y categorizaciones que realizan los individuos de un grupo particular, junto a las que crean y aplican otros grupos o instituciones externas (e.g. el Estado), con los que los primeros se relacionan. Diacrónicamente los procesos de identificación y diferenciación se caracterizan por su son dinamismo y fluidez en estrecha relación con la coyuntura y la contingencia.

Estos procesos son amplios y se pueden manifestar de diversas e interrelacionadas formas tales como: la etnogénesis (Hill 1996, Schwartz y Salomon 2000; Boccara 2000), el mestizaje (Boccara y Galindo 2000), criollización (Khan 2007), el sexo o el género (Buttler 1990; Meskell 1998, 2001; Espinosa 1999), etc.

Para analizar los procesos de identificación / diferenciación de los grupos militares y aborígenes de la Frontera del Sur, consideramos pertinente la distinción que realizan Brubaker y Cooper (2001:44) entre modos de identificación "*relacionales y categoriales*". El primero de ellos refiere a los procesos de identificación que se desarrollan por medio de las posiciones de los individuos y grupos dentro de redes de relaciones sociales (parentesco, amistades, laborales, educativas, etc.). El segundo designa a los procesos de identificación de grupos o individuos que se basan en el hecho de compartir "*algún atributo categorial (como raza, etnia, lengua, nacionalidad, ciudadanía, género, orientación sexual, etcétera)*" (Brubaker y Cooper 2001:45).

3.d. Frontera como espacio social

El renacido interés en los estudios de frontera - desde la década del setenta del siglo pasado en adelante - se encuentra íntimamente ligado con el devenir de los distintos procesos acaecidos a escala global. El colapso del mundo bipolar constituido luego de la II Guerra Mundial, cuya única e imaginaria frontera entre Occidente y Oriente mantuvo solapadamente la enorme variabilidad identitaria de los diversos grupos que contenía, produjo no sólo la reconfiguración de diversos sectores del mapa mundial sino también la emergencia de múltiples fronteras locales que entraban en conflicto con las nuevas narrativas universalizadoras: el discurso de la globalización. Viejos y nuevos conflictos se manifestaron a escalas regionales y locales poniendo la relación entre identidad (nacional, étnica, de genero, etc.) y frontera en el tapete.

Estos estudios no sólo se limitaron a los sucesos sincrónicos, sino que se extendieron a diversas fronteras del pasado y a los distintos actores sociales que en ella interactuaron (e.g. grupos religiosos como los jesuitas, grupos castrenses como los diferentes cuerpos coloniales y criollos, parcialidades aborígenes, comerciantes como los pulperos o los cazadores de esclavos en el Brasil, etc.). El pasado y el presente se construyen continuamente a partir de retroalimentaciones constantes, por lo tanto, como sostiene Alejandro Grimson (2005:127), el

estudio de "*los procesos fronterizos constituyen una entrada estratégica para la compresión de los procesos socioculturales contemporáneos*" y pretéritos.

Los procesos de identificación de los grupos de estudio seleccionados en esta tesis están íntimamente relacionados con los dinámica histórica acaecida en la frontera. El estudio de la frontera, ha sido abordado por numerosos historiadores, antropólogos, etnohistoriadores y arqueólogos a lo largo del siglo XX, aunque con gran profusión a partir de la década del ochenta. Los primeros trabajos que vincularon específicamente las dinámicas sociales de determinados grupos con las fronteras provinieron de la historiografía norteamericana. Antes de ellos prevalecía en la opinión de estudios y en el imaginario social, la idea de las fronteras como líneas divisorias o limites precisos entre espacios, estados o culturas disímiles.

Frederic Turner a fines del siglo XIX, desarrolló una tesis que se basó en la idea de frontera cumpliendo un rol significativo en la construcción de la sociedad norteamericana. De acuerdo a Turner "(...) *el estudio de la frontera ofrecía claves para comprender el desarrollo de la propiedad, del Estado y del mismo sistema político americano*" (Schmit 2008:2). A diferencia de Europa, en Norteamérica las tierras libres disponibles para la colonización y por ende la expansión civilizatoria de la población blanca habrían posibilitado el desarrollo del carácter individualista angloamericano y es precisamente este individualismo de la frontera "(...) *lo que ha fomentado la democracia desde el principio*" (Turner [1893] en Clementi 1992:69)". Si bien las críticas posteriores señalaron con justeza el carácter eurocéntrico de la postura turneriana, se debe rescatar que este autor fue pionero en considerar a la frontera como fenómeno histórico.

Herbert Bolton a principios del XX dedicó su obra a los estudios relativos al concepto de frontera. Este autor no se limitó simplemente a Norteamérica sino que planteó que la historicidad de las fronteras podía apreciarse en distintas regiones del globo (Europa, Anglo y Latinoamérica) con el objetivo de poder ser contrastada con la tesis de Turner (Schmit 2008).

Según Schmit (2008) quien realizó un trabajo vinculando a las producciones tempranas de la historiografía norteamericana con respecto al concepto de frontera y su influencia en su homónima rioplatense. Refiriéndose a Walter Prescott Webb destaca que este autor amplió la escala de análisis considerando que toda Latinoamérica fue un área fronteriza de Occidente. Este autor sostuvo que los procesos acaecidos en esa frontera posibilitaron la dinámica social y el desarrollo de lo valores democráticos no sólo en Norteamérica sino también en el viejo continente. Como puede apreciarse estas percepciones sobre la frontera no adolecen de las mismas críticas realizadas a la visión etnocéntrica de Turner

Sin embargo para los momentos en que la historiografía norteamericana se encontraba debatiendo en torno al rol de las fronteras "(...) *fueron pocos los historiadores latinoamericanos que pusieron su atención centrada en las fronteras*" (Schmit 2008:4). En nuestro país recién desde finales de la década del sesenta se comenzó a abordar las temáticas fronterizas. Esta situación se fue incrementado notablemente durante los decenios subsiguientes.

La historiografía tradicional argentina, forjada a fines del siglo XIX, caracterizó a la fronteras internas con el aborigen y a los grupos sociales que las habitaban de forma liminar, estática, monolítica, ahistórica, prácticamente sincrónica e inalterable en donde la civilización y la barbarie confrontaban. Esta concepción de la frontera prevaleció hasta mitad del siglo XX, cuando la historiadora Hebe Clementi en 1968 tradujo y comentó la obra de Turner posibilitando su acceso a numerosos estudiosos. Desde la década del setenta y con mayor preponderancia en los ochentas y noventas, la renovaciones en torno a los estudios de frontera se centraron en la producción de diversos historiadores y etnohistoriadores. Entre estos cabe destacar las obras de Raúl Mandrini, Marta Bechis, Miguel Ángel Palermo, Lidia Nacuzzi, Carlos Mayo, Nilda Areces, Mónica Quijada, María Mercedes González Coll, etc. Si bien con diferencias en torno a las perspectivas teóricas y metodológicas empleadas en sus estudios, en reglas generales coinciden en entender a la frontera y a sus diversos actores sociales como proceso histórico dinámico y cambiante (específicamente haciendo hincapié en aspectos demográficos y económicos, en la emergencia del estado-nación argentino y en la complejidad de las diversas parcialidades aborígenes, sus identidades o adscripciones étnicas, sus interacciones con otros actores sociales y el activo rol jugado por estas en las fronteras).

Raúl Mandrini, quien desde hace más de dos décadas dedica sus estudios a temáticas vinculadas con diversos grupos indígenas, considera a la frontera como "(...) *un área de interrelación entre dos sociedades distintas, en las que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos*" (Mandrini 2000:63). Por su parte, Carlos Mayo y su equipo comprenden a la frontera como "*esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares (militar, comercial, religioso, social y político) y se desarrollaban instituciones específicas (la misión, la encomienda, la milicia y el poblado)*" (Mayo 2000:16). La investigadora Marta Bechis, expresa que "*frontera significa contacto, intercambio, aculturación recíproca, modificaciones y cambios de unos por la presencia de otros*" Bechis (1989:11).

Mónica Quijada destaca la importancia de las definiciones de frontera desarrolladas por esta nueva tendencia historiográfica, pues se hace énfasis en su historización, sin

embargo, en relación a los grupos sociales que la habitaban (sociedad criolla y aborigen) opina que "(...) *incluso las que se basan en el reconocimiento de la interacción étnica y cultural, acaban de privilegiar en forma absoluta, en el análisis, una de las dos perspectivas en juego*" (Quijada 2002:108). Dicha autora propone hacer énfasis, no solo en procesos de aculturación, sino específicamente en las dinámicas identitarias de los diversos actores sociales fronterizos. Para ello propone incluir en la discusión de fronteras, conceptos pergeñados por el antropólogo noruego Frederick Barth. Este autor considera que las diferencias étnicas se construyen en permanentes situaciones de interacción cultural, pues se basan en la retroalimentación entre las autoadscripciones y el reconocimiento por parte de distintos "otros". Es en este devenir en donde se trazan los limites étnicos y las fronteras, como escenario de múltiples interacciones sociales, constituyen espacios interesantes para su estudio. Precisamente en esta tesis, abordaremos el rol que habrian cumplido ciertos aspectos de la materialidad (los artefactos de metal) en los procesos de identificación y diferenciación social (Brubaker y Cooper 2001) acaecidos en dos grupos sociales del espacio fronterizo: indígenas y militares. Estos grupos lejos de ser abordados aisladamente, se analizarán en sus variadas y constantes formas de interacción social.

Si bien desde la década del ochenta del siglo pasado la Arqueología histórica estadounidense desarrolló investigaciones en torno a las fronteras internas con el aborigen de su país (frontera de características similares a la Frontera del Sur en Argentina), en donde se debatieron los conceptos de frontera, limite o centro/periferia y se desarrollaron diversos modelos; los mismos no han sido influencia mayoritaria en la producción arqueológica histórica local (South 1977; Lewis 1984; Paynter 1985; Lightfoot y Martínez 1995; Rice 1998; Parker 2006; entre otros). Recién a partir de la década del noventa del siglo pasado, la Arqueología histórica argentina paulatinamente comienza a desarrollar una profusa producción en torno al estudio arqueológico de asentamientos de la Frontera del Sur (fuertes, fortines, campamentos, tolderías, pulperías, campos de batalla). En dicha producción la influencia de la producción de los diversos historiadores y etnohistoriadores mencionados es notoria.

La Arqueología histórica por su parte genera aportes novedosos y enriquecedores, pues esta perspectiva que integra información provista por la labor arqueológica y la obtenida mediante el análisis de fuentes documentales, permite apreciar y comprender temáticas vinculadas con la intensa interacción social fronteriza: usos del espacio, relaciones de género, de dominación y resistencia, procesos de identificación, etnicidad, vinculación con el mercado mundial, comercio e intercambio, etc.

Distintos arqueólogos-históricos han debatido el concepto de frontera. Dicha conceptualización del espacio fronterizo y de las interacciones sociales allí acaecidas fueron expresadas en diversos artículos y trabajo publicados. A modo de ejemplo, la frontera ha sido concebida como:

- (...) *tanto un espacio receptor, como un área generatriz de dinámicas sociales caracterizadas por la tensión* (...) *engloba todo un territorio real, con sus habitantes y sus recursos naturales, una caracterización social y política determinada, y una infraestructura económica que no es estática, sino que muda históricamente*" (Gómez Romero 2007b: 58).
- "(...) *as a dynamic space, where human groups constantly generate new forms of social interaction (conflictive, peaceful, diplomatic, economic, religious, military, cooperative, friendly, integrative, excluding, segregationists, and so forth), and where several processes of cultural change for coevolution, symbiosis, or resistance take place*" (Tapia 2005:225).

Precisamente vinculado a la temática de estudio de esta tesis, resulta interesante destacar ciertos aspectos desarrollados por Alicia Tapia en su tesis doctoral (Tapia 2008). Esta autora en sus estudios sobre los cacicazgos ranqueles propone integrar a los debates en torno a las fronteras y a sus diversos actores sociales, los conceptos desarrollados "(...) *por antropólogos como Barth (1976), García Canclini (1989) y Boccara (2003), para quienes la identidad cultural no es un estereotipo fijo e inalterable sino el resultado de la dinámica histórica y la selección de valores culturales cambiantes.* (Tapia 2008:10-11).

Consideramos que la perspectiva arqueológica histórica posibilita generar conocimientos novedosos en torno a los procesos de identificación y diferenciación social de los distintos grupos habitantes de los espacios sociales de frontera, ya que integrar el estudio de la materialidad con otros tipos de fuentes, puede permitirnos complejizar y profundizar en la compresión de dichos procesos. Por lo tanto, en el capitulo III de esta tesis se caracterizará la producción arqueológica histórica sobre asentamientos fronterizos, detallando los sitios y materiales analizados por los distintos investigadores que han trabajado dentro de esta temática.

En esta tesis nos interesa enmarcarnos dentro de una concepción de frontera como espacio social. Henri Lefebvre considera que el espacio es un producto social pues se construye "por" y "a través" de las relaciones sociales producidas por la forma de vida de las generaciones pasadas y presentes que lo habitaban y habitan; y que esa construcción implica un proceso de significación (Lefebvre 1991; Ingold 2000).

Bajo esta concepción, la frontera no habría sido un mero locus de las relaciones sociales o el vacío escenario donde se ubicaron los asentamientos militares e indígenas. El espacio social fronterizo se habría constituido a partir de las numerosas y diferentes relaciones, prácticas y representaciones sociales de los distintos grupos que habitaban o frecuentaban ese ámbito. En palabras de de Certeau (1996:129) "*El espacio es un cruzamiento de movilidades*". Este dinamismo permite apreciar a la Frontera Sur en la diacronía y comprenderla como un proceso histórico que finalizó cuando las diversas parcialidades indígenas fueron violentamente incorporadas dentro del flamante y soberano estado-nación argentino.

Las relaciones sociales que constituyen y forjan identidades (tanto personales como colectivas) poseen una expresión espacial y material: "*El espacio social, al estar mediado, surcado, formado por cultura material o materialidad posee múltiples y ambiguos significados. El espacio social no es neutro,* (...) *está cargado de situaciones de conflictos, relaciones de dominación y luchas por el poder y el control* social" (Acuto 1999:35). Dentro de esa amplia gama de relaciones sociales intra e intergrupales se van configurando las identidades grupales y esas múltiples manifestaciones identitarias "(...) *desgarran los simples binomios de civilizado/salvaje o blanco/indio*" (Gómez Romero y Spota 2006:166).

3.e- Aplicación de los conceptos seleccionados al problema de estudio

En este estudio nos interesa comprender cómo distintas prácticas asiduas y cotidianas en las cuales se ven envueltos aspectos de la materialidad (específicamente los artefactos de metal) cumplieron o no un rol en los procesos de identificación/diferenciación social de los grupos militares y aborígenes de la Frontera del sur. Si se pretende comprender las formas y maneras en que los objetos de metal se desenvolvieron en el desarrollo y constitución de las relaciones sociales, consideramos que es particularmente interesante analizar los períodos en los que aumentó considerablemente su cantidad y cuando cambiaron sus formas (como en nuestro caso las producciones industriales).

Los objetos poseen historias, biografías, viajan por diferentes tiempos y circulan por múltiples espacios (Apaddurai 1991; Kopittoff 1991). Como sostiene Henry Lefebvre (1991:77) "*Social space contains a great diversity of objects, both natural and social, including the Networks and pathways which facilitate the exchange of material things and*

information. Such "objects" are thus not only things but also relation". Muchas de estas relaciones se manifiestan en su consumo. Los grupos militares e indígenas de la Frontera del Sur a través de la apropiación y en el uso diferencial habrían resignificado lo material de forma disímil: por lo tanto, los mismos artefactos podrían haber estado involucrados en diversas prácticas sociales en formas múltiples y creativas. Las prácticas cotidianas se habrían desarrollado en entornos materialmente constituidos y se habrían expresado mediante distintas modalidades de "hacer" en el espacio y el tiempo, de acuerdo con las formas que adoptó la materialidad. Debido a ello, consideramos que *"It is through daily practices –how spaces is structured, how mundane domestic task are conduced, how refuses is dispose of –that people organize and make sense of their lives"* (Ligthfoot *et al.* 1998:201) y que a través de ellas los artefactos materiales en ambos grupos habrían cumplido un rol importante en los procesos de identificación.

4. Procedimientos metodológicos

En Arqueología así como en otras ciencias sociales, los fenómenos a estudiar pueden ser abordados desde diversos enfoques teóricos. La teoría elegida estará presente en todas las decisiones pertinentes a la investigación. Por lo tanto la metodología y los métodos utilizados así como el análisis y la codificación de los datos, no escapan a esta dinámica, ni se encuentran divorciados de la misma. Tanto uno como el otro se hallan vinculados estrechamente e inter-penetrados por el enfoque teórico adoptado. Nuestro trabajo de tesis será abordado desde una perspectiva analítica cualitativa cuyo núcleo, como señala Dey (1993), se caracteriza por la descripción, clasificación, contextualización de fenómenos y la relación que se establece entre los conceptos utilizados para abordarlos. Distintos autores coinciden que la integración de la investigación cualitativa y cuantitativa sirve para explorar diversos mundos y prácticas sociales. En el caso de estudio que proponemos, estos mundos y prácticas sociales se constituyeron y existieron como tales en un pasado no muy remoto.

A grandes rasgos, en esta investigación utilizaremos datos provenientes de materiales arqueológicos y de fuentes documentales relacionados con los grupos y el periodo de estudio. La recopilación de estos datos no fue azarosa ni simplemente siguió una lógica acumulativa: como sostienen Coffey y Atkinson (2003) este proceso no debe realizarse sin que medie análisis alguno.

4.a Datos del registro arqueológico

La Frontera del Sur tuvo su propia materialidad, la misma atravesaba los fuertes, fortines, las tolderías, pulperías, estancias y rancheríos. Sus vestigios arqueológicos constituyen relictos de ese cotidiano entramado social pretérito. Informan sobre el uso, reciclaje y formas de descarte de los artículos así como su procedencia. Su integración con los datos provenientes de las fuentes documentales permite en ocasiones inferir su derrotero.

En esta tesis nos limitaremos al análisis de los materiales de metal hallados en antiguos asentamientos castrenses e indígenas. Se han utilizado dos tipos de datos arqueológicos correspondientes a: 1- los diferentes artefactos de metal que han sido encontrados en distintos sitios arqueológicos de la Frontera del Sur por otros investigadores y en su mayoría por el equipo de investigación al cual pertenezco y 2- los que se han generado a partir de los estudios arquemetalúrgicos.

En el primer caso se procedió a recopilar y registrar trabajos de distintos autores publicados en diversos libros, Actas de congresos, Simposios y Jornadas en donde se menciona la presencia de artefactos de metal (Austral *et al.* 1997; Gómez Romero 1999, 2007a y b; Langiano *et al.* 1998, 2009; Mugueta y Guerci 1999; Tapia 1998, 1999; Pedrotta 2005; Lagiglia 2006; Leoni *et al.* 2007, entre otros). Con el fin de clasificar y analizar esta información se procedió a confeccionar una base de datos en una planilla Excel teniendo en cuenta las siguientes variables: sitio - sección de la Frontera del Sur - tipo de ocupación - cronología - hallazgos de materiales metálicos - categorías funcionales - artefactos de metal - análisis realizados (Anexo A). Estos datos luego se integraran con los provistos por las fuentes documentales.

En el segundo caso, con el fin de analizar los diferentes aspectos de los artefactos arqueológicos confeccionados con distintos metales, se apeló a diversas técnicas de la Arqueometalurgia.

La Arqueometalurgia, o estudio de los metales antiguos forma parte de un campo de investigación más amplio denominado Arqueometría. Los estudios arqueometalúrgicos posibilitan a los arqueólogos: 1- determinar los posibles lugares de procedencia de las piezas, sus materias primas y sus técnicas de fabricación; 2- analizar los diferentes rastros de uso; 3- identificar los componentes de la materia prima y sus efectos sobre la funcionalidad de los artefactos; 4- estimar cronologías; 5- definir los procesos de formación naturales y culturales que habrían afectado a los hallazgos. La Arqueometalurgia apela, entre otras disciplinas, a la

Ciencia de Materiales. Las técnicas analíticas desarrolladas por esta disciplina contribuyen enormemente al entendimiento de cuestiones tales como las propiedades químicas, físicas y mecánicas de los artefactos, la reconstrucción del proceso de fabricación, la determinación de funcionalidad y uso, entre otras. Los datos obtenidos proporcionan información que permiten a los investigadores inferir prácticas sociales vinculadas a la materialidad de los grupos sociales bajo estudio.

En este apartado desarrollaremos brevemente los procedimientos llevados a cabo en este trabajo junto con las principales técnicas utilizadas para el análisis de los materiales de metal arqueológicos.

En el Laboratorio de Arqueología del Instituto de Ciencias Antropológicas y en el Laboratorio de Materiales de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires[2] se efectuaron los análisis macroscópicos, morfológicos-funcionales y metalográficos de los artefactos de metal. En la Comision Nacional de Energía Atómica (CoNEA), en el Instituto de Investigación Técnica para la Defensa (CITEFA) y en el Instituto Nacional de Tecnológico Industrial (INTI) se llevaron a cabo análisis químicos y de microscopia electrónica. Con el fin de registrar las características de la muestra, se elaboraron fichas de análisis con las siguientes características: ubicación de la pieza (sitio, cuadricula, tridmensional, transecta), datos estratigráficos de la pieza (capa/subcapa, sector/cuadrante), medidas de la pieza (largo, ancho, espesor), peso de la pieza, integridad de la pieza (sin fragmentar, fragmentado, muy fragmentado), descripción morfológica de la pieza, tipo de materia prima (ferrosa/no ferrosa), tipología tentativa, N° de fotografía y observaciones.

En cuanto a los procedimientos metodológicos aplicados al análisis de las piezas de metal, se cumplieron los siguientes pasos:

1- medición con calibre (Vernier exterior interior de 150 mm) y pesaje (utilizando una balanza OHAUS C 200).

2- observación detallada con lupa binocular Arcano con magnificación por ZOOM en un rango de 7X a 45x.

3- fotografía digital a escala (Sony Cibershot 6.0 mega-pixeles 3X).

[2] Establecimiento dirigido por el Ingeniero Horacio De Rosa (Director del Grupo de Arqueometalurgia GAM).

4- Limpieza mecánica o química (utilizando desde cepillos, maquinas lavadoras de ultrasonido o productos químicos), para luego realizar el análisis metalográfico. Este análisis proporciona información relacionada con el origen del mineral del cual proviene, los procesos térmicos a que fue sometido, las propiedades y condiciones que se buscaron mediante esos procesos y las modificaciones que pudieron tener lugar por el uso o el contacto con el medio. Esta técnica de análisis es destructiva debido a que implica el montaje de un fragmento de la pieza (previamente desbastado con ligas de diversa granulometría) en una cápsula de acrílico (Tabla 2.1). Dicha cápsula se pule mecánicamente en torno (Lutz Ferrando o Prazis), utilizando como abrasivos paños de billar embebido en alúmina de diferentes medidas o pasta de diamantes según lo requiriera la muestra y dependiendo del tipo de metal a tratar. El objetivo de este procedimiento consiste en llevar la superficie de la probeta a una terminación de tipo espejo. Por último, las probetas fueron atacadas con diferentes reactivos químicos (e.g. cloruro férrico y ácido clorhídrico). La ventaja de la inclusión realizada, es que las probetas pueden almacenarse y son aptas para su observación en un microscopio metalográfico (Reichert modelo MEF II). Las microestructuras de los metales o aleaciones observadas en el microscopio metalográfico permiten observar el tamaño del grano, grado de corrosión, inclusiones, deformación, etc. de la muestra. De esta manera se puede así inferir la historia de vida del metal que forma parte del artefacto analizado y determinar los cambios físicos y químicos que sufrió desde su manufactura hasta el momento de estudio (Landa 2006). Las microestructuras analizadas fueron debidamente fotografiadas en forma digital. Si bien como remarcamos anteriormente, el ensayo metalografico es una técnica destructiva, en ciertos tipos de piezas pueden pulirse, in situ, una pequeña parte de su superficie evitando así ser destruidas. Sin embargo este método resulta complicado debido a la dificultad que implica lograr una superficie pareja y plana.

5- Ensayos de micro-dureza. Esta característica está relacionada con los tratamientos con las propiedades químicas y térmicos empleados en la confección de los artefactos. Hay diversos sistemas de medición de dureza.

Los más conocidos son los ensayos Rockwell, Brinnel, Knoop que se caracterizan por ser de tipo destructivo pues dejan marcas más o menos profundas en la muestra, dependiendo de la carga utilizada. Los análisis de micro-dureza realizados sobre las muestras de materiales de metal arqueológico fueron de tipo Hardness Vickers Number (H.V.N.). Este ensayo no es destructivo y sirve para medir la resistencia del material al ser marcado por otro, permitiendo así estimar su resistencia a la tracción (Tabla 2.1).

6- Análisis de rayos X (XR). Los denominados rayos X son radiaciones electromagnética, invisibles, capaces de atravesar cuerpos opacos y de impresionar placas fotográficas (conocidas como radiografías). Esta técnica rápida, económica y no destructiva (Tabla 2.1) permite apreciar la forma de los artefactos (en ocasiones inferir su función y procesos de fabricación), porosidades, fisuras, marcas o decoraciones grabadas (ocultas por corrosión o concreciones minerales), etc. Su limitación como técnica se encuentra relacionada con la naturaleza química, la densidad, la geometría y la orientación del material a examinar (English Heritage 2006).

7- El *Microscopio de Barrido Electrónico* (SEM) posee una resolución mucho mayor que los microscopios ópticos tradicionales. Este dispositivo genera un haz de electrones que pasa a través de una columna de un metro de altura. Esta columna posee en su interior lentes electromagnéticos (cargados positivamente) que enfocan y empujan los electrones hacia un sensor (el material analizado debe ser conductor de electricidad) dando una imagen en una pantalla que revela la topografía de la muestra. Por otra parte los electrones dispersos aportan información acerca de la heterogeneidad en materia de composición química (Tabla 2.1).

8- La *Dispersión de Energía en Rayos X* (EDAX) es un análisis rápido y requiere superficies previamente preparadas. Utiliza un haz de electrones que incide sobre la muestra. Los electrones generan una energía que provoca la emisión de rayos X característicos de cada elemento presente en la muestra, generando una espectrograma cuantificable. Esta cuantificación

permite estimar el porcentaje de cada elemento presente en la muestra y obtener así información acerca de la composición química de la misma (Tabla 2.1).

9- La *Difracción de Rayos X* (XRD) es una técnica consistente en hacer pasar un haz de rayos X a través de un cristal de la sustancia sujeta a estudio. El haz se escinde en varias direcciones debido a la simetría de la agrupación de átomos y, por difracción, da lugar a un patrón de intensidades que puede interpretarse según la ubicación de los átomos en el cristal, aplicando la ley de Bragg (Tabla 2.1).

10- Otra vía de investigación utilizada por el GAM en el Laboratorio de Ingeniera fue la experimental. Fueron sometidos a análisis materiales modernos análogos a los arqueológicos, con el objetivo de comparar los procesos de fabricación y los materiales utilizados, ya que variaciones en los mismos pueden ser fuertes indicadores cronológicos. Entre los artefactos modernos analizados y comparados con sus pares arqueológicos, se utilizaron latas de sardinas, ollas de hierro y fragmentos de alambre, entre otros (Landa 2006).

Técnicas Destructivas	Técnicas No destructivas
Espectrometría por Difracción de Rayos X (XRD) (*)	*Lupa binocular 20 X*
Metalografía (*)	*Radiografías (Rayos X)*
Microscopio Electrónico de Barrido (SEM) (*)	*Microscopios ópticos de bajo poder (1 a 20 X)*
Dispersión de Energía en Rayos X (EDAX)(*)	*Microscopios ópticos de alto poder (50 a 1000 X)*
	Microscopio Electrónico de Barrido (SEM)(*)
	Fotografía digital (3 X)
	Medición de Dureza (Vickers)
(*) la técnica será o no destructiva en relación a la pregunta del investigador y a la forma de preparación de la muestra	

Tabla 2.1. Técnicas de análisis empleadas en los materiales de metal

4.b Datos de las fuentes documentales

Los diferentes documentos (escritos -éditos o inéditos-, fotografías, mapas, etc.) y la tradición oral juegan un importante rol en las investigaciones desarrolladas por arqueólogos históricos. La información que aportan las fuentes históricas y orales se complementa y se integra con la investigación arqueológica, posibilitando comprender así diferentes aspectos del comportamiento cultural de diversos grupos sociales que no han quedado registrados en tales fuentes.

A la hora de encarar la clasificación, cuantificación, análisis e interpretación de los datos obtenidos en diversas fuentes documentales, resulta necesario previamente, abordar sus supuestos epistemológicos y metodológicos. Muchos de los documentos son de carácter único y proporcionan información exclusiva. Según Valles (1997:129) son "*no reactivos*" ya que se produjeron en situaciones reales de interacción social a diferencia de otros métodos de obtención de información como las entrevistas o la observación participante. En lo que respecta a los problemas o inconvenientes que puede acarrear el uso de fuentes documentales, conviene distinguir la posibilidad de la falsedad de las mismas, ya que los distintos tipos de documentos pueden ser falsificados en relación a diversos intereses. También, resulta necesario que el investigador considere el sesgo existente en la conservación de los mismos. Por otra parte si bien existen numerosas fuentes documentales, no todas están nucleadas en los mismos repositorios, por lo que el investigador debe hacer derroteros a veces interminables en su búsqueda y su accesibilidad no siempre esta garantizada.

En esta tesis trabajaremos con distintas y diversas fuentes documentales. Con tal fin se relevaron documentos de los siguientes repositorios: Archivo General de la Nación (A.G.N.), Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (I.N.D.E.C) y Servicio Histórico del Ejército (S.H.E.). Por otra parte se analizó la información que proporcionan diferentes viajeros, militares, científicos y comerciantes que atravesaron el área de estudio desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Cada uno de los corpus documentales abordados utilizados generó diversos desafíos e impedimentos. En un principio, se buscó relevar aquellas fuentes que aportaran información sobre las importaciones realizadas por la Aduana de Buenos Aires durante el periodo 1776-1885. El proceso de indagación en los repositorios nos deparó una sorpresa. Los documentos relacionados con la actividad de la Aduana se encuentran en dos archivos diferentes: el A.G.N. y el I.N.D.E.C.

En el Archivo General de la Nación se encuentran las fuentes documentales aduaneras del periodo 1776-1860. Los mismos tipos de fuentes, desde 1861 en adelante, se encuentran en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Los tipos de fuentes documentales difieren en cada repositorio sobre forma, presentación y nomenclatura, lo que dificultó su codificación y análisis. Por otro lado también fueron consultados los "Recibos y balizas" (mercadería y buques nacionales, destinados al comercio interno), las "Aduanas de cabotaje", las "Salidas de buques de cabotaje" (descripciones de embarcaciones y cargamentos) y los denominados "pedidos de guía o guías de aduana". Se trata de pedidos y solicitudes de transporte de mercaderías a diferentes puntos del territorio del Virreinato y luego del país. Fueron hechas por particulares (propietarios, comerciantes, etc.) y en ocasiones por el Estado para sus instituciones (políticas, militares, educativas, etc.). El trasporte de estos elementos se realizaba por tierra (en tropillas de carretas) o por vía fluvial (a partir del uso de distintos tipos de embarcaciones como chalupas, balandras, zumacas, vapores, etc). También se consultaron solicitudes de guía que constituían pedidos de comerciantes para ejercer pulpería ambulante por la campaña y frontera.

La documentación en este archivo se encuentra catalogada por legajos temáticos divididos a su vez por año de emisión. Sin embargo, los cuantiosos documentos que conforman cada legajo no poseen ningún tipo de fichado individual, apareciendo mezclado sin ningún tipo de orden cronológico. Esta situación nos obligó a chequear documento por documento para relevar la información pertinente[3].

En el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos fueron consultadas las Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires, que comprende los restantes años del periodo de estudio (1861-1885) Estas fuentes se encuentran agrupadas en tomos impresos y catalogados por años de emisión. La presentación de las fuentes documentales relevadas en este repositorio presenta análisis estadísticos, información sistematizada y resúmenes generales que evidencian una aduana mejor organizada. Los diversos artefactos y bienes de consumo se hallan nucleados en diversas categorías, que lamentablemente cambian según los años dificultando así análisis. En ocasiones en dichas categorías se encuentra información muy detallada sobre nombres, formas, tipos y procedencia de los artefactos. Otras veces se menciona simplemente la categoría dándose por sentado su contenido (e.g. albañilería, ferretería, armamento, etc.). Sin embargo, no pudo consultarse la totalidad de los años que

[3] Los documentos consultados son los manuscritos originales (no hay microfilms o digitalización de los mismos) y si bien su estado de conservación es bueno, su deterioro y perdida irreparable, de seguir en estas condiciones resulta inevitable.

incluye el período debido a la desaparición de numerosos tomos (específicamente: 1865, 1872, 1875-1880). Los libros de Aduana faltantes son de suma importancia para esta tesis dado que fue justo durante la década decimonónica del setenta cuando se llevaron a cabo las avanzadas militares finales contra las sociedades aborígenes autónomas.

La documentación depositada en el S.H.E., si bien no es especifica, ha aportado información para suplir la ausencia mencionada. Justamente en el S.H.E[4]. fue relevado el corpus documental inédito denominado "Campaña contra el indio" con el fin de: 1- apreciar la distribución de los artefactos de metal manufacturados e industriales, tanto hacia los distintos asentamientos castrenses de la Frontera del Sur como para a las diversas columnas expedicionarias; 2- dar cuenta de las diversas prácticas sociales a los que dichos artefactos fueron destinados (combate, cocina, fajina, etc.). Se consultó toda la documentación comprendida entre 1860 y 1885, pues los años anteriores no fueron catalogados en el S.H.E.[5]. Los tipos de documentos relevados son: partes de combate, batalla y/o persecución; Comisaría de guerra; Parque de artillería; provisiones y juicios a proveedores.

Otras fuentes consultadas fueron los informes editados de viajeros, militares, científicos, religiosos, comerciantes, etc. que realizaron diversas actividades en la zona fronteriza durante el período que se estudia, con el fin de apreciar tanto las formas en que esos artefactos de metal se distribuyeron por la campaña y la frontera, como su apropiación por los diferentes grupos y las diversas prácticas sociales involucradas. La bibliografía relevada, constituye incluye diversos tipos de texto: diarios de viajes exploratorios, informes para organismos administrativos, informes o partes militares, detalles de itinerarios con interés comercial como por ejemplo los listados de proveedores, relevamientos topográficos a cargo de ingenieros u otros especialistas, notas de religiosos, álbumes fotográficos, etc.

Recaudos epistemológicos, clasificación y análisis de datos provenientes de fuentes documentales

Los documentos constituyen "*productos sociales*" (Hammersley y Atkinson 1994:153), por lo tanto consideramos que a la hora de seleccionar una fuente documental resulta necesario tener en cuenta los diversos contextos en que fueron producidos (contextos generalmente extraños al investigador). Según Hodder (1994a y b), Lightfoot (1995) y Nacuzzi (2002) interpretar un documento significa comprender el contexto de producción y

[4] Hemos revisado este repositorio y esta colección en varias oportunidades constatando con consternación la desaparición de numerosos documentos.
[5] El personal del S.H.E. se encuentra actualmente abocado a la realización de esta tarea.

enunciación del mismo, el contexto cultural o de las relaciones sociales en el cual se enmarca, el contexto de los campos del discurso y por supuesto el contexto temporal o cronológico. En síntesis quien lo produjo y bajo que circunstancias, para que o quien lo hizo. Resulta interesante utilizar para este fin, el cuestionario elemental que sirve de guía a la hora de elaborar registros de campo etnográfico desarrollado por Spradley (en Hammersley y Atkinson 1994:173). Dicho cuestionario es muy útil para contextualizar las fuentes y a su vez establecer relaciones con los diversos contextos arqueológicos. En el mismo se presta atención a características como: 1- Espacio (lugar o lugares físicos), 2- Actor (gente implicada), 3- Actividad (serie de acciones relacionadas entre si que las personas realizan), 4- Objeto (cosas físicas que están presentes), 5- Acto (determinada acción), 6- Acontecimiento (serie de actividades relacionadas entre si que la gente lleva a cabo), 7- Tiempo (secuencias que se desarrollan en el transcurso del tiempo), 8- Fines (metas que la gente intenta cumplir), 9- Sentimientos (emociones sentidas y expresadas).

Consideramos de utilidad agregar los aportes generados por Kent Lightfoot (1995) y Florencia Roulet (2003) a los recaudos y consideraciones que deben tenerse al abordar fuentes documentales. El primer autor considera que debe prestarse atención al entrenamiento del observador, pues la visión de un hecho particular estará condicionada por su formación. Por ejemplo, ante una misma situación habrá distintas miradas y percepciones cuando el observador sea un explorador, un militar, un etnógrafo, un fotógrafo o pintor, un misionero, un topógrafo, un viajero con mandato administrativo o un aventurero. Por otra parte, según Roulet (2003:3) debe tenerse en cuenta que en diferentes ocasiones y contextos los autores de los documentos pudieron haber buscado *"omitir"* o silenciar ciertos aspectos del hecho que pretenden describir, así como *"ocultar"* en propio beneficio algunas facetas del tema en cuestión o *"exaltar"*, magnificar y sobredimensionar los logros o el rol del escribiente o de otros personajes ante superiores, opinión publica, etc. De todos estos tópicos se tuvieron en cuenta, seleccionaron y emplearon aquellos que fueron pertinentes en cada caso.

Por último a la hora de vincular la información obtenida de las fuentes documentales y la información arqueológica consideramos tener en cuenta dos tipos de documentación (Ramos 2000):

1- documentos que informan de manera directa o particular sobre el sitio arqueológico.

2- documentos que informan en forma indirecta o contextual sobre el sitio arqueológico.

La mayoría de las pautas y recaudos mencionados con el fin de analizar documentos escritos y su relación con la información brindada por el estudio arqueológico son aplicables a las fotografías y obras pictóricas.

En relación a las fuentes documentales, una vez determinado su origen (militar, comercial, jurídico, eclesiástico, etc.) realizamos un análisis minucioso, siguiendo las indicaciones de Strauss y Corbin (1998:131-132). En cuanto a dicho análisis nos permitió crear y desarrollar de diversas categorías así como determinar la difusión de los artefactos de metal -manufacturados e industriales- en el ámbito fronterizo, las formas en que los grupos militares y aborígenes las fueron incorporando y las prácticas sociales representadas en los distintos sitios.

Con el fin de ordenar y codificar la información obtenida en las fuentes documentales, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de categorización:

- Para los datos provenientes de las fuentes documentales relevadas en el A.G.N y el I.N.D.E.C, se confeccionaron bases de datos (utilizando el programa Excel), con las siguientes categorías de análisis: funcionalidad, producción, procedencia, cantidad,[6] año, archivo-legajo y observaciones.

- Para los datos provenientes de las fuentes documentales relevadas en el S.H.E, se confeccionaron bases de datos (utilizando el programa Excel), con las siguientes categorías de análisis: fecha del documento, n° de documento, tipo de artefacto, cantidad, categoría funcional y frontera.

- Para las fuentes documentales bibliográficas, teniendo en cuenta lo objetivos que perseguían los observadores que recorrieron el espacio fronterizo, las diversas fuentes primarias que mencionan el consumo de artefactos de metal se agruparon en tres categorías: 1- Militares, 2- Científicos, 3- Comerciantes y empresarios y; 4- Otros (Tabla B en Anexo).

[6] Dado las diferentes formas de expresar las cantidades y su ausencia en numerosos documentos, trabajamos solamente con la presencia o referencia de los artículos o elementos de mental que se mencionan en las fuentes.

CAPÍTULO III

LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y LA FRONTERA DEL SUR. LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y LOS MATERIALES DE METAL

1. Antecedentes arqueológicos

En este capítulo se examinarán las producciones llevadas a cabo por la Arqueología histórica vinculadas con la temática de investigación de esta tesis. Presentaremos y desarrollaremos brevemente las diversas investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en distintos sitios asentados en la Frontera del Sur vinculados con los grupos sociales indígenas y militares. Se hará énfasis en la materialidad de estos asentamientos (específicamente en los artefactos de metal), en los contextos socio-históricos en los que se enmarcaron, los diversos postulados teóricos utilizados y en los análisis de los materiales metálicos desarrollados por los distintos investigadores.

Las investigaciones históricas y etnohistóricas (Bechis 1989, 1992; Ratto 1994; 1998; Mandrini 2002; Nacuzzi 2005, entre otros.), los estudios realizados en las pulperías de la campaña bonaerense a partir de testamentos de pulperos y de listados de productos a la venta (Mayo 1996 y 2000) han permitido profundizar el conocimiento de las relaciones interétnicas acaecidas en la Frontera del Sur.

Por otra parte, los trabajos arqueológicos efectuados en sitios rurales (Brittez 1999, 2009), militares (Goñi y Madrid 1999; Gómez Romero 1999; Tapia 1999, entre otros) y aborígenes (Tapia 1998; Tapia *et al.* 2004; Pedrotta 2005) permiten comprender las diversas relaciones que establecieron los distintos grupos sociales fronterizos a través de su materialidad.

El estudio de materiales de metal en el registro arqueológico de asentamientos aborígenes y castrenses de la Frontera del Sur ha demostrado ser de gran utilidad para la determinación de las prácticas sociales de los grupos humanos investigados. Los análisis morfológico-funcionales y arqueometalúrgicos llevados a cabo en artefactos metálicos

provenientes de sitios militares e indígenas pueden proporcionar información relevante sobre: 1- la identificación de los posibles agentes antrópicos que habrían intervenido en la formación de los contextos arqueológicos; 2- los tipos de artefactos consumidos por los distintos grupos sociales; 3- las técnicas y los materiales empleados en su confección que proporcionan indicadores de temporalidad; 4- las diversas prácticas sociales de los grupos de estudio tales como las formas de obtención e intercambio de los bienes de metal y las pautas de uso y descarte producidos en tolderías, fuertes y fortines.

Sobre la información arqueológica que se dispone vinculada a los grupos sociales bajo estudio y sus materiales de metal se realizará:

1- un breve desarrollo de los trabajos realizados tanto por otros investigadores como por el equipo de investigación al que pertenece quien suscribe, resaltando: el tipo de sitio y su ubicación espacial y temporal, los hallazgos realizados y las herramientas conceptuales utilizadas en su interpretación.

2- los análisis arqueometalúrgicos llevados a cabo por le Grupo de Arqueometalurgia de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y los resultados obtenidos.

Para el área de estudio se cuenta con 17 sitios arqueológicos. Catorce corresponden a diversos asentamientos militares de frontera (fuertes, fortines, cantones y postas); dos se han atribuido a sitios de adscripción indígenas (Arroyo Nieves 2 y Don Isidoro 2) y el restante se caracteriza por ser un campo de batalla conocido como La Verde (1874) en donde participaron el Ejército Nacional y las fuerzas del Cacique Cipriano Catriel.

En la Tabla 3.1 y Tabla A (Anexo) se indica para cada sitio, el nombre del sitio, el sector de la frontera en donde se ubicaba, el tipo de ocupación, la cronología, la presencia o ausencia de materiales de metal, los tipos de análisis realizados y los nombres de los principales investigadores de cada sitio.

SITIO	FRONTERA DEL SUR	TIPO DE OCUPACIÓN	CRONOLOGÍA	HALLAZGO DE MATERIALES METALICOS	TIPOS DE ANALISIS REALIZADOS	EQUIPO DE INVESTIGACÍON
Fuerte San Rafael	Cuyo	militar	1805-1879 (subperíodos I y II)	SI	morfológico-funcional	Lagiglia y equipo
Fortín Miñana	Bonaerense	militar	1859-1864 (subperíodos I y II)	SI	morfológico-funcional - arqueometalurgico	Gómez Romero, Ramos y equipo
Fortín Otamendi	Bonaerense	militar	1858-1869 (subperíodos I y II)	SI	morfológico-funcional - arqueometalurgico	Gómez Romero y equipo
Fuerte de las Achiras	Al sur del Río Cuarto	militar	1832-1869 (subperíodo I y II)	SI	X	Austral, Rocchietti y equipo
Fortín Recompensa	Bonaerense	militar	1876-1879 (subperíodo II)	SI	X	Roa, Saghessi y equipo
Cantón Tapalqué Viejo	Bonaerense	militar	1831-1855 (subperíodo I)	SI	morfológico-funcional	Mugueta y equipo
Fortín La Perra	Al sur del Rio Cuarto	militar	ca 1883 (subperíodo II)	SI	morfológico-funcional arqueometalúrgico	Tapia y equipo
Fuerte General Paz	Bonaerense	militar	1869-1876	SI	morfológico-funcional	Leoni y equipo
Fortín La Parva	Bonaerense	militar	1858 (subperíodo I)	NO	X	Langiano y equipo
Fortin Fe	Bonaerense	militar	1876 (subperíodo II)	NO	X	Langiano y equipo
Fortín El Perdido	Bonaerense	militar	1863-1865 (subperíodo II)	SI	morfológico-funcional arqueometalúrgico	Langiano y equipo
Fuerte San Martín	Bonaerense	militar	1872 (subperíodo II)	SI	X	Langiano y equipo
La Verde	Bonaerense	militar	1874 (subperiodo II)	SI	X	Landa y equipo
Fuerte Blanca Grande	Bonaerense	militar	1828 y 1869 (subperíodos I y II)	NO	X	Goñi y equipo
Fortín Chaján	Cordobesa	militar	ca 1871 (subperíodo II)	NO	X	Rocchietti y equipo
Don Isidoro 2	Al sur del Rio Cuarto	Indígena	ca 1879 (subperíodo II)	SI	morfológico-funcional. arqueometalúrgico	Tapia y equipo
Arroyo Nieves 2	Bonaerense	Indígena	ca 1830-1874 (subperíodos I y II)	SI	morfológico-funcional	Pedrotta y equipo

Tabla 3.1. Sitios aborígenes y militares de la Frontera del Sur investigados arqueológicamente.

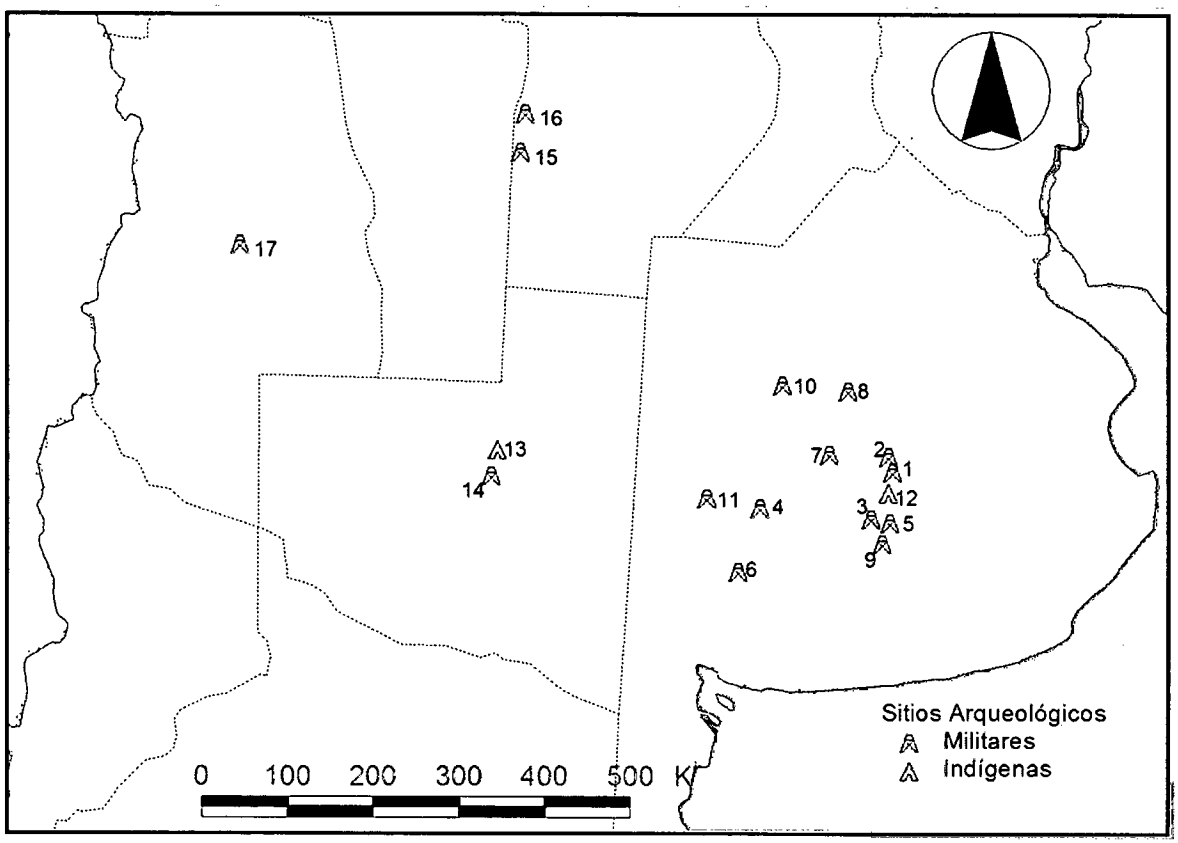


Figura 3.1. Mapa con la distribución de los distintos sitios de la Frontera del Sur: 1- Cantón Tapalqué Viejo, 2- Fortín La Parva, 3- Fortín El Perdido, 4- Fortín Fe, 5- Fortín Miñana, 6- Fuerte San Martín, 7- Fuerte Blanca Grande, 8- Batalla "La Verde", 9- Fortín Otamendi, 10- Fuerte General Paz. 11- Fortín Recompensa, 12- Arroyo Nieves 2, 13- Don Isidoro 2, 14- Fortín La Perra, 15- Fortín Chaján, 16- Fuerte de las Achiras y 17- Fuerte San Rafael.

El sitio arqueológico *Fuerte San Rafael del Diamante* se encuentra en las proximidades de la ciudad homónima (Provincia de Mendoza). Dicho sitio estuvo ocupado entre los años 1805 y 1879 y su función fue la de proteger las estancias vecinas del ataque de malones indígenas (Lagiglia 2006). Los trabajos arqueológicos efectuados por Lagiglia y su equipo - comenzados en 1959 - fueron los primeros llevados a cabo en un antiguo asentamiento militar de frontera en nuestro país. Según A. Rochietti esta producción puede encuadrarse dentro de un enfoque marcadamente historiográfico que considera a esta ocupación como estrechamente relacionada al denominado "proceso de araucanización de las pampas" (Rochietti 2007).

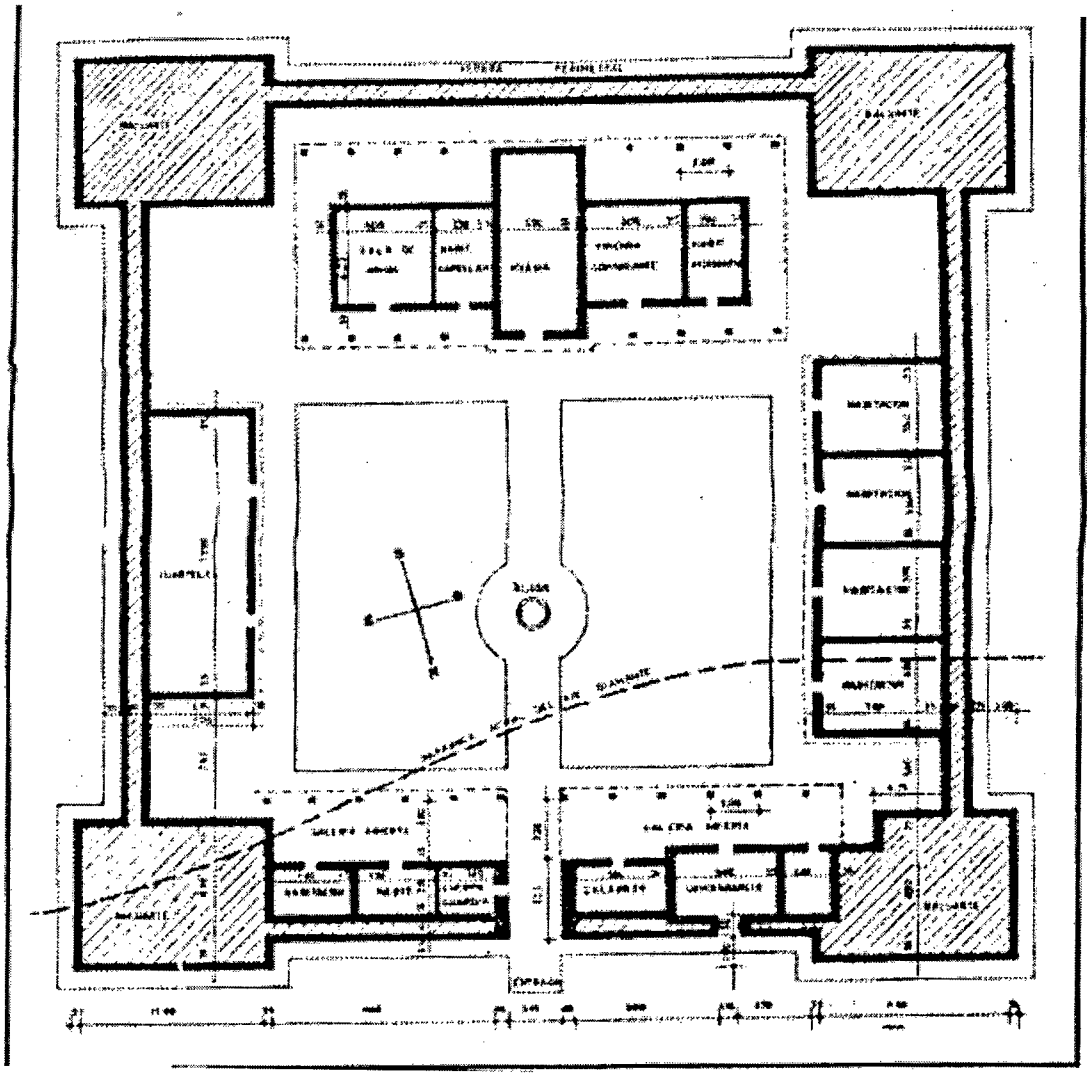


Figura 3.2. Mapas de planta del Fuerte San Rafael (Lagiglia 2006 y Rochietti 2007).

Las excavaciones llevadas a cabo permitieron recuperar estructuras (pisos de ladrillo y de roca, baluartes) y restos de diversa índole (faunísticos, cerámicos, vítreos y metálicos). Entre los restos metálicos destacan: clavos, tornillos, tuercas, arandelas, restos de mecanismos de armas de fuego, revolver, cazoleta de un sable, estribo, herradura, espuela, grilletes, cerraduras, azada, lima, moneda, medallas y botones militares, entre otros. Los mismos fueron sometidos solamente a análisis morfológico-funcionales, cuyas minuciosas descripciones fueron publicadas (Lagiglia 2006).

Facundo Gómez Romero (1999, 2007) presenta en su tesis de licenciatura y en su tesis de doctoral el análisis del material arqueológico recuperado en dos fortines

contemporáneos de la Provincia de Buenos Aires (ocupados durante la década del sesenta decimonónica): el *Fortín Miñana* (Partido de Azul) y el *Fortín Otamendi* (Partido de Benito Juárez). Epistemológica y teóricamente con el fin de abordar el estudio de ambos sitios y de forma mas extensa distintas problemáticas vinculadas a las relaciones sociales en los asentamientos militares de frontera. Gómez Romero en una serie de trabajos (2002, 2007a y b) utilizó diversos conceptos definidos por Michel Foucault. Gómez Romero plantea que las estructuras arquitectónicas de los asentamientos militares de frontera (mangrullos, empalizadas y fosos) funcionan como un panóptico imperfecto en donde se controla a los componentes de la tropa (gauchos y peones rurales compelidos por la fuerza a servir en dichos sitios). Sumado a esto la materialidad de los asentamientos de frontera cumpliría un rol dentro de tecnologías de poder que buscaron controlar y disciplinar a este sector social (e.g. elementos de castigo y tortura como barras, grilletes, cepos, etc.). Este enfoque puede incluirse dentro de la producción de la denominada corriente arqueológica post-procesual.

El *Fortín "Miñana"* fue un asentamiento militar de frontera ocupado entre los años 1860 y 1863. El sitio se encuentra ubicado en el Partido de Azul, Provincia de Buenos Aires (Gómez Romero 1999, 2007a y b). El Fortín fue instalado sobre una loma y se encontraba rodeado por un foso circular, del cual aún quedan vestigios (Figuras 3.3). En las diversas campañas realizadas, Gómez Romero y su equipo hallaron artefactos de metal tanto dentro del asentamiento (producto de excavaciones) como fuera del mismo (producto de recolecciones superficiales).

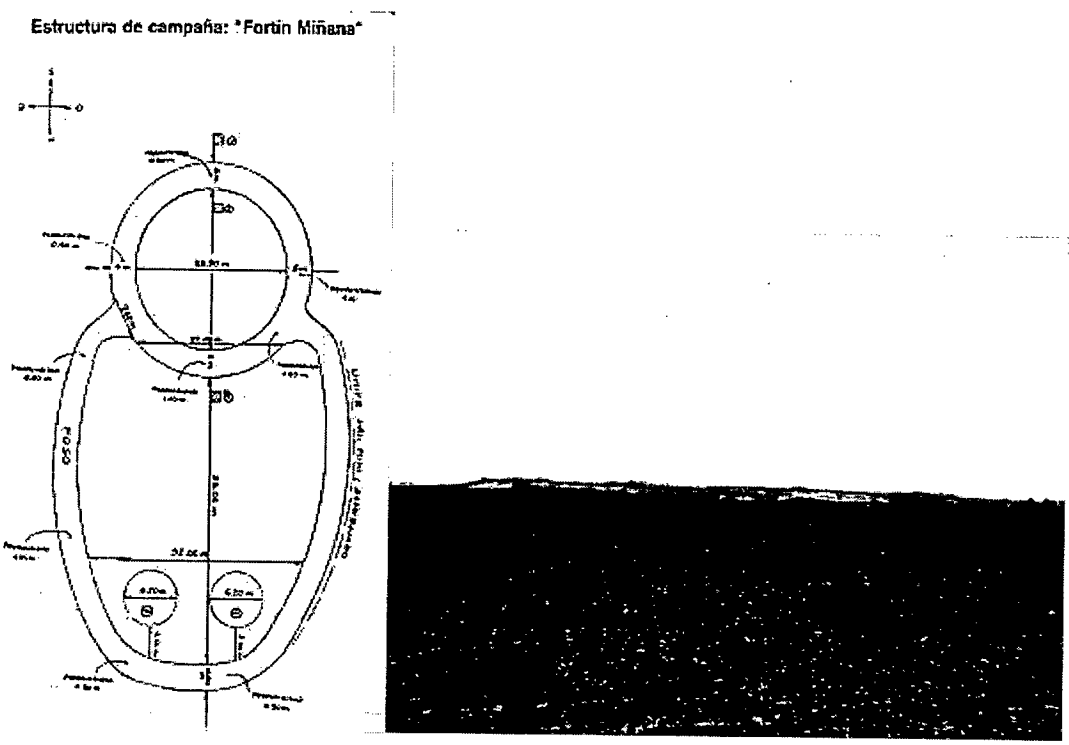


Figura 3.3. Dibujo de planta y vista actual del sitio Fortín Miñana (Gómez Romero 2007b).

En su libro *Sobre lo arado el pasado* presenta una planilla utilizada para caracterizar los artefactos de metal hallados y las categorías empleadas en su análisis: número de pieza, largo, ancho y espesor, tipo de objeto, tipo de materia prima y observaciones (Gómez Romero 1999). La cantidad de objetos y fragmentos de metal hallados fue de 65 piezas (tanto determinables como no determinables), que representan un 4,5% del total de la muestra proveniente del sitio. El autor señala que *"más del 70% de éstos son clavos"* (Gómez Romero 1999:73). Luego de la cuantificación procede a una descripción de los hallazgos, pudiendo observarse flejes de catres de campañas, fragmentos de aperos, hebillas, dos proyectiles esféricos de plomo pertenecientes a armas de avancarga, fragmento de una bombilla, un broche de uniforme militar, espuelas, fragmento de mango de cuchillo y una cápsula de plomo selladora de botella de vino con inscripciones (Gómez Romero 1999).

En los terrenos arados circundantes al asentamiento se hallaron solamente 7 piezas: una moneda (el autor hace referencia a su importancia como indicador cronológico), fragmento de hoja y mango de cuchillo (Gómez Romero 1999). Las demás piezas no pudieron ser identificadas.

En cuanto a los metales utilizados en la confección de éstos artefactos, se destaca el hierro y el cobre como los empleados con mayor frecuencia. Debido a esto, hace una breve mención a los procesos corrosivos que pueden afectar a dichos materiales y postula la técnica de rayos X como pertinente para su análisis.

El sitio *Fortín Otamendi* o *Barrancosa* fue un asentamiento militar ubicado en el actual partido de Benito Juárez (Provincia de Buenos Aires). Dicho sitio se encuentra en proceso de investigación arqueológica, desde el año 2003, por parte de Gómez Romero y colaboradores (Gómez Romero 2007a y b; Gómez Romero y Oliva 2008). Este fortín, de acuerdo a diversas fuentes documentales estuvo ocupado a lo largo del periodo comprendido entre los años 1858 y 1869, con un promedio de 38 habitantes (Gómez Romero y Oliva 2008) y su planta era circular con una superficie de 2589 m2, la cual posee un foso perimetral con su correspondiente contra foso (Figura 3.4).

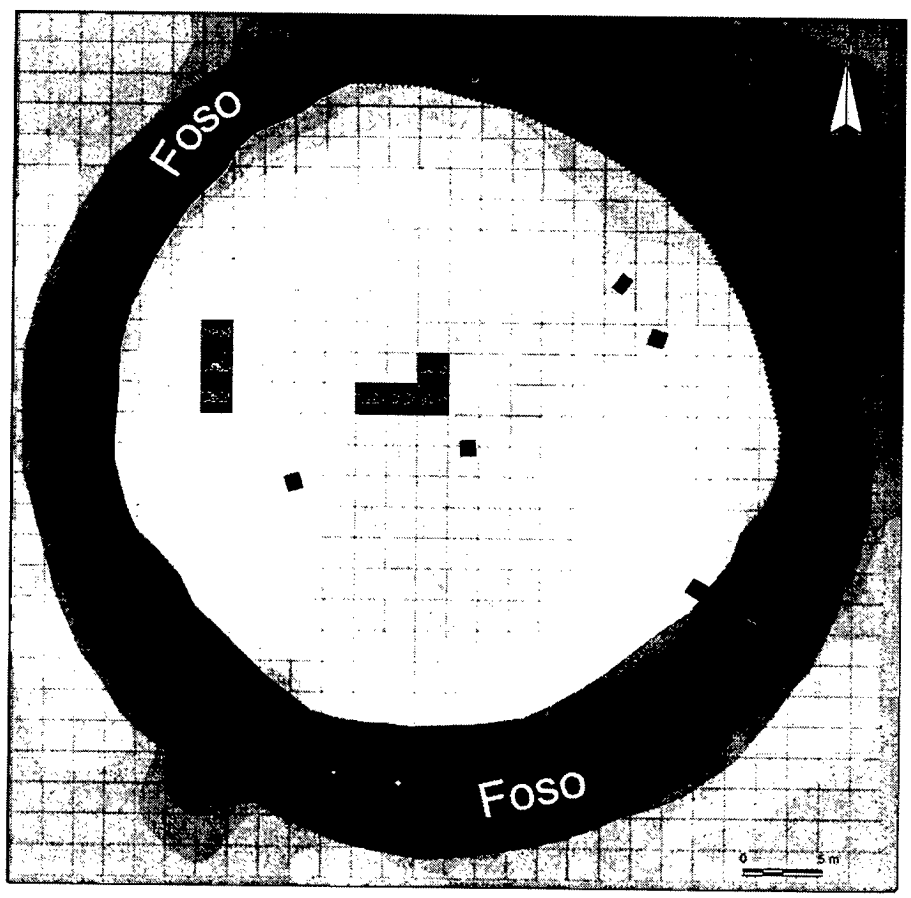


Figura 3.4. Mapa de planta del sitio Fortín Otamendi (Gómez Romero 2007b).

El *Fortín Otamendi* continúa bajo investigación por lo que no se cuenta aun con los porcentajes totales pertinentes a cada tipo de material. En las diversas campañas arqueológicas se han recuperado restos vítreos, faunísticos, líticos y metálicos. Dentro de estos últimos se encontraron artefactos correspondientes a diversas tecnologías de armamentos (pie de gato de fusil de avancarga, balas esféricas de plomo, balas minié, vainas Lefeaucheux y Remington), clavos de sección cuadrada, rectangular y cilíndrica, freno de equitación, botones militares, cucharas, hebillas y suncho de barril, entre otros. Los materiales de ambos sitios están siendo analizados por el Grupo de Arqueometalurgia de la Facultad de Ingeniería, UBA (Landa *et al.* 2006, De Rosa y Pérez 2009).

Antonio Austral y colaboradores (1997, 1999) han investigado el asentamiento militar de la frontera al sur del Río IV denominado *Fuerte de Las Achiras*. El mismo se ubica dentro del casco urbano del pueblo Achiras, ubicado a 70 kilómetros al oeste de Río Cuarto, Córdoba. En el sitio fueron hallados diversos artefactos de metal tales como clavos, bisagras y fragmentos de olla de hierro. Los autores consideran estos artefactos como tecnología "*disponible*" (Austral *et al.* 1999:400) debido a que eran obtenidos a través de circuitos de provisión y comercio, y por lo tanto era una tecnología "*fuertemente ligada a los procesos políticos y militares de Córdoba y de Buenos Aires*" (Austral *et al.* 1999:400). Dichos artefactos fueron enviados al Grupo de Arqueometalurgia de Rosario para su análisis (Pifferetti, Martigoni y Mainieri 2000), pero hasta la fecha no han sido publicados sus resultados.

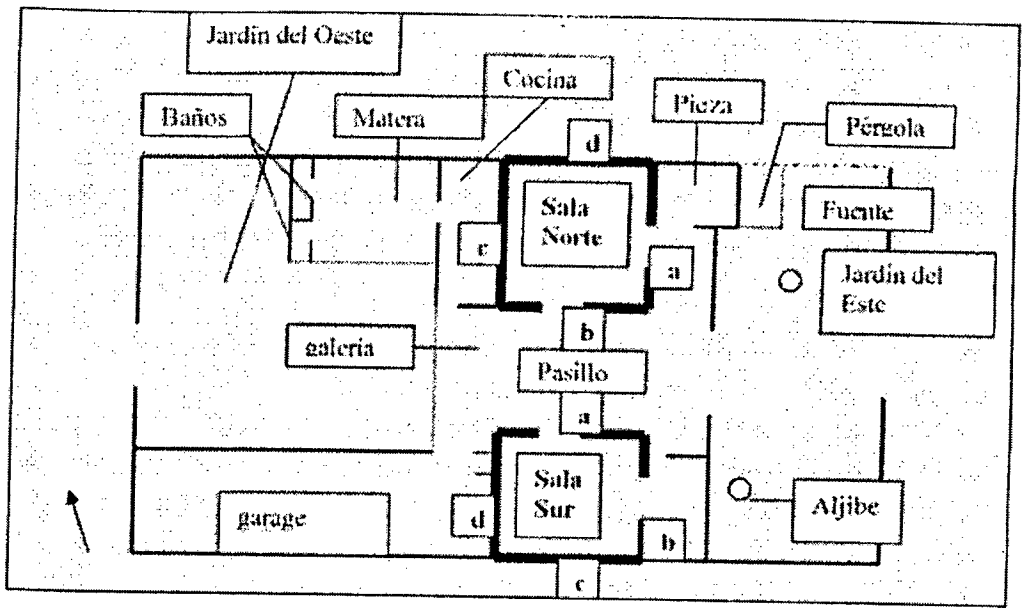


Figura 3.5. Mapa de planta de la Comandancia de Achiras en la actualidad.

Miguel Saghessi y Marta Roa (1998) realizaron trabajos arqueológicos en el sitio *Fortín Recompensa* (Partido de Guaminí, provincia de Buenos Aires). El yacimiento se ubica sobre una cuchilla o loma. Dicho asentamiento fue ocupado durante los años 1876 y 1879, desde al avance de la frontera planeado por el ministro Adolfo Alsina hasta los momentos previos a las campañas militares de Roca. Roa y Saghessi centraron su excavación en el foso defensivo donde hallaron artefactos metálicos asociados a restos faunísticos y vítreos. Los materiales metálicos y vítreos son los de mayor representación. Si bien los autores que plantean el estudio de las herramientas y armas utilizadas por los habitantes del fortín constituye un objetivo específico dentro del proyecto de investigación, hasta el momento dichos análisis no han sido dados a conocer.

Miguel Mugueta y Marcela Guerci (1999) investigaron el sitio denominado *Cantón Tapalqué Viejo* (Partido de Tapalqué, provincia de Buenos Aires). Dichos asentamiento castrense estuvo ocupado entre los años de 1831 y 1855. El equipo de Mugueta abordó el estudio del cantón de forma pluridisciplinar integrando la mirada arqueológica histórica con la antropológica que se enfoca en los vínculos identitarios entre las comunidades actuales y el sitio. A partir de prospecciones se determinó la función de un sector como área de

descarte o basurero. Las excavaciones realizadas en dicho sector les permitió recuperar diversos materiales de metal, vítreos, óseos, gres y cerámicas. Los mismos fueron caracterizado como botones militares, una moneda, diversos fragmentos metálicos (hierros, escorias, remaches, etc.), proyectiles esféricos de plomo para fusiles de avancarga y clavos (Mugueta y Guerci 1999). Es interesante destacar que en el cantón se encontraba un sector destinado a herrería, en donde se confeccionaban o reparaban artefactos de metal. Los estudios del registro arqueológico tienen un marcado énfasis arqueofaunístico, pero hasta el momento no se han efectuado análisis metalográficos de las piezas.

El sitio arqueológico conocido como *Fortín La Perra* fue investigado por Alicia Tapia y su equipo (Tapia 1999; Tapia y Pineau 2004; Landa 2006, entre otros). Dicho yacimiento se encuentra en la zona denominada "Bajo del Carbón", ubicada al sur del departamento Loventué, actual provincia de La Pampa dentro del área fitogeográfica del caldenar pampeano (Figura 3.6). Fue construido hacia el año 1883 y su función fue la de controlar los territorios recientemente arrebatados a las comunidades aborígenes durante la llamada "conquista del desierto".



Figura 3.6. Vista actual del sitio Fortín La Perra.

A partir de la labor arqueológica realizada en el sitio se pudo delimitar el sector principal de ocupación (donde se habrían realizado la mayoría de las actividades del fortín). Este sector no excedería los 642 metros cuadrados, dentro de esos límites, no se observaron estructuras habitacionales, y si hubiese " (...) *existido alguna estructura, esta debió ser muy*

precaria, pequeña y de paredes de adobe" que no se preservaron (Tapia 1999) (Figura 3.7). Esta situación llevó a la autora a considerar a dicho emplazamiento como un puesto de vigilancia o atalaya.

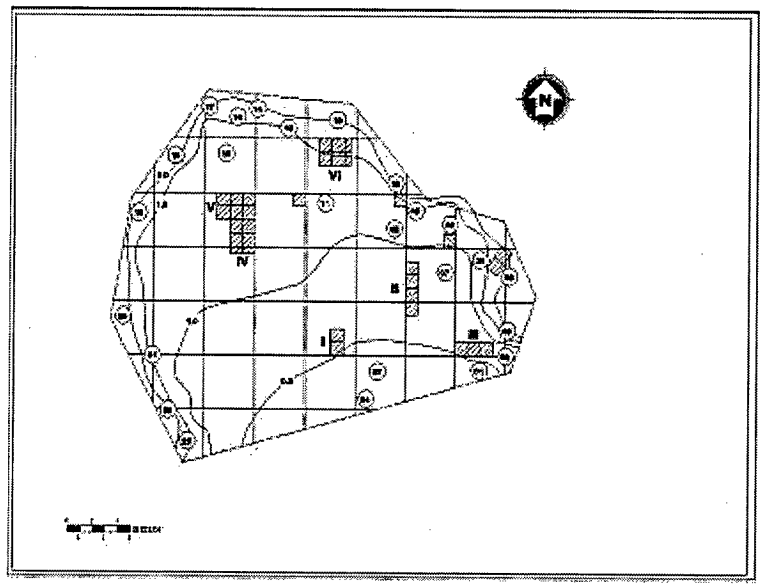


Figura 3.7. Mapa de planta del sitio Fortín La Perra.

A lo largo de diversas campañas realizadas en el sitio *Fortín La Perra* se recuperaron materiales faunísticos, vítreos, líticos y metálicos. Dentro de los distintos tipos de materiales metálicos cabe mencionar: vainas de armas Remington, distintos tipos de botones militares, lata de sardinas, clavos, fragmentos de ollas, cápsulas de botellas; etc. La muestra total de artefactos provenientes de este sitio fue sometida a análisis morfológico-funcional y arqueometalúrgico por Carlos Landa como parte de su tesis de licenciatura (Landa 2006) y su estudio fue profundizado en la Tesis de Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (Landa 2009).

Juan Bautista Leoni y su equipo han desarrollado prospecciones superficiales en el sitio *Fuerte General Paz* (Partido de Carlos Casares, provincia de Buenos Aires), allí entre restos de estructuras (pisos de ladrillos) recuperaron algunos artefactos metálicos. Este sitio fue ocupado entre los años de 1869 a 1876 (Figura 3.8). Se destaca la presencia de numerosos botones de chaqueta militar (con diversas inscripciones), hebillas de correajes, fragmentos de vainas de bayonetas y otras armas blancas, municiones esféricas de plomo

para armas de avancarga, proyectiles minié y vainas de armas Remington (Leoni *et al.* 2007, Leoni 2009). Esta investigación es reciente y se encuentra en fases preliminares, por lo que aún no se ha planteado el análisis de estas piezas.

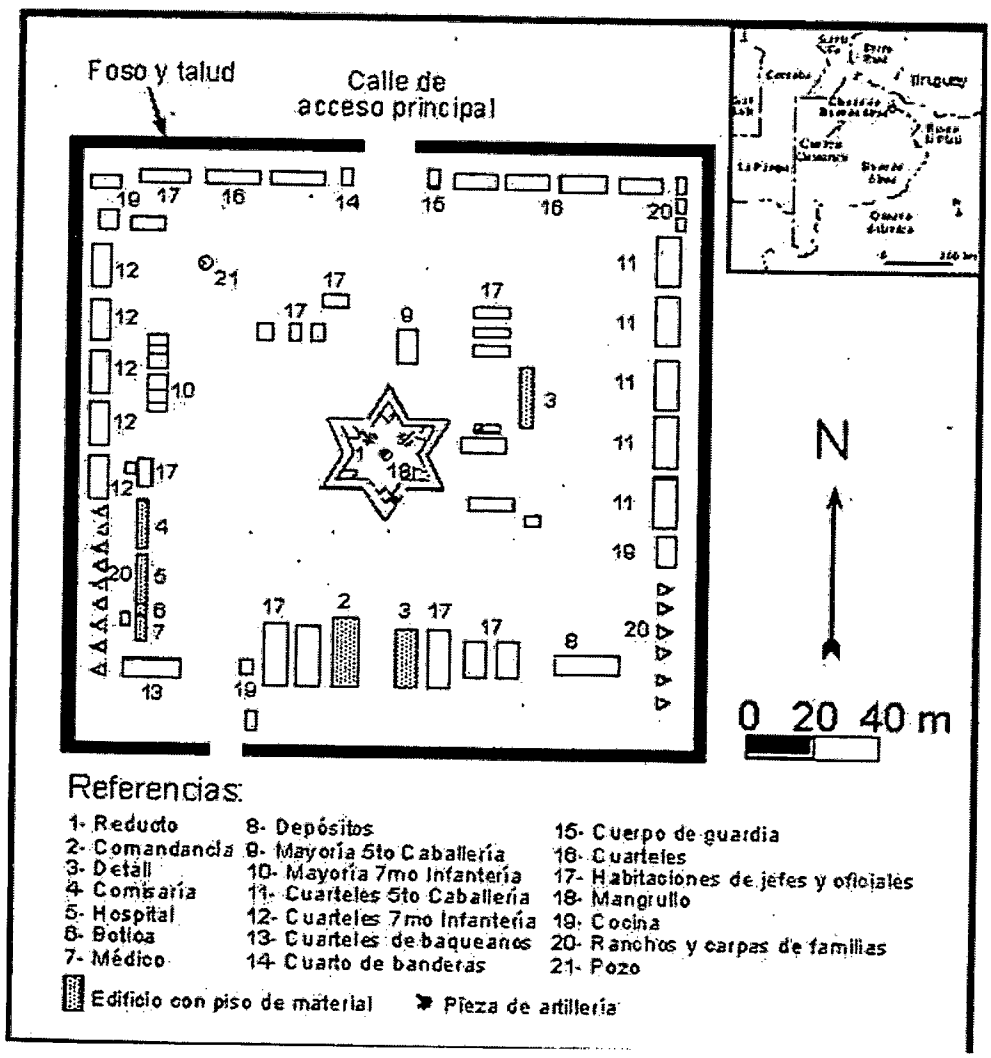


Figura 3.8. Mapa de planta del Fuerte General Paz (Leoni 2009).

El equipo de investigación conformado por Maria del Carmen Langiano, Julio Merlo y Pablo Ormazabal dedicaron su atención en las manifestaciones arqueológicas del llamado "camino de indios a Salinas" (Langiano 1998 *et al.*). En una primera instancia focalizaron su labor arqueológica en el estudio de los asentamientos castrenses de frontera

denominados: *Fortín La Parva* fundado en 1858 (Municipio de Alvear, Provincia de Buenos Aires), *Fortín Fe* (1876) *y Fortín El Perdido* (1863-1865) en el Partido de Olavaria (Provincia de Buenos Aires). En este último se realizaron recolecciones superficiales, sondeos y excavaciones en el foso y en los montículos en donde se hallaron restos de un sable y la platina de un arma de avancarga (Figura 3.9) (Merlo 2007). Este equipo ha comenzado a analizar con técnicas provenientes de la Arqueometalurgia dichos artefactos (Langiano *et al.* 2009). Estos investigadores también recorrieron los sitios *Fuerte General Lavalle y Fuerte San Martín* creado en 1872 (Partido de León Suárez, Provincia de Buenos Aires) en donde realizaron transectas de recolección superficial obteniendo materiales vítreos, líticos, óseos y metálicos entre otros (Langiano *et al.* 2002 en Rochietti 2007).

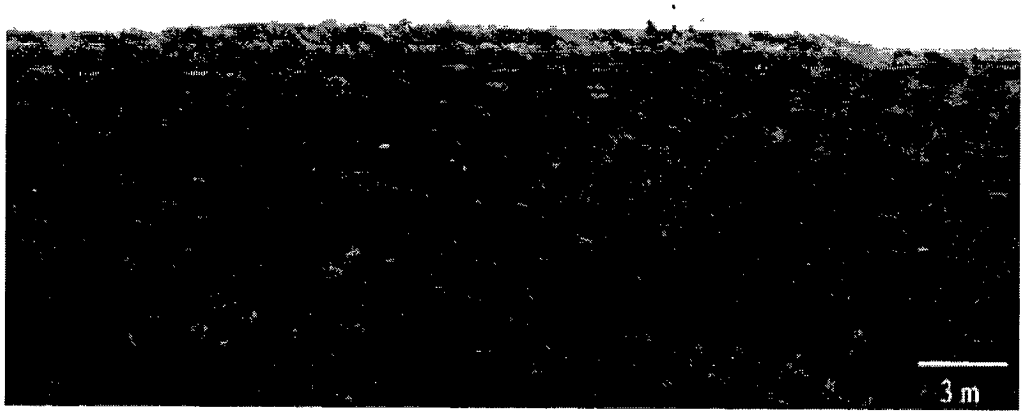


Figura 3.9. Vista actual del sitio Fortín El Perdido (Merlo 2007).

Por otra parte cabe destacar el sitio *La Verde* pues si bien se trata de un campo de batalla, en el se enfrentaron, dentro de un contexto de lucha civil (específicamente la llamada revolución mitrista de 1874), diversas fuerzas militares e indígenas al mando del cacique Cipriano Catriel. Si bien la investigación arqueológica de este sitio se encuentra en una fase preliminar, mediante el trazado de transectas, recolecciones superficiales y por medio de detectores de metal se obtuvieron hallazgos de artefactos de metal: vainas y proyectiles de armas Remington y botones militares (Landa *et al.* 2009). Estos artefactos se encuentran en proceso de estudio.

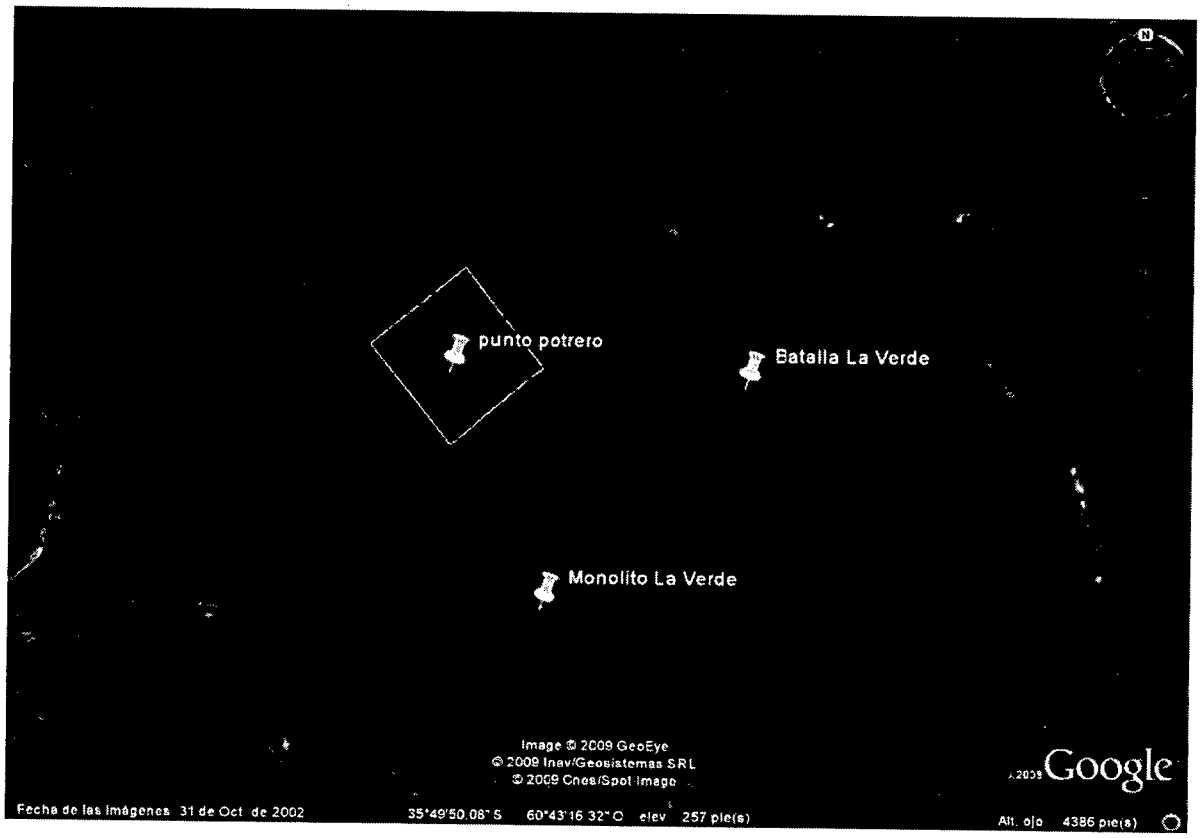


Figura 3.10. Imagen satelital del sitio Campo de Batalla de La Verde.

Otros trabajos publicados sobre asentamientos militares de frontera no especifican hallazgos de artefactos metálicos. Entre ellos pueden destacarse:

- el *Fuerte Blanca Grande* (Partido de Olavaria, Provincia de Buenos Aires), sitio ocupado durante el año de 1828 y reocupado en 1869 (Goñi y Madrid 1998). Los autores detectaron diversas estructuras como fosos perimetrales. Se recolectaron materiales en superficie y se excavaron 9 m2 en las 180 ha que comprendía el asentamiento (Gómez Romero y Spota 2006). A excepción de los análisis faunísticos llevados a cabo por Julio Merlo, el resto de los materiales aun no se dieron a conocer. Desde una perspectiva procesual, Rafael Goñi y Patricia Madrid utilizaron los conceptos de riesgo e incertidumbre para dar cuenta de la ocupación del sitio castrense.
- El Fortín o Posta Militar de *Chaján*, es un sitio con restos de estructuras edilicias que han sido caracterizadas pormenorizadamente (Austral *et al.* 1999; Rochietti

207; Rivero 2007). No se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en dicho yacimiento.

Con respecto a los sitios aborígenes, Alicia Tapia y su equipo realizaron excavaciones en el sitio *Don Isidoro 2* (Tapia 1998, 2005). Dicho sitio, atribuido a una ocupación ranquelina de fines del siglo XIX, se ubica en el caldenar del norte de la actual provincia de La Pampa, Departamento de Loventúe (Figura 3.11). Se realizaron tres sondeos y excavaciones sistemáticas comprendiendo un total de 12.5 m2 (Figura 3.11).

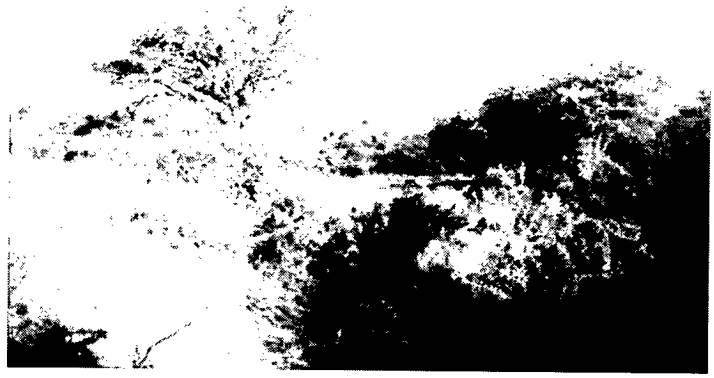


Figura 3.10. Vista actual del sitio Don Isidoro 2.

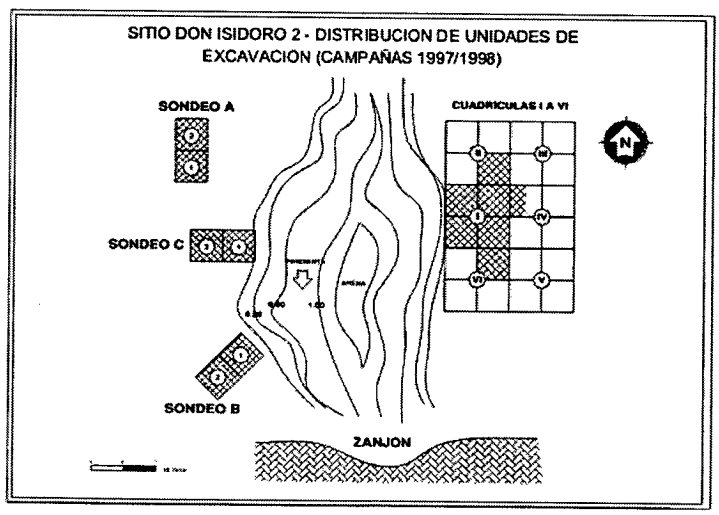


Figura 3.12. Mapa de planta del sitio Don Isidoro 2 (Tapia 1998).

Dentro del contexto recuperado el mayor porcentaje de hallazgos corresponde a los artefactos de metal (54%), le siguen los de vidrio (21%), piedra (12%), cerámica (7%), loza (3%) y finalmente de cuero (1%). Entre los primeros destacan cuchillos, moharra de lanza, botones militares, vainas de Remington, fragmentos de olla de hierro, clavos, etc. Estos artefactos fueron analizados funcional y morfológicamente; también se efectuaron análisis arqueometalúrgicos. Los resultado alcanzados, integrados a la información provista por el registro escrito permitió plantear problemáticas referidas al cambio cultural relacionado con las formas de obtención y adopción de artefactos europeos por parte de los Ranqueles (Tapia *et al.* 2002, 2004).

Victoria Pedrotta en su tesis doctoral caracterizó los materiales provenientes del sitio *Arroyo Nieves 2*. Luego de prospecciones sistemáticas en ambas márgenes del Arroyo Nieves, hallaron material arqueológico en la base de un perfil de una barranquilla (Pedrotta 2005). Se llevó a cabo un sondeo y luego excavaciones sistemáticas que abarcaron 15 m2. Los materiales mas representados fueron los faunísticos (66.9%), vítreos (24.1%), líticos (3%) y cerámicas y metales (1.4%). En lo que respecta al conjunto de materiales metálicos, estos se encontraron en avanzado estado de corrosión. Entre los artefactos determinables se hallaron: alambres, argolla de hierro, municiones esféricas de plomo y clavos (Pedrotta 2005). Estos artefactos fueron descriptos y caracterizados morfológica y funcionalmente.

Según se muestra en la Tabla 3.1, de los 17 sitios arqueológicos vinculados a los grupos militares e indígenas de la Frontera del Sur sólo en nueve se han llevado a cabo análisis morfológicos funcionales de los artefactos de metal y solo en cinco casos se realizaron análisis arqueometalúrgicos. En la Tabla A (Anexo) se puede apreciar también de forma mas detallada los diversos tipos de artefactos de metal agrupados por categorías funcionales que se hallaron en cada sitio.

En el siguiente apartado se hará hincapié en los análisis arqueometalúrgicos llevados a cabo sobre materiales metálicos provenientes de algunos de los sitios caracterizados y se explicitarán las indagaciones socioculturales derivados de los resultados obtenidos a partir de las técnicas de análisis empleadas en cada caso.

1.a. Relevancia de los estudios morfológico-funcionales y los análisis arqueometalúrgicos. Resultados obtenidos.

Durante las últimas dos décadas se ha venido incrementando el número de investigaciones arqueometalúrgicas en nuestro país (Landa 2006). Dichas investigaciones comenzaron a realizarse especialmente para los artefactos de metal encontrados mayoritariamente en sitios arqueológicos del formativo medio y de los desarrollos regionales del Noroeste argentino (González 2004). En mucho menor medida, a partir de mediados de la década del ´80, se realizaron estudios arqueometalúrgicos de artefactos hallados en sitios de contacto hispano-indígena y urbanos, como por ejemplo los realizados por Adrian Pifferetti (1996, 1997, 2003) en Cayastá, Santa Fe La Vieja y Boca del Monje o los realizados sobre una espada de cazoleta del siglo XVII y diversos discos de latón, hallados en el sitio Cementerio indígena de Baradero (Tapia *et al.* 2007c, 2009).

En lo que respecta a análisis de artefactos de metal procedentes de asentamientos militares de frontera los análisis arqueometalúrgicos son escasos. Esta situación resulta llamativa dado que en gran número de sitios los materiales de metal constituyen los de mayor representación .

En el año 2004 se formó el Grupo de Arqueometalurgia del Departamento de Ingeniería Mecánica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (GAM). Este grupo conforma una unidad de estudio pluridisciplinaria que conjuga la Ciencia de Materiales y la Arqueología. Los estudios de materiales metálicos provenientes de sitios arqueológicos de frontera tales como los que provienen de los fortines La Perra, Miñana y Otamendi realizados por el GAM hasta el momento han sido los más numerosos (Tapia *et al.* 2004; Landa *et al.*2004; Tapia *et al.* 2005; De Rosa *et al.* 2005; Landa 2006; Landa *et al.* 2006; De Rosa *et al.* 2007; Tapia *et al.* 2007; Tapia *et al.* 2008; Tapia *et al.* 2009 y Landa *et al.* 2009). Por otra parte en esta tesis se desarrollaran análisis inéditos de materiales de metal arqueológicos, constituyendo así un aporte original.

Alicia Tapia y colaboradores analizaron diversas piezas metálicas provenientes del sitio aborigen Don Isidoro 2 (Tapia *et al.* 2002; Tapia *et al.* 2004). Para ello crearon categorías funcionales con el fin de poder clasificar y analizar los artefactos de metal.

Luego de realizar el análisis morfológicos y funcionales, se emplearon diversas técnicas arqueometalúrgicas: ensayo metalográfico, rayos X (XR), microscopia de barrido electrónico (SEM) y espectroscopia dispersiva de energía (EDAX).

Recientemente durante el último Congreso Nacional de Arqueología Histórica desarrollado en Lujan, el equipo de María del Carmen Langiano presentó el estudio arqueometalúrgico de un sable proveniente del Fortín El Perdido (Langiano *et al.* 2009). Sus resultados están por publicarse.

En este ítem se presentarán las caracterizaciones morfológico-funcionales y los análisis arqueometalúrgicos realizados en artefactos de metal provenientes de sitios aborígenes y militares de la Frontera del Sur y sus resultados. Esta presentación se realizará siguiendo las categorías funcionales desarrolladas para la clasificación (Armas de fuego - Armas blancas e instrumentos cortantes - Vestimenta militar - Cocina - Herramientas, entre otras) y análisis de los artefactos de metal, los distintos tipos de artefactos analizados y los sitios arqueológico de donde provienen.

Los estudios morfológico-funcionales y arqueometalúrgicos de artefactos incluyen la toma de diversas medidas, peso, caracterización descriptiva y registro fotográfico. Dichos estudios pueden proveer información de índole cronológica y acerca de las técnicas de fabricación empleadas o relacionada con reciclamiento, reutilización y descartes, lugares posibles de procedencia, formas de uso, materiales empleados y procesos de formación naturales y culturales que habrían afectado a las piezas. Los estudios arqueometalúrgicos a través de técnicas complejas permiten conocer aun más sobre la piezas a analizar, pues posibilitan la observación de micro-estructuras y la estimación de la dureza del material y de sus componentes químicos.

Armas de fuego:

La Tabla 3.2 presenta los diversos artefactos de metal hallados en varios asentamientos militares e indígenas, que se agrupan dentro de la categoría funcional "Armas de fuego". Los mismos fueron caracterizados morfológica y funcionalmente por diversos autores.

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Armas de fuego	proyectiles de plomo esféricos	Fortín Otamendi - Fortín Miñana - Cantón Tapalqué Viejo - Arroyo Nieves 2 - Fuerte San Rafael - Fuerte General Paz -	Tapia 2000; Landa 2006; Gómez Romero 1999, 2007; Mugueta y Guerci 1999, ; Pedrotta 2005; Lagiglia 2006; Leoni *et al.* 2007
	Proyectiles de plomo cónicos	Fortín La Perra - Fuerte General Paz	Tapia 2000; Landa 2006; ; Leoni *et al.* 2007
	vainas sistema Lefaucheux	Fortín Otamendi	Gómez Romero 2007
	vainas de armas Remington	Fortín Otamendi - Fuerte San Rafael - Fuerte General Paz - La Verde	Gómez Romero 2007; Lagiglia 2006; Landa *et al.* 2009
	alma de fusil de chispa.	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	vaina de arma Smith & Wesson	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	revólver de caballería Lefeauchex	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	vaina de arma Flobert	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	percutor de arma de fuego .	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	proyectil tipo Minié.	Fuerte San Rafael - Fuerte General Paz	Lagiglia 2006; Leoni *et al.* 2007
	cebas fulminantes	Fuerte General Paz	Leoni *et al.* 2007
	vainas de armas Vetterly	Fortín La Perra	Tapia 2000

Tabla 3.2. Artefactos incluidos dentro de "Armas de fuego" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Por otra parte solamente en dos tipos de artefactos dentro esta categoría se efectuaron estudios arqueometalúrgicos (Tabla 3.3).

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Armas de fuego	vainas de armas Remington	Fortín La Perra	Tapia 2000 Landa 2006
	mecanismo de ignición de arma de avancarga	Fortín Otamendi	Landa *et al.* 2006

Tabla 3.3. Artefactos incluidos dentro de "Armas de fuego" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

- Vainas de armas Remington

En el sitio Fortín La Perra (FLP) fueron halladas en este sitio 22 vainas correspondientes a armas Remington (Tapia 2000; Landa 2006; Tapia *et al.* 2009). A partir de la observación de las vainas provenientes de FLP con lupa binocular de 45 aumentos (45 X), se pudo determinar aspectos tales como: los tipos de marcas de uso, de cortes, de fracturas y las alteraciones producidas en la superficie de los materiales por diferentes agentes naturales y culturales. Con el objetivo de detectar las características estructurales atribuibles a los modos de fabricación y a las alteraciones producidas por el uso o por efectos del ambiente fueron efectuados análisis metalográficos y análisis de microscopía óptica y microscopía electrónica de barrido (SEM), con la ayuda de análisis de energía dispersiva de rayos X (EDAX) (Landa 2006). Mediante dichos análisis se pudo establecer que el material que conformaba las vainas estaba constituido por latón alfa, de una composición de entre 65 a 70 % de Cobre (Cu) y 25 a 30 % (Zn). Dicha composición se aproxima al valor nominal de la aleación Cobre - Zinc 70-30, conocida como *cartridge brass* o latón para cartuchos (Landa 2006; Tapia *et al.* 2009).

Por otra parte, los análisis metalográficos realizados permitieron detectar una estructura monofásica maclada de grano fino en el cuerpo de la vaina (Figura 3.13). La misma se origina por la recristalización ocasionada por tratamientos térmicos empleados en su manufactura. Dicha estructura puede asociarse con características de mayor fragilidad en la zona de encuentro del cuerpo con el reborde o *"rim"*. Esta apreciación quedó confirmada por la existencia de algunas vainas fisuradas en esa zona. (Tapia *et al.* 2009).

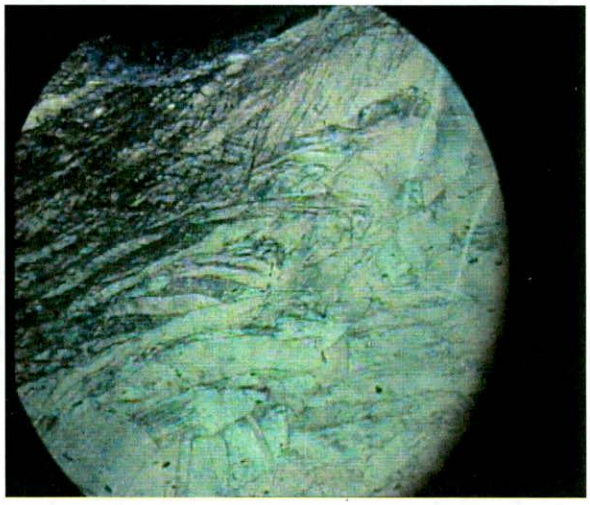
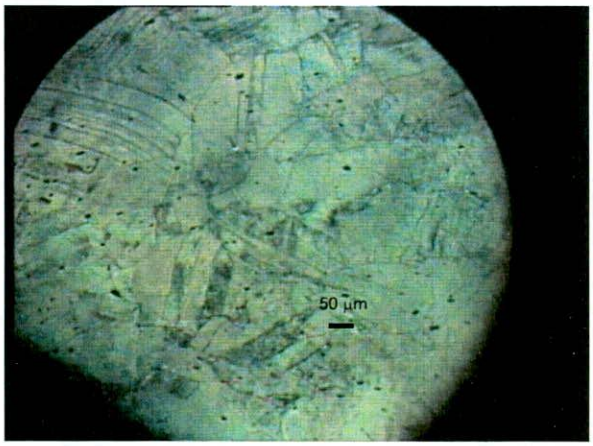


Figura 3.13. Micrografía cuerpo de vaina.

Por el contrario, en la zona del "culote" se observa una estructura de granos de mayor tamaño, deformados como consecuencia del último paso de conformado que evidentemente no fue seguido por ningún tratamiento térmico (Figura 3.14)

Figura 3.14. Micrografía de zona de culote.



Como indicadores de proceso de manufactura se distinguen en las vainas inscripciones y muescas. Con respecto a las inscripciones, mediante el análisis macro y microscópico se observó la presencia de 3 tipos de culotes diferentes. Uno de ellos presenta inscriptas las letras "P. A." en relieve (Figura 3.16).

Los otros dos tipos no presentan inscripción alguna. Según las características morfológicas y las inscripciones observadas en el culote de algunas piezas, se han distinguido tres tipos de vainas calibre 43 (Landa 2006). En relación a las muescas, las

pocas piezas que las poseen (solo 5) se ubican en el extremo superior del cartucho y poseen medidas idénticas (Figura 3.15). El resto no posee ningún tipo de marca de fabricación.

Figura 3.15. Muesca.



El cruzamiento de estas variables (inscripciones y muescas) posibilitó inferir la existencia de al menos 5 partidas de vainas diferentes aprovisionadas en el puesto militar (Landa 2006). Esta amplia variedad de partidas evidencia el complejo sistema de abastecimiento implementado por el estado-nación (importación desde diferentes países, almacenamiento en el Parque de Artillería y distribución en las diversas líneas de frontera).

El análisis morfológico-funcional permitió observar la presencia de marcas de uso, corte y reciclamiento en algunas vainas. Estas características podrían indicar que algunas de ellas fueron utilizadas para fines distintos a su función original dando lugar a múltiples practicas sociales creativas (Landa 2006).

El uso primario de las vainas puede determinarse sin dificultad a través de las marcas de percusión o disparo detectadas en el culote (Figura 3.16). El análisis de la posición ocupada por el punto de percusión en el centro del culote, permite obtener información acerca del número posible de armas que fueron utilizadas para efectuar los disparos. Además proporciona información acerca del estado de las armas, sí estas eran viejas o nuevas, informando así sobre la calidad de armas enviadas a las fronteras.



Figuras 3.16. Vaina Remington C 43 sin disparar y disparada e Inscripción P.A.

Entre otros usos se distinguieron efectos de palanca y torsión en pocas de las vainas halladas, esto. podría ser la consecuencia de la extracción de pólvora para encender el fuego, o bien de la extracción de la punta de proyectil de plomo (Landa 2006).

En el *Fortín La Perra* se destaca la presencia de una pipa que fue confeccionada con un hueso de ave, trozos de tela y un segmento de vaina calibre 43 (Figura 3.17).



Figura 3.17. Pipa.

Según las observaciones realizadas con lupa binocular de 20 X, para su confección se procedió a recortar la vaina a la altura en que comienza el cuello de la pieza. Como herramienta cortante se habría utilizado un formón cuyo filo dejó rastros de corte biselado (Figura 3.18).

Figura 3.18. Detalle de corte del hornillo de pipa.



Sobre el cuerpo de una de las vainas encontradas en el sitio Fortín *"La Perra"* se observan marcas producidas por un instrumento punzante posiblemente realizadas con armas blancas como cuchillos o facones (Figura 3.19).



Figura 3.19. Detalle de punzado.

Los materiales y técnicas empleados en la fabricación de la pipa en evidencian practica sociales vinculadas al reciclamiento de recursos tanto autóctonos como provistos por el estado-nación. Por otra parte las diversas marcas de corte son prueba indirecta del uso de diversas herramientas tales como cinceles para su confección.

Los análisis arqueometalúrgicos también proporcionaron datos importantes para poder determinar los procesos de formación del registro arqueológico como la alteración térmica, el aplastamiento y los procesos de corrosión (ampollas) y la corrosión bajo tensión (Landa 2006).

- Mecanismo de ignición de arma de avancarga

Las campañas realizadas en el sitio Fortín Otamendi (FO) durante los años 2003, 2004 y 2005 dieron por resultado el hallazgo de restos de armas que representaban tecnologías disímiles (Landa *et al.* 2006 y Landa *et al.* 2009). Este apartado se limitará al análisis metalográfico de una pieza ferrosa que en un principio fue catalogada como "no determinable" ya que no se le pudo adjudicar función alguna. Esta pieza se encontraba recubierta de barro y productos de corrosión siendo esta condición la que imposibilitó otorgarle una función preliminar. Debido a ello, se procedió a limpiar la pieza: primero en forma mecánica, luego por ultrasonido y finalmente electrolíticamente. Una vez terminado

este procedimiento de limpieza, la forma observada permitió atribuir una función preliminar al elemento estudiado. Se percibió que la pieza analizada formó parte del sistema de ignición de un arma a chispa (Figura 3.20) (Landa *et al.* 2006).

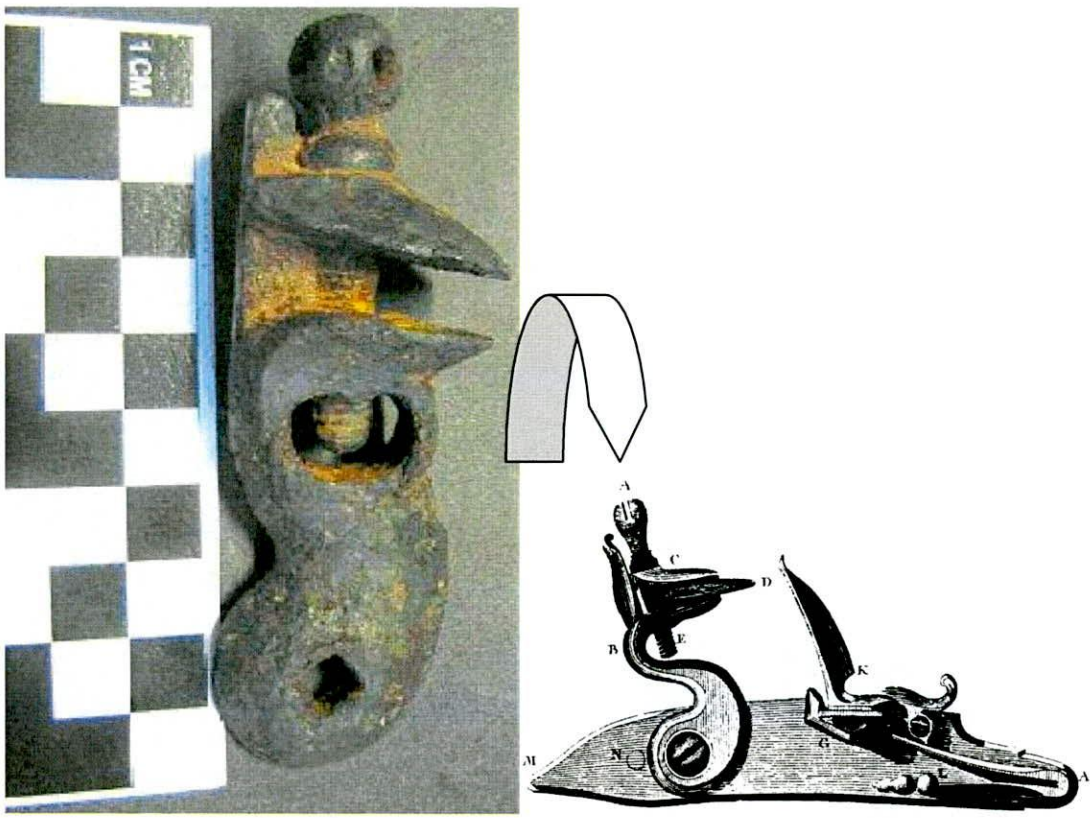


Figura 3.20. "Pie de gato" pieza del sistema de fuego de arma de avancarga. Detalle de mecanismo de ignición. (Bleed y Watson 1991).

La caracterización morfológica realizada indicó que el tamaño de la pieza es de 98 mm. de largo, 26 mm. de grosor y 30 mm. de ancho y su peso es de 124,96 gr. Con el objetivo de comprender las técnicas empleadas en su confección se efectuó un análisis metalográfico. La preparación metalográfica, que consiste en el pulido y el ataque con un reactivo ácido sobre la muestra, solo se realizó en un lateral de la pieza, que permitió caracterizar su cuerpo principal y la corredera superior y afectó lo menos posible su integridad.

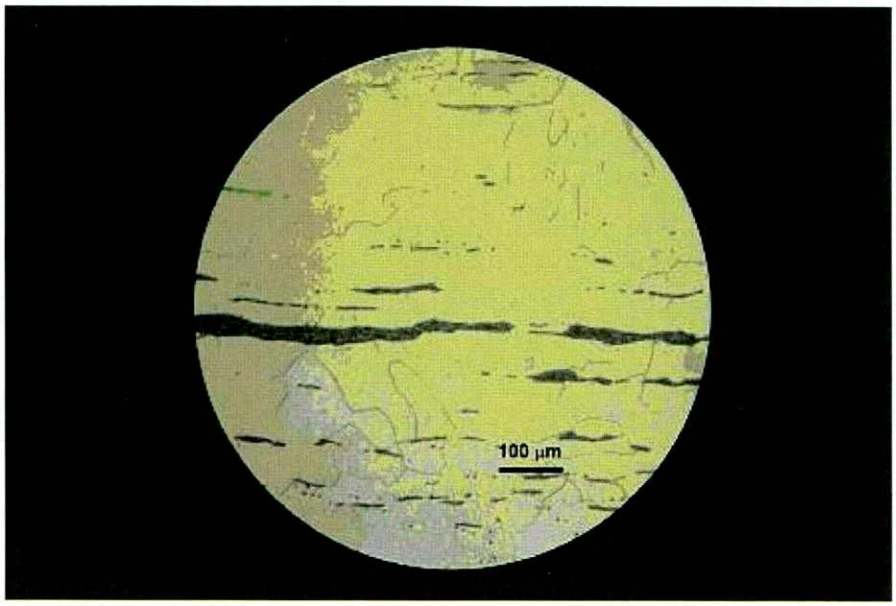


Figura 3.21. Micrografía realizada sobre el "pie de gato".

En la Figura 3.21 puede observarse una estructura de granos equiaxiales de ferrita (hierro casi puro) con inclusiones de óxidos y silicatos alargadas en el sentido del conformado. Esta estructura corresponde a una aleación de muy bajo contenido de carbono, que se obtenía por forjado en caliente conocida justamente como hierro forjado (Landa *et al.* 2006). En dicha técnica de manufactura, la forma de la pieza se realizaba por martillado sobre una matriz. El calentamiento se efectuaba en un horno o en la fragua. Las inclusiones corresponden a óxido de hierro que se podía acumular por el trabajo en caliente o que provenía del mineral utilizado en la fabricación del hierro. En este caso la metalografía permitió identificar el material y el modo de fabricación que evidentemente requería una cierta habilidad artesanal. La información recabada mediante estos análisis en conjunto con la información bibliográfica y la comparación con colecciones del Museo de Armas de la Nación, permitieron establecer que esta pieza formaba parte del mecanismo de ignición de los fusiles Charlesville, fabricados en Francia, hacia la segunda mitad del siglo XVIII.

En la Tabla 3.4 se sintetizan los resultados obtenidos mediante los análisis arqueometalúrgicos aplicados a las piezas pertenecientes a la categoría funcional "Armas de fuego" caracterizadas anteriormente.

SITIO	TIPO DE ARTEFACTO	RESULTADOS OBTENIDOS
Fortín La Perra	vainas de armas Remington	Indicaciones cronológicas, fallas mecánicas, actividades de descarte, técnicas de fabricación, procesos de formación de sitio, materiales empleados, formas de uso, alteraciones antrópicas.
Fortín Otamendi	mecanismo de ignición de arma de avancarga	indicaciones cronológicas, técnicas de fabricación, materiales empleados.

Tabla 3.4. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Armas de fuego".

Armas blancas e instrumentos cortantes

La Tabla 3.5 muestra los diversos artefactos de metal agrupados dentro de la categoría funcional "Armas blancas e instrumentos cortantes". Estos fueron caracterizados morfológica y funcionalmente por distintos autores.

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Armas blancas e instrumentos cortantes	fragmento de patilla de lanza	Don Isidoro 2	Tapia 1998
	Navaja	Don Isidoro 2	Tapia 1998
	Cuchilla	Don Isidoro 2	Tapia 1998
	cazoleta de sable.	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006

Tabla 3.5. Artefactos incluidos dentro de "Armas blancas e instrumentos" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Por otra lado sólo en tres tipos de artefactos dentro esta categoría se le han realizado estudios arqueometalúrgicos (Tabla 3.6).

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Armas blancas e instrumentos cortantes	sables	Fortín Miñana - Fortín El Perdido - Fortín La Perra	Gómez Romero 1999; Tapia 2000; Landa 2006; Langiano *et al.* 2009
	lanzas	Fortín Miñana	Landa (GAM tesis)
	cuchillos	Don Isidoro 2	Tapia 1998

Tabla 3.6. Artefactos incluidos dentro de "Armas blancas e instrumentos cortantes" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

-Sables

Los autores procedieron a analizar un sable, rescatado durante las operaciones de arado de un campo aledaño al sitio Fortín Miñana (FM) y recogida por una familia de la zona alrededor de 1920. Dado que el sable fue pintado con un producto orgánico anticorrosivo comercial, se precedió a realizar una limpieza mecánica y química. Luego se llevaron acabo análisis metalográficos y de microdureza. El objetivo de este trabajo fue identificar el origen de la pieza, efectuar su datación, determinar el material y método de fabricación y realizar el diagnóstico y tratamiento de conservación para estabilizarla. Los estudios realizados permitieron determinar el origen alemán del sable: marca Kirschbaum, fabricado en Solingen, de aproximadamente mitad del siglo XIX. Se confecciono con acero templado (De Rosa, comunicación personal).

Los análisis metalográficos realizados a fragmentos ferrosos no determinables provenientes del Fortín La Perra (FLP) permitieron en muchos casos atribuirles función (Tapia *et al.* 2005 y Landa 2006). Por ejemplo, uno de ellos fue caracterizado macroscópicamente en un principio como fragmento de una olla de fundición. Sus dimensiones son 3,9 cm x 3,6 cm de espesor, su peso de 7 gramos y fue hallado de manera aislada en superficie (Figura 3.22). La metalografía de este fragmento reveló una micro-estructura diferente a la que se esperaba para un fragmento de olla de hierro fundido. El fragmento, de grano fino y aspecto acicular, presenta una estructura formada por martensita con inclusiones no metálicas (pequeñas inclusiones de sulfuro de manganeso) y sin otros elementos de aleación fuera de hierro y carbono (Tapia *et al.* 2005; Landa 2006).

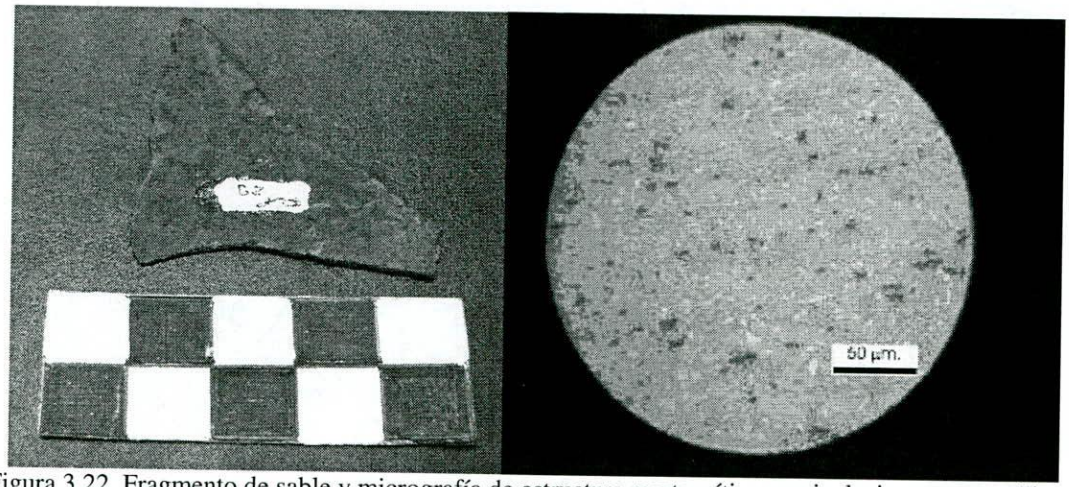


Figura 3.22. Fragmento de sable y micrografía de estructura martensítica con inclusiones no metálicas.

Este tipo de micro-estructura martensítica es típica del acero templado (de elevada dureza y resistencia). Este acero resulta apropiado para confeccionar artefactos de filo alargado y cortante, como pueden ser lo sables y machetes empleados por las fuerzas armadas.

El equipo de Investigaciones Arqueológicas y paleontológicas del cuaternario Pampeano de Olavaria (INCUAPA) formado por Maria del Carmen Langiano y sus colaborares, en vinculación con los técnicos del Instituto de Física de Materiales de Tandil (IFIMAT); presentaron el análisis arqueometalúrgico de un sable proveniente del sitio Fortín El Perdido (FEP) (Langiano *et al.* 2009). Dichos análisis se centraron en el lomo y la zona del filo del sable y buscaron conocer la estructura metalográfico con el menor daño posible en la pieza. Por otra parte se le realizaron también análisis de microscopía óptica y microdureza con el fin de poder establecer cronología de producción y su posible uso (Langiano *et al.* 2009).

- Lanzas

Para esta tesis y dentro de los trabajos realizados por el GAM, se llevaron a cabo análisis arqueometalúrgicos de una moharra de lanza hallada por una habitante de las cercanías del sitio Fortín Otamendi (FO). La pieza fue llevada a la casa de un particular, sujetada con hilo de algodón a un tablero de madera y puesta en exposición al menos desde la década del 50 del siglo pasado. La misma parece conservar su forma original, sin fragmentaciones y presenta un estado de corrosión generalizada con apreciable rugosidad en superficie (Figura 3.23).



Figura 3.23. Moharra de hierro (Fortín Miñana).

A fin de no afectar la integridad de la pieza, se realizó el análisis metalográfico sobre la superficie de la misma en dos zonas (como se indica esquemáticamente en la Figura 3.24). El área escogida para realizar el ensayo metalográfico inicialmente fue el extremo aguzado de la lanza (zona A, Figura 3.24). Sin embargo la presencia de un escalón de 1 mm en la zona de enaste (Figura 3.25) planteó la posibilidad de que la pieza estuviera formado por dos partes unidas por soldadura. Por tal motivo se escogió una segunda área de análisis (zona B, Figura 3.24) a fin de verificar o refutar esta suposición.

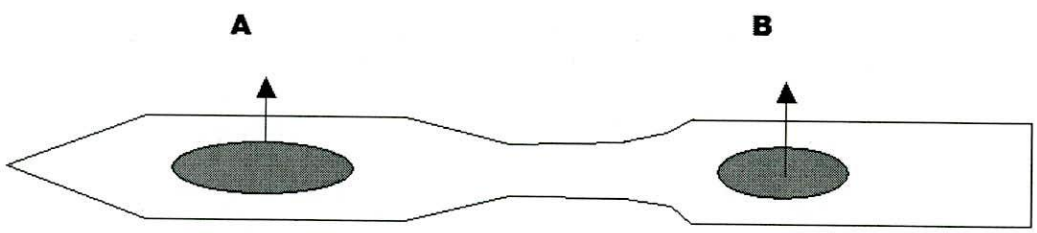


Figura 3.24. Zonas en donde se llevaron a cabo los ensayos metalográficos.

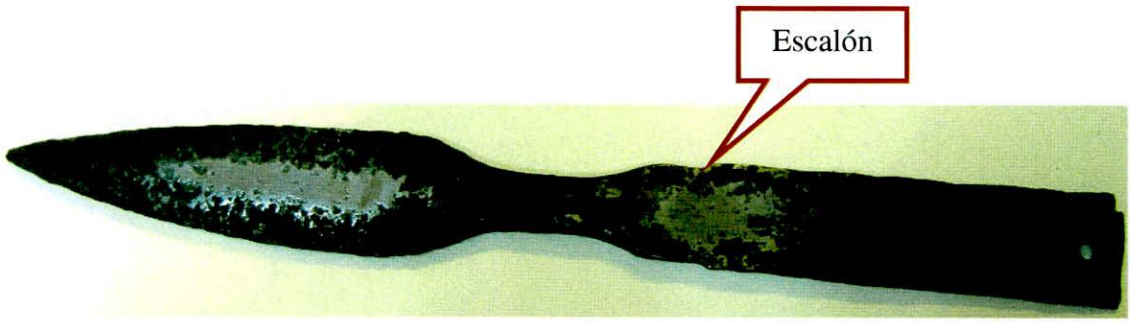


Figura 3.25. Imagen de la lanza con el pulido correspondiente.

Las zonas escogidas para el análisis se desbastaron con lija fina y luego se pulieron a espejo con pasta de diamante. Con el fin de revelar la estructura metalográfica se utilizó como reactivo Nital 2 (Acido nítrico al 2% en alcohol). Inicialmente cuando se atacaba con el reactivo, se producía una mancha gris sobre la superficie pulida, que impedía la observación de la microestructura. Por este motivo se procedió a efectuar una limpieza electrolítica. Como se desprende del análisis metalográfico, tanto en la zona A como en la B se puede observar una estructura formada por ferrita, con granos equiaxiados por recristalizado en caliente y con inclusiones no metálicas del tipo óxidos y silicatos (Figuras 3.26 y 3.27). El contenido de carbono aparente es muy bajo, se evidencia la presencia en algunas zonas cementita en los bordes de grano. En cuanto a las inclusiones no metálicas se orientan en el sentido longitudinal de la pieza. Las características micro-estructurales observadas corresponden a las de un material ferroso de tipo hierro forjado que fue trabajado en caliente para dar forma a la pieza. No se observaron zonas de unión por forja, como se había sospechado en un principio en la zona "escalonada" de la pieza.

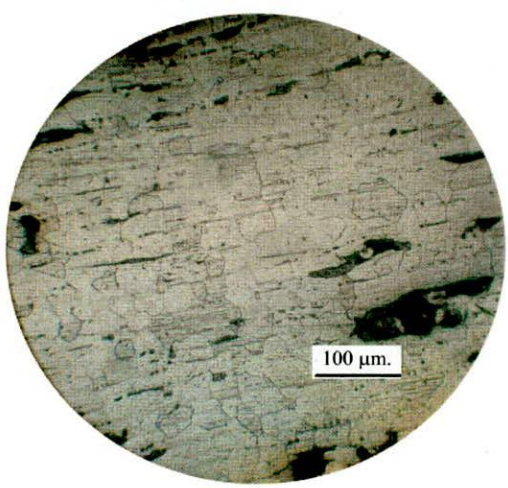


Figura 3.26. Detalle Zona A.

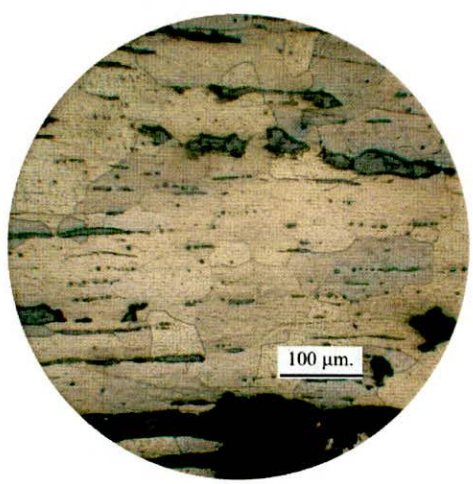


Figura 3.27. Detalle Zona B.

De acuerdo a la microestructura observada, la pieza posee las características propias de una fabricación por forjado en caliente. El tipo de inclusiones no metálicas observada es consistente con las temperaturas de forja de piezas de este tipo del orden de los 1000 a 1100° C. El hecho de no encontrar evidencias de uniones soldadas hace pensar que este artefacto fue confeccionado a partir de una sola pieza. La presencia de una discontinuidad en forma de escalón de aproximadamente 1 mm en el borde de la zona de enaste, apoya la hipótesis de algún tipo de soporte o "matriz" sobre la que el herrero daba la forma definitiva a la pieza. Puede apreciarse también en la zona del cuello de la moharra un doble pliegue que genera una zona de mayor resistencia a la flexión y evidencia un conocimiento de manufactura propio de un artesano experimentado con acceso a equipamiento especializado tales como fragua, fuelle, yunque y herramientas. En cuanto a la materia prima utilizada, no podemos afirmar que se trate de un suministro especifico para su construcción o del reciclado de algún otro elemento de hierro tales como sunchos de barril, flejes o herramientas desechadas.

Dada las características del hallazgo (inmediaciones del sitio "Fortín Miñana") y las características de manufactura inferidas a través de los análisis realizados, podemos descartar que la pieza analizada sea una moharra confeccionada según la usanza aborigen (confeccionadas con fragmentos de metal afilado o armas blancas). Consideramos que dicha pieza pudo haber sido producida en herrerías urbanas o de los fuertes próximos al sitio, siendo utilizada por los soldados o "indios amigos" que lo habitaron.

- Cuchillos

Debido al grado de corrosión que presentaba la hoja de cuchilla hallada en el sitio de ocupación ranquel Don Isidoro 2 (DI2), los autores decidieron tomar radiografías en ambas caras de la pieza (Figura 3.28) (Tapia *et al.* 2002). La técnica de Rayos X (XR) permitió detectar "*un logo formado por la imagen de un cocodrilo que lleva impresas - en la parte superior - las letras ...STICAR...* (...)" (Tapia *et al.* 2002:7). Según Tapia y colaboradores en Inglaterra (especialmente en Sheffield y Birmingham) existieron dos

fábricas que usaban en sus marcas la imagen de un cocodrilo. La combinación de diversas variables de análisis (en este caso Rayos X y fuentes documentales y bibliográficas) permitieron atribuirle una probable procedencia.

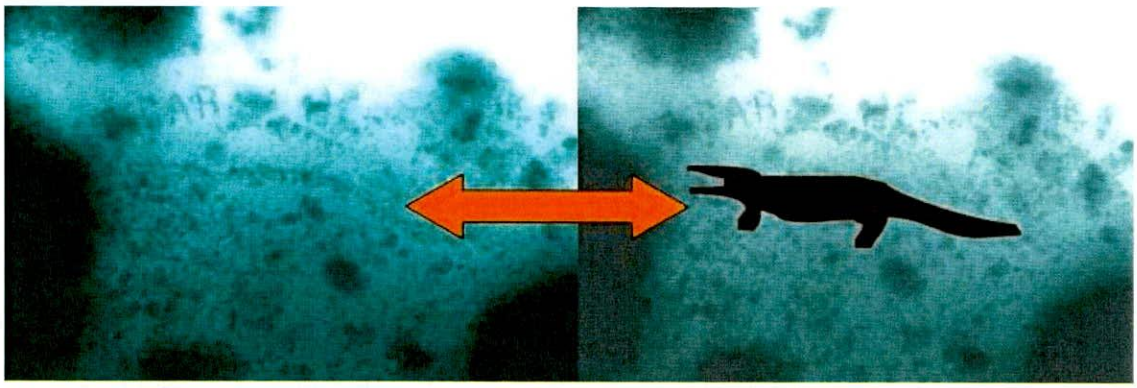


Figura 3.28. Imagen radiográfica de una hoja de cuchillo inglés probablemente proveniente de Sheffield (logotipo e inscripciones), hallado en el sitio aborigen "Don Isidoro 2".

En la Tabla 3.7 se sintetiza los resultados obtenidos por medio de los análisis arqueometalúrgicos llevados a cabo en las piezas pertenecientes a la categoría funcional "Armas blancas e instrumentos cortantes".

SITIO	TIPO DE ARTEFACTO	RESULTADOS OBTENIDOS
Don Isidoro 2	cuchillo	Identificación de marca de fabricación y procedencia.
Fortín Miñana	sable	determinación de función, técnicas de fabricación, materiales empleados, indicaciones cronológicas.
	lanza	técnicas de fabricación, materiales empleados

Tabla 3.7 Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Armas blancas e instrumentos cortantes"

Vestimenta militar

La Tabla 3.8 presenta los diversos artefactos de metal agrupados dentro de la categoría funcional "Cocina". Estos fueron caracterizados morfológica y funcionalmente por distintos autores.

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Vestimenta Militar	hebillas	Fortín La Perra - Fortín Otamendi - Fortín Miñana - Fuerte General Paz - Fuerte San Rafael - Don Isidoro 2	Tapia 1998, 2000; Landa *et al.* 2004; Landa 2006; Gómez Romero 2007a; Leoni *et al.* 2007; Lagiglia 2006
	presillas	Fortín La perra - Don Isidoro 2	Tapia 1998, 2000; Landa *et al.* 2004; Landa 2006
	botones militares	Don Isidoro 2 - Fuerte General Paz - Fuerte San Rafael - Fortín Otamendi - Fortín Miñana	Tapia 2000; Landa *et al.* 2004; Landa 2006; Gómez Romero 2007a; Leoni *et al.* 2007; Lagiglia 2006
	medallas	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	letras de cobre	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006

Tabla 3.8. Artefactos incluidos dentro de "Vestimenta militar" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Por otra lado sólo en un tipo de artefacto dentro esta categoría se ha llevado a cabo estudios arqueometalúrgicos (Tabla 3.9).

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Vestimenta militar	botones militares	Fortín La Perra	Tapia 2000; Landa *et al.* 2004; Landa 2006

Tabla 3.9. Artefactos incluidos dentro de "Cocina" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

- Botones militares

De una muestra total de 22 piezas halladas en el Fortín La Perra (FLP), se determinó la presencia de cuatro tipos de botones pertenecientes al uniforme castrense (Landa *et al.* 2004; Landa 2006). Tales tipos corresponden a: 1- la abotonadura central de chaqueta de oficiales; 2- la abotonadura central de chaqueta de tropa; 3- la manga de chaqueta de tropa; y 4- la abotonadura de la cinta ubicada en el kepi de la tropa (Landa *et al.* 2004; Landa 2006). El análisis morfológico-funcional de los botones militares permitió establecer diferencias en cuanto a medidas, tamaño, representaciones y calidad de los materiales utilizados en su fabricación. Del total de la muestra se seleccionaron dos piezas representativas de tamaño grande (2,34 cm. de diámetro, 0,95 cm. de alto y 7 gr. de peso) y para esta selección se tuvieron en cuenta dos aspectos: 1- las diferencias observadas en el diseño de la inscripción en relieve y los materiales empleados en su confección.

Uno de los botones puede ser adscrito al uniforme de la oficialidad y el otro al utilizado por la tropa. Esta diferenciación se estableció en base a diferentes vías de investigación: observación con lupa binocular (45X), estudio de documentos, fotografías y vestimenta de la época. Desde el punto de vista morfológico los botones son del tipo metálico con un frente formado por un casquillo convexo que lleva grabados los símbolos patrios. El reverso es de forma plan y posee un ojal central de alambre del tipo omega (Olsen 1963).

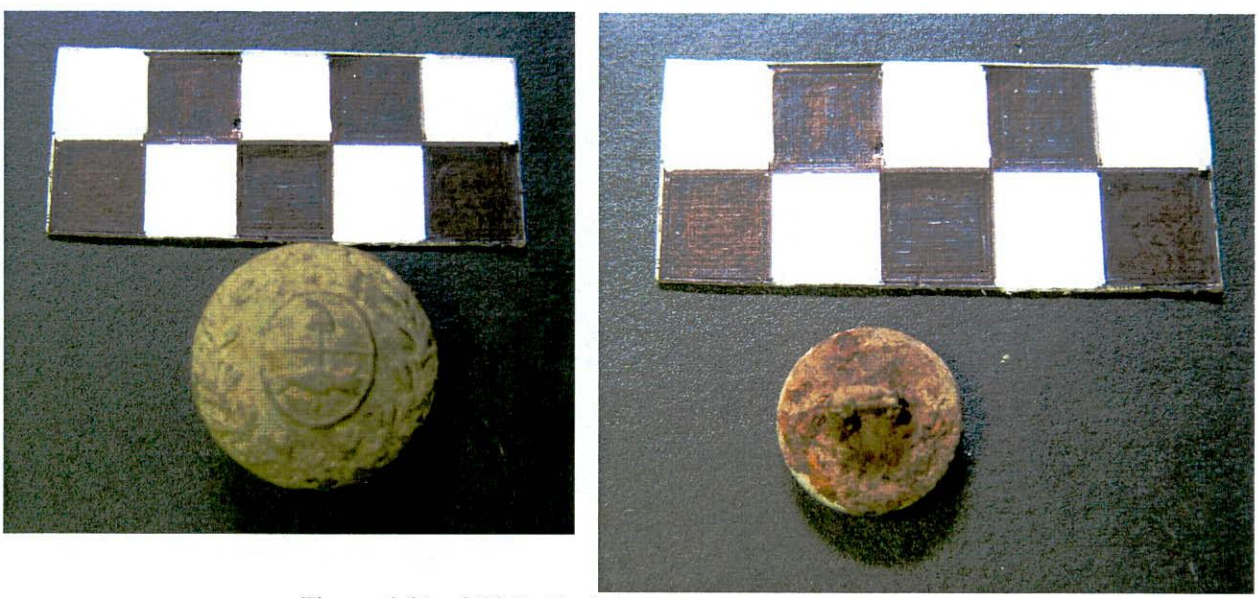
El botón correspondiente al oficial posee la inscripción *Superioeur france* además del número y letra 23 M, que indica la procedencia y posiblemente el modelo. El mismo presenta grabado en su anverso la leyenda *República Argentina* inserta dentro de un pergamino, y el escudo nacional rodeado por laureles (Figuras 3.29 y 3.30).

Figuras 3.29 y 3.30. Anverso y reverso de un botón oficial.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas



El botón correspondiente a la tropa sólo posee el diseño del escudo patrio y los laureles rodeándolo. Sin embargo posee menor grado de detalle que el correspondiente a la oficialidad. A través de la observación de los botones con lupa binocular (45X) y de la prueba con un imán se detectaron dos tipos de materiales utilizados en la confección de la pieza: el anverso de latón y el reverso de hierro (Figuras 3.31 y 3.32) (Landa 2006).



Figuras 3.31 y 3.32 Botón de tropa, anverso y reverso.

Si bien el análisis macroscópico permitió estimar posibles diferencias en la calidad de los botones correspondientes a la vestimenta de oficiales y tropa, los análisis metalográfico y químico podían corroborar o refutar tales diferencias de calidad (Landa *et al.* 2004; Landa 2006).

Finalmente el análisis químico por medio de la técnica de Dispersión de Energía en Rayos X (EDAX) mediante un microscopio electrónico de barrido (SEM) corroboró esta apreciación (Figura 3.33).

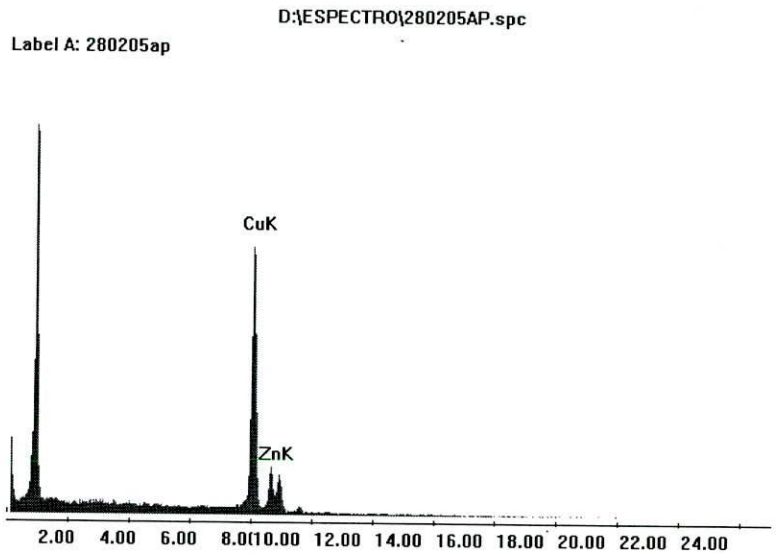


Figura 3.33. Espectrograma (EDAX) correspondiente al material metálico del botón de oficial.

Los resultados de los análisis permiten afirmar que el metal utilizado en la fabricación de los botones de los oficiales, tanto en el anverso como en el reverso, estaba completamente compuesto de latón (84% Cu - 16% Zn), aleación que se caracteriza por su ductilidad para la realización de impresiones, embutidos, prensados, etc. Por el contrario, para confeccionar los botones de la tropa solamente se utilizó el latón para el anverso del botón (parte visible que lleva el símbolo en relieve), y se utilizó en el reverso, material ferroso que oxida con mayor facilidad (Landa 2006).

Uno de los botones correspondientes a la tropa fue sometido a análisis metalográfico. En la micrografía se aprecia la estructura monofásica de granos equiaxiales maclados, apta para el conformado por deformación en frío (Figura 3.34) (Landa 2006).

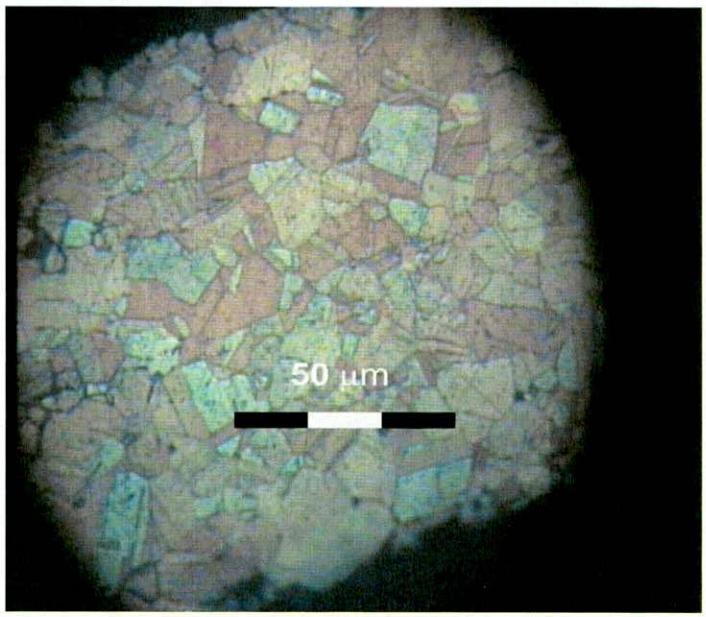


Figura 3.34. Micrografía correspondiente al material metálico del anverso del botón de tropa.

Por medio de las diversas técnicas de análisis provenientes de la arqueometalurgia, se logró establecer diferencias entre los materiales utilizados para confeccionar las piezas. Tales diferencias, junto a otras como las de inscripciones diferentes, pueden interpretarse en función del interés del alto mando por hacer visibles las diferencias de jerarquía dentro del Ejército (Landa 2006).

En la Tabla 3.10 sintetiza los resultados obtenidos mediante los análisis arqueometalúrgicos llevados a cabo en las piezas pertenecientes a la categoría funcional "Vestimenta militar".

SITIO	TIPO DE ARTEFACTO	RESULTADOS OBTENIDOS
Fortín La Perra	Botones militares	composición química, materiales empleados en su confección, técnicas de fabricación, distinción entre botones de oficialidad y tropa

Tabla 3.10. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Vestimenta militar".

Cocina

La Tabla 3.11 presenta los diversos artefactos de metal agrupados dentro de la categoría funcional "Cocina". Estos fueron caracterizados morfológica y funcionalmente por distintos autores.

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Cocina	cuchara	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	cucharita	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	cucharón de hierro	Fuerte de las Achiras - Don Isidoro 2	Austral y Rochietti 1997
	pava de hierro	Fuerte de las Achiras - Don Isidoro 2	Austral y Rochietti 1997
	caldero	Fuerte de las Achiras	Austral y Rochietti 1997
	cápsulas	Fortín Miñana	Gómez Romero 1999

Tabla 3.11. Artefactos incluidos dentro de "Cocina" caracterizados morfológica y funcionalmente.

Por otra lado sólo en cuatro tipos de artefactos dentro esta categoría se han llevado a cabo estudios arqueometalúrgicos (Tabla 3.12).

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Cocina	latas de conserva	Fortín La Perra	Tapia 2000; Landa 2006
	ollas de hierro	Fortín La Perra - Fortín Otamendi - Don Isidoro 2	Tapia 2000; Tapia *et al.* 2002; Landa 2006; Landa (esta tesis)
	cápsulas	Fortín La Perra - Don Isidoro 2	Tapia 2000; Tapia *et al.* 2002; Landa 2006
	cucharas	Fortín Otamendi	Landa

Tabla 3.12. Artefactos incluidos dentro de "Cocina" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

- Latas de conserva

Proveniente del Fortín La Perra (FLP), se llevó a cabo el análisis de una pieza de hojalata con forma de paralelepípedo y con evidentes signos de deterioro corrosivo y deformación; pese a las cuales aún es posible identificar técnicas de soldadura y conformado del objeto (De Rosa *et al.* 2005; Landa 2006). Las dimensiones aproximadas del recipiente pueden apreciarse pese a su estado de alteración: 105 mm x 75 mm de base y 25 mm de altura. (Figura 3.35).

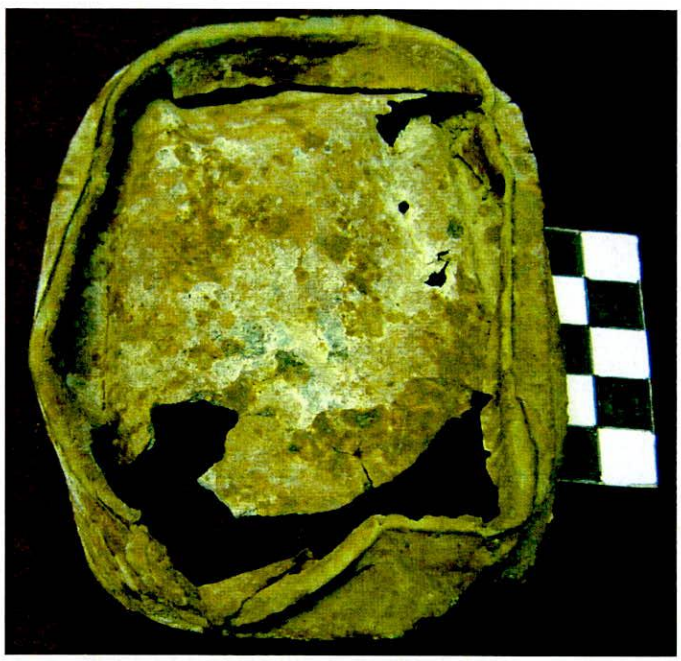


Figura 3.35. Artefacto de hojalata.

Con el fin de analizar la técnica de fabricación empleada se observó que para formar la pared lateral se utilizó una cinta de chapa de 20 a 25 mm de ancho x 75 mm de largo. Esta cinta se acopla en la parte media de uno de los lados por solapamiento y soldadura (Figura 3.36). La base y la tapa están formadas por una chapa de similares características, con un reborde embutido de aproximadamente 6 mm que se introduce en el interior de la cinta lateral y se encuentra soldado al costado con un material color gris claro (De Rosa *et al.* 2005).



Figura 3.36. Unión de la cinta de hojalata en uno de los laterales que forman la pared de la lata.

A los efectos de estudiar la composición, estructura y modo constructivo del recipiente, se seccionó un pequeño trozo del material; tratando de extraer una parte del lateral y de una de las tapas (de donde se encuentra la zona de solape de los bordes laterales, ver Figura 3.37).

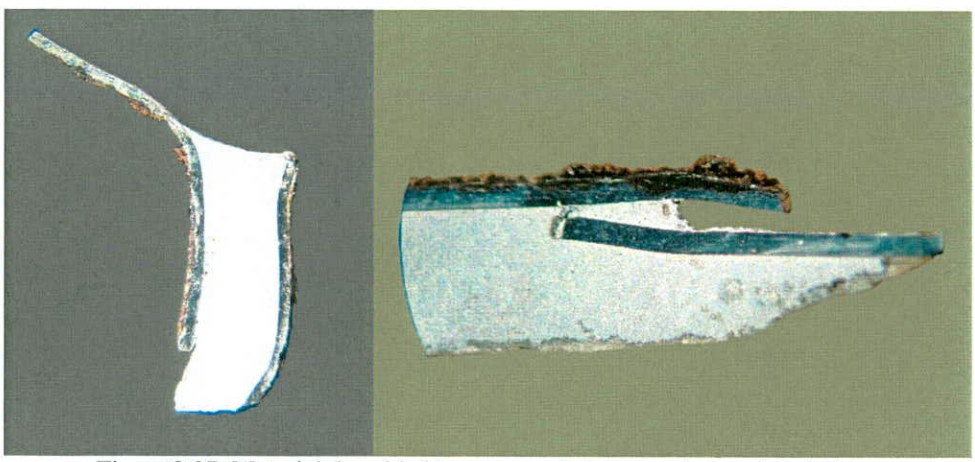


Figura 3.37. Material de soldadura que une la tapa con la pared de la lata.

Sobre esta muestra se realizó un análisis metalográfico que reveló que la chapa del recipiente es de estructura ferrítica con inclusiones de óxidos y silicatos que siguen la dirección del conformado y cuyos granos son equiaxiales. Además, la ausencia de perlita indica el bajo contenido de carbono del material (Landa 2006).

Las tres piezas que forman el recipiente están unidas por soldadura, con el aporte de un material que posee una estructura eutéctica de estaño y plomo, que según los resultados del análisis de microscopía electrónica de barrido (SEM), posee una relación de 60 % Sn - 40% Pb (De Rosa *et al.* 2005).

Mediante el análisis de los procesos de fabricación, y de su correlato con la micro-estructura de los materiales encontrados en la muestra, así como el aporte realizado por la información documental se puede considerar que la pieza analizada fue confeccionada con técnicas de soldadura típicas de fines del siglo XIX y puede clasificarse funcionalmente como lata de sardinas, descartando a dicha pieza como un elemento intrusivo en el sitio.

- Ollas de hierro o fundición

En el sitio Fortín La Perra (FLP), dos fragmentos hallados en superficie fueron catalogados macroscópicamente como ollas de hierro fundido (De Rosa *et al.* 2005; Landa 2006). Los análisis metalográficos practicados en ellos corroboraron dicha apreciación. Uno de los fragmentos tiene forma irregular inscripta en un rectángulo de planta de 14 x 13 cm, su grosor es de 0,3 cm y su peso es de 243,6 gr. El segundo de los fragmentos es más pequeño, está inscripto en un rectángulo de planta de 4 x 3 cm y su peso es de 10 gramos (Figura 3.38).



Figura 3.38. Fragmento de olla.

Ambos fragmentos presentan una estructura de fundición de hierro gris con matriz ferrítica, y una red continua de esteadita (hierro - fósfuro de hierro). La matriz ferrítica puede corresponderse con un enfriamiento muy lento en el proceso de fabricación, o con calentamientos prolongados a temperaturas del orden de 750 a 800° C (De Rosa, Landa, Tapia y Montanari 2005, ver Figuras 3.39)

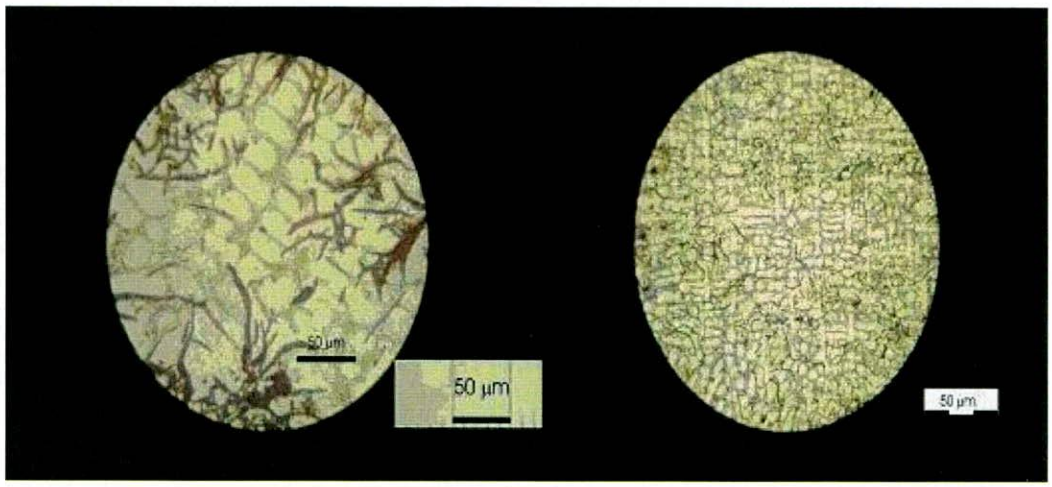


Figura 3.39. Micrografía de ambos fragmentos de olla.

De acuerdo a la proyección de la curvatura realizada por los autores a partir de los fragmentos, se considera que corresponden a ollas de hierro fundido con una boca de 35 a 36 cm. de diámetro.

Se analizaron dos fragmentos de hierro provenientes del sitio Fortín Otamendi (FO) (Partido de Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires) que microscópicamente podían catalogarse como fragmentos de ollas de fundición. Ambos fragmentos se hallaron en capa y en una misma cuadricula (BM35). Se llevaron a cabo ensayos metalográficos sobre dichos fragmentos (Figuras 3.40).

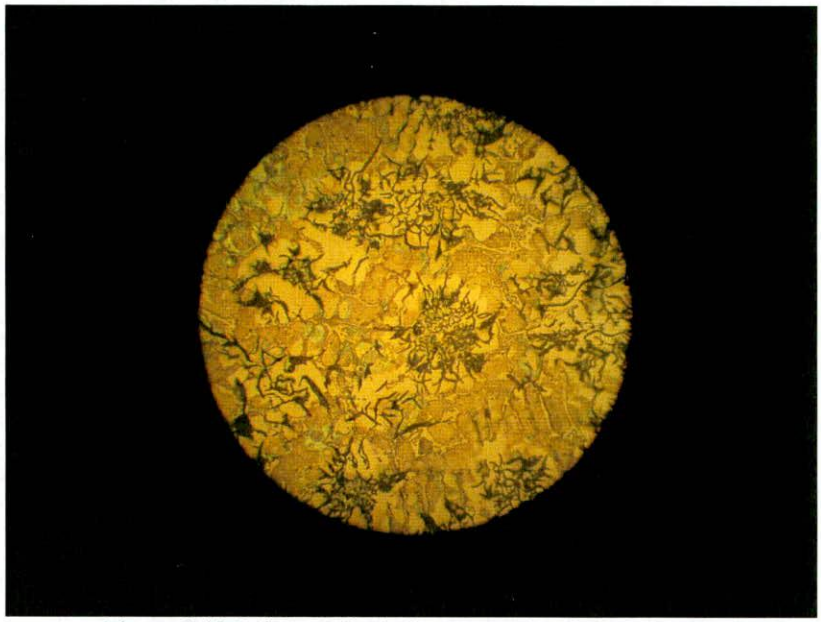


Figura 3.40. Micrografía de fragmento de olla (BM35 52)

Los análisis microestructurales permiten estimar que en ambos casos se trata de una fundición gris perlítica con presencia de esteadita en la microestructura. La esteadita es un microcostituyente de este tipo de materiales, consistente en un eutéctico formado por hierro y fosfuro de hierro que mejora la colabilidad del material (De Rosa com. per.) . los estudios realizados pudieron confirmar que dichos fragmentos correspondían a ollas de fundición tipicas del siglo XIX por lo que se descartaron como posibles elementos intrusivos en el sitio.

Dentro de los diversos análisis morfológico-funcionales y arqueometalúrgicos que se llevaron a cabo sobre materiales provenientes del sitio aborigen Don Isidoro 2 (DI2), destacamos en este apartado los análisis químicos realizados en el fragmento de borde de una olla (Tapia *et al.* 1998). Como resultado del estudio por microscopia de barrido electrónico (SEM) realizado por los autores, se puede afirmar que se trata de una pieza compuesta principalmente por una aleación de Fe.

- Cápsulas o precintos

El análisis morfológico-funcional llevado a cabo en el total de las seis piezas que se han identificado como precintos o cápsulas de botellas halladas en el Fortín La Perra (FLP), permitió evidenciar la siguiente distribución: 1- dos piezas casi completas, de color azulado, en las que se distingue la inscripción JEAN TECKER GAYEN en la parte superior (Figura 3.41); 2- un fragmento deteriorado con la inscripción F. NAGEL; y 3- tres fragmentos muy deteriorados en los que no se han identificado inscripciones (Landa 2006)

.



Figura 3.41. Cápsula o precinto sellador de botellas de vino y detalle.

Con el fin de practicar el análisis metalográfico se procedió a utilizar algunos fragmentos pequeños obtenidos en sectores muy deteriorados de las cápsulas. A las muestras se les efectuó un corte transversal y se los pulió para preparar las observaciones microscópicas. De acuerdo con los resultados obtenidos, se infiere que todas las muestras están formadas por una lámina de aleación de plomo y estaño con un recubrimiento de estaño delgado (Landa 2006; Tapia *et al.* 2008). En la Figura 3.42 se observa la micrografía de un corte de una de las cápsulas. Las partículas claras que se observan corresponden a zonas ricas en estaño y las partes más oscuras a la fase formada mayoritariamente por plomo.

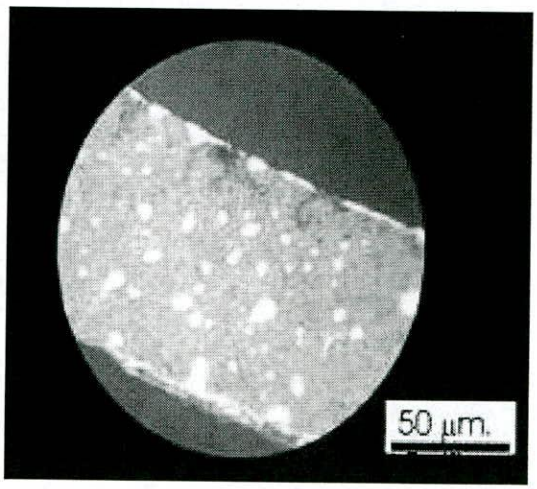


Figura 3.42. Micrografía del corte de la cápsula. Bordes conformados de estaño (Sn) e interior de plomo (Pb).

El análisis químico realizado mediante la técnica de espectrometría de energía dispersiva de rayos X (EDAX) por microscopía electrónica de barrido (SEM), confirmó que es de estaño puro y que la composición de la aleación del precinto es del orden de 85 % de plomo y 15% estaño (Tapia *et al.* 2005).

De acuerdo con la información disponible sobre las inscripciones de las cápsulas (marcas de bebidas etílicas europeas de la segunda mitad del siglo XIX) y sobre los procedimientos técnicos aplicados a su fabricación, así como su relación con los elementos vítreos hallados en el sitio se puede establecer que los precintos encontrados en el Fortín La Perra corresponden a su ocupación (De Rosa *et al.* 2005, Tapia *et al.* 2009a y b).

Tapia y sus colaboradores (1998) decidieron llevar a cabo análisis químicos (SEM - EDAX) de tres laminillas enrolladas halladas durantes las tareas de excavación en el sitio indígena Don Isidoro 2 (DI2). Los resultados cuantitativos arrojaron como resultado la presencia del plomo como elemento predominante (92.5 y 95.9 % en peso). De acuerdo con los datos obtenidos y la morfología laminar de las piezas, los autores estimaron que podría tratarse de los restos de un objeto semejante a pomos de plomo o a cápsulas de bebidas etílicas.

- Cucharas

Se analizó un fragmento de cuchara ferrosa proveniente del sitio Fortín Otamendi (FO) (Figura 3.43). El estado de oxidación de la pieza hizo presuponer que pudo haberse tratado de algún tipo de cuchara que estuvo bañada en otro tipo de metal (como puede ser la plata o el estaño). Con el objetivo de confirmar o refutar esta suposición y apreciar sus posibles técnicas de manufactura se realizaron análisis químico y microestructural. Para ello se emplearon las siguientes técnicas: microscopia electrónica de barrido con el auxlio de Espectrometría de energía dispersiva de rayos X (SEM-EDS), microscopia óptica y análisis metalográfico.



Figura 3.43. Cuchara proveniente del sitio Fortín Otamendi.

La microestructura está formada por ferrita recristalizada con muy bajo contenido de carbono y gran cantidad de inclusiones orientadas en el sentido del conformado. Estas últimas son fundamentalmente óxidos y silicatos; y aparecen en algunas zonas con tamaño grosero y con formaciones dendríticas en su interior. Sobre la superficie se puede apreciar una delgada capa de material diferente, que puede interpretarse como un recubrimiento

original de la pieza que se ha perdido parcialmente por efecto del deterioro corrosivo (Figura 3.44).

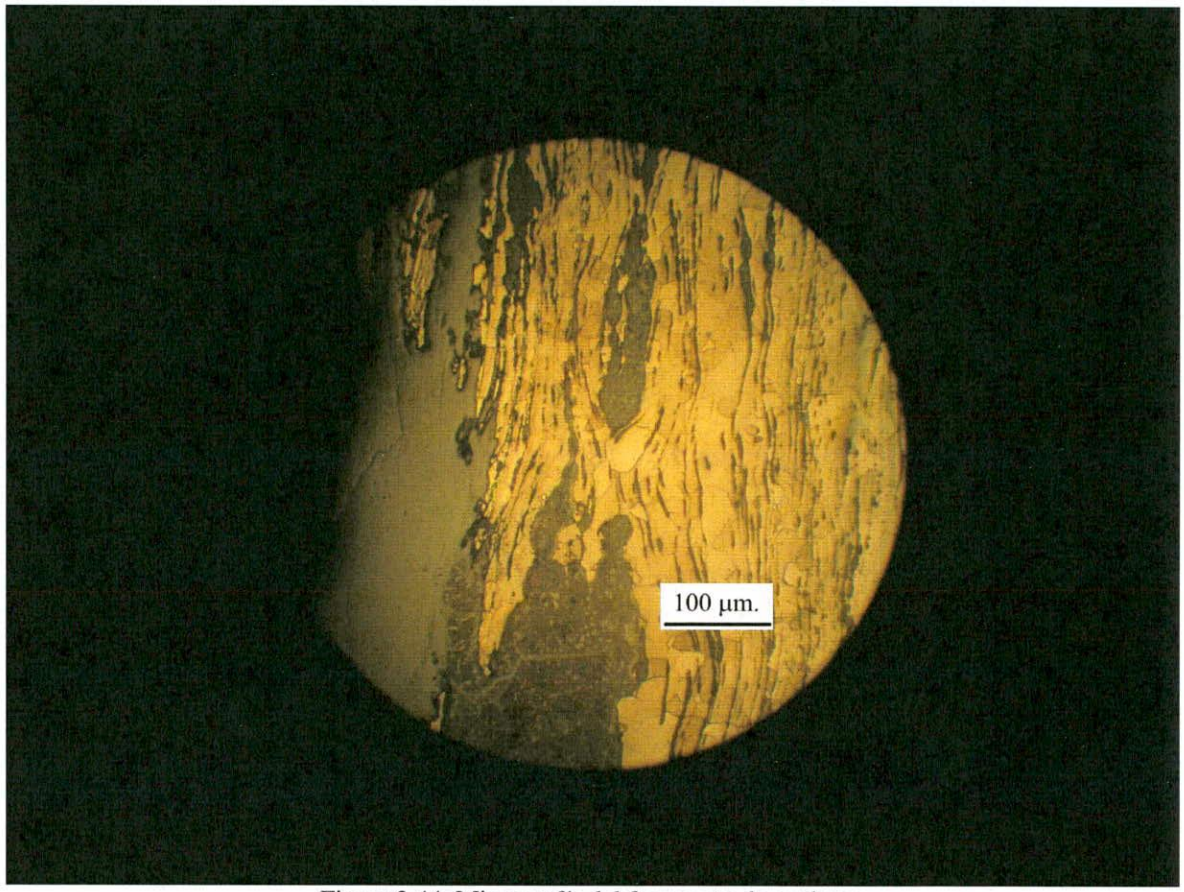


Figura 3.44. Micrografía del fragmento de cuchara.

El análisis realizado en una muestra de la pieza mediante la técnica de Espectrometría de Rayos X dispersiva en energía, corrobora la suposición planteada (Figura 3.45). La pieza se trataría de una cuchara ferrosa que fue recubierta con estaño, conocidas como tinware. Con el desarrollo de la Revolución Industrial y los cambios en las prácticas alimenticias de las diversas clases sociales europeas, los cubiertos (cucharas, tenedores y cuchillos de mesa) comenzaron a producirse en masa de diversas maneras y con distintos materiales (hierro, plata, peltre, etc.). Las cucharas de hierro estañadas y las de peltre constituyeron opciones económicas para proveer a ejércitos y marinas.

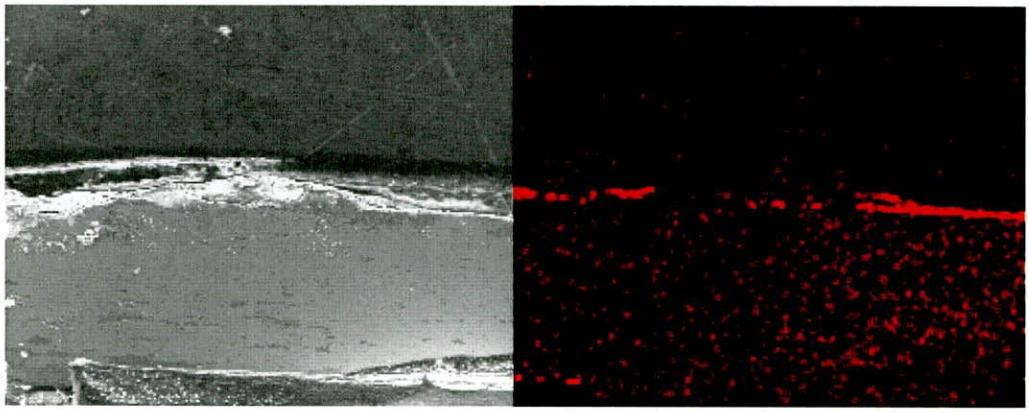


Figura 3.45. Mapeo del contenido de Sn realizado por Espectrometría de Rayo X dispersiva en energía (EDS).

En la Tabla 3.13 sintetiza los resultados obtenidos por medio de los análisis arqueometalúrgicos llevados a cabo en las piezas pertenecientes a la categoría funcional "Cocina".

SITIO	TIPO DE ARTEFACTO	RESULTADOS OBTENIDOS
Fortín La Perra	latas de conserva	composición química de la soldadura, técnicas de fabricación, indicaciones cronológicas
	ollas de hierro	técnicas de fabricación, indicaciones cronológicas
	cápsulas	composición química, procedencia de las pieza, indicaciones cronológicas
Fortín Otamendi	ollas de hierro	técnicas de fabricación, indicaciones cronológicas
	cuchara	indicaciones cronológicas, técnicas de fabricación, composición química, materiales utilizados en la pieza
Don Isidoro 2	ollas de hierro	técnicas de fabricación, indicaciones cronológicas
	cápsulas	composición química, procedencia de las pieza, indicaciones cronológicas

Tabla 3.13. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Cocina"

Ferretería

La Tabla 3.14 presta los distintos artefactos de metal agrupados dentro de la categoría funcional "Armas blancas e instrumentos cortantes". Los mismos fueron caracterizados morfológica y funcionalmente por diversos autores.

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Ferretería	clavos	Cantón Tapalqué Viejo -Fortín Miñana - Fortín Otamendi -Fuerte General Paz - Fortín La Pava - Fuerte San Rafael - Don Isidoro 2 - Arroyo Nieves 2 - Fortín La Perra	Mugueta Guerci 1999; Gómez Romero 1999, 2007; Leoni *et al.* 2007; Langiano *et al.* 1998; Lagiglia 2006; Tapia 1998, 2000; Pedrotta 2005
	remaches	Cantón Tapalqué Viejo	Mugueta Guerci 1999;
	argollas de hierro	Fortín Miñana - Arroyo Nieves 2	Gómez Romero 1999; Pedrotta 2005
	perno	Fortín Otamendi	Gómez Romero 2007
	tornillos	Fortín La Perra - Don Isidoro 2 - Fuerte San Rafael	Tapia 1998, 2000; Lagiglia 2006
	arandelas	Fortín La Perra - Don Isidoro 2 - Fuerte San Rafael	Tapia 1998, 2000; Lagiglia 2006
	tuercas	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	argollas de cobre	Fuerte San Rafael	Lagiglia 2006
	alambres	Fuerte San Rafael - Arroyo Nieves 2	Lagiglia 2006; Pedrotta 2005

Tabla 3.14. Artefactos incluidos dentro de "Ferretería" caracterizados morfológica y funcionalmente

Por otra parte sólo en tres tipos de artefactos incluidos dentro esta categoría se han realizado estudios arqueometalúrgicos (Tabla 3.15). A continuación se presentarán sus resultados.

CATEGORÍAS FUNCIONALES	TIPO DE ARTEFACTO	SITIOS	AUTORES
Ferretería	alambres	Fortín La Perra	Tapia 2000; Landa 2006
	clavos	Fortín Miñana - Fortín Otamendi	Landa *et al.* 2005
	arandelas	Don Isidoro 2	Tapia *et al.* 2002

Tabla 3.15. Artefactos incluidos dentro de "Ferretería" analizados mediante técnicas arqueometalúrgicas.

- Alambres

Se llevó a cabo el análisis metalográfico de un fragmento de alambre proveniente del Fortín La Perra (FLP), con el objetivo de determinar si se trataba de un material depositado durante la ocupación del asentamiento militar o si por el contrario, se había depositado recientemente como material intrusivo en su registro arqueológico (De Rosa *et al.* 2005) (Figura 3.46).

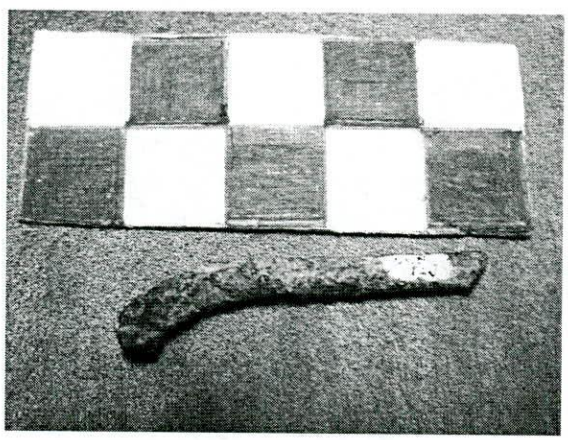


Figura 3.46: Fragmento de alambre proveniente de FLP.

La pieza es un fragmento de alambre de sección circular de 35 mm de largo y 3,8 a 4 mm de diámetro. Como prueba experimental independiente y para obtener información

comparativa de la muestra arqueológica se utilizó alambre de fardo actual. Al efectuar la comparación metalográfica entre la muestra arqueológica y la experimental se observa que en el primer caso la microestructura presenta impurezas a diferencia de la muestra actual (Figura 3.47). Dicha microestructura está formada por ferrita y glóbulos de cementita denotando que ha sido sometido a un tratamiento térmico adecuado para una pieza de la que se requiere buena plasticidad. La presencia de inclusiones de óxidos y silicatos alargados en el sentido del conformado indica que fue realizada por estiramiento como corresponde al caso de un alambre. Puede tomarse en cuenta que el alto nivel de inclusiones no metálicas es una característica esperable en aceros fabricados a fines del siglo XIX, a diferencia de lo que ocurre en el alambre actual que tiene un nivel de inclusiones muy bajo.

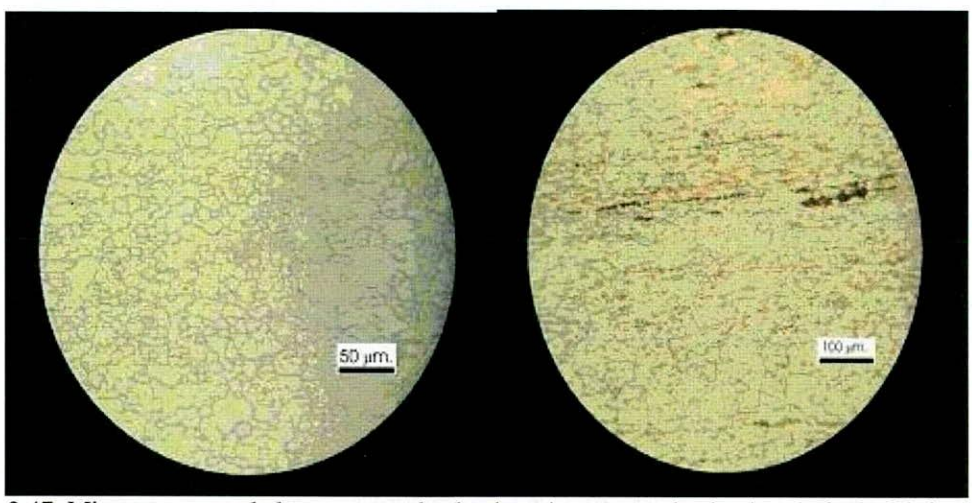


Figura 3.47. Microestructura de las muestras de alambre: A- muestra de alambre de fardo fabricada en la actualidad y B- Muestra obtenida en el registro arqueológico del Fortín La Perra.

Es interesante destacar el uso del alambre en numerosas prácticas sociales vinculadas a las tareas realizadas por la tropa del ejercito hacia fines del siglo XIX, cuando aun no se había extendido aun el uso de este implemento en las labores rurales.

- Clavos

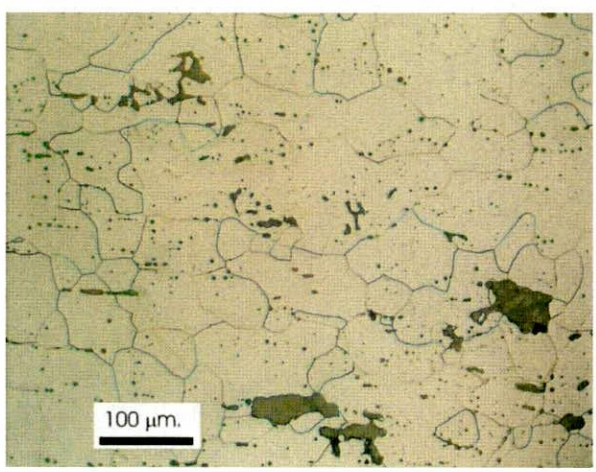
Con el fin de comparar los diversos clavos hallados en el Fortín Otamendi (FO) y el Fortín Miñana (FM) y el de poder descartar elementos intrusivos en dichas ocupaciones se procedió a clasificar los clavos según su morfología - cuadrados, rectangulares y cilíndricos - dado que la misma constituyen claros indicadores cronológicos según datos bibliográficos (Schávelzon 1991) - (Figura 3.48).

Figura 3.48. Clavo de sección rectangular (FO).



Una vez realizado el análisis morfológico-funcional, siguiendo la clasificación planteada se procedió a realizar análisis metalográficos en los distintos clavos de ambos sitios (Figura 3.49).

Figura 3.49. Micrografía de clavo de sección rectangular (FO).



Estos análisis coincidieron con los morfológicos funcionales y en relación a la información bibliográfica, se puede considerar que en ambos sitios estuvieron en uso los distintos tipos de clavos mencionados. Dichos elementos de clavazón fueron confeccionados con técnicas generadas en el siglo XVIII y principios del XIX (cuadrados y rectangulares) y en el caso de los clavos cilíndricos, técnicas industriales propias de la segunda mitad del siglo XIX.

- Arandelas

Los autores se propusieron determinar la composición química de una arandela proveniente de Don Isidoro 2 (DI2), Tapia *et al.* 1998). La información que obtuvieron les permitió realizar inferencias acerca de sus técnicas de fabricación y funcionalidad. Los análisis se efectuaron en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CoNEA), se utilizaron microscopía electrónica de barrido (SEM) y espectroscopia dispersiva en energías (EDAX). Los componentes principales de la arandela son el cobre y el zinc (86 % - 14% respectivamente) constituyendo un bronce común. Los autores no observaron marcas sobre la pátina de la arandela proveniente de tornillos u otros elementos de unión considerando que de acuerdo con la forma de la pieza y la ductilidad del material de conformado pueden inferirse dos opciones en relación a su funcionalidad: "*o bien la pieza habría sido un elemento que permitía asegurar uniones o bien se podría corresponder con un elemento de sello, es decir, que aseguraba la estanqueidad de recipientes (como es el caso del cierre para el depósito de combustible típico de las lámparas a combustión)*" (Tapia *et al.* 1998).

En la Tabla 3.16 se resumen los resultados obtenidos a través de los análisis arqueometalúrgicos llevados a cabo en las piezas pertenecientes a la categoría funcional "ferretería".

SITIO	TIPO DE ARTEFACTO	RESULTADOS OBTENIDOS
Fortín La Perra	Alambres	indicaciones cronológicas, técnicas de fabricación
Fortín Miñana - Fortín Otamendi	Clavos	indicaciones cronológicas, técnicas de fabricación
Don Isidoro 2	Arandelas	composición química, materiales empleados en su confección, técnicas de fabricación

Tabla 3.16. Resultados obtenidos en la piezas analizadas de la categoría "Ferretería".

Equitación

-Argolla de apero de montar

.Pese a ser la caballería y por ende los artefactos asociados a ella indispensables en el mundo fronterizo, arqueológicamente no se han realizado estudios pormenorizados de ellos, a excepción del trabajo publicado por el equipo de Tapia y colaboradores (Tapia *et al.* 2002). El análisis químico mediante microscopía de barrido electrónico (SEM) y espectroscopia dispersiva en energías (EDAX) realizado sobre una varilla proveniente del sitio Don Isidoro 2 (DI2) indica que se trata de una pieza cuya composición es Cu (86 %) - Zn (14 %) (Figura 3.50) (Tapia *et al.*2002). Según los autores se trataría de un bronce común . Estas características químicas y la morfología de la pieza permiten considerar que podría tratarse de una argolla de sujeción de correas típicas de los aperos de montar.

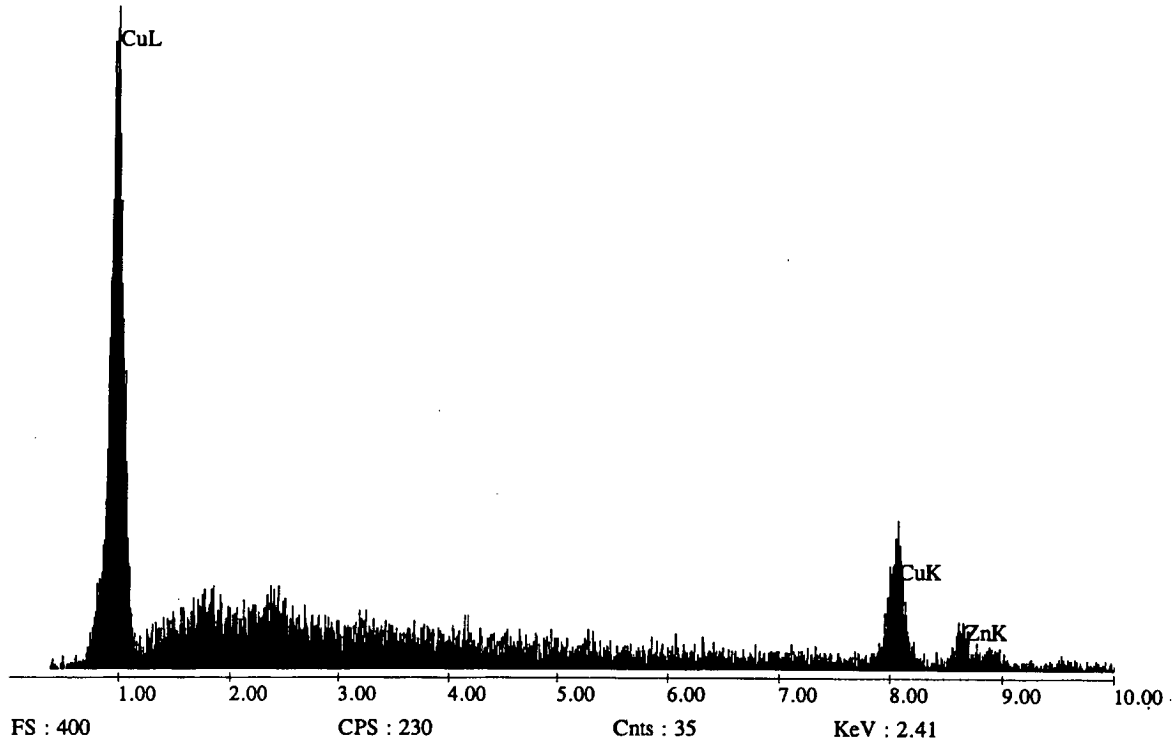


Figura 3.50. Espectroscopia de las trazas realizadas en la varilla proveniente de DI2.

Relevancia de los análisis morfológico-funcionales y arqueometalúrgicos para el estudio de la materialidad de la Frontera del Sur

Si bien, como se desprende de la presente síntesis, el estudio de los materiales arqueológicos de metal aún no son moneda corriente en lo que respecta a temáticas de frontera (Landa 2006), los mismos se encuentran en expansión y están siendo adoptados por otros investigadores. En nuestras investigaciones incluimos las técnicas caracterizadas como recursos significativos a la hora de abordar problemas que trascienden el análisis morfológico-funcional.

Los análisis arqueométricos (incluyendo los morfológico-funcionales y los arqueometalúrgicos) realizados en artefactos metálicos ha comenzado a proporcionar información relevante sobre la prácticas sociales de los grupos de estudio (Tabla 3.17) tales

como las pautas de uso y descarte artefactual producidos en tolderías y fortines o sobre las formas de obtención e intercambio de los bienes de metal (Tapia *et al.* 2004; Landa *et al.* 2004). A través del estudio de técnicas de confección se ha podido determinar la procedencia de diversos artefactos como por ejemplo: vainas de armas norteamericanas (Tapia *et al.* 2004) o precintos de bebidas alcohólicas europeas (Tapia *et al.* 2008). Por otra parte, por las características de los objetos de metal como los botones militares, se han podido identificar diferencias jerárquicas en el seno de las tropas allí acantonadas. (Landa *et al.* 2004; Tapia *et al.* 2009a). También se ha conseguido determinar la función de diversos fragmentos metálicos que en un principio fueron catalogados como no determinables (Tapia *et al.* 2007b). Otro aspecto a considerar en el estudio de estos materiales es su utilidad como indicadores de temporalidad y para diferenciar elementos intrusivos del registro arqueológico de los sitios bajo estudio (Landa 2006). Por último el estudio de los procesos de alteración postdepositacional producida en la superficie de los artefactos metálicos ha posibilitado conocer los posibles agentes naturales y antrópicos que habrían intervenido en la formación de los contextos arqueológicos (Landa *et al.* 2004; Landa 2006).

SITIO	ARTEFACTO	TÉCNICAS ARQUEOMETALÚRGICAS	OBJETIVOS ALCANZADOS
Fortín Miñana	clavos	Metalografía	indicaciones cronológicas
			técnicas de fabricación
	Sable	limpieza mecánica	técnicas de fabricación
		Metalografía	lugar de procedencia de las pieza
Fortín Otamendi	Pie de gato	limpieza electrolítica	función
		Metalografía	indicador cronológico
			técnicas de fabricación
	fragmento de ollas	Metalografía	técnicas de fabricación
			indicaciones cronológicas
	Lanza	limpieza electrolítica	técnicas de fabricación
		Metalografía	
	cuchara	Metalografía	materiales empleados en su confección
		SEM - EDAX	técnicas de fabricación
	clavos	Metalografía	indicaciones cronológicas
			técnicas de fabricación
Fortín El Perdido	Sable	Metalografía	lugar de procedencia de las pieza

		Microscopía óptica	técnicas de fabricación
		Microdureza	indicaciones cronológicas
Fortín La Perra	vainas	Metalografía	lugar de procedencia de las piezas
			técnicas de fabricación
		Microscopía óptica	materiales empleados en su confección
			formas de uso
		SEM	reutilización
			reciclamiento
		EDAX	descarte
			procesos de formación de sitio
	recipientes de lata	Metalografía	función
			materiales empleados en su confección
		SEM	técnicas de fabricación
			composición química de la soldadura
			Indicaciones cronológicas
	fragmento de ollas	Metalografía	función
			materiales empleados en su confección
			indicaciones cronológicas
	cápsulas	lupa binocular 45X	función
		Metalografía	lugar de procedencia de las pieza
		SEM	materiales empleados en su confección
		EDAX	técnicas de fabricación
	Sable	Metalografía	función
	botones militares	Metalografía	materiales empleados en su confección
		microscopía óptica	función
		SEM	técnicas de fabricación
		EDAX	diferencias entre botones de oficialidad y tropa
	alambre	Metalografía	función
			intrusividad
Don Isidoro 2	fragmento de ollas	SEM	función
			materiales empleados en su confección
	argolla de bronce	SEM	función
		EDAX	materiales empleados en su confección
	cuchillo	RX	lugar de procedencia de la pieza
	cápsulas	SEM	función
		EDAX	
	arandelas	SEM	función
		EDAX	materiales empleados en su confección

Tabla 3.17. Técnicas arqueometalúrgicas aplicadas en materiales provenientes de sitios de la Frontera del Sur.

A diferencia de nuestra propuesta, los estudios de Arqueología histórica realizados hasta el presente sobre problemáticas de frontera en Argentina (entre ellos aquellos en los que se analizan artefactos de metal) han puesto mayor énfasis en el estudio de sitios, en períodos de tiempo más acotados (generalmente el de la ocupación militar) o se centran en grupos sociales particulares. Opinamos que la mayoría de la información obtenida a partir de los trabajos publicados aportan generalmente una caracterización descriptiva de los materiales y no un análisis del contexto sociohistórico que enfatice la dinámica de la interacciones entre los diversos grupos sociales fronterizos, sus practicas cotidianas y su materialidad a largo plazo. Fue en el devenir de dicha dinámica que los diferentes grupos habrían desarrollado procesos de identificación y diferenciación social (Brubaker y Cooper 2001).

CAPÍTULO IV

LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y LA FRONTERA DEL SUR. GRUPOS SOCIALES, CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO Y MATERIALIDAD

1- El contexto socio-histórico de la problemática de estudio en perspectiva global: Capitalismo y Revolución Industrial

En este trabajo, de acuerdo a la problemática planteada, consideramos que si se quiere dar cuenta del rol desempeñado por la materialidad en los procesos de identificación y diferenciación social de los grupos militares e indígenas de la Frontera del Sur, se torna necesario utilizar enfoques diacrónicos y periodos de tiempo amplios, que permitan apreciar las complejas relaciones sociales acaecidas en la frontera así como sus cambios a lo largo del tiempo. La perspectiva que brinda la Arqueología histórica, al combinar e integrar análisis de fuentes documentales y análisis de materiales, permite aproximarnos a una visión más enriquecedora entre la relación de las prácticas sociales y la materialidad de los diversos grupos de estudio.

El problema de investigación de esta tesis engloba en macro-escala distintos procesos tales como la industrialización y sus consecuencias: el aumento de objetos de metal manufacturados y el surgimiento e incremento de los productos industriales, la expansión del sistema capitalista, la constitución de colonias, etc.

La industrialización fue un proceso constitutivo de la expansión del sistema capitalista. Las innovaciones tecnológicas, vinculadas a la mejora y aumento de la producción de hierro y acero hacia mitad del siglo XIX (altos hornos, el convertidor Bessemer, los hornos Siemens-Martin, el proceso Gilchrist-Thomas, entre otras) impulsaron este proceso hacia nuevas y más amplias escalas productivas de artefactos de metal. La mayoría de los artefactos mencionados en las fuentes y los materiales arqueológicos a estudiar corresponden a este período.

Con la Revolución Industrial se consolidó en Europa, un sistema capitalista basado en el capital y el trabajo asalariado. El capital se acumuló de diversas maneras: ya sea en tierra, moneda, maquinaria, etc. Estas distintas formas del capital sólo fueron poseídas por unos pocos individuos (comerciantes, prestamistas, banqueros,

industriales, estancieros) que controlan los diversos procesos productivos que les son pertinentes. Para tal fin contratan trabajadores, obreros o peones, individuos cuya única opción es la de vender su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de un salario (Thompson 1989; Hobsbawm 1993, 1998a). Por lo tanto, en los países europeos industrializados se produjo la formación, desarrollo y consolidación de: 1- una clase poseedora de los medios de producción, y 2- una clase proletaria sometida al trabajo asalariado y a la explotación. Estas clases no existen por separado, se constituyen y definen en sus distintos y diversos tipos de relaciones: lucha, tensión, cooperación, etc.

El desarrollo fabril generó la producción y exportación en masa de objetos destinados a los mercados internos pero mayoritariamente a las colonias formales e informales. Por medio de antiguas y nuevas redes de distribución, diversos y distintos lugares del mundo fueron receptáculos de estos nuevos artefactos. Nuestro país y sus fronteras internas con el aborigen no fueron ajenos a estos procesos. Por otra parte, a lo largo del siglo XIX, Argentina fue variando su producción económica en función de los requerimientos del nuevo orden mundial (se dio una tendencia a la producción agropecuaria dentro de un largo proceso de concentración de tierras). A lo largo del período de estudio y como corolario del mismo, en los territorios denominados fronteras con el indígena, ocurrió un proceso de incorporación forzosa (a través de métodos tanto coercitivos como sutiles) de diversos grupos sociales al flamante proyecto de estado-nación. Así, numerosas etnias aborígenes y los gauchos o "vagos y mal entretenidos" fueron engrosando las filas del proletariado rural (peones de estancias conchabados) ingresando a las fuerzas militares o policiales en calidad de asalariados o fueron empleados como servidumbre (Mases 1980, 1998). Dichas situaciones, por supuesto, no se dieron de forma autónoma e independiente, sino que se encuentran profundamente intervinculadas.

Este período se corresponde con el siglo XIX, que según diversos historiadores, abarca desde la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial (1789-1914). Durante esos momentos, Europa se organiza en estados-naciones (al igual que el modo capitalista de producción según Ianni 1998:21), así como también muchas de sus antiguas colonias adoptan los modelos de estado-nación al estilo europeo. En nuestro país la lucha por la imposición de un proyecto de estado-nación duró 70 años (1810-1880). También a lo largo del período se genera y desarrolla el proceso conocido como la "Revolución Industrial" que según Hobsbawm (1993, 1998a) generó una profunda transformación social a través de una economía de tipo capitalista. Por lo tanto, la

industrialización fue un proceso intrínsecamente ligado a la expansión del sistema capitalista (y, en nuestro país, al proyecto de un estado-nación al estilo europeo) y a la generación de desigualdades sociales y nuevas identidades.

Paulatinamente, en Inglaterra y en menor proporción en Francia, para mitad del siglo XVIII se comenzó a producir y acumular un capital que no es simplemente monetario (como en los dos siglos precedentes) o basado en la propiedad de tierras, sino que "(...) *se invierte en un nuevo tipo de material* (...): *mercancías, stocks, máquinas, oficinas, materias primas, mercancías en tránsito y expedición*" (Foucault 1976:112). Justamente, el objeto de esta investigación, se basa en estas mercancías. Nos interesa identificar las formas en que las mismas se dispersaron por la frontera y fueron obtenidas y consumidas diferencialmente por los distintos grupos que allí habitaban. Como afirma Ianni (1998:31):

> (...) *ninguna mercancía es inocente. También es signo, símbolo, significado. Tiene un valor de uso, valor de cambio y de comunicación. Viene a poblar el imaginario del público, auditorio, audiencia, multitud. Divierte, distrae, irrita, ilustra, ilusiona, fascina. Acarrea patrones e ideales, formas de ser sentir e imaginar. Trabaja en las mentes y en los corazones, formando opiniones, ideas e ilusiones.*

Sin proponérselo este autor sintetizó parcialmente en estas palabras el concepto de "cultura material" o el de "materialidad".

Consideramos que los objetos de metal manufacturados e industriales, entre muchos otros, formaron parte de "(...) *la construcción y reconstrucción de la sumisión de individuos, grupos, clases, etnias y sociedades nacionales enteras*" (Ianni 1998:31), así como también pueden haber sido creativamente utilizados en contra de ella, como herramientas de liberación de rebelión o de resistencia (en sentido de Scott 1990) o como el "arte de los débiles" (De Certeau 1996).

Eric Hobsbawm (1993, 1998a) divide a la "Revolución Industrial" en dos fases. La primera fase (1780-1840) comenzó en las décadas finales del siglo XVIII, en Inglaterra y Francia, y se basó más que nada en la industria textil (ligada específicamente al algodón). También otras industrias comenzaron a desarrollarse aunque más lentamente, como las basadas en el carbón y el hierro.

Con estas primeras industrias se acumuló un nuevo tipo de capital: el industrial, basado en una nueva forma de producir: la fábrica. Los algodoneros construyeron edificios funcionales a la labor de su industria, las factorías o fabricas (Wolf 2005). Los

proletarios fueron acrecentándose hasta convertirse en masas sometidas a extensas y mal pagas jornadas laborales. Esta situación desencadenó una "(...) *nueva relación económica entre las gentes, un nuevo sistema de producción, un nuevo ritmo de vida, una nueva sociedad, una nueva era histórica*" (Hobsbawm 1998a:63). La economía y la vida se sometían al capital y fueron surgiendo verdaderos sistemas fabriles a medida que se desarrollaban maquinarias destinadas a la producción de mercancías.

Por supuesto el mercado interno de las potencias industriales pronto se vio limitado, no alcanzaba para tamaña producción, por lo que se lanzaron a la conquista de nuevos mercados. Por otra parte, con gran parte de su población abocada a la manufactura de artefactos en talleres y fábricas, era imperiosamente necesaria la importación de alimentos así como de materias primas destinadas a la producción industrial. El capitalismo industrial aprovechó y amplió los circuitos y redes generados siglos atrás por la expansión europea y el capital mercantil. A los antiguos mercados coloniales se sumaron (de diversas maneras y dentro de un abanico que abarca desde los métodos sutiles a los violentos y coercitivos) los nuevos mercados de las incipientes naciones, que como en nuestro país, prontamente fueron invadidos e inundados de productos industriales. Esta situación generó y desarrolló nuevas economías dependientes que "(...) *consistían, en parte, en colonias formales (como las Américas) o en puntos de comercio y dominio (como en Oriente)*" (Hobsbawm 1998a:35). Fue en este período cuando comenzó a consolidarse lo que diversos teóricos sociales caracterizan como: el sistema mundial o sistema-mundo (Wallerstein 1979), la economía mundial (Braudel 1979), el sistema económico universal (Ribeiro 1971) o la sociedad global (Ianni 1998), entre otros[7].

La primera fase de la denominada "Revolución Industrial": la textil, fue gradualmente suplantada por una segunda fase (1840-1895). Dicha fase se caracterizó por el desarrollo e incremento de las industrias de base: el carbón el hierro y el acero. La industria del hierro y del carbón que durante la primera fase de la Revolución Industrial se encontraban rezagadas en relación a la industria algodonera, fue acrecentándose en las primeras décadas del siglo XIX sirviendo de base para el desarrollo del ferrocarril y del barco de vapor. A diferencia de la fase anterior donde la pequeña producción de metales y artefactos metálicos se lograba con métodos artesanales y anticuados, durante

[7] Una fase de desarrollo, previa a la consolidación de este sistema estuvo constituida por la expansión mercantil europea del siglo XVI.

esta segunda fase se produjeron abundantes cantidades de hierro y de acero. Dicha producción fue posible debido al desarrollo de nuevas y más efectivas metodologías de carácter científico como por ejemplo:

> (...) *el convertidor de Bessemer (1856), que hizo posible por primera vez la producción masiva de acero; el horno de reverbero Siemens-Martin (1867), que incrementó en gran medida la productividad, y el proceso básico de Gilchrist-Thomas (1877-1878), que hizo posible la utilización de toda una nueva gama de minerales para la obtención del acero.* (Hobsbawm 1998a:174) (Figura 4.1).

Desde fines del siglo XVIII, como afirma Ribeiro (1971:96) *"Inglaterra y Francia son las naciones que primero maduran conformaciones socioculturales imperialistas industriales. La misma hazaña es cumplida poco después por los Estados Unidos.* A lo largo del siguiente siglo y bajo diversas y variadas formas, Alemania, Holanda, Bélgica y más tarde Rusia y los países escandinavos se sumarían a este exclusivo club. La extensión e intensificación de la industrialización en los mencionados países repercutiría notablemente en las formas de vida de numerosas sociedades a lo largo del globo al enlazarlas en redes cada vez más cuantiosas y complejas.

A fines del siglo XIX las nuevas potencias industriales sobrepasan a Inglaterra (tanto en producción como exportación) desbaratando así su monopolio global. Esta situación propició una disputa feroz por los viejos mercados y una dura pulseada (con la misma ferocidad) por conseguir nuevos. El capital industrial y financiero abocado en el desarrollo y expansión de los ferrocarriles, vinculado con la necesidad de asegurarse nuevos mercados, constituyeron uno de los factores que impulsaron las conquistas de las praderas norteamericanas, de las pampas sudamericanas, de los desiertos australianos y de las estepas rusas.

En el nuevo ordenamiento mundial, las economías tanto de las colonias formales como de las informales (por ejemplo los países independientes de Latinoamérica) fueron conminadas al rol de exportadoras de materias primas (productos agropecuarios, caucho, guano, minerales, etc.) y a compradoras de manufacturas de exportación y de servicios (transportes, seguros, préstamos) generosamente brindados por las potencias industriales. Es interesante destacar que a *"los países que no se preocupaban en entablar relaciones con el mundo adelantado (es decir, fundamentalmente con Gran*

Bretaña) se les obligaba hacerlo con flotillas y marinos (...)" (Hobsbawm 1998a:134). Un caso ejemplar, entre tantos otros que afectaron a nuestro sub-continente, es el del combate de la "Vuelta de Obligado" entre la Confederación Argentina y las escuadras navales de justamente los dos países más industrializados de la época: Inglaterra y Francia. Estas potencias no se contentaron con la negativa del gobierno argentino para comerciar por los ríos internos del país y usaron su poder de fuego (escoltando convoyes de barcos mercantes) para imponer sus productos en nuevos mercados. El sitio en donde se desarrolló dicho combate ha sido objeto de investigaciones pioneras en nuestro país, por parte del equipo del Dr. Mariano Ramos, dentro del área denominada "Arqueología de campos de batalla". Numerosos artefactos de metal de carácter manufacturero e industrial han sido hallados durante las campañas de excavación en dicho sitio, destacando entre ellos los clavos y fragmentos de proyectiles de cañón y metralla (Helfer y Rivas 2004; Ramos et al 2006)

En síntesis, el gran incremento y distribución de los artefactos metálicos a escala global, producto de la segunda fase de la Revolución Industrial (1840-1920), afectó profundamente la forma de vida de la mayoría de las sociedades incluidas en la red de la expansión capitalista. Debemos ser conscientes que este proceso histórico constituyó un "(...) *cambio social fundamental que transformó la vida de los hombres de modo irreconocible*" (Hobsbawm 1998a:78) tanto en el propio seno de las sociedades industriales como en lugares distantes. La adquisición y uso de artefactos industriales de metal así como la imposibilidad de acceder a ellos, pudo haber provocado cambios en diversos órdenes de la vida humana y en particular haber generado procesos de exclusión e inclusión en la formación de grupos sociales. La mayoría de los materiales arqueológicos de metal hallados en diferentes yacimientos de la frontera del sur corresponden a este período. Sin embargo, consideramos necesario el compararlos con otros materiales industriales de la primera mitad de dicho siglo XIX (provenientes de los documentos relevados y de unos pocos sitios arqueológicos) con el objetivo de apreciar si en la diacronía pueden inferirse cambios en las prácticas sociales cotidianas de los grupos sociales fronterizos y determinar los procesos de identificación y/o diferenciación social, tanto a nivel intra como intergrupal.

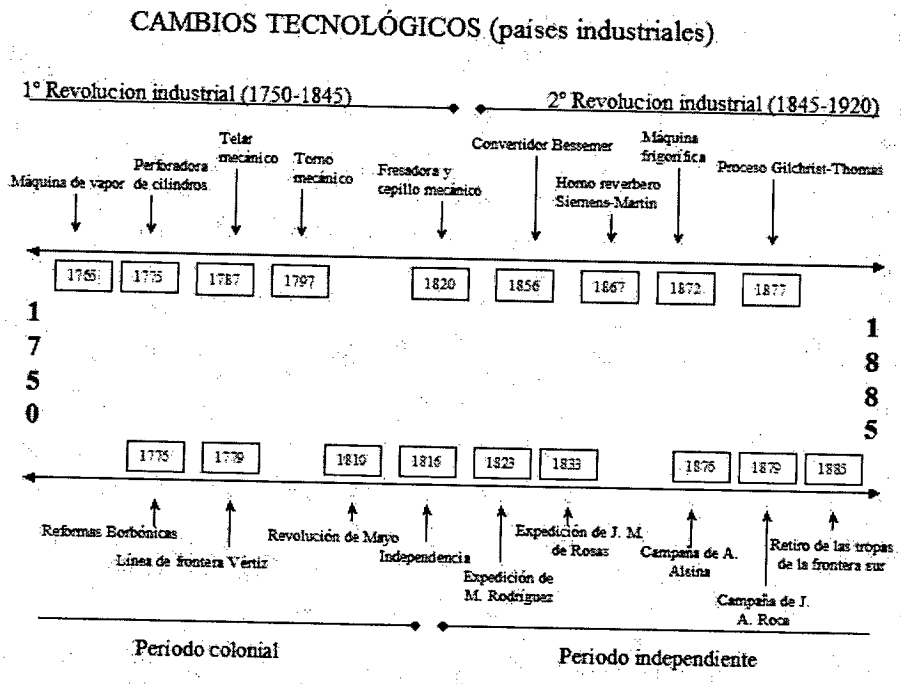


Figura 4.1. Línea de tiempo con los cambios tecnológicos globales y los aspectos político-económicos regionales.

La materialidad: artefactos de metal manufacturados y máquino-facturados o industriales

Resulta necesario, pues es clave en este trabajo, el definir y caracterizar, lo que entendemos por artefactos de metal manufacturados e industriales. Si bien las manufacturas de metal importadas por europeos existieron en América desde los primeros viajes de Cristóbal Colón, durante el siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, van a incrementarse notablemente debido a las nuevas formas de organizar la producción. Paulatinamente, las manufacturas fueron dando paso a los materiales de metal producidos industrialmente. Este incremento se debió a diversos factores, entre ellos los derivados de nuevas formas de organización del trabajo y al desarrollo de maquinaria, su profunda interrelación permitió disminuir notablemente el tiempo invertido en la producción de artefactos. Para dar cuenta de estos cambios resulta de utilidad la distinción que hace Karl Marx en su libro *El Capital* entre los bienes producidos a través de la manufactura y aquellos producidos por maquinaria.

La *producción manufacturera*: es el resultado de la cooperación basada en la división del trabajo dentro de un ámbito particular conocido como taller. Los obreros son contratados por capitalistas y reunidos dentro del taller para realizar sus labores. Estos trabajadores pueden, por un lado producir todos al unísono una misma clase de producto o, por el otro, pueden combinar sus distintos oficios y habilidades para confeccionar los artefactos. En esta última manera de manufacturar, cada obrero cumple un rol único y especifico dentro del proceso productivo. Esta forma de división del trabajo, comparada con la producción artesanal en donde cada trabajador realiza de forma independiente todo el producto, "*permite, pues, producir más en menos tiempo, o lo que es lo mismo, potencia la fuerza productiva del trabajo*". (Marx 2003:100 [1867]). Según Karl Marx (2003:98 [1867]) el período manufacturero transcurrió "*desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del siglo XVIII*". Justamente, el incremento de bienes y mercancías manufacturadas fue uno de los principales factores de las configuraciones de redes mercantiles a escala global y de nuevas relaciones sociales contingentes que sirvieron de base para la posterior expansión capitalista. A pesar del desarrollo de esta nueva forma de producir, continuaron siendo las tareas manuales la base de todo el proceso productivo. Sin embargo a lo largo del período manufacturero "(...) *va desarrollándose esporádicamente el empleo de* máquinas, *sobre todo para ciertos* procesos primarios simples, *susceptibles de ser ejecutados en masa y con gran despliegue de fuerzas*" (Marx 2003:104 [1867]).

A fines del siglo XVIII, una nueva forma de producir fue cobrando vigor: la producción basada en la *maquinaria industrial*, a partir de la cual se inicia la primera fase de la Revolución Industrial. Estas nuevas maquinarias van a ir modificándose y perfeccionándose a lo largo del siglo XIX, debido a que el proceso industrial capitalista forjó una estrecha alianza con la ciencia, convirtiéndola en una herramienta más del ciclo productivo. Las máquinas fueron constituyendo verdaderos sistemas mecánicos, complementándose unas con otras. El mayor aumento de autómatas, benefició a los capitalistas al permitirles prescindir de cuantiosa mano de obra y sometiendo cada vez más al proletario al régimen capitalista de producción. A diferencia del período manufacturero en donde el hombre se servía de herramientas para sus fines, en el período industrial es el hombre el que sirve a la máquina (Ingold 2000).

Los avances científicos aplicados a las nuevas maquinarias productivas al igual que al trabajo permitieron el manejo de materiales otrora impensables o de difícil manejo, generando cuantiosas cantidades y variedades de nuevos artefactos. Esta

modificación en la producción de bienes en un relativamente corto período de tiempo permitió un incremento de su producción a escalas jamás alcanzadas en épocas anteriores. Los antiguos sistemas de transporte, comunicación y armamento fueron renovándose raudamente a lo largo del siglo XIX adecuándose a las necesidades productivas, comerciales y expansivas de las potencias industriales. De esta manera fueron surgiendo vapores, ferrocarriles, telégrafos, armas de retrocarga y repetición. Nuevas relaciones internacionales se desarrollaron en relación con el incremento de la producción industrial, como indicó Marx "*No sólo se desarrolla el intercambio de artículos extranjeros de consumo por productos indígenas, sino que la industria nacional* [europea] *va utilizando, como medios de producción, una cantidad cada vez mayor de materias primas, ingredientes, artículos a medio fabricar, etc., importados del extranjero*" (Marx 2003:251 [1867]). Enmarcado en este contexto socio-histórico, las nuevas relaciones comerciales, coloniales e imperiales fueron generando nuevos procesos de exclusión, desigualdad, jerarquización, resistencia, pobreza y crisis a escalas nunca antes ocurridas.

La distinción entre artefactos de metal manufacturado o industrial depende de numerosas variables vinculadas generalmente al estado de la pieza y al conocimiento bibliográfico. En ocasiones y conociendo los procesos constructivos de los diferentes tipos de artefactos, dicha distinción puede hacerse a nivel macroscópico: hay artefactos que sólo pueden ser resultado de la construcción mediante máquinas (e.g. vainas de retrocarga) cuya aparición en fuentes permite conocerlos y catalogarlos. Otra veces la morfología remite a la tipo de producción. Sin embargo numerosos artefactos del período que provienen de sitios arqueológicos, no pueden determinarse a simple vista (debido a su fragmentación o a su estado de conservación), requiriendo análisis arqueometalúrgicos (Scott 1991, Ahuja et al 2002 y Landa 2006, entre otros). Diversos materiales arqueológicos han sido sometidos a estos tipos de análisis, arrojando interesante información de índole cronológica, sobre procesos constructivos, materiales de construcción empleados, reciclados o reutilización. En esta tesis se llevarán acabo análisis de estos tipos de materiales provenientes de diferentes sitios arqueológicos de frontera.

2- Primer subperíodo (1776-1860)

2.a- Perspectiva regional. Reformas Borbónicas, economía del período independiente e importación de artefactos de metal

Con el fin de poder identificar los de artefactos de metal que se introdujeron en la provincia de Buenos Aires y que luego fueron distribuyéndose a lo largo de la Frontera del Sur durante la totalidad del período de estudio (1776-1885) fueron analizados en el Archivo General de la Nación (A.G.N.) y en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (I.N.D.E.C.), los documentos de la Aduana donde se mencionan los ingresos de artefactos de metal en el Puerto de Buenos Aires (un total de 41 legajos consultados en ambos repositorios).

Para el primer subperíodo periodo (1776-1860), se consultaron 24 legajos que refieren a la introducción de mercadería, bienes y artefactos foráneos. Se confeccionó una base de datos en planilla Excel con cada artefacto o material de tipo metálico que ingresó a la Aduana y en total se registraron 3036 entradas. Solo se obtuvo información pertinente desde el año 1804 en adelante (los datos referentes a artefactos de metal del período colonial provendrán de la información brindada por viajeros, científicos, comerciantes y militares que cruzaron el espacio fronterizo). Por otra parte, algunos legajos no poseen información sobre artefactos de metal, no describen las cargas de las embarcaciones, o directamente no se hallaron legajos de todos los años: por ejemplo, no fueron hallados datos de los años 1825, 1827-1828, 1832-1850 y 1853-1860. También cabe resaltar que en los años 1816-1818 y 1820 no se registraron entradas de artefactos de metal importados[8]. tal como se evidencia, existen notorias ausencias de legajos para diversos años. Algunas de ellas podrían explicarse por los bloqueos al Puerto de Buenos Aires durante los conflictos con Brasil (1825-1827), con Francia (1838-1840), con la alianza anglo-francesa (1845-1850) y el conflicto entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación (1852-1861).

A pesar de estos baches, la información obtenida se distribuye a lo largo de casi la totalidad de los años del subperíodo planteado, permitiendo darnos una idea en materia de importación en estas regiones del Plata. En relación a este tema es conveniente destacar que las innovaciones tecnológicas que permitieron el desarrollo de

[8] Esta situación resulta extraña ya que para esos momentos, el país se encontraba en guerra por la independencia y era esperable hallar material bélico importado desde países industriales opuestos al régimen español.

nuevas y mayores cantidades de artefactos industriales de metal comenzaron a desarrollarse a partir de 1860, momentos para los cuales existen mayor cantidad de registros.

Nuestro objetivo al realizar esta tarea fue la de forjar una idea estimativa por año de los diversos artefactos de metal ingresados, teniendo en cuenta los subperíodos planteados. Si bien gran cantidad de dichos artefactos encontraron su destino en la ciudad portuaria de Buenos Aires o fueron enviados a centros urbanos menores, otros tantos se difundieron y distribuyeron por las diversas campañas y sus fronteras (Figura 4.2). Por otra parte, el comercio realizado en el Pacífico y específicamente en puertos chilenos, también produjo un flujo de mercaderías que se desperdigaron por la campaña y frontera cuyana. Aunque esta vía de comercio nunca se cerró, a partir de la separación de la región de Cuyo de la Capitanía General de Chile en 1776, su nueva dependencia del Virreinato del Río de la Plata la vincularía política y económicamente a Buenos Aires (Satlari 2004).

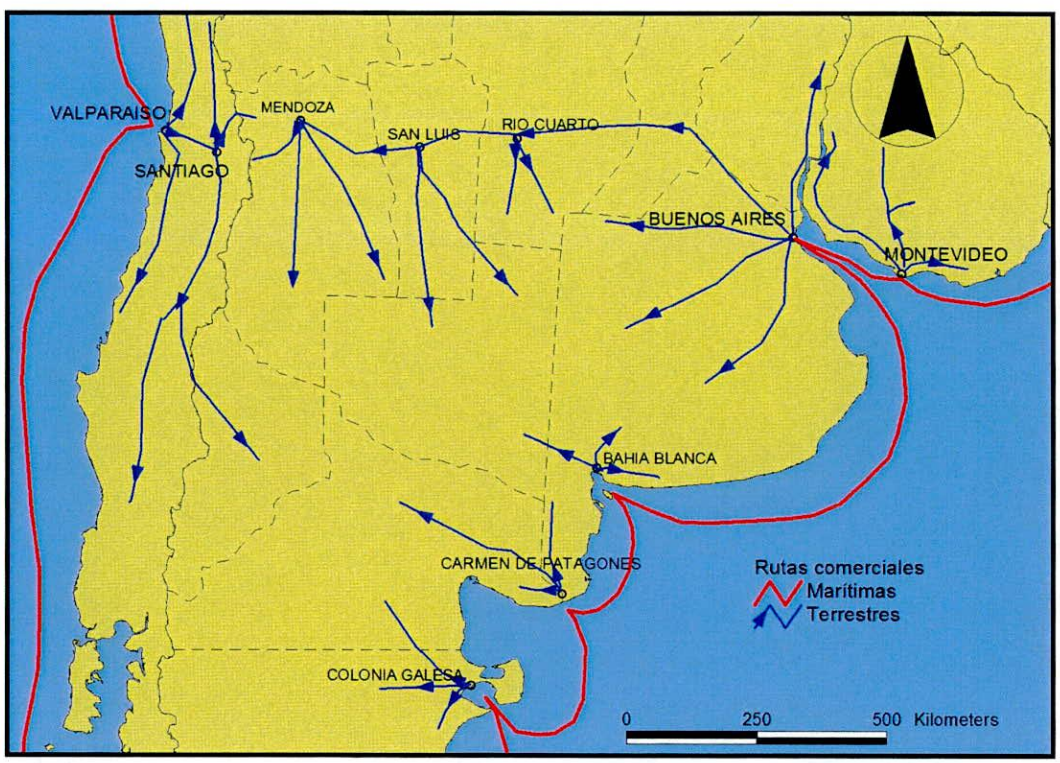


Figura 4.2 Flujo de mercaderías hacia la Frontera del Sur.

Los tipos y nombres de los documentos relevados en el Archivo General de a Nación fueron los siguientes: Listas de embarcación; Pedidos y recibos de mercancía de

naves extranjeras; Pagares; Manifiestos de cargamentos; Liquidación de los derechos de circuitos; Abonos hechos a los individuos de comercio; Manifiestos de almacenes; Documentos de salida de mar (permisos de embarcación y reembarcación); Exacciones e impuestos de guerra; Relaciones de aduana; Inventarios; Impuestos y alcabalas; Pagos de impuestos; Remitos de Parque de Artillería; Arribos a puerto; Derechos de arancel; Credenciales de abono de comercio; Real pasaporte de navegación; Aprensión de mercaderías de naves extranjeras (contrabando capturado destinado a los almacenes de aduana); Sumarios por contrabando; Pagos de tesorería; Pagos de derechos de introducción; Jura de cargamentos de barcos; Inventarios de los registros de entrada y salida marítima; Inventarios contaduría; Certificaciones de arribos y balizas; Colecturía general; Guerra: listas militares; Cuerpos militares (Blandengues y Dragones); Guerra: comandancia del parque y sala de armas; Armas: taller de armas y compra de armas; Cargamentos de buques extranjeros (destinados a almacén de aduana); Derechos marítimos; Registros de Buques; Entradas de ultramar (naves que ingresan, procedencia, nombre y tipo de embarcación); Consignaciones de cargas de barcos extranjeros; Permisos para embarcar personas y mercaderías; Casilla principal de resguardo; Entrada de mercaderías; Descargas de cargamentos de buques de ultramar en puerto de Buenos Aires y su conducción y almacenamiento en almacenes portuarios; Entrada marítima; Casilla principal de resguardo; y Entrada de mercaderías.

La totalidad de la información recabada fue clasificada en categorías morfológicas-funcionales como las utilizadas para el análisis del registro arqueológico. Diversos tipos de artefactos que poseen características de producción similares en cuanto a forma y función fueron agrupados en dichas categorías. Para establecer los criterios de clasificación nos basamos en el origen fabril de estos bienes, pues representan las producciones capitalistas del período, y su consiguiente distribución en los diferentes mercados. Los nombres de algunas de las categorías clasificatorias fueron tomados de las propias fuentes. Las categorías presentan variaciones en los dos subperíodos y las diferencias se relacionan con las innovaciones tecnológicas e industriales que permitieron el desarrollo de nuevos y diversos artefactos. Esta información permite apreciar, a lo largo de la totalidad del período o dentro de cada subperíodo, el incremento o disminución de artefactos importados y el desarrollo de la complejidad tecnológica.

Para el subperíodo 1776-1860 las categorías morfológico-funcionales que se determinaron son las siguientes: "Adorno personal", "Armas blancas e instrumentos

cortantes", "Armas de fuego", "Armas sin especificar", "Cocina", "Costura", "Entretenimiento", "Equipos de precisión y medición", "Equitación", "Escritorio", "Ferretería", "Herramientas", "Instrumentos musicales", "Máquinas agrícolas", "Máquinas para la industria", "Metales en bruto sin especificar", "Mobiliario", "Recipientes y contenedores sin especificar", "Tocador" y "Vestimenta militar".

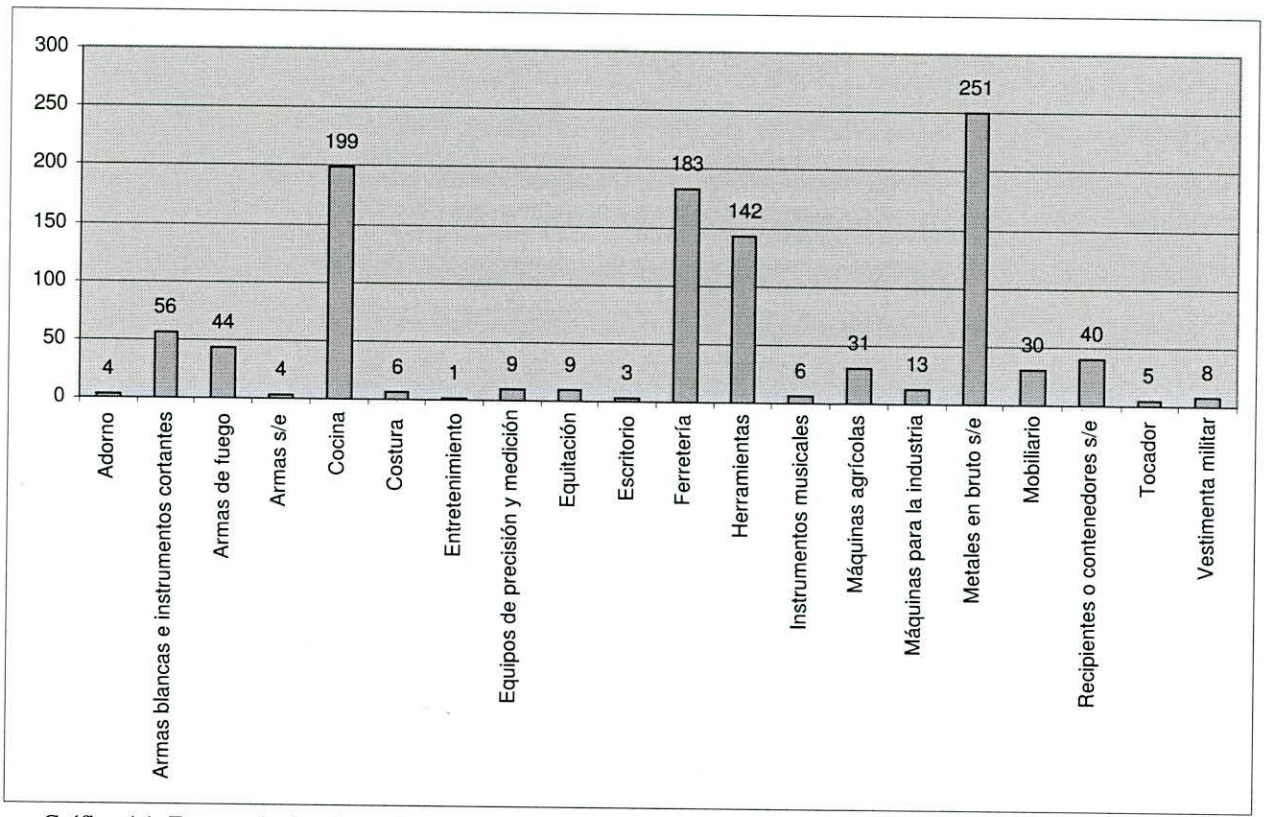


Gráfico 4.1: Frecuencia de referencias de elementos de metal por categorías funcionales. n = 1044 (AGN.)

En el Gráfico 4.1 se muestra la frecuencia de las referencias de artefactos de metal agrupados en las 20 categorías. Las categorías más representadas corresponden a: "Metales en bruto sin especificar" (23%), "Cocina" (18%), "Ferretería" (17%) y "Herramientas" (13%).

Resultaría engorroso; y no es el propósito de esta tesis, hablar sobre el desarrollo tecnológico y los cambios en la forma de producción de cada artefacto en particular. En el apartado siguiente discutiremos el rol de los artefactos provenientes de algunas de las categorías mencionadas en los procesos de identificación / diferenciación social entre los grupos indígenas y militares. Sin embargo ejemplificaremos las categorías de mayor representación con algunos de sus artefactos. Consideramos que los resultados arrojados se vincularían con la ingente demanda de los artículos agrupados en estas categorías con

el fin de realizar actividades en ámbitos públicos, domésticos o institucionales. Por ejemplo la construcción y mantenimiento de estructuras en las distintas urbes, en las pequeñas e incipientes industrias, en las vituallas de cocina importadas o las producciones artesanales de artefactos destinados al consumo en hogares o instituciones gubernamentales.

La preponderancia de la categoría "Metales en bruto sin especificar" se explicarían por el crecimiento de asentamientos urbanos (no solo de Buenos Aires). Los metales englobados dentro de dicha categoría fueron mayoritariamente hierro, plomo, cobre, estaño, acero y hojalata. Estos metales se importaban en variadas formas: en planchas, láminas, en bruto o en obra y su morfología condicionaba el futuro uso y la producción de materiales a realizar. El metal de mayor importación fue el hierro, aunque el acero también fue aumentando, posiblemente debido a las innovaciones técnicas (los materiales ferrosos son los mas abundantes en los distintos registros arqueológicos de sitios de la Frontera del Sur). La variedad de utensilios de cocina fue complejizándose tanto en variedad como en forma a lo largo del subperíodo: por ejemplo, se encuentra una mayor variedad en tipos de cucharas, máquinas de moler café, cafeteras, etc. Este crecimiento y variación de los implementos de metal destinados a servir podrían relacionarse con el desarrollo de diversas variedades de lozas que reflejarían los intentos de las burguesías europeas por diferenciarse de otros grupos sociales a través de prácticas culinarias y de mesa. Un caso que merece la pena destacar es el de las ollas de hierro fundido, ya que el ingreso de este artículo experimentó un crecimiento exponencial para no detenerse hasta bien entrado el siglo XX (cuando fueron suplantadas por otros tipos de aleaciones). Las ollas de hierro, que se realizaban en Inglaterra desde principios del siglo XVIII en reemplazo a las de latón que era más caro, entraban a millares por la aduana. Innovaciones en el trabajo del hierro y en el uso de nuevos combustibles carboníferos, permitieron su elaboración a gran escala y su posterior exportación. Paulatinamente esas ollas reemplazaron a las vasijas de cerámica aborigen o a las marmitas vidriadas españolas, modificando la preparación de sus alimentos y las prácticas culinarias.

Dentro de la categoría "Ferretería" los artefactos más representados son los clavos en todas sus variantes, seguidos por los tornillos. Los clavos que llegaron al Puerto de Buenos Aires, en su mayoría fueron realizados por forjado. Sin embargo a partir de 1790 se desarrollaron máquinas que fabricaban únicamente los cuerpos de los clavos y sus cabezas se terminaban a mano (Schávelzon 1991). Por lo tanto en cuanto a

la producción de clavos puede apreciarse un paulatino cambio, en donde desde los grandes talleres de manufactura se paso al uso de maquinaria. En cambio, los tornillos sólo se fabricaron en talleres de manufacturas, pues recién para la década del treinta del siglo XIX se desarrollaron maquinas especificas para su producción (Schávelzon 1991). En cuanto a las herramientas las más referenciadas fueron hachas y palas de hierro.

En menor proporción siguen las categorías de: "Armas blancas e instrumentos cortantes" (5%); "Armas de fuego" y "Recipientes y contenedores sin especificar (4%); "Máquinas agrícolas" y "Mobiliario" (3%). Por último y menos representadas se encuentran las de: "Equitación", "Costura", "Vestimenta militar", "Equipos de precisión y medición", "Máquinas para la industria"; "Instrumentos musicales" y "Armas sin especificar" (1%); "Entretenimiento", "Tocador", "Adorno personal" y "Escritorio" (0,5%).

Resulta interesante mencionar que durante subperíodo se registran los ingresos de el ingreso de diversas maquinarías (de vapor, de secado, alambiques, bombas de fuego etc.) y piezas de maquinarias. Estas pudieron ser utilizadas en múltiples actividades, por ejemplo, en los saladeros instalados en la campaña, constituyendo los inicios de una industria nacional que solo alcanzaría amplias dimensiones bien entrado el siglo XX.

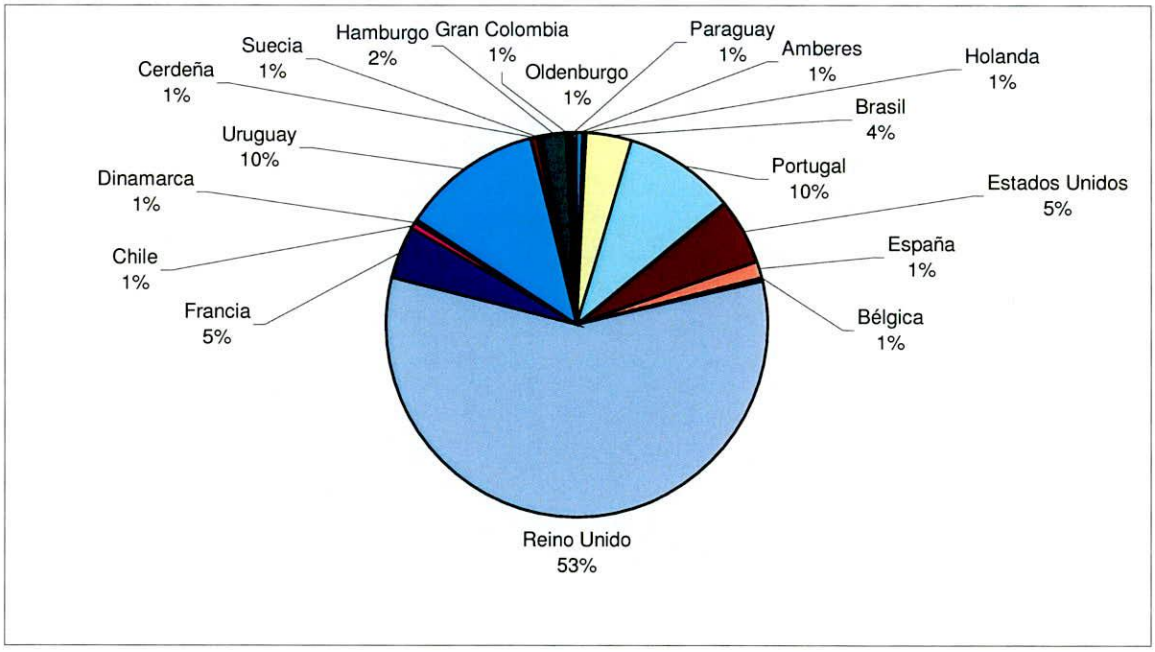


Gráfico 4.2: Distribución porcentual de los lugares de procedencia de las embarcaciones mercantes. n = 1063 (AGN.).

En el Gráfico 4.2, se indica el lugar de procedencia de las embarcaciones que transportaron los productos importados - entre ellos aquellos manufacturados o máquino-facturados con metales- (lista de proveniencias de las embarcaciones en Anexo C). Se aclara que aunque estos barcos naveguen bajo la bandera de determinado país, esto no implica necesariamente que las manufacturas tengan esas procedencias. Puede darse el caso de barcos mercantes que trasladen mercaderías de diversos países de origen, el de embarcaciones que cambiaban de bandera para obtener ventajas financieras o mercantiles o el de barcos neutrales que transportaban manufacturas de países industriales en guerra con la corona española o con los sucesivos gobiernos criollos (mayoritariamente de origen ingles) (Villalobos 1981). Estos productos se mueven alrededor del mundo dentro de redes mercantiles vastas y complejas, muchas veces bajo la flota mercante de los países industriales. Dichas redes, desde los siglos XVIII y XIX fueron ampliándose e incrementándose.

El mayor porcentaje (53%) corresponde, como era esperable a barcos bajo bandera del Reino Unido (entidad que agrupaba varios países y regiones de las islas británicas) y Este resultado coincide con el desarrollo de una producción industrial y una flota capaz de distribuirla por los distintos y variados mercados a escala global. Las ciudades inglesas más representadas son Liverpool y Londres que junto a Sheffield, Manchester, Newcastle y Birmingham constituyen los polos factoriales más productivos de dicho país (Hobsbawm 1998a). Como afirmaba el marino y empresario británico Emeric Essex Vidal (1999: 13 [1820]) "*La consecuencia política de ser Buenos Aires la capital y centro de una de las republicas recientemente establecidas, y su importancia desde un punto de vista comercial, harían de ello un objeto de singular interés para la primera nación mercantil del mundo* (...)". El alto porcentaje de arribos de barcos y productos de esa nación confirma su observación y la ciudad portuaria, su campaña y su interior ya se encontraban en las vastas redes que la expansión capitalista británica estaba tejiendo.

Buenos Aires, sus campañas y fronteras se encontraban inundados de productos ingleses y los distintos grupos que las habitaban dependían de ellos para llevar a cabo diversas actividades. Así lo notó, durante un momento de reparo de su largo viaje por la frontera el empresario y militar ingles, Francis Bond Head: (1986:159 [1826])

"Una niña me había dado un poco de agua y puse en el suelo mi sombrero de paja, mientras me sentaba para beberla, y con sentimiento de grandísimo placer miraba el jarro de fabricación inglesa en que estaba escrito:

No power on Earth
Can make us rue,
If England to her-
Self Proves true[9]*"*

Los artefactos manufacturados ingleses constituyen indicadores simbólicos de la hegemonía económica con su sola presencia en los lugares recónditos del globo, como los diversos espacios que constituyen la Frontera del Sur.

Al Reino Unido le sigue Uruguay (Banda Oriental) con 10%. Esta representación no implica que el Uruguay fuera un centro de producción industrial ni una potencia comercial ultramarina de la época: el Puerto de Montevideo, de aguas profundas, fue un paso obligado para trasbordo de pasaje, mercancías y correspondencia que iban al Puerto de Buenos Aires (atracadero de escasa profundidad).

El Portugal se encuentra también representado con un 10%, pero hay que tener en cuenta que hasta 1822, las importaciones hechas desde o a través de puertos del Brasil se computan como portuguesas. Los barcos de origen portugués representan el 14%, sin embargo La mayoría de los barcos portugueses que concurrían al Río de la Plata no provenían de la península ibérica sino de sus puertos coloniales en Brasil: Río de Janeiro, Santos, Salvador de Bahía, entre otros.

Francia (segunda potencia industrial tras el Reino Unido) representa solo un escaso 5%. Posiblemente esto puede haberse debido a que en los años que comprende este primer subperíodo, en ese país se gestaron violentos conflictos internos (diversas revoluciones) y externos (guerras revolucionarias y guerras napoleónicas) que le impidieron disputarle plenamente el mercado rioplatense a los ingleses.

Con la misma proporción que Francia se encuentran los Estados Unidos (5%). Este país, luego de su independencia de los británicos comenzó a expandirse territorialmente e industrialmente. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se desarrollaron procesos industriales que llevarían a este país a competir con las dos potencias de la primera Revolución Industrial: Inglaterra y en menor medida Francia .

[9] Ningún poder de la tierra puede hacernos llorar, si Inglaterra se muestra segura de si misma.

El Brasil - ya independizado de Portugal (1822) - se encuentra representado en un 4%. Este imperio, a pesar de diversos conflictos (Guerra con el Brasil 1826-1828) estableció amplias relaciones comerciales con el área del Plata.

Las restantes procedencias son: Hamburgo (2%) y en menor medida arribaron embarcaciones de España, Holanda, Amberes, Bélgica, Cerdeña, Oldemburgo, Chile, Dinamarca, Paraguay, Suecia y la Gran Colombia (1%) (muchos de los destinos de procedencia constituían regiones y ciudades aun no inmersas dentro de estados-naciones, procesos llevados a cabo a lo largo del siglo XIX).

Los barcos de procedencia Argentina, que comerciaron en el exterior, (generalmente puertos cercanos de países limítrofes) no fueron computados, aunque su representación es exigua y no superaría un 2% a lo largo del subperíodo.

Por supuesto estos porcentajes no incluyen el contrabando (casi imposible de estimar, aunque se han consignado ingresos de mercaderías provenientes de barcos confiscados a contrabandistas). Esta forma de comercio estuvo muy extendida en Buenos Aires desde las épocas del monopolio ibérico, así como también en diversos puertos del Pacífico (Villalobos 1981; Frontera 2007). Por ejemplo, Essex Vidal (1999:31 [1820]) comentó que antes de las invasiones inglesas

> *Los súbditos de los Estados Unidos de América (...) por medio del contrabando, llevado a efecto con la aquiescencia del gobierno español, continuaron suministrando a los habitantes de estas provincias artículos europeos, llevándose en cambio los productos del país, hasta que la suerte de la guerra, puso a Buenos Aires, por corto tiempo, en manos de los ingleses.*

Este empresario inglés acusa de contrabando a un país mercantil e industrial competidor del suyo, país que también hizo pingues ganancias mediante contrabando. Sin embargo siguiendo a Villalobos (1981:35) el contrabando realizado por los ingleses fue mucho mas intenso que el francés y el norteamericano "(...) *tanto por la superioridad de los ingleses para los negocios como por la mayor afluencia de barcos* ingleses (...) puesto que estos (...) *tuvieron acceso solamente a Buenos Aires, y por lo tanto, esa plaza se convirtió en el principal foco del contrabando en el extremo sur de América y sirvió para proveer a las regiones vecinas*". Al contrabando ingles en Buenos Aires le siguió el lusitano y en menor medida el francés. Por otra parte el contrabando en Chile tuvo preponderancia tanto inglesa como francesa y la ciudad de Mendoza constituyó un nudo para esta actividad pues fue nexo entre las zonas comerciales atlánticas y las pacíficas. Sin embargo el movimiento mercantil chileno era

mucho mas limitado que el bonaerense debido a su escaso tamaño, difícil acceso y lejanía de otros mercados (Villalobos 1981).

La apertura al comercio mundial luego de la Revolución de Mayo atenuó el contrabando, mas no lo eliminó.

La exportación de la producción nacional

La economía colonial local se caracterizó por ser de tipo doméstica donde la mayoría de los objetos de necesidad eran manufacturados en el seno del hogar o provistos por las incipientes industrias de las ciudades y regiones del interior (Tucumán, Córdoba, Cuyo, Litoral). Otros bienes se conseguían a través del comercio con Europa. Durante la colonia, el monopolio ibérico, prohibió o gravó elevadamente a los productos foráneos, dejando libre de impuestos los productos españoles. Sin embargo en Buenos Aires las manufacturas europeas (mayoritariamente inglesas, portuguesas, francesas y holandesas) entraron en gran cantidad mediante el contrabando y fluyeron hacia el resto de las provincias. (Floria y García Belsunce 1992).

La apertura del puerto de Buenos Aires al comercio libre con España en 1778 (así como el comercio entre las provincias) permitió la gran afluencia de manufacturas industriales europeas en detrimento de las industrias del Alto Perú y de las ciudades del interior del Virreinato.

A partir de mediados del siglo XVIII, la demanda de materias primas vinculadas con el desarrollo e incremento de la industria inglesa y en menor medida francesa, valorizó los productos ganaderos de las campañas bonaerenses y litorales. Los productos exportados, específicamente los cueros se remitían a los distintos países europeos desde donde los reenviaban en forma de manufacturas o curtidos para que trabaje el artesano de Buenos Aires, anulando paulatinamente las incipientes industrias coloniales (luego nacionales) y evitando la emergencia de una verdadera clase industrial poseedora de los medios de producción y otra proletaria cuyo único patrimonio estuviera constituido por su fuerza de trabajo.

A partir de mediados del siglo XIX, el grueso de la producción estanciera fue virando hacia la cría de ganado lanar (Halperín Donghi 1963, 1997) con el fin de proveer a la demanda mundial de lanas (sucias o lavadas). Esta situación trajo aparejada

el ingreso de maquinaria y herramientas vinculadas a esta actividad (e.g. tijeras de esquilar).

Dentro de este contexto, la provincia Buenos Aires experimentó una notoria expansión económica, situación que posibilitó la mayor importación de productos manufacturados importados (telas, lozas, vajillas, y artículos de metal, etc.). Su incorporación en los diferentes ámbitos del incipiente país evidencia un paulatino cambio en las prácticas sociales de los distintos grupos.

En lo que respecta a las sociedades indígenas, desde el contacto con los españoles en la región, y en mayor medida desde el siglo XVIII, parte de su producción de objetos tradicionales fue destinada a los españoles y/o criollos para obtener elementos de metal y otros artículos que no podían fabricar en sus territorios, tanto por la falta de materiales necesarios como por el desconocimiento en cuanto a su producción. Esta situación se prolongó e intensificó hasta la denominada "Conquista del desierto".

2.b- Perspectiva local. Distribución de artefactos de metal entre grupos militares coloniales y del período independiente y grupos aborígenes.

Durante los inicios del primer subperíodo se conformó un espacio militar fronterizo lindante, en la provincia de Buenos Aires con el Río Salado y en la provincia de Córdoba con el Río Cuarto, continuando por el sur de San Luis y Mendoza. En sus asentamientos militares (guardias, fuertes, fortines, postas y campamentos) y en las nuevas poblaciones circundantes se establecieron diversos cuerpos militares y agrupaciones milicianas. Estos grupos militares estaban encargados de evitar las incursiones bélicas de los distintos grupos aborígenes: Ranqueles, Pehuenches, Huilliches, Voroganos y Tehuelches que confluían y se asentaban en la región (ver Figura 4.3).

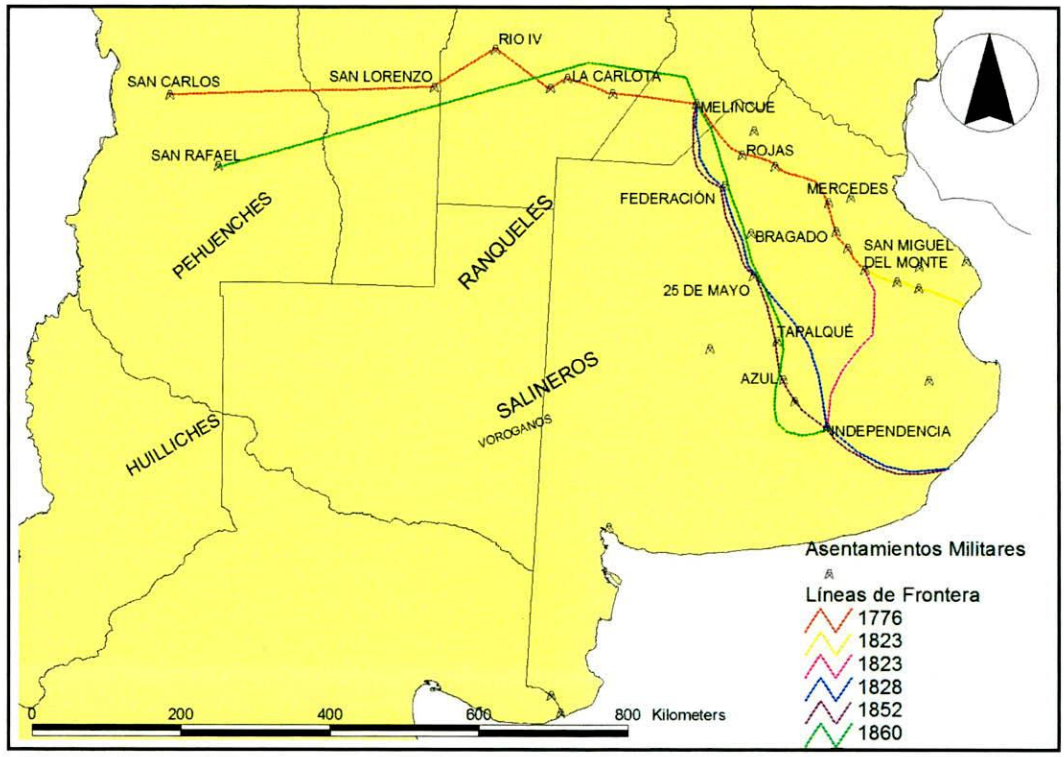


Figura 4.3. La Frontera del Sur durante el subperíodo I: asentamientos militares y grupos aborígenes (extraído de Walther 1976)

Cuerpos castrenses, milicianos y guardias nacionales: el devenir histórico de las fuerzas fronterizas

El cuerpo de Blandengues constituye el primer cuerpo militar cuyo destino específico fue el de custodiar las fronteras con el aborigen (desde Buenos Aires a Mendoza, aunque mayoritariamente en la primera). El mismo tiene su origen primero en Santa Fe, hacia el año 1726, y luego en Buenos Aires en 1760 (Secretaria del Ejército 1981:14; Ruiz Moreno 2005). Durante el mandato del Virrey Vértiz, este cuerpo fue reorganizado, alcanzando el estatus de unidad veterana. Se le proveyó armamento y vestuario y se lo instruyó en las artes y disciplinas castrenses. Existieron además, desde mediados del siglo XVIII, otros cuerpos militares en las distintas provincias como la "Compañía de Partidarios de la Frontera" en Córdoba (Olmedo 2007 y Ribero 2007).

Durante los dos últimos decenios del siglo XVIII en Mendoza, el Comandante de Frontera y Armas, José Francisco de Amigorena, organizó las milicias y llevó a cabo una política que combinaba las expediciones militares punitorias contra diversas parcialidades aborígenes (Pehuenches, Huilliches y Ranqueles) y las alianzas con

algunas de ellas (específicamente los Pehuenches). A principios del siglo XIX la provincia de Mendoza contaba con cuerpos cuerpos de Blandengues de la Frontera y de milicias de caballería, infantería y artillería.

Las formas de reclutamiento de este cuerpo variaban jerárquicamente. Los oficiales solo podían formarse dentro de los cuerpos que habían alcanzado el estatus de veteranos, allí los jóvenes aspirantes ingresaban en clase de cadetes únicamente en caso de ser hijos de familias nobles o descendientes de oficiales (comandantes, capitanes, coroneles y tenientes coroneles). Estas restricciones impedían el acceso a la carrera militar a los distintos sectores sociales, quedando como prerrogativa de los nobles u oficiales castrenses. En el caso de la tropa su reclutamiento se establecía de tres formas diferentes (Comando en Jefe del Ejército 1971): 1- Sorteo: cada provincia de España debía aportar un contingente de soldados cuyo servicio no podía exceder los ocho años, 2- Enganche y reenganche: era voluntario, los reclutas debían cumplir con ocho años de servicios pagos. Los voluntarios eran generalmente de origen peninsular, y 3- Destinados: eran aquellos individuos castigados con la pena de servicios castrenses: podían ser peninsulares o criollos (sin embargo a la región del Plata no se enviaban castigados peninsulares. Ruiz Moreno 2005). La figura del destinado, castigado con servicOlmedoios en la frontera por no poseer propiedad, trabajo, ser un elemento indeseable, etc. constituyó una constante a lo largo del siglo XIX y hasta la ley de servicio militar obligatorio 1901 o ley Ricchieri.

El grueso de la tropa estaba conformado por vecinos de los pueblos fronterizos, trabajadores rurales y gauchos. Las clases bajas rurales eran levadas forzosamente y llevada a cumplir servicio a la frontera bajo la promesa de un pago que en reglas generales resultaba malo e irregular. Esta situación promovía la deserción de los soldados, muchos de ellos, al igual que otros tantos parias políticos, se convertían en renegados al irse a vivir a las tolderías y atacar las poblaciones de frontera. Por otra parte, los distintos acontecimientos revolucionarios en el Río de la Plata limitaron el reclutamiento de tropa, por lo que la situación de escasez militar en las fronteras con el aborigen era una constante.

Los miembros del cuerpo de Blandengues se acantonaban en asentamientos militares llamados guardias, fuertes o fortines - dependiendo de su ubicación, tamaño y estructuras - que cubrían la línea de Frontera del Sur. Los mismos se caracterizaban, con algunas variantes, por ser uno o varios ranchos protegidos por fosos y puente levadizo con empalizada de palo a pique, con mangrullo y corrales aledaños para la caballada.

Por ejemplo el soldado británico prisionero durante las invasiones inglesas, Alexander Gillespie (1994:124 [1818]), describe al Fortín de Areco como "(...) *construido de adobes, tiene dos cañones y dos pedreros, montados en mísero orden, y tiene forma de estrella*".

En reglas generales los Blandengues custodiaban los fuertes, mientras que grupos milicianos se encargaban de guarnecer los asentamientos menores o fortines. En los diversos momentos en que los cuerpos de Blandengues estaban disueltos o se encontraban destinados en otros teatros de operaciones (invasiones inglesas, campañas al Alto Perú y al Paraguay) la frontera era guarnecida por milicias previamente entrenadas por los primeros (Comando General del Ejército 1973). Estos milicianos, se componían básicamente de habitantes de los pueblos en torno a los asentamientos militares fronterizos y habitantes de las campañas aledañas.

La frontera bonaerense fue el sector de la Frontera del Sur con mayor dinamismo. A diferencia de sus pares cordobesa y cuyana, la misma sufrió una serie de avances y retrocesos significativos hasta su desaparición a fines del siglo XIX. Esto pudo deberse a varios factores: - mayor extensión geográfica - mayor cantidad de estancias y poblados rurales - mayor riqueza en ganado. Por lo tanto desarrollaremos mas extensamente el devenir de la frontera bonaerense.

Desde los inicios de la luchas por la independencia y hasta 1823, la Frontera Sur de Buenos Aires se mantuvo prácticamente en las cercanías de río Salado, en gran medida por que los distintos escenarios de lucha que absorbían las fuerzas de frontera (conflictos civiles). Desde la década del veinte decimonónica en adelante pueden apreciarse, entonces, cambios en los grupos militares. En lo que respecta a los militares, debido a los enfrentamientos civiles y a la federalización de las provincias, proliferó la formación de milicias provinciales y se llevaron a cabo diversas expediciones contra los indios. Por otra parte los grandes estancieros bonaerenses como Rosas, Ramos Mejía, Terrero y Anchorena entre otros, crearon y reforzaron sus propios cuerpos de milicias como por ejemplo los "Colorados del Monte" de Rosas.

El cuerpo de Blandengues, fue disuelto el 10 de julio de 1826 por decreto del Presidente Rivadavia (Registro Nacional. Provincias Unidas del Plata. Libro 2) y pasó a llamarse Regimiento de Caballería de Línea 6, participando en distintos escenarios bélicos. Otro cuerpo que se desempeñó en la lucha de fronteras fue el Regimiento de Caballería de Línea 3, denominado Coraceros, al mando de Juan Lavalle (Comando en Jefe del Ejército 1971). La expansión de la frontera por parte del ejército y la

construcción de nuevos asentamiento militares propiciaron la movilización hacia la frontera gran cantidad de artefactos de metal. Sin embargo por otro lado, conflictos civiles o internacionales como la guerra contra el imperio del Brasil (1826-1828),. redujeron su caudal de recursos bélicos.

Para 1828 se produjo un avance significativo de la línea militar de frontera del sur, nuevos asentamientos militares y poblados anexos se establecieron: Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca), Fuerte Federación (Junín) y Fuerte 25 de mayo o Cruz de Guerra.

Hacia fines de 1829 con un Rosas electo gobernador, comienza un período de relativa paz en la Frontera del Sur. Por un lado, dicha paz estuvo sustentada en las habilidades diplomáticas del Restaurador quien estableció tratados y alianzas con los distintos grupos y parcialidades indígenas y sus principales caciques (exceptuando a los Ranqueles). Por otra parte, Rosas y sus pares en las provincias de Córdoba y Mendoza organizaron entre los años de 1833 y 1834 expediciones al desierto. Se atacaron varias tolderías indígenas y se rescataron numerosos cautivos, por último se establecieron nuevos asentamientos militares en el camino a Bahía Blanca. Luego de estas campañas, la frontera mantuvo una paz estable hasta la caída del régimen rosista en 1852.

Si bien en el año de 1829 se creó el cuerpo de frontera denominado Granaderos de la Guardia (Comando en Jefe del Ejército 1971, Walther 1976) y algunos cuerpos de línea ocasionalmente resguardaron los espacios fronterizos de las distintas provincias, mayoritariamente fueron cuerpos de milicias rurales los que cumplieron la tarea de proteger la frontera (Comando en Jefe del Ejército 1971).

Para 1852, la línea militar de frontera, mas allá de las expediciones realizadas, se había extendido poco en relación a la anterior línea de 1828. Meses después de la caída de Rosas (3 de febrero de 1852) estalló el conflicto entre la provincia de Buenos Aires y resto de la Confederación Argentina (1852-1861). Esta nueva confrontación civil desgarró el orden fronterizo logrado durante el período rosista. Durante este lapso las diversas líneas fronterizas, de acuerdo a su situación jurisdiccional estuvieron a cargo de las partes conflagrantes y por ende su aprovisionamiento de recursos bélicos, entre ellos los artefactos de metal manufacturados o industriales.

Las diversas Guardias Nacionales, que no son otra cosa más que las viejas milicias (Comando en Jefe del Ejército 1971), comenzaron a crearse poco después de la caída de Rosas. Bartolomé Mitre, como comandante de las fuerzas de Buenos Aires creó en 1857 (De Marco 1998) a la Guardia Nacional, con el objetivo de dotar de más

fuerzas a la provincia separatista. Las provincias de la Confederación también crearon sus cuerpos de Guardias Nacionales (muchos de ellos destinados a sus fronteras). Estas nuevas tropas fueron mayoritariamente las encargadas de custodiar el espacio fronterizo, mientras los cuerpos de línea de la provincia dirimieron sus luchas en el conflicto interno (Buenos Aires - Confederación). La Guardia Nacional, constituía una obligación cívica, fueron cuerpos formados por ciudadanos entre 20 y 50 años. Si bien compuesta por gente de todos los extractos sociales, para la custodia específica de la frontera en reglas generales "(...) *podía quedar sujeto cualquier poblador de la campaña o la frontera que no contase con propiedad de las tierras* (...)" (Olmedo 2007:2). Esta situación fue una constante a lo largo de los dos subperíodos (hasta el licenciamiento de la Guardia Nacional en 1876, aunque las levas continuaron proporcionando tropa al ejercito de línea) y evidencia el dinámico y complejo proceso de militarización del siglo decimonónico.

Dentro de la amplia Frontera del Sur, la frontera bonaerense fue la mejor guarnecida y también fue la más atacada por malones dado el inmenso número de distinto tipos de ganado que poseían sus estancieros. Los malones fueron aumentando en número y contundencia (por ejemplo los acaecidos contra las poblaciones de Tapalqué, Azul, Rojas y Pergamino entre otros). Como consecuencia de ellos, a fines de la década del cincuenta, se realizaron una serie de expediciones contra los Ranqueles, Pampas y Salineros. Las mismas terminaron en rotundos fracasos, perdiendo las fuerzas nacionales entre muertos y deserciones, gran cantidad de hombres y recursos.

Otra vía tomada por las autoridades provinciales fue la de firmar tratados de paz con las parcialidades indígenas no sólo con el fin de evitar los ataques a los establecimientos de frontera sino también con el de evitar que las fuerzas aborígenes lucharan en el bando confederado. Durante este conflicto la línea de frontera bonaerense experimentó un retroceso que la dejó prácticamente en la situación fronteriza "(...) *existente en 1828*" (Walther 1976:298, 311).

El final de este primer subperíodo se caracteriza por la lucha por la imposición efectiva de un modelo de estado-nación. Este proceso estuvo intrínsecamente relacionado con la formación, desarrollo y consolidación efectiva de un nuevo sistema político ligado a la creación de un ejército subordinado específicamente a los intereses, directivas y políticas del estado-nación.

Los grupos aborígenes y la frontera: Ranqueles, Voroganos, Tehuelches, Pehuenche, Huilliches. Las tribus aliadas y amigas. La Confederación de Salinas Grandes

En lo que concierne a los distintas parcialidades aborígenes del subperíodo, incidieron dos extensos procesos contemporáneos e interrelaciolanados, en su conformación: 1- la compleja y dinámica interacción con la sociedad blanca y la denominada "araucanización de las pampas". Este último proceso ha sido debatido arduamente en el seno de las disciplinas históricas, antropológicas y arqueológicas (Canals Frau 1935; Schobinger 1959; Palermo 1986; Mandrini 1987; Martínez de Sarasola 1992; Crivelli Montero 1994; Mandrini y Ortelli 1995; Fernández 1998, entre otros). Desde finales del siglo XVI, pero con mayor fuerza desde mediados del XVIII hasta mediados del XIX, diversos grupos araucanos que habitaban el sur del actual territorio de Chile comenzaron a migrar hacia el otro lado de los Andes, hasta entonces bajo el control de comunidades aborígenes locales (llamados genéricamente indios Pampas serranos y Tehuelches). Este dilatado proceso de migraciones y ocupaciones produjo complejas y variadas relaciones interétnicas (desde la conquista y sometimiento violento a la integración pacifica). La religión y el lenguaje araucano (con ligeras variantes locales) se impusieron en los diversos grupos aborígenes (según Palermo 1988, debido a causas comerciales más que por conquista). Generalmente poseían una movilidad estacional, vivían en tolderías y su compleja economía se basaba en la cría de ganado, la caza, la recolección, el cultivo, el comercio y el pillaje.

Los diversos grupos indígenas desarrollaron vastas redes mercantiles y de intercambio tanto con los españoles y criollos como con otras parcialidades. Se convirtieron en engranajes internos de una vasta red mercantil que unían la región del Plata con la de Valdivia (Crivelli Montero 1994). Esta situación posibilitó el desarrollo de prácticas y hábitos relacionados con la incorporación de artículos europeos tales como vestimentas y artefactos de metal (esta tesis versa en parte sobre ello). A lo largo del siglo XIX, en relación con estas redes, muchos de los lideres grupales, conocidos como caciques, adquirieron poder y fuerza que utilizaron en los conflictos con otras parcialidades indígenas así como con los hispanos y criollos. Por su parte, los diferentes gobiernos coloniales y criollos desarrollaron y mantuvieron una vasta y compleja de red de relaciones con los distintos grupos indígenas. Esta red se manifestaba en la presencia

de distintos agentes como por ejemplo comandantes de frontera, emisarios especiales, comisionados, etc.

El transcurso del siglo XIX se caracterizó por la estrecha vinculación entre el desarrollo de diversos proyectos de estado y los procesos de etnización o etnogénesis indígena (Boccara 2002). Las conformaciones de los diversos grupos aborígenes se constituyeron a partir del juego dialéctico tanto interétnico como con los distintos representantes de los gobiernos coloniales y criollos. Como sostiene Lidia Nacuzzi (2005) la relación entre identidad étnica, cacicazgos y territorio era de índole intrínseca, a lo que deben sumársele las distintas relaciones interétnicas caracterizadas por una dinámica social extremadamente fluida. Los nombres o etnónimos (tanto autoadscriptos como impuestos) atribuidos a los diferentes grupos aborígenes fueron el resultado de esta dinámica. Muchos de ellos como "Pampas" o "Serranos" eran empleados por los blancos para denominar a las distintas parcialidades aborígenes que se asentaban o transitaban por esos espacios geográficos. Dichos nombres no se correspondían con los nombres utilizados por los distintos grupos para autoreferenciarse y ni siquiera con sus propios lenguajes.

Debates y discusiones en torno a los conjuntos étnicos habitantes de pampa y Patagonia del período histórico fueron desarrollados a lo largo de casi todo el siglo pasado (Canals Frau 1973; Schobinger 1959; Casamiquela 1979, entre otros). Estos debates, lejos de arribar a un consenso, continúan en la actualidad y no es nuestra intención adentrarnos en ellos. Por lo tanto, con el objetivo de poder delinear estas características dentro de los subperíodos de estudio, nos remitiremos y limitaremos a un determinado número de obras bibliográficas representadas por los estudios más recientes (Crivelli Montero 1994; Fernández 1998; Hernández 1993, 2001; Nacuzzi 2005). Intentaremos dar cuenta de las complejas y dinámicas relaciones sociales entre las distintas parcialidades aborígenes y los "cristianos" o "blancos" (españoles y criollos) y específicamente sus diversas formas de conseguir y consumir artefactos de metal manufacturado e industrial.

Pueden distinguirse para este subperíodo diferentes grupos indígenas que, en mayor o menor medida, se relacionaron en el ámbito fronterizo tanto entre si como con los grupos militares y otros grupos de la sociedad colonial y criolla. Ellos fueron los Ranqueles, Voroganos, Tehuelches, Pehuenches y Huilliches (Figura 4.3). Algunos de estos grupos continuarán su existencia a lo largo de la totalidad del período de estudio (1776-1885), otros desaparecerán de los registros (ya sea por exterminio o subsumidos

dentro de otros grupos) y otros nuevos grupos harán su aparición en escena. Sin embargo todos transitaron, se asentaron, comerciaron y/o malonearon en el espacio fronterizo.

La composición de estos grupos evidenciaba la vertiginosa dinámica social de la vida fronteriza. En las tolderías habitaban los caciques principales y sus segundos (denominados caciquillos y/o capitanejos), los indios de pelea o lanzas, sus mujeres, ancianos, niños y por último los cautivos y renegados. Estos últimos fueron actores sociales que pertenecían y conocían ambos mundos. Ya sea por cautiverio o por propia disposición habitaban en las tolderías del mundo indígena. Los primeros cumplían tareas domésticas e incluso llegaron a erigirse en traductores o "lenguaraces" de grandes caciques (Guinnard 1960 [1864]). Los segundos eran gauchos, soldados y milicianos desertores o exiliados que buscaban resguardarse de las autoridades gubernamentales. Estos refugiados interactuaban con los caciques en las actividades bélicas en la frontera, como conocedores de los puntos débiles de la línea militar, como instructores en el uso de armamento de fuego y en tácticas militares, como lenguaraces, etc. (García 1974 [1836]). Alguno de ellos obtuvieron poder suficiente como para comandar su propio grupo, constituyéndose en los famosos "caciques blancos".

Desde la última mitad del siglo XVIII, la parcialidad indígena denominada Ranqueles (gente de los carrizales) se había consolidado en el territorio que abarca el norte y centro de la actual provincia de La Pampa, sur de San Luís, sur de Córdoba, sudeste de Mendoza, sur de Santa Fe y noroeste de Buenos Aires. Muchos autores postulan para los Ranqueles un origen radicado en migraciones de grupos Pehuenches como parte del caracterizado proceso de araucanización de las pampas (Martínez Sarasola 1992, Fernández 1998, Tapia 2007, entre otros). Los asentamientos de los principales caciques ranqueles fueron Leuvucó y Poitahué (Actual provincia de La Pampa). Los cacicazgos ranquelinos se estructuraron, cobrando fuerza y dinamismo a lo largo del siglo decimonónico para desaparecer, junto a su autonomía, como consecuencia de los reiterados ataques de las fuerzas nacionales durante la denominada "Conquista del Desierto".

Hacia 1818 se produce el ingreso de los Voroganos o Boroganos en el escenario pampeano. Según Walther (1976), Martínez Sarasola (1992) y Crivelli Montero (1994) los Voroganos fueron araucanos provenientes del sur de Chile, que en las guerras por la independencia habían tomado bando a favor de los realistas chilenos, situación que los forzó a migrar a las pampas. Estos grupos se instalaron en lugares estratégicos entre las

Salinas Grandes, Guaminí y Carhué (Comando General del Ejército 1973, Walther 1976, Martínez Sarasola 1992). Esta zona poseía grandes aguadas (recurso crítico en la pampa), buenos pastos para engorde de ganado y sal, desde allí accionaron sobre las fronteras.

Los denominados Tehuelches (específicamente los etnológicamente denominados septentrionales) habitaban la actual provincia de Río Negro, su lengua difería de la araucana (mapu-dungun), y se relacionaban especialmente con los denominados Pampas de las serranías, y con las tropas de los asentamientos militares de Bahía Blanca (Fortaleza Protectora Argentina), de Carmen de patagones y San Javier. Su injerencia se limito al sur de la frontera bonaerense.

Los Pehuenches o "gente de las araucarias" habitaron en la Cordillera de los Andes y en tierras adyacentes en el norte de la actual provincia de Neuquén (Rochietti 2008). Estos grupos controlaban los estratégicos pasos cordilleranos de la zona que conectaban al Pacífico del Atlántico (Crivelli Montero 1994; Roulet 2001). Su economía basada en la ganadería, el comercio, la caza y la recolección se complementaba con la realización de malones en los diversos sectores de la Frontera del Sur (desde Mendoza a Buenos Aires).

Los Huilliches o "gente del sur" habitaron el sur de la actual República de Chile y mantenían conflictos con las parcialidades Pehuenches (De la Cruz 1969 [1836], Roulet 2001). Interactuaron en la frontera de Cuyo y sus aproximaciones a la frontera cordobesa, cuyana y bonaerense fue aumentando desde inicios del siglo XIX.

Diversos grupos aborígenes de los distintos grupos étnicos caracterizados fueron asentándose en el sur de la actual provincia de Buenos Aires en las cercanías de las sierras de Tandil y Ventania (de allí su denominación "Pampas" o "Serranos" por parte de las autoridades españolas o criollas). Durante el siglo XVIII estos grupos locales fueron araucanizándose progresivamente (Casamiquela 1979). Otros grupos continuaron con sus movimientos (esporádicos o continuos) a la frontera, pero manteniendo como base de asentamiento principal, los parajes que habitaban aunque intensificaron los ataques desde la segunda mitad del siglo XVIII (Duran 1994).

En los años comprendidos entre 1785 y 1819 (Levaggi 1995, 2000; Roulet 2001, Néspolo 2006), si bien ocurrieron robos y malones menores, fueron de relativa paz en la Frontera del Sur. Para inicios de la década del veinte del siglo XIX, la campaña bonaerense fue victima de una serie incursiones bélicas contra estancias o poblaciones

fronterizas fueron realizados por Ranqueles y Voroganos (Walther 1976; Martínez Sarasola 1992). Por otra parte, los denominados Pampas, llevaron a cabo sucesivos malones a las estancias al sur del salado, reaccionando contra las expediciones punitivas pergeñadas por el Comandante General de la campaña, Martín Rodríguez. Ambas situaciones produjeron la reacción de las autoridades provinciales, quienes una vez superada la inestabilidad política, avocaron recursos para efectuar expediciones castrenses de carácter punitorio contra los diversos grupos aborígenes.

A lo largo del siglo XIX pueden apreciarse, entonces, cambios en los grupos militares y aborígenes. Las alianzas y conflictos intergrupales así como con las autoridades criollas constituyeron una constante. Hacia la década del treinta, los Ranqueles son atacados por alianzas entre los criollos y restantes grupos indígenas, que se convirtieron en "indios amigos" e "indios aliados". Por otro lado, la parcialidad vorogana fue aniquilada por otro grupo araucano al mando de Calfucurá. Este líder conformaría la más grande Confederación aborigen, hasta su derrota en la batalla de San Carlos (1872).

Los distintos grupos indígenas, hasta el colapso de sus autonomías, fueron tomando parte en las luchas intestinas de los criollos. Caciques Pampas se posicionaron del lado federal, mientras que los caciques Ranqueles lo hicieron del lado unitario. A esta situación debe sumársele los ataques sobre la frontera que venían realizando los hermanos Pincheiras (antiguos miembros del Ejército Realista derrotado en Chile). Diversos grupos Voroganos participaron, en los últimos años de la década del veinte del siglo XIX, de las incursiones bélicas sobre las poblaciones fronterizas llevadas a cabo por los Pincheira (e.g. el asedio a Carmen de Patagones y el ataque a Bahía Blanca). Estos hermanos Chilenos, junto a su indiada, también lucharon en los conflictos interétnicos de los distintos grupos aborígenes (e.g. ataque a los Pehuenches de la frontera de Cuyo).

La política diplomática con las parcialidades indígenas, desarrollada durante el gobierno de Juan Mauel de Rosas, posibilitó una era de relativa paz en la Frontera del Sur (aunque mas que nada específicamente en la bonaerense). El Restaurador diezmó a los Pincheiras al pactar con sectores de los Voroganos que no aceptaban ese vínculo. También pactó con los denominados Pampas de Catriel y Cachul, estableciendo una paz que duraría lo que duró el régimen federal.

Las distintas parcialidades y grupos indígenas que establecieron tratados y alianzas con el gobernador Rosas, se beneficiaron con el denominado "negocio pacífico

de indios". La historiadora Silvia Ratto (1994, 1998, 2003 y 2005) estudio en profundidad esta política indígena particular llevada a cabo por el gobierno rosista. Brevemente, se trató del desarrollo y aplicación de diversas formas de relacionarse con las distintas parcialidades indígenas, un "*sistema regular de relaciones pacíficas*" (Ratto 1994:5) basado en la entrega diferencial de regalos (vestimenta, aperos, etc.) y artículos de consumo (reses y "vicios"[10]). Este sistema, con variaciones, abarcó los años comprendidos entre 1829 y 1852. La autora distingue, según el tipo de relación entre el Gobierno (representado en Rosas) y las parcialidades indígenas, dos formas de agrupar a estas últimas: 1- tribus amigas, y 2- tribus aliadas.

Las tribus amigas, aliadas y autónomas

La categoría Tribus amigas, engloba a aquellos grupos aborígenes que se asentaban permanentemente en lugares indicados por el gobierno dentro del "*interior de la frontera* (muchas veces en estancias) *o en las inmediaciones de un fuerte y eran racionadas fundamentalmente con ganado*" (Ratto 1994:10) y "(...) *debiendo aportar milicias auxiliares cuando fueran requeridas*" (Ratto 2003:245). Ejemplo de ellos son los grupos al mando de los caciques Catriel y Cachul.

La categoría Tribus aliadas, agrupa a diversos "*grupos indígenas con autonomía política, asentados en territorios no controlados por el gobierno provincia, pero que habían acordado una relación pacifica con este*" (Ratto 1998:196), estos grupos además eran numerosos y por lo tanto constituían una fuerza guerrera poderosa. Emisarios de dichos grupos se aproximaban a los fuertes para realizar actividades mercantiles con los comerciantes del asentamiento militar (generalmente reses por artículos manufacturados y de consumo). Los comerciantes luego pasaban factura al gobierno y este los resarcía económicamente. Este tipo de comercio en muchas ocasiones sostuvo a las aisladas guarniciones castrenses y aportaban información sobre movimientos en la frontera. Luego de las campañas militares de 1833 y 1834, esos grupos se redujeron a los Voroganos y luego a los Salineros de Calfucurá.

Por último se encontraban aquellos grupos aborígenes que estaban fuera del "negocio de indios" y eran considerados enemigos por el gobierno, como por ejemplo los Ranqueles. Estos grupos se consideran Tribus autónomas.

[10] Serie de artículos enviados a grupos militares e indígenas, entre ellos yerba, café, azúcar, tabaco, etc.

Esta forma de relaciones entre las parcialidades indígenas y el gobierno generaron diversos procesos sociales tales como: 1- diferenciación jerárquica en el seno de las primeras; 2- el aumento del poder de algunos caciques; 3- violencia al profundizar o generar los conflictos interétnicos.

A partir de 1830 comienzan a consolidarse los denominados grandes cacicazgos Ranqueles y Salineros. En 1834 ingresaron a las pampas, desde el sur del actual territorio chileno, el cacique araucano Huilliche Calfucurá junto a gran cantidad de guerreros. Calfucurá emboscó y masacró a los líderes Voroganos, sometiendo al resto de su gente. Conformó así, un nuevo grupo aborigen, bajo su liderazgo. Dicho grupo se asentó sobre los antiguos territorios Vorogas: las Salinas Grandes, de ahí el nombre de Salineros. Luego extendieron sus territorios hacia Choele-choel y Carhué. Este líder acrecentó su poder a lo largo del subperíodo, llegando a formar una confederación indígena (mediante la unificación de pequeñas jefaturas o las alianzas momentáneas con otras parcialidades) con la capacidad bélica de reunir miles de guerreros o lanzas que no declinaría hasta los primeros años de la década del setenta decimonónica. Este cacique mantuvo una paz relativa con Rosas, recibiendo su gobierno artículos manufacturados, provisiones y vicios. Esta situación le permitió desarrollar y acrecentar su poder durante casi medio siglo. Mantuvo una relación conflictiva con los Ranqueles y en menor medida con diversos grupos aborígenes asentados en la frontera del sur, denominados Pampas por sus autoridades (Martínez Sarasola 1992; Rocchietti 2008)

Los Ranqueles fueron el objeto de la mayoría de las actividades bélicas de frontera llevadas a cabo por la política rosista. Para ello el Estado procuró establecer un conocimiento sistemático de esta parcialidad (Fernández 1998). Estos grupos respondieron a varios caciques cuyo liderazgo se tornó hereditario (Yanquetruz, Pichún, Painé, Mariano Rosas y Baigorrita). Diversos investigadores plantean la existencia de dos líneas de cacicazgos fuertes cuyos epicentros fueron Poitahué y Leuvucó, ambas se complementaban reconociéndose como Ranqueles (Martínez Sarasola 1992; Fernández 1998; Rochietti 2008).

Los Ranqueles continuaron en sus ataques maloneros específicamente en las fronteras cordobesa y cuyana; y en menor medida al oeste de la provincia de Buenos Aires (Walther 1976:263). Si bien la relación era tensa y propensa a los conflictos interétnicos, en muchas ocasiones se aliaron a la Confederación Salinera de Calfucurá. Los cacicazgos ranquelinos continuaron hasta su desarticulación por las avanzadas militares de fines de la década del setenta del siglo XIX.

El derrocamiento de Juan Manuel de Rosas y la casi inmediata separación de la provincia de Buenos Aires de la Confederación Argentina, produjo una ruptura en el orden establecido entre las comunidades indígenas y el gobierno (representado en las autoridades y militares de frontera). Muchos de los antiguos indios aliados al gobierno federal trabaron lucha con las nuevas autoridades bonaerenses, basando su argumento en el no cumplimiento de los tratados de paz y en el envío de las raciones pertinentes. Continuaba así una tradición de intervención mutua. Los criollos buscaron los contingentes armados de los caciques más poderosos para sacar ventajas en sus luchas intestinas y los indígenas buscaban además de los beneficios de la alianza con los blancos, ganar poder frente las otras parcialidades. Calfucurá optó por aliarse a la Confederación de Justo José de Urquiza, a cambio de los consabidos regalos y raciones, por lo tanto hostigó mayoritariamente la frontera bonaerense. Los denominados Pampas de Catriel y Cachul (hijo), alegando la no entrega de raciones por parte del gobierno, también accionaron sobre dicha frontera. Y por último los Ranqueles continuaron con sus hostilidades en los distintos sectores de la Frontera del Sur mencionados anteriormente como venían haciéndolo desde los tiempos rosistas.

Ante esta situación, la frontera bonaerense (la que más había avanzado) retrocedió hasta prácticamente la antigua línea de 1828 (Walther 1976) y el gobierno de Buenos Aires decidió pactar la paz con los Pampas (parcialidades más próximas a sus fronteras) otorgándoles toda serie de mercaderías de consumo y productos manufacturados. La combinación de estos factores condujo a un mayor aumento y consolidación del poder de los grandes lideres indígenas así como también la profundización de rivalidades interétnicas que fueron produciendo diversos procesos de identificación / diferenciación social.

Una vez acabado el conflicto entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires, en 1862, Bartolomé Mitre asumió como presidente de una República unificada. Las fronteras igualmente quedaron desguarnecidas debido a los restantes conflictos internos (alzamientos montoneros en el interior) y a la Guerra del Paraguay. Por lo tanto la continuación de sucesivos malones y tratados de paz fueron alternándose entre las parcialidades indígenas y las autoridades nacionales.

La distribución de los artefactos de metal por el espacio fronterizo

Las formas en que los artículos de metal, tanto manufacturados como industriales, se distribuyeron por la frontera y la manera en que los distintos grupos pudieron llegar a obtenerlos fueron variadas y complejas. Los productos una vez arribados al Puerto de Buenos Aires y chequeados por la aduana, eran depositados en sus almacenes. Desde allí podían salir a través de "pedidos de guía". Estos pedidos consistían en envíos a particulares (vecinos, comerciantes, estancieros, etc.) o a instituciones a lo largo de todo el Virreinato y luego a las Provincias Unidas del Sur. Los pedidos de guías consultados en el AGN (salas IX y X) arrojaron cuantiosos lugares de destino, repartidos por numerosos puntos del antiguo Virreinato así como luego a las diferentes provincias durante el periodo independiente. Dicho transporte se realizaba por medio de tropillas de carretas o por medio de embarcaciones menores posibilitando así la distribución de las mercaderías ingresadas al puerto. Por ejemplo en 1814 partían para Mendoza "*78 barras y 2 barretones de cobre*", "*2 cajones de candeleros de cobre*" y "*3 cajones con varias piezas de cobre labrado y 3 ollas de cobre*" cuyo destino eran distintos particulares de la provincia (AGN. Sala X. 37-1-15). Por otra parte las producciones de las provincias fluían a Buenos Aires del mismo modo (para consumo interno o su exportación).

Interesan para esta tesis aquellas guías destinadas a puntos próximos a la frontera con el aborigen (Fraile Muerto, La Carlota, Río Tercero, Córdoba, San Juan, Mendoza, Mercedes, Patagones, Salto, Pergamino, Bahía Blanca, La Matanza, Chascomús, Mercedes, Tandil, Fortín de Areco, Guardia de Navarro, Arrecifes, Luján, Guardia del Monte, Partido de Magdalena, Partido de Lugares, Partido de Dolores, La Esquina, Melincué, Las Tunas, La Carlota, Río Cuarto, Achiras, Villa Mercedes y Mendoza). También fueron consultadas las "solicitudes de guía" para pulperías volantes que constituían permisos para comerciantes que quisieran vender de forma ambulante productos en la campaña. Estas fuentes aportan información relativa a la alta movilidad de los bienes importados dentro del ámbito de campaña y frontera.

Las tropas o tropillas de carretas tomaban los caminos que unían las diferentes poblaciones con el mercado de Buenos Aires, a donde desde Mendoza bajaban mulas con cargas de vinos, para luego regresar con "(...) *la mitad de ellas cargadas con cuatro cascos vacíos cada una, y la otra mitad con productos europeos*" (Essex Vidal

1999:144 [1820]). Justamente desde Buenos Aires, salía el camino llamado Real de postas (que conectaba con el Potosí y los principales lugares del territorio) y el de frontera o tierra adentro que seguía la línea militar de defensa (Miers 1968 [1826]). Por ellos las tropillas unían la capital portuaria con los diferentes puntos del interior, transportando "(...) *principalmente, cuero curtidos y sebo, y de regreso llevan, en su mayoría, producto británicos*" (Essex Vidal 1999:40 [1820]). De esta forma los productos de metal (manufacturados e industriales) comenzaban su periplo e internación hacia el territorio de frontera.

¿Cómo llegaban los grupos militares e indígenas a conseguir estos artículos? Las fuentes de obtención de artefactos de metal manufacturados o industriales fueron las siguientes:

1- *Aprovisionamiento castrense*: en una primera instancia, los primeros lo hacían a través de mecanismos institucionales. La corona enviaba pertrechos militares a sus colonias y desde allí eran redistribuidos a los distintos asentamientos castrenses (entre ellos los de frontera). Sin embargo los grupos militares (especialmente los milicianos) también fueron provistos por los estancieros a su mando o directamente con sus propias pertenencias (Comando General del Ejército 1975).

2- *Lugares de comercialización*: la otra gran vía de consecución de estos elementos fue el comercio. Tanto militares como indígenas estaban insertos en vastas redes mercantiles, donde el flujo comercial vinculaba las distintas escalas de análisis e interconectaba a los dos grupos. Las figuras primordiales en lo que respecta al comercio en la campaña y la frontera fueron las del pulpero y el vivandero o mercachifle. Estos comerciantes constituían verdaderos nexos entre indios, militares, peones rurales, gauchos, etc. La pulpería fue un comercio minorista de abasto, y su forma, estilo, ubicación, productos de venta o actividades que en ella se realizaban, fueron analizados por historiadores tales como Slatta (1982), Rodríguez Molas (1968, 1982), Bossio (1972) y Mayo (1996, 1999, 2000). Estos establecimientos eran lugares donde no sólo se comerciaba, empeñaba u obtenía créditos sino también un ámbito de distensión y socialización donde circulaba información útil para sus concurrentes. En ellos se vendían, dependiendo del establecimiento, una gran variedad de productos de consumo (café, sal, tabaco, cigarrillos, yerba, azúcar, bebidas alcohólicas, comidas elaboradas, etc.), artículos de tocador (jabón, peines, peinetones, navajas, etc.), de ferretería y aperos agrícolas (arados, clavos, herramientas, etc.), de vestir (ponchos del interior o ingleses, calzones, camisas, medias, calzado sombreros, etc.) de mercería (agujas,

alfileres, botones de todo tipo, hilos, telas, etc.), aperos de montar (frenos, pretales, lazos, espuelas, estribos, etc.) y artículos de vajilla (tenedores, cuchillos, cucharas, loza, ollas, etc.). También era factible, según Mayo (1999) conseguir diversos tipos de armas a pesar de su prohibición.

Estos comerciantes armaban sus redes mercantiles con otros pulperos, almaceneros, productores (panaderos, zapateros, jaboneros, herreros, etc.) vivanderos o mercachifles. Estos últimos eran vendedores ambulantes que recorrían la campaña, acudían a los asentamiento militares, acompañaban a las expediciones castrenses e incluso podían llegar a comerciar en las tolderías indígenas (García 1974 [1836]).

Las pulperías y las pulperías volantes (aquellas ventas ambulantes de los vivanderos) requerían permisos institucionales[11]. Por ejemplo, hacia 1810, el militar español Pedro Andrés García (1974 [1836]) indicó que para el tiempo de cosecha "(...) *cruza por la campaña un enjambre de pulperías* (...)" otorgando una idea sobre la cantidad y la dispersión de estos emprendimientos mercantiles. A parte del comercio legal también existió uno ilegal de menudeo, a juzgar por pleitos y juicios (Carrera 2000 y Virgili 2000). También García (1974:116 [1836]) da cuenta de ello al afirmar que estos tipos de comerciantes

> (...) *no se contentan con abrir unos contratos, además de usurarios, prohibidos; sino que, á pretesto de robos y extracciones de ganados, piden permiso para ir á hacer sus rescates á los mismos toldos, y esto se hace llevando carretas de bebidas adulteradas, (he seguido los rastros de ellas hasta las mismas tolderías) llevándoles cuchillos, sables y espadas de todas clases, del Rey y de particulares: uniformes de todos los regimientos de los últimos vestuarios, y ya he hallado entre ellos armas de fuego y el uso correspondiente.*

Pulperos y vivanderos comerciaban también con aborígenes que acudían a sus negocios, con aquellos que encontraban en las expediciones militares o cuando se adentraban hacia las tolderías indígenas. De esta manera el "(...) *vino, aguardiente e instrumentos y armas de hierro solo podían obtenerse en transacciones ilegales con comerciantes hispano-criollos*" (Villalobos 1989; León Solís 1991 en Duran 1994:37).

Se pueden distinguir entre las pulperías urbanas y las rurales. En ellas, soldados destinados a los fuertes fronterizos, de paso por la capital u otras ciudades, podían

[11] Estos permisos pueden encontrarse en el AGN (sala IX y X), así como también los pagos de impuestos o alcabalas de los pulperos.

obtener artículos necesarios para su vida en los acantonamientos. Sin embargo son las pulperías rurales, ubicadas en las poblaciones circundantes a las fortificaciones (e incluso en ellas), próximas a capillas, estancias o postas y en cruces de caminos, las más concurridas por la soldadesca y la peonada de estancias (Miers 1968 [1826]). Su amplia dispersión permite darnos una idea de la las redes de mercantilización que existían en la campaña y en la Frontera del Sur, en donde sus habitantes podían proveerse de artefactos producidos en Europa o Estados Unidos. Por ejemplo el comerciante británico P. Campbell Scarlett (1957 [1838]:78) observó en Santa Fe, durante su viaje por la frontera del Sur que "*Antes de llegar a la casa de posta donde dormimos anoche, llegamos a otra, llamada Esquina de la Guardia. Se trataba de una colección de ranchos, uno de los cuales era un comercio lleno de mercaderías francesas* (...)".

Los productos que ofrecían los establecimientos pulperos de campaña también eran muchos mas variados que lo que la historiografía tradicional - basada solamente en los informes de viajeros - indicaba (Bossio 1972, Rodríguez Molas 1968, 1982, Slatta 1982). No sólo se vendían bebidas etílicas, aperos de montar, tabaco y yerba, dependiendo del momento y lugar, podían conseguirse, casi la misma variedad de artículos que en las pulperías urbanas.

Con el desarrollo de la campaña facilitado por la relativa paz del período rosista, el comercio pulpero se acrecentó. Los pulperos vendían su mercancía tanto a las tropas acantonadas, como a los diferentes representantes de las parcialidades indígenas que se aproximaban a los fuertes y comandancias a recibir las raciones y regalos del gobierno.

Pero el comercio no se limitaba solo a la relación con el pulpero, los grupos militares de frontera también comercian con enviados indígenas a los acantonamientos o con las parcialidades durante las expediciones militares o a las salinas (García (1974 [1836]). Alexander Gillespie, prisionero de guerra británico durante las invasiones de 1806, detenido en el Fuerte de Areco, comentaba que "*Los objetos principales de los comandantes de esas guardias eran traficar contrabandear donde podían, sea con sus paisanos errantes o con los indios vecinos, que tres veces entraron en el pueblito de El Salto, mientras estábamos allí, para trocar sus mercaderías*" (Gillespie 1994 [1818]:26).

Las parcialidades indígenas solían ir a Buenos Aires, poblados de la campaña y frontera a vender sus productos en los mercados. Realizaban todo tipo de actividades mercantiles, colocando sus productos tanto en pulperías urbanas como rurales. Hacia 1796 el marino español, Félix de Azara comentaba que los malones comenzaron a

detenerse cuando "(...) *se adoptó el arbitrio de entenderse con los caciques, á quienes los Vireyes recibian con agasajo, y con su trage de etiqueta*" (Azara 1796 en De Angelis 1969:3 [1836]) permitiéndoles comerciar en la ciudad. Numerosos viajeros dan cuenta de la llegada de partidas de indios a Buenos Aires con el objetivo de conseguir aquellos bienes que no podían producir en sus tierras (Hernández 1770 en De Angelis 1969 [1836], Essex Vidal 1999 [1820]; Gillespie 1994 [1818] y Miers 1968 [1826] entre otros).

A partir de la década del veinte del siglo XIX, los indígenas se vieron imposibilitados de concurrir asiduamente a Buenos Aires a vender sus producciones y comprar artefactos (entre ellos los de metal). Sólo pudieron obtenerlos mediante negociaciones y/o saqueos en la frontera y campaña. A partir del "negocio pacifico de indios" se otorgaron raciones a los grupos aborígenes a través de diversos proveedores y también de obsequios a caciques y capitanejos. Los materiales que se entregaban fueron: ganados, vicios, prendas de vestir y artículos de metal (cuchillos, espuelas, ollas de hierro, azadones, etc.). Por otra parte, los estancieros allende la línea militar, no solo conchababan indígenas para sus faenas cotidianas sino que también negociaban particularmente con diversas parcialidades indígenas y de su peculio pagaban o hacían regalos a los caciques con el objetivo de mantener relaciones pacificas, asegurar su producción y salvaguardar sus propiedades (MacCann 1969 [1853]; Rodríguez 1969; Cornell 1995 [1864]; Comando General del Ejército 1975, Crivelli Montero 1994). A su vez los caciques los distribuían a caciquillos y capitanejos.

3- *Obtención por maloqueo y por tratados*: una de las actividades aborígenes que podía proporcionar bienes y artículos de metal fue el maloqueo. A principios del siglo XVIII y a causa del agotamiento del ganado cimarrón (y el aumento de rodeos en las estancias bonaerenses) las diversas parcialidades indígenas comenzaron a realizar actividades bélicas de saqueo de ganado, bienes y cautivos en la frontera y campaña llamados malones o malocas. Si bien, el ganado obtenido por este medio se insertaba en los circuitos comerciales entre las distintas parcialidades indígenas y con Chile, las motivaciones de estos ataques no deben basarse solo en razones económicas. Estas se entremezclan con motivaciones políticas y simbólicas, venganzas a afrentas anteriores, búsqueda de prestigio de los líderes de guerra aborigen, entre otras. En menor escala también se produjeron los ataques y robos a postas, tropillas de carretas y diligencias.

Vinculado a la proliferación de malones, durante el siglo XVIII se firmaron varios tratados de paz entre diferentes parcialidades aborígenes y los funcionarios

coloniales locales. Los tratados establecían obligaciones y deberes mutuos tales como el intercambio y rescate de prisioneros y cautivos, bienes y artículos, protección de la frontera, apoyo para guerras interétnicas, información sobre ataques de otras parcialidades, entrega de renegados y desertores, alianzas frente a enemigos comunes (otras parcialidades indígenas u otras facciones políticas de los blancos), prohibición de malones, comercio recíproco, etc. También conferían a los indígenas diversas cantidades de regalos o presentes (Levaggi 1995, 2000).

Luego de la caída de Juan Manuel de Rosas, los malones recrudecieron en las diversas provincias y aumentó el número de tratados de paz firmados tanto con las autoridades de la provincia de Buenos Aires como con las de la Confederación. (Walther 1976; Levaggi 2000). El malón siguió constituyendo una forma de conseguir bienes importados (entre ellos los de metal). Por ejemplo el viajero y cautivo francés, Auguste Guinnard observaba que: "*La mayor parte de los pamperos poseen hoy día utensilios de cocina robados en sus expediciones de pillaje y que les sirven para preparar las viandas*" (Guinnard 1960:42-43 [1864])

4- *Comercio interétnico*: la actividad comercial indígena no se limitaba sólo a las relaciones establecidas con los hispanos y criollos (tanto argentinos como chilenos) también la comercialización con otras parcialidades pampeano-patagónicas. El comercio del ganado, que implicaba su consecución, cría y arreo articulaba una red o circuito comercial intra e interétnico que interconectaba las diversas parcialidades aborígenes con grupos criollos, uniendo los Andes con las campañas pampeanas (Mandrini 1987, 2002; Crivelli Montero 1994; Quijada 2002; Barsky y Djendedjian. 2003, entre tantos otros). Así, productos manufacturados o industriales de Europa o Estados unidos se movían dentro de este espacio, en una clara conexión con el mercado mundial. La gran cantidad de rastrilladas o caminos de indios así como estructuras de piedra que pudieron funcionar como corrales o trampas (Ramos 1995, 2004; Bognanni 2005; Pedrotta 2005) representan la evidencia arqueológica de este fluido comercio interétnico a lo largo de las llanuras y la cordillera.

5- *Artefactos de metal tradicionales manufacturados en las tolderías*: las diferentes celebraciones tales como los nacimientos, casamientos, pagos por muerte y funerales, implicaban momentos de ofrendas que habitualmente consistían en ropas, armas blancas y prendas de plata (e.g. De la Cruz [1806] en De Angelis 1969; Guinnard 1960 [1864]; Larguía [1856] en Rojas Lagarde 2007). Por último el juego con barajas o dados confeccionados en hueso, el de la "chueca" y las carreras implicaban apuestas que

corrientemente se saldaban mediante prendas de platas u otros utensilios (Hernández [1770] en De Angelis 1969 [1836]; García [1822] en De Angelis 1969 [1836]; Guinnard 1960 [1864]; Larguía [1856] en Rojas Lagarde 2007).

3. Segundo subperíodo (1861-1885)

3.a. Perspectiva regional: Estado-nación Argentino e importación de artefactos de metal.

Los datos pertinentes a este segundo subperíodo fueron hallados en el INDEC (Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires), a excepción de los años 1865, 1872, 1875 a 1880 y 1885 que lamentablemente se han perdido (según los empleados del archivo) (Tabla D en Anexos). Dichos años corresponden a las grandes campañas militares de la "Conquista del Desierto" y su ausencia imposibilita saber si hubo o no ingresos abrumadores de armas destinadas ex profeso a estos conflictos, así como también otros artefactos de las restantes categorías funcionales.

Los tipos y nombres de los documentos relevados en el INDEC son: Importación (comercio exterior, artículos de consumo y tránsito hacia las provincias); Exportación; Movimiento marino de ultramar; Reembarco (al exterior y a las ciudades portuarias del país); Permanencia (naves ancladas en puerto); Navegación de ultramar; Leyes; Leyes de Aduana; Juicios de contrabando; Tránsitos y transbordos; Estado General; Sumario estadístico de la Aduana de Buenos Aires; Comercio marítimo de importación-exportación; Tránsito de mercaderías extrangeras de depósito y transbordo; Comercio con otras naciones (importación/ exportación); Sumario estadístico del movimiento marítimo comercial de la aduana nacional de la Provincia de Buenos Aires, capital provisoria de la República Argentina; Comercio Jeneral de Importación y Esportación marítima; Tablas demostrativas y comparativas de importación y esportación y movimientos de navegación; Importación de estado general del país (estado general de importación por aduanas); Estadística general de comercio exterior de la Republica Argentina; Estadística del Comercio Exterior y de la Navegación interior y exterior de la República Argentina; Comercio exterior; Comercio especial exterior por aduanas y Comercio especial exterior por procedencias y destinos.

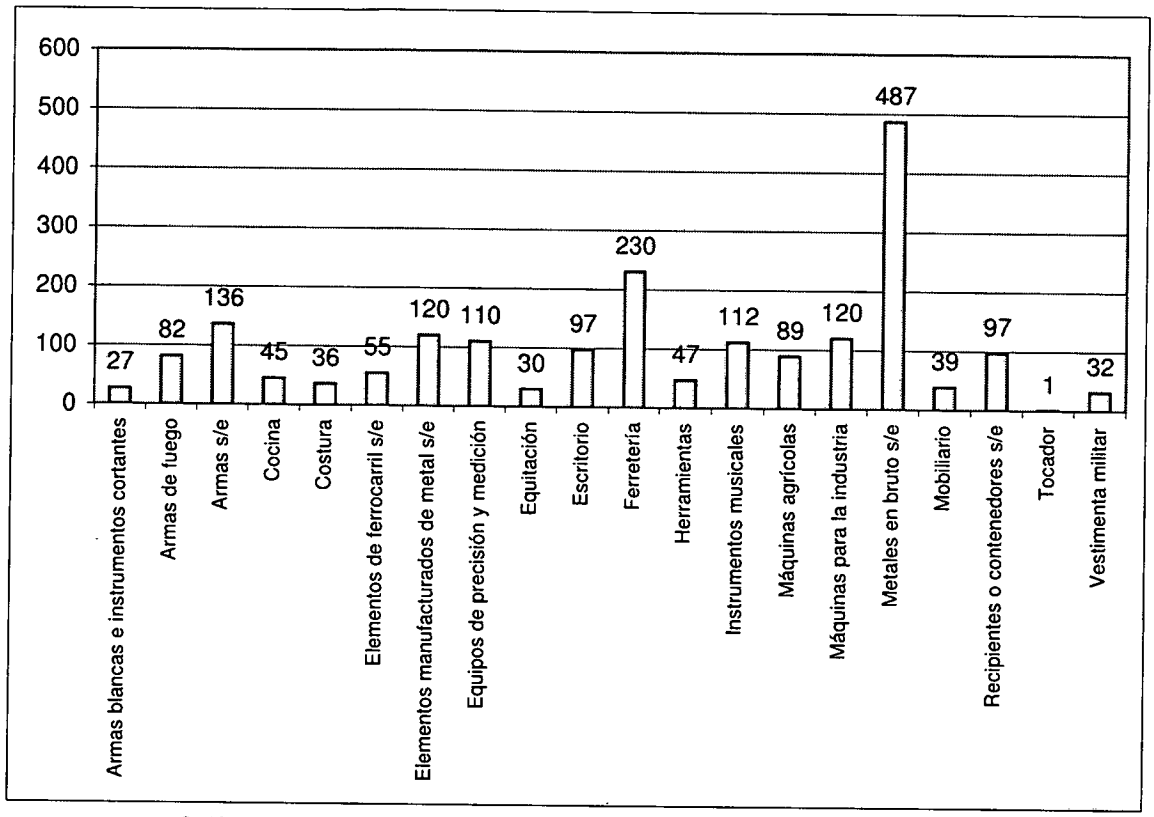


Gráfico 4.4. Frecuencia de referencias por categorías funcionales. n = 1993

En el Gráfico 4.4 puede apreciarse la frecuencia de referencias de artefactos agrupados por categorías funcionales. Las más representadas son: "Metales en bruto" (24%), Ferretería (12%), "Armas sin especificar" (7%) y "Máquinas para la industria", "Elementos de precisión y medición" e instrumentos musicales con un (6%).

Con relación a la categoría mas representada, las innovaciones relativas al desarrollo de la metalurgia del acero, realizadas en los países industriales, y su consecuente incremento de la producción de este metal, se evidencian claramente en este segundo subperíodo. Cabe destacar que las referencias sobre el acero son casi similares a las del hierro. El impulso industrial británico, mermó en detrimento de nuevas potencias industriales (Gráfico 4.5). Dorfman (1986:205) observa que "(...) *en 1875 Gran Bretaña produce más de la mitad del hierro mundial, pero en 1890 Estados Unidos ya supera la producción inglesa y pocos años después acontece lo propio con Alemania*". Al hierro y acero le siguen el zinc (con un aumento significativo con respecto al subperíodo anterior), plomo, estaño y hojalata. Como mencionamos anteriormente, estos metales se importaban en variadas formas: en plancha, láminas, en bruto o en obra.

Dentro de las "Máquinas para la industria", el aumento del ingreso de máquinas de vapor es notable, a lo que se le sumaría también el ingreso de motores de vapor. Estos mecanismos, ya no fueron destinados mayoritariamente a los saladeros, también se incorporaron en la nueva industria frigorífica (generalmente impulsadas por franceses) y en las incipientes factorías urbanas que comienzan a desarrollarse durante las décadas del ochenta y noventa decimonónicas (Dorfman 1986). Resulta notorio resaltar que en 1861 ingresó al puerto, una maquina de coser: estas se fabricaron a partir de la década del cuarenta del siglo XIX y su producción masiva a escala global trajo aparejada significativos cambios sociales (por ejemplo: en las relaciones de género). Por último cabe resaltar que, dentro de la categoría "Herramientas", continúan destacándose los picos y las palas.

Después las "Máquinas agrícolas" (6%) y "Elementos manufacturados de metal sin especificar" (5%). Continúan, los elementos de "Escritorio" (4%); los "Recipientes y contenedores sin especificar", "Elementos de ferrocarril" y "Costura" (3%); y las "Armas de fuego"y "Cocina" (2%).

Para este subperíodo fue necesario abrir una nueva categoría: "Elementos de ferrocarril sin especificar" (1%). Las innovaciones en el transporte que se sucedieron durante este segundo subperíodo, como los vapores y ferrocarriles, en lugar de facilitar y estimular la industria nacional (específicamente la del interior) produjo su deterioro, llevando "(...) *hasta sus últimos reductos la avalancha de mercancías europeas* (...)" (Dorfman 1986:60). El ferrocarril, punta de lanza de la expansión capitalista industrial y financiera, comienza a instalarse en el país desde mediados de la década del cincuenta del siglo XIX, lo cual explica las 20 referencias escritas sobre útiles y materiales destinados a esos fines. Las vías férreas, en franca expansión, se internaron en las campañas bonaerenses uniendo sus regiones, rompiendo el asilamiento político, destruyendo economías locales y regionales al facilitar el acceso y la llegada de los bienes importados. Fueron utilizadas por las tropas para aproximarse a la frontera (Prado 1960 [1907]), junto al telégrafo fue artífice de la comunicación expeditiva y efectiva. Acarreaba maquinaria a diversas zonas productivas por lo que facilitó la expansión y el desarrollo del modo capitalista de producción vinculado al agro; al mismo tiempo que llevaba materias primas al puerto posibilitando un enlace fuerte, seguro y rápido con los mercados mundiales. Por último, el ferrocarril resultó una clara opción para la inversión de capitales financieros extranjeros (específicamente británicos

en nuestro país). El desarrollo ferroviario, por lo tanto afectó y modificó las prácticas sociales de los habitantes de la campaña y de las fronteras.

En menor proporción siguen a estas categorías: "Vestimenta militar", "Armas blancas e instrumentos cortantes" y "Mobiliario" (1%). Se observa que un total de 19 categorías son ligeramente similares al subperíodo anterior.

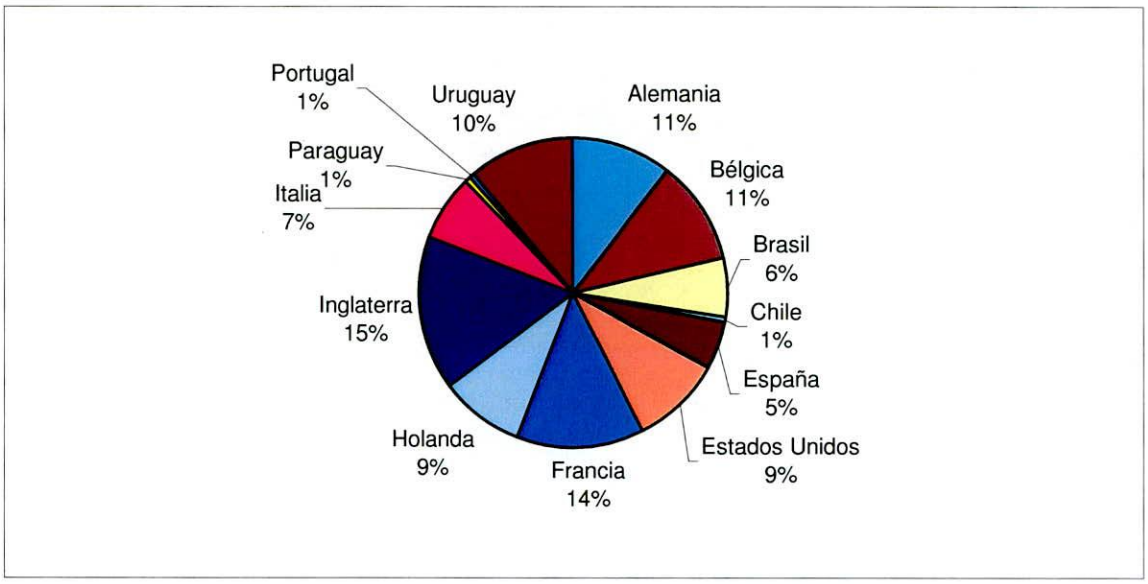


Gráfico 4.5. Distribución porcentual de los lugares de procedencia de las embarcaciones mercantes. (n= 1850)

En el Gráfico 4.5, se indica la distribución de la procedencia de las embarcaciones con productos de importación (entre ellos aquellos manufacturados o máquino-facturados con metales) para el subperíodo II (1861-1885).

Para este subperíodo relativamente corto, lo primero que puede observarse con respecto al subperíodo anterior, es el marcado descenso de la introducción de artefactos y metales en bruto importados de Inglaterra, que descendió de un 53% a un 15%. Esta última cifra es prácticamente equivalente a las de Francia (14%), Bélgica y Alemania (11%), Estados Unidos (9%) e Italia (7%). Esta situación representa claramente la pérdida del primer puesto que tenia Inglaterra como potencia industrial frente a sus nuevos competidores (Hobsbawm 1998a). Estas cifras son relativamente similares a las desarrolladas por Dorfman (1986:83 y 84) en relación al total de las importaciones para el lustro 1870-1875 en que se importaba en las siguientes proporciones:

(...) Reino Unido, 28%; Francia, 28%; Brasil, 7%; Estados Unidos, 6%. Cinco años mas tarde la relación se modifica de la siguiente manera: Reino Unido, 29%; Francia, 22%; Italia, 47%; Brasil, 5%; Estados Unidos, 4%. La crecida participación italiana obedece, sin duda, al hecho de intensificarse la corriente inmigratoria de esta nacionalidad.

Por otra parte la cantidad de países es mas reducida que en el subperíodo anterior, quizá porque para finales del siglo XIX muchas de las ciudades europeas -otrora independientes- se encontraban subsumidas dentro de estados naciones consolidados. Las restantes naciones representadas en el Gráfico 4.5 son: España y Brasil (5%), Holanda (3%) y Chile, Paraguay y Portugal (1% respectivamente).

Este subperíodo se caracterizó por una paulatina transformación de la casi inexistente industria nacional, tanto en las ciudades como en las campañas. Según Dorfman (1986:149) "*Los antiguos establecimientos del tipo precapitalista y la industria casera desaparecen para dejar lugar a industrias importadas o creadas con el esfuerzo de extranjeros venidos para radicarse en la República. Se trata ya de una industria en todo el sentido moderno de la palabra, aunque débil aún y poco diversificada*". Esta incipiente industria, a pesar de las faltas de inversiones locales, de políticas proteccionistas, de desarrollo de mercados internos y de conocimientos técnicos y mano de obra calificada, enfrentó y sobrevivió a la competencia con las producciones industriales foráneas y a las diversas crisis económicas de fines del siglo XIX y principios del XX.

Según Dorfman (1986), para la provincia de Buenos Aires los censos de 1869 y 1881 indican que existían doce saladeros y un aumento en el número de curtiembres (gracias a innovaciones químicas), jabonerías y queserías lo que indicaría el aprovechamiento de los subproductos de los saladeros. Hacia principios de la década del setenta decimonónica se desarrollan en Francia los sistemas frigoríficos, que permiten el traslado a escala global de carne congelada para su posterior consumo. La tendencia en la demanda del mercado mundial ha fines del siglo XIX cambiaría hacia la industria frigorífica en detrimento de los saladeros. Esta mejora en la conservación propulsó el desarrollo de la industria alimenticia en el país, permitiendo la exportación en vapores acondicionados para tal efecto de la producción local.

3.b. Perspectiva local: Distribución de artefactos de metal entre grupos militares nacionales y grupos aborígenes

Luego de la caída de Juan Manuel de Rosas y a partir de la separación de Buenos Aires del resto de la Confederación, las fronteras fueron custodiadas mayoritariamente por diversos grupos de guardias nacionales. Una vez resuelto este conflicto civil, y a medida que el estado-nación argentino iba constituyéndose y afianzándose como el legítimo monopolizador de la fuerza y defensor de la soberanía, la Guardia Nacional fue licenciada quedando la custodia fronteriza a cargo de un ejército consolidado y disciplinado que actuaba ya en nombre de la Nación. Este ejército fue el encargado de eliminar las fronteras y las autonomías de los grupos aborígenes.

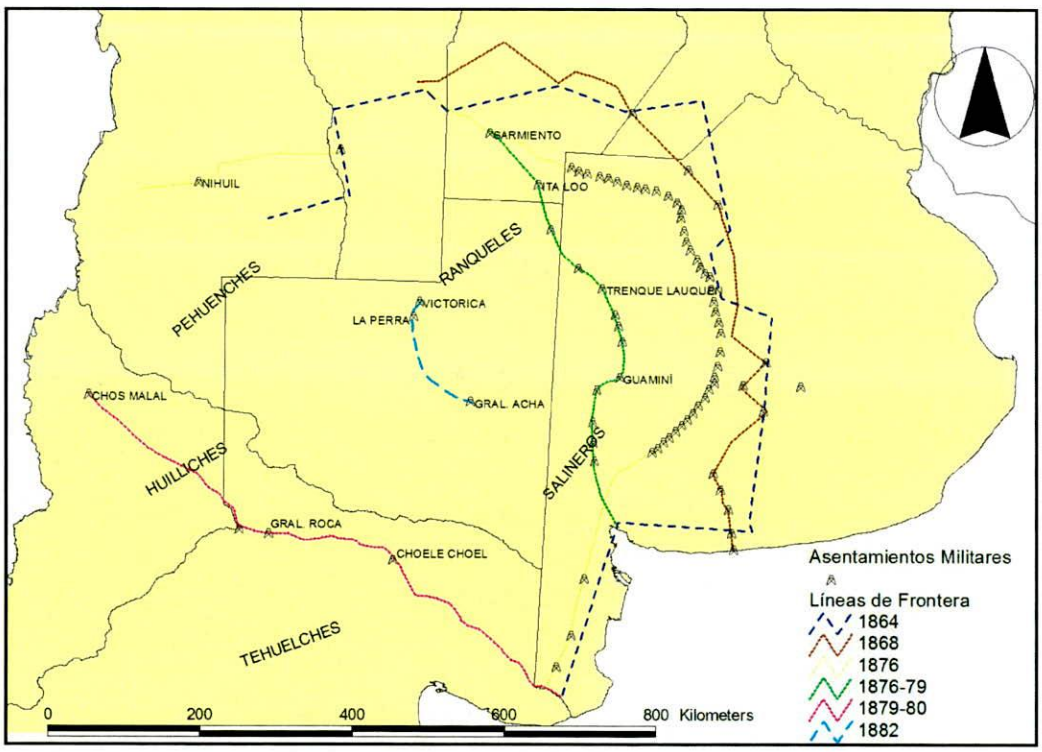


Figura 4.4. La frontera durante el subperíodo II.

El Ejército nacional. Oficiales y tropas de línea

El proceso de construcción e imposición del aparato estatal-nacional no fue lineal, sino que atravesó diversas fases de negociación y enfrentamiento. Con el objetivo

de consolidar y centralizar su poder, las autoridades del nuevo estado nacional conformaron alianzas y realizaron negociaciones con las élites provinciales para de sumarlas a su proyecto. A su vez, reprimieron con su brazo armado castrense todo movimiento social que consideraran perjudicial a sus intereses políticos y económicos (alzamientos montoneros, intentos secesionistas, rebeliones gauchesco - campesinas, sociedades indígenas fronterizas, etc.). La necesidad de un aparato represivo (militar-policial) propició la formación, organización y disciplinamiento de un ejército nacional. Esta institución debía garantizar el esquema de dominación y control social planteado por el nuevo estado-nación. Luego de la batalla de Pavón y una vez disuelta la Confederación, los contingentes del nuevo ejército fueron reclutados tanto en Buenos Aires como en las distintas provincias pasando a engrosar las filas de la Nación, ya sea como tropa de línea o como guardias nacionales. Allí cumplirían un rol de importancia en el sometimiento de los distintos levantamientos montoneros, en la Guerra del Paraguay y en el control de la línea de frontera con el indígena. Sin embargo, esta política generó los inconvenientes propios del reclutamiento, movilización y logística necesarios para mantener varios frentes de lucha abiertos. Pese a esto, la línea de la Frontera del Sur (específicamente en Buenos Aires y Córdoba entre los años de 1864 y 1869) se extendió hacia el Norte, Oeste y hacia el Sur, construyéndose nuevos fuertes y fortines para guarnecerla (Figura 4.4). En Córdoba hacia 1869 la antigua línea sobre el Río Cuarto fue desplazada hacia el Río Quinto (Fortín Tres de Febrero, Fortín 12 de Línea, Fortín Irrazábal, Fortín Sarmiento, Fortín Necochea, Fortín La Amarga, Fortín Árbol, Fortín General Arredondo). En 1871 se planteo una segunda línea de retaguardia con fortines y postas militares (Posta Chaján, Posta Biscacheras, Fortín Centinela, Fortín Lechuzo, Fortín Meladas, Fortín Nacional). Hacia 1876, en conjunto con Buenos Aires, la sección cordobesa de la línea de Alsina (Fortín Guerrero, Fortín Milton, Fortín Ortega, Forti Horma) (Olmedo 2007).

Esta situación se debió en gran parte a la combinación de diversos factores. Los tratados de paz que con los distintos grupos aborígenes, el avance y empuje de los estancieros terratenientes movido por la necesidad de tierras productivas para el mercado mundial y el comienzo del desarrollo ferroviario de la provincia, lo que posibilitó un traslado de personas y recursos de provecho tanto civil como militar.

La guerra contra el Paraguay o guerra de la Triple Alianza (1865–1870), constituyó un acontecimiento que exigió la organización y equipamiento de un ejército

que llegó a contar con aproximadamente 26.000 hombres. Durante el lustro que duro este conflicto bélico fue forjándose una fuerte conciencia nacional en las tropas, y un mayor profesionalismo debido al aumento en la capacidad operativa y organizativa del Ejército nacional. Sin embargo este acontecimiento volvió a requerir del caudal militar destinado a las fronteras dejándolas prácticamente desguarnecidas. A su regreso del conflicto, este fue el ejército de línea que llevó a cabo los últimos avances de la línea de frontera y sometió violentamente a las sociedades indígenas autónomas incorporándolas por la fuerza al estado-nación (Mases 1980, 1998)

Alain Rouquié (1981:79) define al ejército de línea como "*el brazo secular de la oligarquía en el poder, el instrumento político del grupo dirigente*". El mismo estuvo constituido por dos grupos diferentes: la oficialidad y la tropa. Esta división se basaba en un estricto orden jerárquico.

La alta oficialidad estaba conformada por miembros de la elite político-económica de la Nación. Rouquié (1981) le confiere el nombre de "viejo Ejército", caracterizando su oficialidad como constituida por el poder político. Para ingresar como cadete en el colegio militar era fundamental tener recomendaciones de personas importantes. Los altos cargos solían ser alcanzados por los jóvenes de las familias tradicionales o de la ascendente burguesía. Generalmente la carrera castrense no constituía una actividad permanente, los ingresantes desarrollaban su carrera con el objetivo de poder alcanzar más tarde algún rédito o logro político. De esta manera, la oficialidad se encontraba atada a los vaivenes político-institucionales del país. Por otra parte, muchas veces los cargos militares eran otorgados por el gobierno a individuos sin formación castrense alguna, en retribución a favores político-económicos otorgados (Rouquié 1981). A diferencia del subperíodo anterior, ser oficial ya no exigía títulos nobiliarios o la acreditación de antepasados militares. Miembro de las elites tradicionales así como miembros de la burguesía creciente podían acceder a través de lazos sociales o, por la formación en la nueva Escuela Militar. El "nuevo Ejército", se constituyó en 1901 mediante la ley que estableció el servicio militar obligatorio, o conscripción, obligando a una dedicación exclusiva a la oficialidad.

En lo que respecta a la tropa (grupo mayoritario dentro de las organizaciones castrenses), su reclutamiento se llevaba a cabo de diversas maneras. El grueso del ejército estuvo "*integrado por voluntarios, enganchados y destinados*" (Buffa y Bulnes 1979:305). Los "voluntarios", servían por un plazo de dos años. Los "enganchados"

firmaban un contrato con el gobierno, y servían por un período de cinco años a cambio de una paga. El "enganche" era común con los extranjeros que se sumaban a las tropas en calidad de mercenarios. Por último, el grupo más numeroso fue el de los "destinados" llamados también "vagos y mal entretenidos": -los gauchos sin patrones, -los infractores condenados por la justicia. Esta forma de reclutamiento no cambió significativamente con respecto a la colonia (exceptuando la obligación de nobleza para oficiales y de contingentes de soldados peninsulares).

Las tropas convivían y desarrollaban actividades y prácticas cotidianas en los asentamientos militares de frontera. Las fuentes documentales mencionan que los años en el servicio se extendían mucho más de lo pautado y su paga se retrasaba años. A raíz de esta situación, y debido a la dureza de la vida de fortinera de frontera y a los constantes maltratos recibidos eran frecuentes las deserciones, motines y rebeliones, a su vez castigadas severamente con latigazos, estaqueadas, cepo paraguayo e incluso la pena capital (Gómez Romero 2007a y b). Muchos artefactos manufacturados o industriales (mencionados en las fuentes documentales o recuperados de sitios arqueológicos) han servido para llevar a cabo estos disciplinamientos de la tropa.

Por otro lado, tanto las fuentes como las evidencias arqueológicas indican que además de mal paga, la tropa estaba mal alimentada y mal vestida. "*Los soldados encontrábanse casi desnudos, mal racionados* (...) como experimentó Silvano Daza (1975 [1908]). Gran número de fuentes escritas que dan cuenta sobre el sistema de aprovisionamiento de recursos a los asentamientos militares, indican que, dada la irregularidad y corrupción vinculada a dicho sistema, las tropas pasaban hambre y subsistían principalmente con especies autóctonas cazadas en las inmediaciones del sitio (Prado 1960 [1907]; Armaignac 1974 [1883]; Daza 1975 [1908]; Fotheringam 1999 [1909]; Pechmann 1980 [1938], entre otros). Sin embargo la labor arqueológica histórica ha demostrado que esto no fue siempre así. Si bien la irregularidad en el abastecimiento de provisiones constituyó una constante, como se manifiesta el estudio del registro arqueofaunístico proveniente de algunos asentamientos militares tales como el *Fuerte Blanca Grande* o el *Fortín La Perra* (Goñi y Madrid 1999; Tapia 1999). En otros sitios, como el *Cantón Tapalqué Viejo Viejo*, el *Fortín El Perdido* o el *Fortín Otamendi*, el consumo de animales domésticos como las vacas o las ovejas se encontraba mayormente representado en sus registros arqueológicos (Mugueta y Guerci 1999, Merlo 2007; Gómez Romero y Oliva 2008). El caso de los estudios

arqueofaunísticos de los asentamientos militares es interesante y ejemplificador en cuanto al aporte de los estudios de Arqueología histórica dado que demuestra que el estudio de cada contexto en particular en vinculación con un análisis critico de las fuentes escritas resulta más provechoso y enriquecedor que basándose sólo en una de las líneas de análisis, entregando una visión mas compleja sobre los temas a tratar.

El grueso de la tropa estaba compuesto de individuos que el nuevo sistema consideraba marginales y refractarios a la civilización (gauchos, indios, negros). A través de prolongados años de servicio (con escasa o ninguna paga), torturas (incluso ejecuciones), mala alimentación, confinamiento en lejanos parajes, etc; el ejército cumplió el rol de prisión e institución educativa de los valores de la Nación. En palabras de Facundo Gómez Romero, el ejército y su forma de reclutar *"constituía un dispositivo de poder, que tenía como función principal instituirse en el instrumento de dominación de una clase"* (Gómez Romero 2005:3). Esta clase era la oligarquía y la burguesía representadas por la élite gubernamental. De esta manera, estos individuos fueron absorbidos, disciplinados y asimilados a la Nación en calidad de *"ciudadanos pobres"* (Quijada 1999:702) adoptando la posición de proletarios rurales (peones, brazos para cosechas, etc.) o el más bajo escalafón militar o policial.

El ejército de línea fue la institución que se encargó de expandir y custodiar las ultimas fronteras con el aborigen en Pampa y Patagonia entre los años 1879 y 1885 (la Guardia Nacional fue licenciada en 1876). Para ello, a lo largo de la presidencia de Domingo F. Sarmiento (1868-1874), el estado-nación invirtió grandes sumas de dinero (proveniente en su mayoría de empréstitos) en armamentos modernos, tales como fusiles y carabinas *Remington,* municiones y sistemas de comunicación telegráfica (Oszlak 1997, Landa 2006). Este Ejército modernamente equipado es el que someterá al "desierto" en nombre y beneficio de la Nación.

Durante la presidencia de Avellaneda (1874-1880), se destacaron dos planes estratégicos diferentes respecto de la ampliación de la frontera hasta el Río Negro (Tabla 4.1). Cada uno fue desarrollado por las dos personas que ocuparon la cartera del Ministerio de Guerra y Marina, Adolfo Alsina (1874-1877) y Julio Argentino Roca (1878-1880).

Plan Alsina (1874-1877)	Plan Roca (1878-1879)
- Ocupación de parajes de importancia estratégica para los indígenas (aguadas y pasturas permanentes como por ejemplo Carhué, Puán, Guaminí, Trenque-Lauquen e Italó) - Uso de armamento de retrocarga - Tendido de líneas telegráficas - Construcción de una nueva y extensa línea asentamientos militares - Intercambio de información con respecto a los aborígenes por parte de la tropa acantonada - Construcción de una zanja conectora de los asentamientos militares - Expropiación a las sociedades indígenas de 2000 leguas de tierra cuya producción seria volcada a los mercados mundiales	- Realización de una serie de ataques sorpresas a las tolderías en donde se mataba, saqueaba y se apresaba a los caciques, capitanejos y chusma. - Expedición y ocupación del Río Negro por un ejército de 6000 efectivos divididos en 5 brigadas que salieron de distintos puntos y provincias del país - Eliminación de la autonomía de las sociedades indígenas - Incorporación forzosa de indígenas al estado-nación - Expropiación a las sociedades indígenas de 15.000 leguas de tierra cuya producción seria volcada a los mercados mundiales.

Tabla 4.1. Comparación entre los planes llevados a cabo los Ministro de Guerra de Avellaneda

Si bien este subperíodo es temporalmente más breve que los anteriores, es a su vez el que mayor numero de asentamientos militares posee (Landa *et al.* 2005). Esto se debe a que durante este lapso cronológico se llevaron a cabo sendos proyectos de avance de frontera. El resultado de las campañas de Roca, fue el establecimiento de la frontera en el Río Negro y la completa desestructuración de las sociedades indígenas pampeanas. Éstas fueron incorporadas forzosamente a la "civilización" en las mismas condiciones que los gauchos-soldados que las combatieron, es decir, como mano de obra rural, doméstica, del ejército, policía o marina.

Nuevos asentamientos militares, ubicados a lo largo del Río Negro, en La Pampa, en Neuquén y Mendoza (Fuerte General San Martín o Alamito, Guardia El Nihuil, Fortin Carrizalito) fueron construidos con el fin de controlar el espacio conquistado y acabar con los últimos vestigios de las parcialidades indígenas. Luego de devastar esta resistencia, las tropas se replegaron hacia sus guarniciones originales.

Entre los años 1881 y 1885, el grueso del ejército y los recursos nacionales fueron destinados a varios frentes (revoluciones en Buenos Aires y Corrientes; y

expediciones militasres al Nahuel Huapi (1881), los Andes o "País de las Manzanas" (1882 – 1885) y al Chaco (1884). Ante esta situación, los asentamientos militares de las nuevas fronteras pampeanas vieron reducido su caudal militar. Diversos grupos de gauchos, bandoleros, matreros y aborígenes aprovecharon esta coyuntura, se organizaron y comenzaron a atacar las poblaciones fronterizas e inclusive los fortines desguarnecidos. En 1882, en respuesta a estos ataques, el Ministerio de Guerra al mando del General Benjamín Victorica *"dispuso el envío de nuevas tropas para la vigilancia de los territorios conquistados tres años antes"* (Tapia 1998). Bajo la premisa de asegurar las comunicaciones, el control y la vigilancia en la zona central de La Pampa, se procedió a la construcción de una serie de asentamientos militares entre los fortines cabeceras "Victorica" y "General Acha", en la actual provincia de La Pampa. Estos pequeños fortines servían como puestos de control o vigilancia dentro del marco de una estrategia de afianzamiento del territorio recientemente conquistado e incorporado al sistema capitalista tanto local como global.

Los grupos militares acantonados en estos sitios debieron encontrarse en similares condiciones que las del anterior subperíodo o las de la línea de Alsina. Pero a ello debe sumársele, la completa situación de aislamiento, pues no se encontraban en las cercanías de ninguna estancia o poblado: *"sus ocupantes debieron pasar sus días en una atmósfera de desarraigo y marginalidad"* (Tapia y Pineau 2004). Los días debieron ser monótonos, con muy bajas temperaturas en invierno y sol abrasador en verano. Esta situación debió haberse manifestado en el desarrollo de prácticas sociales en común, en donde la materialidad pudo haber jugado un rol importante es sus procesos de identificación y diferenciación social. El único contacto con otros individuos provenía de las "descubiertas" (sistema de intercambio de información entre los fortines aledaños que data de épocas coloniales), y posiblemente en ocasión del envío de provisiones. El confinamiento en estos sitios alejados era, en la mayoría de los casos, una forma de castigo. Así los elementos indeseables y considerados marginales a la nación (gauchos, indios, disidentes políticos, etc.) permanecían en los márgenes de la misma, paradójicamente peleando por su expansión y controlando y vigilando sus logros. Como mencionamos anteriormente, el ejército constituyó uno de los mecanismos mediante los cuáles el estado-nación disciplinaba o literalmente se deshacía de los elementos contrarios a sus intereses, y que representaban, en su visión, la barbarie y el freno al progreso. Una vez desarticulado y fagocitado este mundo, sus sobrevivientes ingresaron

en la nación teóricamente en calidad de ciudadanos y fueron proletarizados tanto en la campaña como en la ciudad.

Los grupos indígenas y la pérdida de su autonomía

Hacia 1870 tanto Salineros, como Ranqueles y Pampas llevaron a cabo grandes malones en la provincia de Buenos Aires, Córdoba y San Luis. Si bien las autoridades nacionales continuaron con su política de pactos, también reprimieron, por medio del ejército, estas acciones. Por otra lado las diversas parcialidades aborígenes participaron en conflictos armados contra el ejército (San Carlos) o de los conflictos internos de los blancos (La Verde).

Durante el transcurso de esta década se produjo el deceso de los grandes lideres Calfucurá y Mariano Rosas o Panghitruz causando debilitamiento de los grupos que lideraban. Por otra parte, los ataques, avanzadas, batidas y persecuciones planeadas por Julio Argentino Roca y llevadas a cabo por sus segundos entre 1878 y 1879 sumado a brotes epidémicos de viruela (Racedo 1940 [1878]) desgastaron y devastaron a la totalidad de las parcialidades aborígenes del espacio pampeano. Estos grupos debieron huir, refugiarse, con escasos víveres y recursos. Sus formas de obtención de artefactos de metal (entre ellos el armamento) se vieron limitadas al extremo.

Finalmente, sus principales caciques fueron muertos (e.g. Baigorrita) o encarcelados (e.g. Epumer y Pincén) y muchos de ellos, luego de denodadas fugas, se entregaron al gobierno (e.g. Namuncurá). Su autonomía política, su cohesión cultural y su forma de vida quedaron desarticuladas. Comenzó para ellos un nuevo estilo de vida. Fueron incorporadas al igual que los elementos marginales castrenses al flamante estado-nación argentino como mano de obra, destinados a los cuerpos de línea castrenses, a la marina o a las fuerzas policiales; o fueron repartidos en casas de familia en calidad de servidumbre, destinados a colonias agrícolas o prisioneros en la Isla Martín García (Mases 1980).

La distribución de los artefactos de metal por el espacio fronterizo

Los diversos mecanismos a través de los cuales los grupos sociales fronterizos obtuvieron los artefactos de metal no se diferencian del subperíodo anterior, sin

embargo variaron en forma y cantidad. El comercio pulpero aumentó acorde al aumento demográfico y al número de poblaciones y los productos que se vendían eran más variados y complejos. Por supuesto no solamente se le compraba a los pulperos censados oficialmente, sino que también existían "(...) *muchas pulperías volantes o tiendas móviles ofreciendo sus efectos, eludiendo el control de las autoridades*" (Virgili 2000:108). Para finales del subperíodo la pulpería va a ir convirtiéndose en almacén de ramos generales, negocio que predominó durante gran parte del siglo XX. Las diversas líneas de frontera de este subperíodo estaban mas o menos cerca de este tipo de comercios, sin embargo eran recorridas a menudo por vivanderos o mercachifles quienes también acompañaban a las expediciones militares (Racedo 1940 [1878]; Daza 1975 [1908], entre otros).

Los pertrechos militares continuaron enviándose a los asentamientos y a sus tropas acantonadas por medio de mecanismos institucionales, que si bien distaban de ser óptimos (las quejas en las fuentes son numerosas), proporcionaban armas, vestuario y raciones. Por otra parte la soldadesca poseía sus circuitos comerciales, acudían al pulpero o vivandero cercano para sus necesidades, vendiéndoles productos de caza o endeudándose con estos (Prado 1960 [1907]; Barros 1975 [1872]; Gutiérrez 1960 [1880]).

Los tratados de paz con los aborígenes durante la década del setenta del siglo XIX fueron mas escasos, el tema de la soberanía nacional fue puesto en el tapete por las autoridades militares pactantes y hacia finales de dicha década cesaron completamente para dar paso a la avanzada final contra las comunidades originarias (Levaggi 2000; Tamagnini y Pérez Zabala 2002). Por lo tanto, las raciones e implementos y utensilios que conseguían por esta vía fueron menguando a medida que avanzaba esta década.

Los últimos grandes malones sucedieron a mediados de los setenta, luego sólo se dieron excursiones esporádicas y robos menores. Las diversas parcialidades indígenas al ir quedando cada vez mas aisladas de la frontera, la campaña y sus circuitos comerciales (pulperías, vivanderos, fuertes y fortines); y al interrumpirse el comercio ganadero con Chile y con otros grupos aborígenes, por el hostigamiento militar, no sólo se enfrentaron a la escasez de bienes manufacturados sino también a la carestía de recursos alimenticios por lo que pasaron grandes miserias y hambrunas (Ébélot 2008 [1876-1879]; Racedo 1940 [1878]).

CAPÍTULO V

INTEGRACIÓN DE DATOS DOCUMENTALES Y ARQUEOLÓGICOS

En este apartado analizaremos y compararemos referencias de artefactos de metal explicitadas en las fuentes documentales escritas y en los estudios arqueológicos de sitios de frontera. Dentro de las fuentes escritas hemos optado, en una primera instancia, por los relatos de viaje, ya que a diferencia de los tratados o informes gubernamentales o militares, los viajeros fueron testigos presenciales de las prácticas sociales de los aborígenes y militares. Los tratados y los informes generalmente fueron llevados por burócratas que no siempre estuvieron en contacto con los grupos de estudio y no dan cuenta del contexto de consumo. Por otra parte se ha consultado la colección "Campaña contra el indio" (1860-1885) del Servicio Histórico del Ejército con el fin de constatar los envíos efectivos de diversos artefactos de metal realizados por el Parque de Artillería y la Comisaría de Guerra a los numerosos asentamientos castrenses distribuidos a lo largo de la Frontera del Sur.

En cuanto a las fuentes documentales de los "viajeros", dada la composición ecléctica que caracteriza este término y ante las disímiles perspectivas de observación (Lightfoot 1995), se procedió a establecer la siguiente clasificación:

- Militares, que recorrieron la frontera desempeñando actividades de orden bélico (incluyen a los integrantes del ejército, marina, milicias, etc.).
- Científicos, que realizaron sus viajes desarrollando actividades vinculadas a diversas disciplinas científicas (naturalistas, médicos, agrimensores, ingenieros, etc.).
- Comerciantes o empresarios, que viajaron por el espacio fronterizo debido a su necesidad de ir a diversos puntos por asuntos comerciales (empresarios de diversa índole).
- Otros, categoría constituida por individuos que surcaron o habitaron el espacio fronterizo en calidad de viajeros, aventureros, cautivos o renegados.

1. Primer subperíodo (1776-1860)

De un extenso corpus documental que abarca la totalidad del subperíodo y que comprende 67 fuentes, hemos hallado referencias contextuales de uso de artefactos de metal sólo en 31 fuentes (Tabla B en Anexo). De ellas, 18 corresponden a partes o informes militares, y las restantes corresponden a diarios de viaje de empresarios, científicos, religiosos, viajeros y cautivos. La preponderancia de fuentes militares para este subperíodo se explica en razón de las diversas exploraciones de la frontera llevadas a cabo por las autoridades coloniales y criollas (viajes a Salinas, recorridas por la línea de fuertes y fortines, exploraciones navales y terrestres de Pampa y Patagonia, incursiones varias contra los indígenas, etc.).

Las miradas que con respecto a los habitantes rurales, tropas acantonadas en asentamientos militares de frontera y aborígenes que tenían los viajantes europeos se caracterizaba por un marcado eurocentrismo. Por ejemplo, las observaciones de científicos de la talla de Charles Darwin, el ingeniero Narcisse Parchappe o los empresarios británicos John Miers y William MacCann se encuentran teñidas por un amplio abanico de percepciones que van de la grata sorpresa a la franca repulsión, pero siempre a través del filtro etnocéntrico que ponderaba a Europa como el escalón más elevado de la civilización.

Con respecto a las parcialidades indígenas, algunas de las fuentes consultadas fueron especialmente relevantes ya que fueron realizadas por individuos que convivieron varios años entre ellos: los cautivos Santiago Avendaño y Auguste Guinnard, los desertores o renegados como Manuel Baigorria y el maestro Francisco Larguía (enviado a los toldos de Calfucurá por el gobierno de Buenos Aires). Los años transcurridos en las tolderías les permitieron apreciar diversas prácticas, usos, costumbres, relaciones, diferencias jerárquicas intra e interétnicas, el mundo de sus creencias y su mundo material.

Por otra parte, los datos arqueológicos presentados anteriormente, se integran y complementan con los que aporten las fuentes documentales. Algunos de los hallazgos arqueológicos caracterizados no son mencionados en las fuentes escritas, ya sea por falta de interés o por no haberlos observados (por supuesto también cabe la opción de una omisión voluntaria). La Arqueología puede informarnos sobre los patrones de subsistencia de los diferentes grupos sociales de frontera así como del consumo y descarte de manufacturas

locales e importadas y por ende el grado de relación y vinculación con el desarrollo capitalista mercantil e industrial a escala global.

La información provista por las fuentes documentales se integra con los datos que provienen de cuatro sitios arqueológicos. Tres de ellos fueron asentamientos militares ubicados en las distintas líneas de la Frontera del Sur: el *Fuerte San Rafael del Diamante,* el *Cantón Tapalqué Viejo* y el *Fuerte de las Achiras* (Austral et al 1997; Mugueta y Guerci 1999, Lagiglia 2006). El cuarto es el sitio *Arroyo Nieves 2,* atribuido a un asentamiento de "indios amigos" (Pedrotta 2005). Dichos sitios han sido caracterizados ampliamente en capítulos anteriores. Los hallazgos arqueológicos nos proveen de información con un alto grado de detalle en relación a la materialidad de dichos asentamientos (detalle que muchas veces las fuentes escritas no poseen). En este caso específicamente dichos datos aportaron información relevante sobre los componentes de la vestimenta militar, partes de armas blancas y de fuego, artículos de ferretería, entre otras cosas. Por lo tanto los diversos artefactos hallados, con el objetivo de clasificarlos e integrarlos a los datos documentales, fueron incluidos dentro de las categorías funcionales pertinentes.

Con el fin de detenernos en los distintos grupos en particular hemos desarrollado dos tablas, una para militares y otra para indígenas, con las referencias sobre artefactos de metal obtenidas tanto en las fuentes escritas como en las arqueológicas. Las referencias registradas, de forma similar a lo ocurrido con las fuentes de Aduana (AGN e INDEC), sólo pudieron registrase como presencia/ausencia dado que generalmente los viajeros no son explícitos en cuanto a cantidades. A fines de practicidad presentaremos en este capitulo síntesis de las tablas desarrolladas. Las tablas con mayor grado de detalle se encuentran en los Anexos y allí podrán apreciarse: las diversas categorías funcionales con los artefactos específicos que comprenden, las fuentes documentales y/o arqueológicas, las referencias específicas a determinados artefactos, los totales de cada categoría así como los totales de cada artefacto en particular (Tablas E y F en Anexo). Luego se compararan y relacionaran las tablas confeccionadas para cada grupo.

1.a. Artefactos de metal entre los grupos militares y aborígenes (1776-1860)

Materiales de metal entre los grupos militares

TABLA 5.1. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. SUBPERÍODO II

GRUPOS MILITARES

Categorías funcionales	Totales	Fuentes documentales																			Fuentes arqueológic		
		J.A. Hernández. Militar español. 1770	**P. Zizur.** Marino español. 1786	**F. De Amigorena.** Militar 1780	**J. Sourryere de Souillac** ... Astrónomo	**F. de Azara.** Marino español. 1796	**L. De la Cruz.** Miliciano criollo. 1806	**E. Hernandez.** Militar español 1806	**A. Gillespie.** Marino británico. 1806-1807	**P.A. García.** Militar español. 1810	**J. Miers.** Empresario británico. 1819-1824	**J. Cornell.** 1820-1852. Miliciano criollo	**P.A. García.** Militar español. 1822	**M. Rodríguez.** Militar.1823-1824	**F. Bond Head.** Militar e ingeniero británico. 1825-1826	**N. Parchappe.** Ingeniero francés.1828	**M. Balgorria.** Militar unitario - renegado. ca. 1832-1852	**C. Darwin.** Naturalista británico. 1832-1833	**P. Campbell Sacarlett.** Empresario británico. 1838	**William MacCann.** Empresario británico. 1842-1847	**F. Larguía.** Profesor de escuela. 1856	**Sitio Fuerte San Rafael** 1805-1879	**Sitio Catón Tapalqué Viejo.** 1831-1855	
Armas de fuego	57	3	8	4	1	7	3	1	3	6	4	2	1	1	1	4	1	1	0	1	2	2	1	-
Armas blancas e instrumentos cortantes	15	3	-	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	2	1	2	3	1	-	-	-	-
Mobiliario	9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8	-	-
Vestimenta militar	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	3	2	-
Herramientas	5	-	1	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Ferretería	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	
Cocina	3	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-		-	-	
Máquinas agrícolas	2	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Recipientes y contenedores s/e	2	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Equitación	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Costura	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Escritorio	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Instrumentos musicales	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Adorno personal	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Metálico acuñado	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Metales en bruto s/e	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
TOTALES	112	7	10	4	1	12	7	1	3	6	5	2	1	1	1	10	3	3	3	2	2	16	9	

En lo que respecta a los grupos militares (cuerpos militares y milicianos), solo 23 de las fuentes documentales (20) y arqueológicas (3) consultadas hacen mención a artefactos de metal (Tabla 5.1 o Tabla E en Anexo). Las diversas categorías funcionales fueron ordenadas de mayor a menor en lo que respecta al número de referencias que poseen. La categoría que tiene mayor número de referencias (n=57) es la de "Armas de fuego" seguida por la de "Armas blancas e instrumentos cortantes" (n=15) y "Mobiliario" (n=9). Esta mayor representación de armas de fuego podría responder a intereses propios de los observadores (que en su mayoría eran militares) por dar cuenta del armamento de las tropas y milicias de la frontera. Por otra parte, interesa destacar que sólo dos fuentes arqueológicas y una documental aludieron a la vestimenta militar (n=6). Las "Herramientas" y "Ferretería" con cinco referencias ocupan el quinto lugar. En su mayoría palas y picos provenientes del exterior, sin embargo herreros locales podían realizarlas también. Por otra parte es interesante destacar que dentro de la categoría "Ferretería" los clavos son los más abundantes y sólo se destacan en la información provista por la labor arqueológica. Dichos clavos son de sección cuadrada y rectangular (claros indicadores cronológicos) en su mayoría provenientes de exportación aunque al igual que algunas herramientas también podían ser confeccionados por herreros locales.

La categoría "Cocina" posee 3 referencias (específicamente ollas y claderos). Los "Recipientes y contenedores sin especificar", como los barriles, sólo se mencionan dos veces, esto resulta de interés pues sus zunchos de hierro fueron utilizados para confeccionar otros instrumentos de metal. "Máquinas agrícolas" y "Equitación" poseen igual número de referencias (n=2).

Por último, referenciadas solo una vez aparecen menciones sobre materiales de: Costura", "Escritorio", "Instrumentos musicales", "Adorno personal", "Metálico acuñado y "Metales en bruto sin especificar".

Materiales de metal de los grupos indígenas

TABLA 5.2. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. SUBPERÍODO I

Categorías funcionales	Totales	GRUPOS INDÍGENAS: Fuentes documentales																								Fuentes arqueológic
		S. A. Rojas. 1707.	**T. Falkner.** 1750. Religioso británico	**I. Tapary.** 1753 naufrago- viajero	**J.A. Hernández.** Militar español. 1770	**M. Pinazo.** Militar español. 1778	**F. Vledma.** 1780 Marino español	**F. de Amigorena.** Militar 1780	**B. Villarino.** 1781 Marino español	**S. U. Gastelú** Militar español 1805	**L. De la Cruz.** Miliciano criollo. 1806	**A. Gillespie.** Marino británico.1806-1807	**P.A. García.** Militar español. 1810	**E.Essex Vidal.** Marino Británico. 1816-1818	**J. Miers.** Empresario británico. 1819-1824	**P.A. García.** Militar español. 1822	**M. Rodríguez.** Militar.1823-1824	**F. Bond Head.** Militar e ingeniero británico. 1825-1826	**N. Parchappe.** Ingeniero francés.1828	**M. Balgorria.** Militar unitario - renegado. ca. 1832-1852	**C. Darwin.** Naturalista británico. 1832-1833	**William MacCann.** Empresario británico. 1842-1847	**S. Avendaño.** Cautivo-lenguaraz. 1842-1854	**A. Guinnard.** Viajero francés. 1856	**F. Larguía.** Profesor de escuela. 1856	**Sitio Arroyo Nieves 2** ca. 1834-1870
Armas blancas e instrumentos cortantes	59	1	1	1	2	1	2	1	-	2	3	-	6	1	2	8	2	2	3	2	2	2	8	1	5	-
Equitación	26	-	-	-	-	-	-	2	-	-	5		1	-	-	-	-	1	1	1	4	-	5	2	4	-
Adorno personal	19	-	-	-	1	-	1	-	-	-	2	1	1	-	2	-	-	-	8	-	-	-	2	1	-	-
Armas de fuego	15	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	4	-	-	-	1	-	-	2	-	5	
Instrumentos musicales	14	-	2	-	1	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	5	-	-	-	1	-	-	1	-	2	-
Cocina	11	-	-	-	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	1	4	1	-	-
Costura	5	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-
Recipientes y contenedores s/e	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-
Vestimenta militar	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-
Herramientas	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2	-	-	-
Entretenimiento	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
Tocador	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Equipos de precisión y medición	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
TOTALES	163	1	3	1	4	1	5	4	1	2	14	2	12	1	4	18	2	3	16	9	6	3	27	5	18	

Los grupos aborígenes comparten algunas de las categorías funcionales con los grupos militares, sin embargo difieren en otras (Tabla 5.2 o Tabla F en Anexo). De las 25 fuentes en las que se hallaron referencias a artefactos de metal, la categoría con mayor número de ellas (n=59) es "Armas blancas e instrumentos cortantes". Esto puede deberse al interés de los observadores militares en las armas de sus posibles enemigos o aliados. Con 26 referencias, le siguen "Equitación", "Adornos personales"[12] (n=19), los artefactos incluidos dentro de ambas categorías, en gran parte debido a sus profusos implementos en plata, también llamaron la atención de los viajeros.

Continúan las "Armas de fuego" (n=15), e "Instrumentos musicales" (n=14), inmediatamente después con 11 referencias se encuentra "Cocina" y con sólo cinco referencias "Costura" (aunque cabe destacar que los dedales también eran utilizados como adorno). Los "Recipientes y contenedores sin especificar" y "Vestimenta militar"[13] cuentan con cuatro referencias. Para este subperíodo, sólo Pedro Andrés García (García 1974 [1836]) y Francisco Larguía hacia 1856 (en Rojas Lagarde 2007) observaron a individuos de diversos grupos indígenas ataviados con vestimenta militar. Por otra parte, resulta interesante destacar que Juan Hernández en 1770, Luis de la Cruz hacia 1806 y Pedro A. García en 1810 y George Musters hacia 1869 (Musters 1964 [1871]) hicieron alusión a armaduras de cuero con agregados de metales, utilizadas para el combate (De Angelis 1969 [1836]; García 1974 [1836]). Por ejemplo, el cacique ranquel Carripilun informó a García que no estaba de acuerdo con su expedición y que contaba con una fuerza de "(...) *600 hombres armados de coletos, cotas de malla y lanzas* (...)" para oponerle resistencia (García 1974:73 [1836]).

Por último la categoría "Herramientas" cuenta con tres referencias y con una sola se encuentran"Entretenimiento", "Tocador" y "Equipos de precisión y medición".

[12] Para mayor información sobre platería indígena ver Morris 2001, Mandrini 2002 y Tapia 2009.

[13] En este trabajo se tiene en cuenta aquellos artefactos metálicos que formaron parte de la "Vestimenta militar": botones, presillas, escudos, morriones, dragonas, etc.

1.b. Integración de los datos obtenidos para el primer subperíodo

Con el objetivo de identificar diferencias y semejanzas entre los objetos de metal incorporados por los grupos aborígenes y militares se efectuó la comparación entre el número de referencias documentales provenientes de los datos documentales y arqueológicos según las categorías funcionales (Gráfico 5.1).

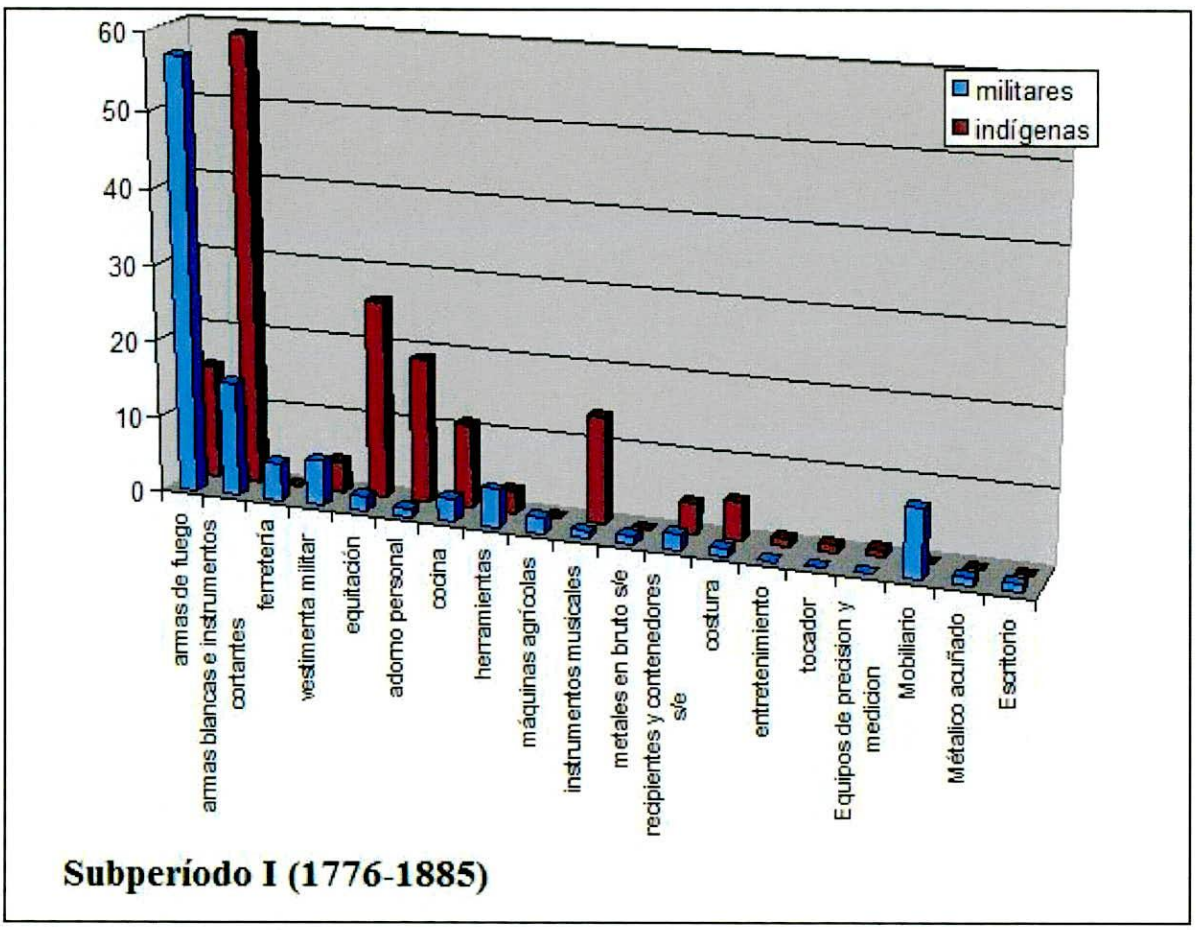


Gráfico 5.1 Artefactos de metal según los grupos indígenas y militares (Subperíodo I 1776-1885). Distribución por categorías funcionales.

En el Gráfico 5.1 puede apreciarse una relación casi inversamente proporcional entre las categorías "Armas de fuego" y "Armas blancas e instrumentos cortantes" entre los grupos militares y aborígenes. En lo que respecta a los artículos incluidos en la categoría de

"Ferretería" existe mayor cantidad de referencias para los militares (n=5). Esta situación puede deberse a que estos datos en su mayoría fueron aportados por las investigaciones arqueológicas y como se desprende de la Tabla E (en Anexo) han sido predominante en los estudios arqueológicos de sitios militares de frontera en relación con los indígenas.

Si bien existe mayor número de referencias sobre la vestimenta militar de los grupos castrenses (n=6), la misma categoría en los grupos indígenas no es escasa (n=4). En el caso de "Equitación", "Adorno personal", "Cocina", "Instrumentos musicales" y "Costura"; el número de referencias de los grupos aborígenes supera ampliamente al de los militares, esta diferencia podría ser el resultado del sesgo propio de la mirada de los viajeros, que dejaron registrado aquello que les producía asombro y repugnancia. Por ejemplo el ecléctico Coronel Lucio V. Mansilla observó que "*El asado se asa en un asador de hierro, o de palo, y se come con el mismo cuchillo con que se mata al prójimo, quemándose los dedos*" (Mansilla 2000:159).

La presencia de "Máquinas agrícolas" (que para este subperíodo se limita a implementos y herramientas) sólo se da en los grupos militares (n=2), esto posiblemente porque los asentamientos castrenses de los inicios del subperíodo se encontraban cerca de poblados y las autoridades instaban tanto a Blandengues como a milicianos a afincarse en ellos (Quijada 2002, Canedo 2006 y Néspolo 2006) Esto no implica que los diversos grupos aborígenes no hayan cultivado la tierra. Por ejemplo para 1810, Pedro Andrés García ([1836] 1974:36) observó cerca de Salinas Grandes "(...) *terrenos feraces en toda clase de granos, legumbres y cuanto es necesario a la vida humana; cuyas producciones me las ha mostrado un indio araucano establecido allí, y que las cultiva para sustentarse, sin auxilio de útiles de labranza por carecer de ellos*".

Con respecto a los artefactos vinculados a la categoría funcional denominada "Mobiliario", dado que los mismos refieren a piezas generalmente relacionadas a partes de elementos estructurales (e.g. rejas de ventanas) resulta entendible el mayor número de referencias para los grupos militares (n=9).

Finalmente, a excepción de las categorías "Herramientas" (n=2), "Metales en bruto sin especificar", "Metálico acuñado" y "Escritorio" (n=1), en donde las referencias son ligeramente mayores en los militares; las restantes categorías funcionales muestran un número mayor de referencias para los indígenas: "Recipientes y contenedores sin

especificar" (n=4); "Entretenimiento", "Tocador" y "Equipos de precisión y medición (n=1).

2. Segundo subperíodo (1861-1885)

Para el segundo subperíodo se examinó un total de 21 fuentes documentales. De estas, un total de 12 fuentes, fueron escritas por militares y las restantes por tres naturalistas (Claraz, Moreno y Zeballos), dos médicos (Cox y Armaignac), un ingeniero (Ébélot), un comerciante (Rickard) y un colono (Seymour). Los años incluidos dentro de este período, como explicitáramos en el capítulo IV, fueron de numerosas campañas contra los aborígenes, campañas que culminaron en su exterminio como sociedades autónomas. Los militares que formaron parte, tomaron notas de sus acciones, algunos como Racedo de forma parsimoniosa y detallada (al estilo castrense) y otros como Pechmann, Daza o Gutiérrez de forma anecdótica. Los científicos, estuvieron interesados en los diversos grupos aborígenes casi de manera frenológica, puesto que estaban imbuidos de un espíritu evolucionista y consideraban inminente la desaparición de estos grupos.

Por otra parte, analizamos las referencias sobre artefactos de metal encontrados en tres tipos de sitios arqueológicos de frontera:

1- Asentamientos militares (Fuerte San Rafael del Diamante; Fortín Otamendi; Fortín Miñana; Fortín El Perdido; Fuerte General Paz; Fortín La Perra).

2- Campo de batalla: (La Verde).

3- Sitio aborigen. (Don Isidoro 2)

2.a. Artefactos de metal entre los grupos militares y aborígenes (1861-1885)

Materiales de metal entre los grupos militares

TABLA 5.3. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. SUBPERÍODO II

Categorías funcionales	Totales	GRUPOS MILITARES: Fuentes documentales																Fuentes Arqueológicas						
		G. Cox. Médico-explorador chileno. 1863	**I. Fotheringham.** Militar. c.a. 1865-1885	**A. Armaignac.** Médico Francés. 1869-1874	**G. Musters.** Marino británico 1869	**L.V.Mansilla.** Militar. 1870	**E. Gutiérrez.** Militar. c.a. 1870-1880.	**A. Barros.** Militar. c.a 1872	**J. Daza.** Militar. ca.1872-1882	**A. Ébelot.** Ingeniero francés. 1875-1880	**C. Prado.** Militar. 1877-1883	**G. Pechmann.** Militar. 1877-1884	**E. Zeballos.** Periodista. ca. 1878-1880	**M. Olascoaga.** Topógrafo militar. 1879	**E. Racedo.** Militar. 1879	**F. Barbara.** Militar. 1879	**C. Villegas.** Militar. 1883	**Sitio Fuerte San Rafael** 1805-1879	**Sitio Fortín Otamendi.** 1858-1869	**Sitio Fortín Miñana.** 1860-1863	**Sitio Fortín El Perdido.** 1863-1865	**Sito Fuerte General Paz.** 1869-1876	**Sitio La Verde** 1874	**Sitio Fortín La Perra.** ca. 1883
Armas de fuego	89	1	10	6	1	3	6	4	2	9	4	5	4	3	5	2	1	8	4	1	1	5	2	2
Armas blancas e instrumentos cortantes	38	-	4	2	-	4	3	-	3	3	6	5	3	-	1	-	-	-	-	2	1	-	-	1
Vestimenta militar	20	-	1	-	-	-	2	-	2	-	2	2	-	-	-	-	-	1	2	2	-	2	1	3
Ferretería	14	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	3	2	-	1	-	4
Cocina	11	-	-	1	-	3	-	-	-	1	1	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	2
Instrumentos musicales	9	-	-	1	-	2	1	-	-	2	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Herramientas	7	-	1	-	-	-	2	-	-	1	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Instrumentos de precisión y medición	5	-	-	-	-	2	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Recipientes y contenedores s/e	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	2
Máquinas agrícolas	3	-	1	-	-	-	-	-		2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mobiliario	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	1
Entretenimiento	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2
Metálico acuñado	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-
Costura	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Equitación	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Escritorio	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Máquinas para la industria	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tocador	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTALES	215	1	19	10	1	15	14	4	8	20	13	17	12	3	9	2	1	11	12	10	2	10	3	18

Como se desprende de la Tabla 5.3 (Tabla G en Anexo), las categorías más representadas para los grupos militares (al igual que en el subperíodo anterior) corresponden a la de "Armas de fuego" con 89 referencias, las "Armas blancas e instrumentos cortantes" con 38, la "Vestimenta militar" con 20 y "Ferretería" con 14 (también representada en mayor medida por los datos aportados por la labor arqueológica). Dado el contexto de continuas campañas militares no es de extrañar esta proporción de referencias a la materialidad netamente bélica.

Continúan en orden: "Cocina" (n=11), "Instrumentos musicales" (n=9), "Herramientas" (n=7), "Instrumentos de precisión y medición" (n=5), "Recipientes y contenedores sin especificar" (n=4), "Máquinas agrícolas", "Mobiliario" y "Entretenimiento" (n=3 respectivamente), "Metálico acuñado", "Costura" y "Equitación" (n=2 respectivamente) y por último: "Escritorio", "Máquinas para la industria" y "Tocador" con una única referencia.

En lo que respecta a los grupos indígenas, los artefactos más referenciados fueron aquellos nucleados en la categoría de "Armas blancas e instrumentos cortantes" con 46 referencias. Le siguen "Cocina" y "Adorno personal" con 27 referencias respectivamente, "Equitación" con 25, "Armas de fuego" con 23, "Vestimenta militar" con 15, "Instrumentos musicales" con 14, "Costura" 8, "Recipientes y contenedores sin especificar" y "Herramientas" con 5, "Ferretería" con 4, "Escritorio", "Tocador" y "Entretenimiento" con 2 respectivamente. Por último se encuentran los "Instrumentos de precisión y medición" con una única referencia (Tabla 5.4 o Tabla H en Anexo).

Para este subperíodo y a diferencia del anterior, a excepción de George Musters (1964 [1871]:248) ningún otro viajero observó el uso de armaduras de cuero y metal por parte de ninguna parcialidad indígena.

Materiales de metal entre los grupos indígenas

TABLA 6.8. Referencias de uso y consumo de artefactos de metal. SUBPERÍODO II																								
GRUPOS INDÍGENAS																								
Categorías funcionales	**Totales**	**Fuentes Documentales**																						**Fuentes Arqueológicas**
		F. I. Rickard. Comerciante británico 1862	**G. Cox.** 1863. Médico-explorador chileno	**R. Seymour.** Colono británico. 1865	**G. Claraz.** Naturalista. 1865-1866	**I. Fotheringham.** Militar. c.a. 1865-1885	**G. Musters.** Marino británico 1869	**A. Armaignac.** Médico Francés. 1869-1874	**L.V.Mansilla.** Militar. 1870	**E. Gutiérrez.** Militar. c.a. 1870-1880.	**J. Daza.** Militar. c.a.1872-1882	**A. Barros.** Militar. c.a 1872	**A. Ébélot.** Ingeniero francés. 1875-1880	**F. P. Moreno.** 1876-1878. Científico argentino	**C. Prado.** Militar. 1877-1883	**G. Pechmann.** Militar. 1877-1884	**E. Zeballos.** Periodista. c.a. 1878-1880	**M. Olascoaga.** Topógrafo militar. 1879	**E. Racedo.** Militar. 1879	**F.Barbara.** Militar. 1879	**R. Lista.** Naturalista. 1879	**C. Villegas.** Militar. 1883	**Don Isidoro II.** ca. 1879
Armas blancas e instrumentos cortantes	46	1	3	1	2	1	1	6	4	2	1	1	3	2	2	3	2	1	1	2	2	2	4
Cocina	27	-	4	-	4	-	-	2	8	-	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	3	-	3
Adorno personal	27	-	2	-	-	-	1	4	7	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	4	6	-	1
Equitación	25	-	5	-	-	-	-	2	5	-	-	-	3	1	2	-	3	-	3	-	-	1	1
Armas de fuego	23	-	4	-	1	-	-	1	2	-	-	-	1	-	1	1	-	-	1	1	1	5	3
Vestimenta militar	15	-	1	1	-	-	-	2	1	-	-	-	1	-	-	-	2	-	-	-	-	4	3
Instrumentos musicales	14	-	1	-	1	-	-	2	4	-	-	-	1	1	-	-	-	-	2	1	2	-	-
Costura	8	-	2	-	1	-	-	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	1	-	1
Recipientes y contenedores sin especificar	5	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Herramientas	5	-	1	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Ferretería	4	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Escritorio	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Tocador	2	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Entretenimiento	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Instrumentos de precisión y medición	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTALES	**206**	**1**	**27**	**2**	**9**	**1**	**2**	**19**	**37**	**2**	**1**	**1**	**13**	**10**	**4**	**4**	**9**	**1**	**7**	**9**	**16**	**9**	**20**

2.b. Integración de los datos obtenidos para el segundo subperíodo

Si se comparan las referencias sobre los artefactos de metal - agrupados en las distintas categorías funcionales - que habían utilizado los grupos militares y aborígenes pueden apreciarse diferencias y similitudes entre ambos casos (Gráfico 5.2).

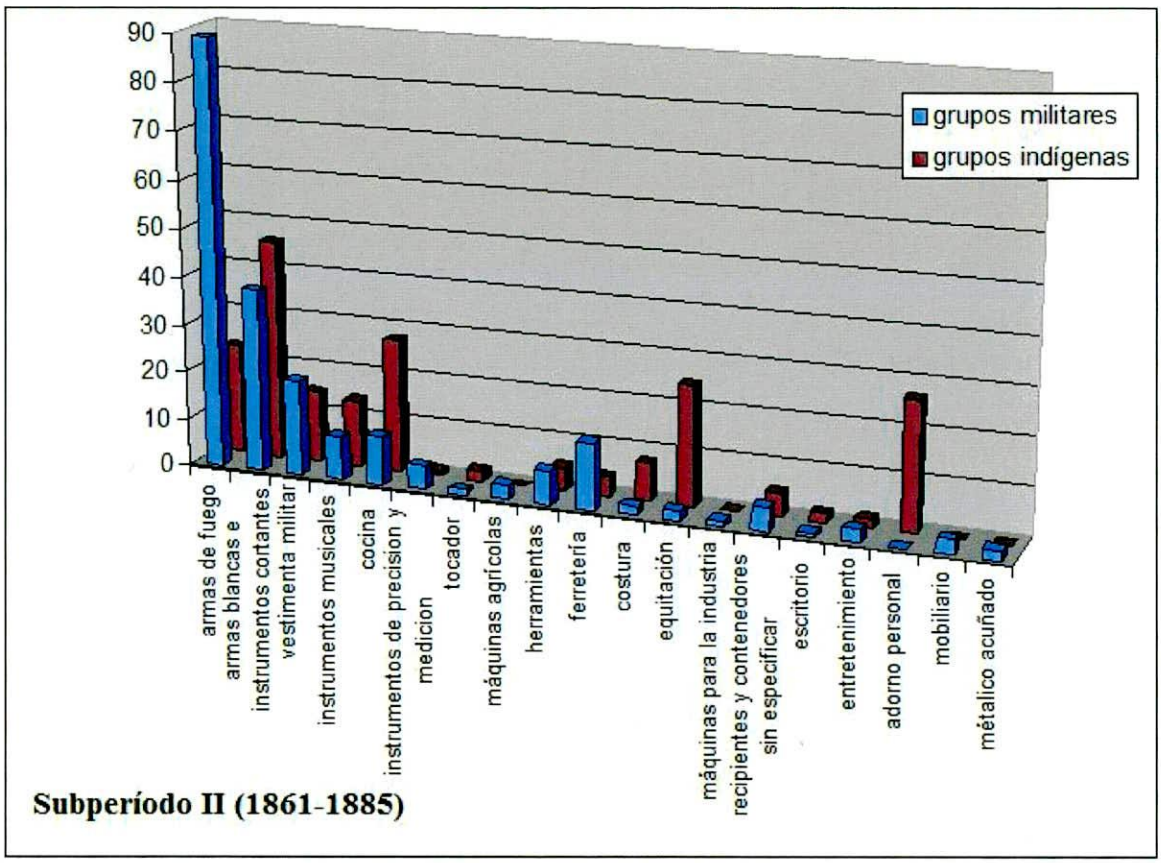


Gráfico 5.2. Artefactos de metal según los grupos indígenas y militares. Distribución por categorías funcionales.

En lo que respecta a las "Armas de fuego" a diferencia del subperíodo anterior el contraste entre ambos grupos es notorio. Dicho armamento resulta mayoritariamente referenciado para los grupos militares, aunque para los grupos aborígenes puede notarse un aumento con respecto al subperíodo anterior.

En el caso de las "Armas blancas e instrumentos cortantes" los grupos aborígenes poseen una mayor representación en referencias que los militares, sin embargo no alcanza las elevadas proporciones del subperíodo anterior. Con respecto a la "Vestimenta militar",

la diferencia entre ambos grupos es estrecha, aunque las referencias se inclinan ligeramente del lado castrense. Algo similar sucede con "Herramientas", "Mobiliario", "Instrumentos de medición y precisión", "Máquinas para la industria" y "Ferretería" (donde resalta otra vez el aporte de la información arqueológica).

En "Equitación", "Cocina" y "Adorno personal" y en menor medida "Instrumentos musicales" y "Costura" la diferencia en referencias es abrumadora a favor de los grupos indios. Esto se debe posiblemente a los mismos sesgos de las fuentes caracterizados para los subperíodos anteriores. En lo que respecta a "Máquinas agrícolas" sólo fueron referenciadas para los grupos militares, sin embargo esto no implica que los aborígenes no se dedicaran a la agricultura. Por ejemplo, al momento de su captura por las fuerzas nacionales al mando de Racedo, el cacique Epumer estaba levantando su cosecha de trigo y cebada (Tamagnini y Pérez Zabala 2002; Tapia y Pineau 2004).

Con respecto a las categorías: "Recipientes y contenedores sin especificar", "Entretenimiento", "Escritorio" y "Tocador" los número de referencias halladas para cada grupo son similares.

Para este segundo subperíodo se cuenta también con los datos provenientes del Servicio Histórico del Ejército. Se relevaron los documentos provenientes de la colección "Campaña contra el indio" (1861-1885). Estos documentos militares informan sobre las necesidades en los diversos fuertes y fortines, las líneas logísticas de aprovisionamientos, pero también constituyen "(...) *instrumentos de mediación entre los protagonistas de la frontera y el Gobierno Provincia y Nacional*" (Tamagnini 2007:484) consecuentemente pueden estar evidenciando los deseos de los primeros en mostrar o visibilizar sus desempeños ante los segundos. Por lo tanto, dentro de este amplio corpus documental nos centramos en aquellos pedidos de materiales metálicos efectivamente enviados y recibidos en los asentamientos militares (n= 832). Los documentos en los que se solicitan artículos abundan, mas no aquellos en los que positivamente las diversas instituciones del gobierno los envían a los puestos fronterizos. Consideramos que estos documentos pueden dar cuenta de la materialidad efectiva con que contaban los asentamientos castrenses de este subperíodo.

Con el fin de poder codificar los datos seleccionados se procedió a confeccionar una base de datos, con las siguientes categorías de análisis: fecha del documento, n° de

documento, tipo de artefacto, cantidad, categoría funcional y frontera. Se registraron los datos siguiendo el criterio de presencia/ausencia, dado que las cantidades al igual que en los datos del A.G.N. y el I.N.D.E.C., no siempre quedaron registradas en los documentos, haciendo imposible su cuantificación.

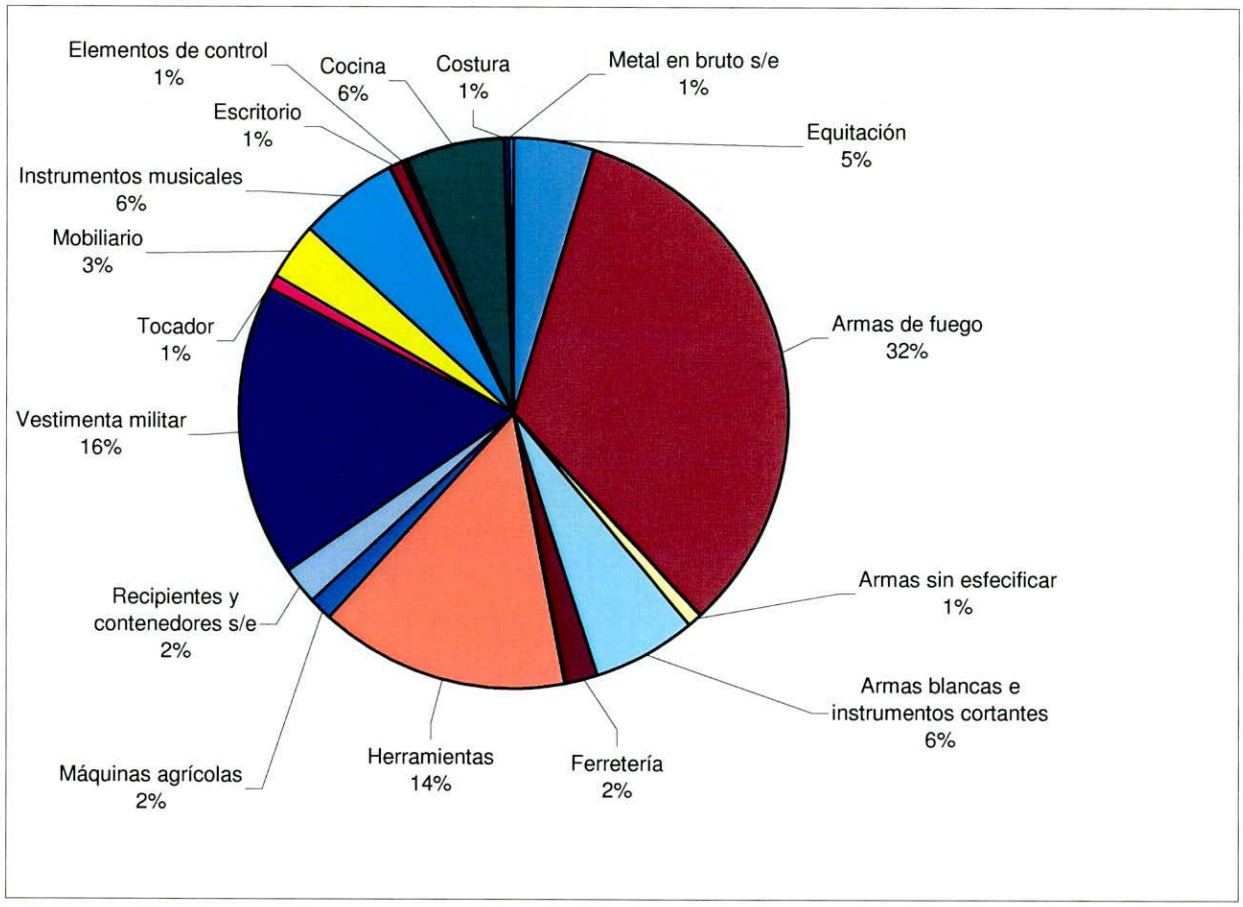


Gráfico 5.3. Porcentajes de categorías funcionales. S.H.E. (n=832)

El Gráfico 5.3 permite apreciar los porcentajes pertinentes a cada una de las categorías funcionales en las que se agruparon los artefactos de metal (Tabla J en Anexo). En los dos primeros lugares y como emergentes del conflicto fronterizo, destacan las "Armas de fuego" (32%) y la "Vestimenta militar" (16%). Le siguen las "Herramientas" (14%), las "Armas blancas e instrumentos cortantes", "Cocina" y los "Instrumentos musicales" (con 6% respectivamente). Resulta evidente en este subperíodo el desarrollo y

el aumento de las innovaciones tecnológicas, propias de la segunda fase de la Revolución Industrial, vinculadas al armamento. Desde la década del sesenta decimonónica el ejército nacional fue incorporando nuevos tipos de armamentos - muchos de ellos fluyeron hacia la frontera - (Landa et al 2006, Leoni 2009). Los items correspondiente a la categoría "Equitación" cuentan con un 5%, le siguen: "Mobiliario" (3%), "Costura", "Metales en bruto sin especificar", "Armas sin especificar", "Tocador", "Escritorio" y "Elementos de control" con un 1% respectivamente.

Las instituciones estatales encargadas de la logística de aprovisionamiento destinaban los artículos de metal a los diversos asentamientos castrenses ubicados en los distintos segmentos de la Frontera del Sur. En el Gráfico 5.4 pueden observarse los porcentajes de artículos recibidos en los fuertes y fortines de la frontera Bonaerense, la frontera Cordobesa o del sur del Río Cuarto y la frontera de Cuyo. No es de extrañar que la frontera Bonaerense sea la de mayor representación (78%), dado a que en dicha frontera, por un lado se encontraba la mayor cantidad de fuertes y fortines y por el otro fue la más invadida por las diversas parcialidades indígenas que buscaban obtener numerosas cabezas de ganado de las estancias cercanas. Le siguen la frontera Cordobesa o del sur del Río Cuarto con un 18% y por último, la frontera de Cuyo con un 4%.

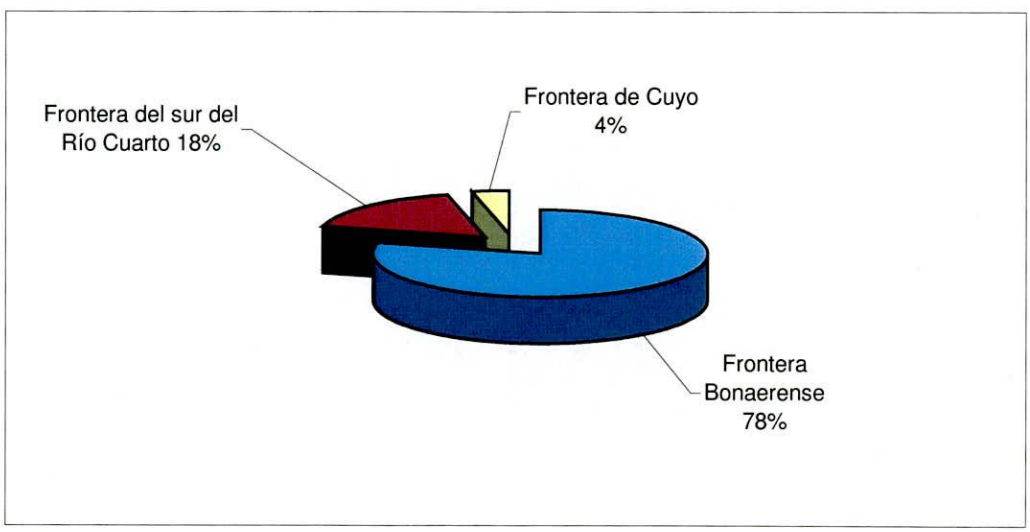


Gráfico 5.4. Porcentaje de artículos recibidos en los diversos sectores de la Frontera del Sur. (n=832)

El Gráfico 5.5, realizado con objetivo comparativo, presenta en detalle la distribución de las diversas categorías funcionales en los distintos sectores de la Frontera del Sur. Como se desprende de los dos gráficos anteriores, dentro de las categorías de mayor representación - "Armas de fuego", "Vestimenta militar", "Herramientas" y "Armas blancas e instrumentos cortantes" - la frontera Bonaerense fue la destinataria de la mayoría de los artefactos de metal agrupados en ellas.

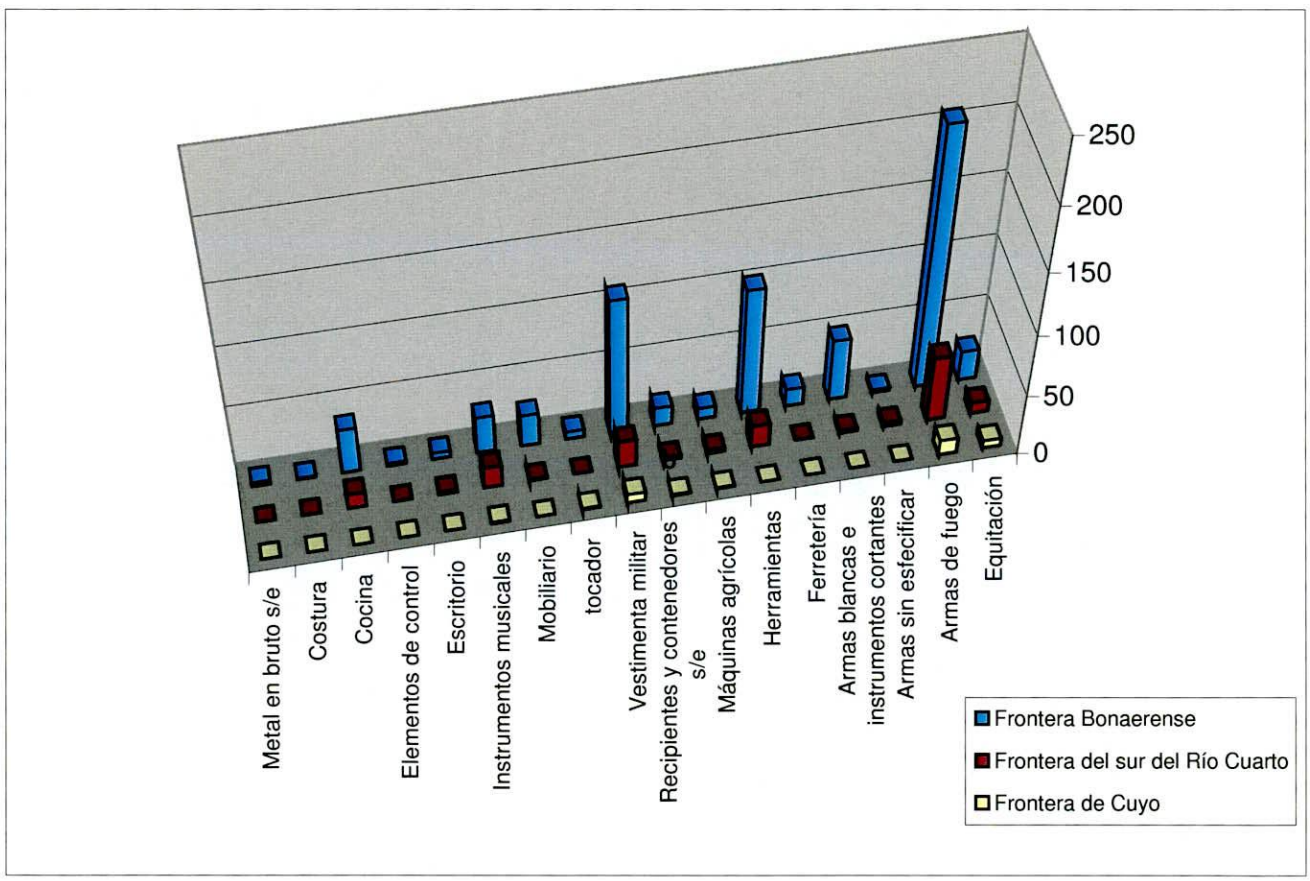


Gráfico 5.5. Distribución de las categorías funcionales según los diversos sectores de la Frontera del Sur (n=832)

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

Siempre nos han interesado las palabras, que a la vez nos unen y no separan
De un mercader hindú a Ciro Epistama
Creación
Gore Vidal

En el presente capítulo se procederá a discutir el rol de algunos de los artefactos nucleados en las categorías funcionales de análisis dentro de procesos de identificación y diferenciación social de los grupos militares y aborígenes de la Frontera del Sur.

En la cita esgrimida arriba, bien podría sustituirse el vocablo "palabras" y suplantarlo por "cosas" u "objetos" sin que la misma se desvirtuara en su significado. Así como no puede concebirse a los humanos sin lenguaje (que a la vez une y separa) tampoco es posible hacerlo sin considerar la materialidad. Los humanos y su materialidad son inseparables: el vestir, comer, guerrear, habitar, construir, implica un sinnúmero de imbricadas relaciones e interacciones sociales. Los artefactos también nos unen y separan porque las relaciones entre los grupos y las cosas son ambiguas, no son unívocas, lineales, fijas o directas. Por el contrario, son múltiples y conforman redes cambiantes y dinámicas en gran parte por la condición polisémica de los objetos. A partir de prácticas cotidianas que son realizadas a través de lo material, se establecen semejanzas y diferencias tanto inter como intragrupales. Idénticos artefactos no significan lo mismo para los distintos grupos sociales y el compartir o no esos significados forma parte de los procesos a partir de los cuales se construye la identidad.

Como señalan Gosden (2005) y Latour (2008), si se está interesado en comprender cómo los objetos inciden en las relaciones sociales deberían analizarse los períodos en los que éstos cambian rápidamente sus formas y tipos. Justamente, una de las manifestaciones de los grandes cambios producidos a lo largo del período de

estudio, fue el desarrollo industrial, el gran incremento en la producción de artefactos y su distribución mercantil por numerosos y distintos puntos del globo. Creemos que es más rico pensar a los asentamientos militares, las tolderías, los campos de batalla, las áreas de extracción de recursos o de comercio como lugares en donde se articulaban las escalas globales, regionales y locales. La materialidad producto de las innovaciones en la manufactura y la industria (no sólo los artefactos de metal) fluyendo por la frontera bonaerense vincula entonces estrechamente dichas escalas. Objetos que atraviesan enormes distancias espaciales y temporales que separan a sus productores de sus consumidores finales, que sin embargo están, a través de esta materialidad y de los cuantiosos intermediarios, vinculándose de modo que de cierta forma esas mismas distancias se tornan más estrechas y como afirma Marc Augé (1994:23) "(....) *el indígena más alejado del pueblo más perdido del continente más lejano tiene al menos la idea de que pertenece a un mundo más amplio*" en donde paulatinamente "*La relación con el otro se establece en la proximidad real o imaginaria*".

Uno de los principales objetivos de esta tesis demostrar cómo diversos artefactos de metal (producidos tanto por manufactura como industrialmente) y las nuevas tecnologías, pasaron a formar parte de las relaciones sociales y los procesos de identificación y diferenciación social de los grupos habitantes en la Frontera del Sur. Por lo tanto y para ello, en este apartado haremos hincapié en 4 de las categorías caracterizadas en capítulos anteriores. Las mismas son: "Armas de fuego", "Armas blancas e instrumentos cortantes", "Armas sin especificar"[14] , "Vestimenta militar"

La elección de estas categorías no es casual ya que los tipos de artefactos que incluyen cumplieron un rol destacado en los conflictos y las luchas que se llevaron a cabo en el espacio de frontera. La presencia o ausencia de armas y vestimenta militar caracterizó a los grupos de estudio y fueron referentes identitarios en una amplia gama de relaciones sociales (tanto las pacíficas como las bélicas). Los artefactos incluidos dentro de estas categorías se encuentran presentes en casi la totalidad de los sitios militares e indígenas de la Frontera del Sur (Tabla A en Anexo).

Por lo tanto, dichas categorías se encuentran estrechamente relacionadas, y los lugares de origen o procedencia de los artefactos de metal que las conforman son disímiles y varían a lo largo de los dos subperíodos de estudio. Resulta interesante

[14] Esta categoría se emplea en esta sección del análisis porque posibilita relacionarla con la variedad de armas observadas por los viajeros. A la hora de ejemplificar con artefactos particulares no se tendrá en cuanta debido a su inespecificidad.

relacionar las diferentes escalas (global, regional y local) con los periplos de los artefactos, ya que muchos de los ingresados por aduana fluyeron hacia la frontera y estuvieron presentes en gran cantidad de prácticas sociales que exceden los contextos bélicos interétnicos.

1. Materialidad y conflicto. Enfoque global, regional y local

1.a. Perspectiva de análisis en escala global. Procedencia de las armas y de la vestimenta militar

En este apartado nos interesa observar los países que proveyeron de los artefactos de metal incluidos en las categorías funcionales seleccionadas para el análisis, tanto al Virreinato como a los diversos gobiernos criollos. A partir de esto podremos determinar las relaciones de comercio internacional ligadas al armamento y vestimenta de las fuerzas militares locales y vincular así los aspectos socio-históricos globales con los regionales. En el Gráfico 6.1 se puede apreciar los porcentajes de armas y vestimenta militar ingresada por cada país exportador de objetos manufacturados o industriales.

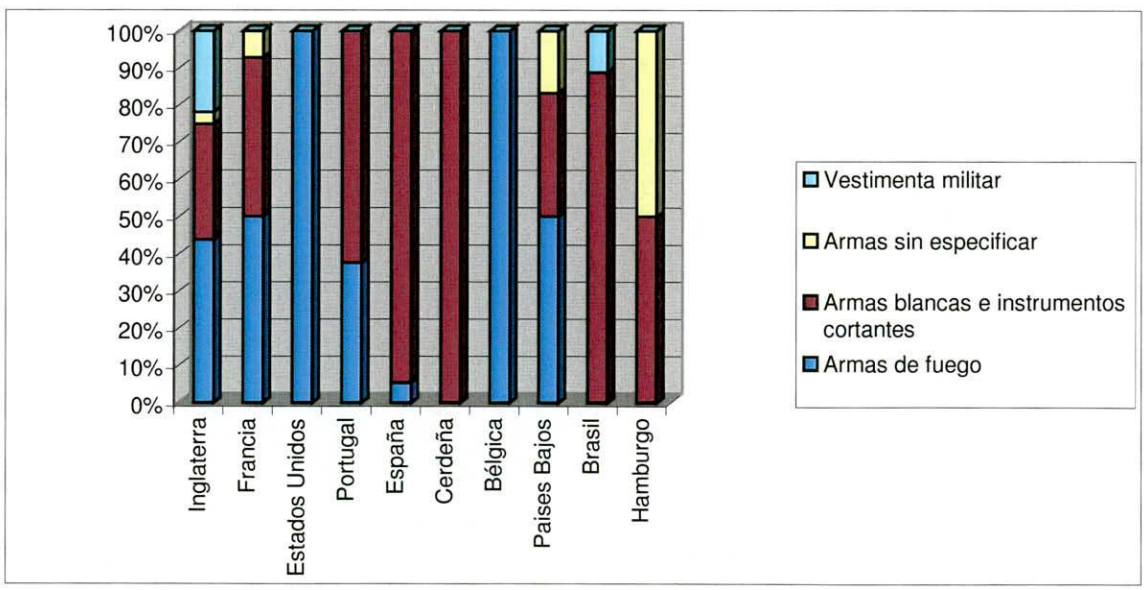


Gráfico 6.1. Distribución porcentual de las categorías funcionales en relación a los países de procedencia para el subperíodo I. n = 109

Dentro de las cuatro categorías, Estados Unidos y Bélgica, sólo aportaron armas de fuego. Por su parte, desde Cerdeña ingresaron solamente armas blancas e instrumentos cortantes. Portugal proveyó también armas de fuego (13%), pero en los registros de aduana, se encuentra más representado el ingreso de "Armas blancas e instrumentos cortantes" (87%). Inglaterra, por su parte, proveyó en distintas proporciones artículos incluidos en todas las categorías. La mayor incidencia de entradas a puerto se registró en "Armas blancas e instrumentos cortantes" (48%). Asimismo, este país fue el único consignado en el acceso de "Vestimenta militar" (26%). Francia aporta también a todas las categorías a excepción de "Vestimenta militar". Para este país la categoría más representada es "Armas de fuego" (68%). La Banda Oriental, como explicáramos anteriormente, fue un puerto que para este periodo recibía embarcaciones internacionales sobre todo inglesas, francesas y portuguesas y españolas cuando estuvo en manos de esta corona. Desde allí ingresaban mercaderías de diversos orígenes al Puerto de Buenos Aires. El limitado número de países estaría vinculado con el monopolio comercial de la corona. Luego paulatinamente se fue abriendo a otros países con las Reformas Borbónicas y la Revolución Industrial.

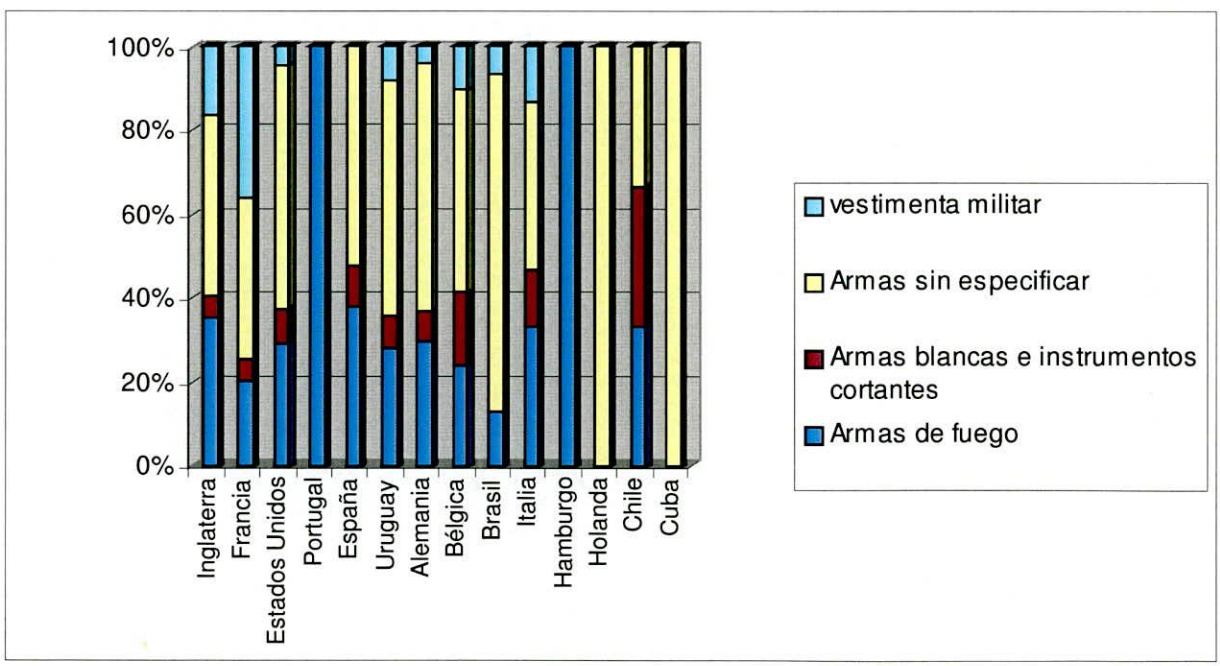


Gráfico 6.2. Distribución porcentual de las categorías funcionales en relación a los países de procedencia para el subperíodo II. n = 246.

El segundo subperíodo se caracteriza por la ampliación del número de países y ciudades que comerciaron con el puerto de Buenos Aires, de todos ellos, sólo Francia realizó aportes de artículos nucleados dentro de las cuatro categorías tomadas para este apartado. Inglaterra contribuyó mayoritariamente con "Armas de fuego" (67%), seguida de "Armas sin especificar" (24%) y "Vestimenta militar" (9%). De Estado Unidos ingresaron solamente "Armas de fuego" (71%) y "Armamento sin especificar" (29%). Portugal se destacó por su aporte de "Armas blancas e instrumentos cortantes" (60%) y en menor medida; "Armas de fuego" (18%) y "Vestimenta militar" (22%). España al igual que Uruguay (por sus puertos de paso) contribuyeron, en similares proporciones con artefactos agrupados en las categorías "Armas de fuego" y "Armas sin especificar" (alrededor del 50%). Alemania y Bélgica tienen un registro similar al de los países mencionados anteriormente, aunque con un aporte menor de "Armas blancas e instrumentos cortantes". Por su parte Brasil contribuyó, también con artículos de estas mismas categorías pero su aporte en "Armas blancas e instrumentos cortantes" es mayor que los países anteriores (24%) y menor en cuanto a "Armas de fuego" (5%). Hamburgo realizó un aporte similar en todas las categorías a excepción de "Vestimenta militar" (38%). Holanda se destacó por el ingreso de armamento sin especificar (89%) y en menor medida "Armas blancas e instrumentos cortantes" (11%). Por último desde Italia sólo ingresaron "Armas de fuego".

Esta situación da cuenta del desarrollo industrial y comercial de otros países y ciudades (aquellas aún no inmersas en procesos de construcción de estados-naciones) además de Inglaterra y de la configuración de nuevas y numerosas redes mercantiles a escala global a partir dela mitad del siglo XIX. Hacia el final del segundo subperíodo se evidencia una menor número de procedencias que el anterior. Esto se debe a que ya para estos tiempos estos países estaban consolidados como estados-naciones y con variaciones continúan siendo los mismos en la actualidad.

Inglaterra, y Francia contribuyeron en mismas proporciones con artículos de las cuatro categorías, siendo las "armas sin especificar" las de mayor representación. Estados Unidos, Alemania, Bélgica y Uruguay presentan similares proporciones, también en las cuatro categorías y al igual que los países mencionados anteriormente con mayor presencia de "Armas sin especificar". Italia también aporta en las cuatro categorías, sin embargo el mayor ingreso se da en artículos concernientes a las categorías "Armas de fuego" (41%). Brasil contribuyó mayoritariamente con "Armas

sin especificar" (66%) y en menor medida con "Armas de fuego" (15%) y "Vestimenta militar" (19%). Por su parte Chile también realizó un aporte mayoritario de "Armas sin especificar" (78%) seguido por "Armas de fuego" y "Armas blancas e instrumentos cortantes" en iguales proporciones (alrededor del 10%). Por último desde Holanda sólo ingresaron artículos destinados a la "Vestimenta militar".

A lo largo de los dos subperíodos puede apreciarse, en materia de pertrechos militares, como de unos pocos países proveedores iniciales se pasó, a medida que la carrera industrial capitalista admitía nuevas naciones, a una gama mucho más amplia, en donde la oferta de artefactos de metal tanto manufacturados como industriales se incrementó en número y variedad. Los artículos importados de las categorías elegidas para este apartado, ingresaron al puerto de Buenos Aires y desde allí un porcentaje de ellos fueron trasladados a las fronteras para pasar a manos de distintos grupos sociales a lo largo del periodo de estudio. Entre estos grupos se destacan los militares y aborígenes por sus diversas relaciones conflictivas.

Justamente para el caso de los militares, el estado nacional durante el último tercio del siglo XIX invirtió cuantiosos capitales en el abastecimiento de su brazo armado. Como se desprende de la Tabla 6.1, en donde se muestra el porcentaje del total del presupuesto nacional destinado por año al Ministerio de Guerra y Marina (a partir de 1880 este ministerio se divide en Ministerio de Guerra y Ministerio de Marina).

AÑO	EJECUCIONES PRESUPUESTARIAS	
	MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA	MINISTERIO MARINA*
1863	41.1 %	-
1864	41.8 %	-
1865	56.7 %	-
1866	60.4 %	-
1867	65.8 %	-
1868	62.5 %	-
1869	53.8 %	-
1870	47.6 %	-
1871	37.9 %	-
1872	25.5 %	-
1873	35.4 %	-
1874	31.6 %	-
1875	35.6 %	-
1876	33.3 %	-
1877	36.3 %	-
1878	27.4 %	-
1879	33.8 %	-
1880	42.4 %	4.6 %
1881	28.3 %	7.3 %
1882	13.1%	3.4 %
1883	18.1 %	6.5 %
1884	13.8 %	6.2 %
1885	15.3 %	7.8 %

Tabla 6.1. Porcentaje del presupuesto nacional destinado al Ministerio de Guerra y Marina 1863-1885 (datos citados en Oszlak 1997)[15]

El promedio del presupuesto de la Nación empleado por las fuerzas armadas durante los años comprendidos entre 1863 y 1885 es del 40.6 %. Porcentaje más que elevado en relación a las otras carteras ministeriales. Parte de los frutos obtenidos en estas inversiones fluían hacia los diversos teatros de operaciones castrenses, entre ellos las fronteras con el aborigen.

[15] El ministerio de Marina se separó del de Guerra en 1880.

Con el fin de comprender el aprovisionamiento militar de diversos artefactos de metal se realizó el relevamiento en el Servicio Histórico del Ejército de los envíos de pertrechos a los asentamientos militares de frontera (Colección Frontera contra el indio 1860-1884[16]). Se precedió a confeccionar una base de datos con las siguientes variable: fecha, año, N° de documento, artefacto, cantidad, categoría funcional y frontera (Tabla J en Anexo) Esto permitió estimar, para el segundo subperíodo, los porcentajes de los artefactos recibidos por los diversos grupos acantonados a lo largo de la Frontera del Sur.

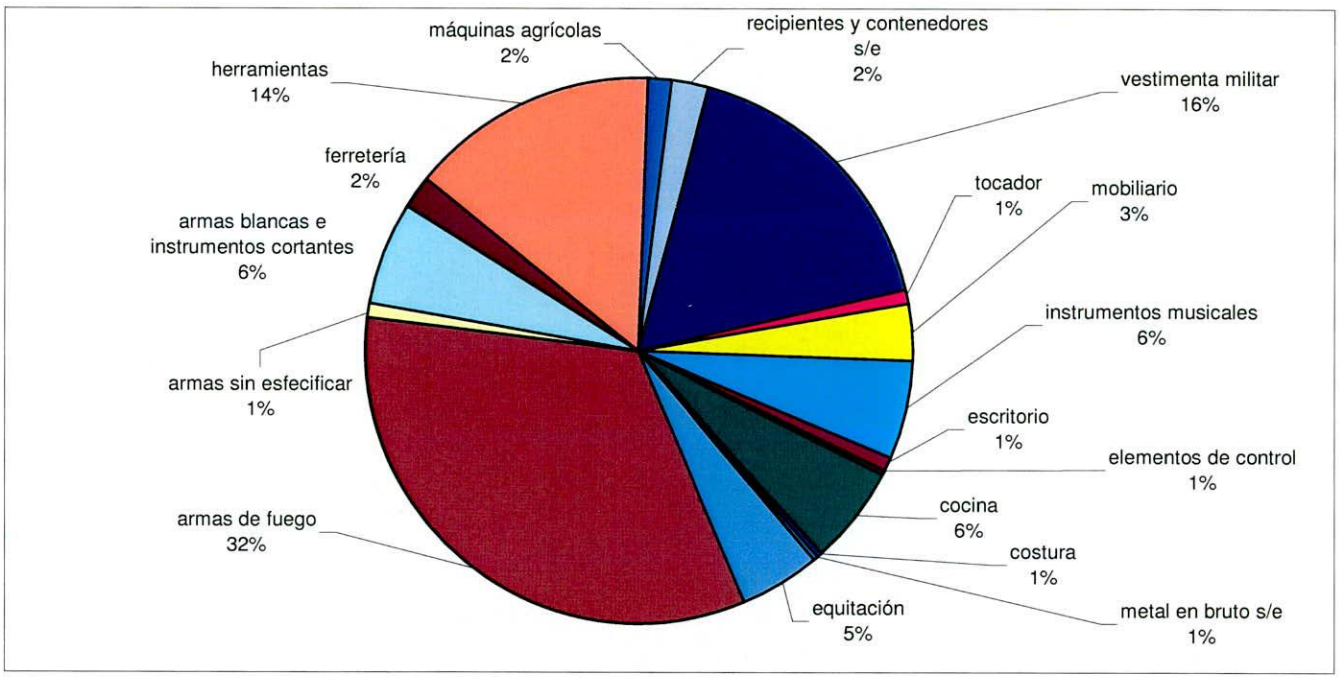


Gráfico 6.3. Porcentaje de las distintas categorías funcionales (SHE, Colección Frontera contra el indio 1860-1884).

En el Gráfico 6.3 se aprecia que la categoría mas representada es la de "Armas de fuego" (32%), seguida de "Vestimenta militar" (16%), "Herramientas" (14%) y "Armas blancas e instrumentos cortantes" e "Instrumentos musicales" con un 6%. La preponderancia de "Armas de fuego" resulta acorde tanto con los datos de aduana provistos por el AGN y el INDEC como con los obtenidos del análisis de la bibliografía

[16] En estos momentos el personal del SHE se encuentra catalogando los documentos militares de frontera del periodo 1832-1859, por lo que lamentablemente aun no se puede acceder a ellos de forma sistemática con el fin de poder compararlos con el periodo 1860-1885 (segundo subperíodo de este trabajo).

de los viajeros; evidenciando como la gran y diversa producción industrial vinculada al desarrollo militar encontró eco en estas latitudes.

Con el fin de poder discernir como se distribuyeron los artefactos de metal correspondientes a las diversas categorías funcionales, en los distintos sectores de la Frontera del Sur, se confeccionó un gráfico comparativo.

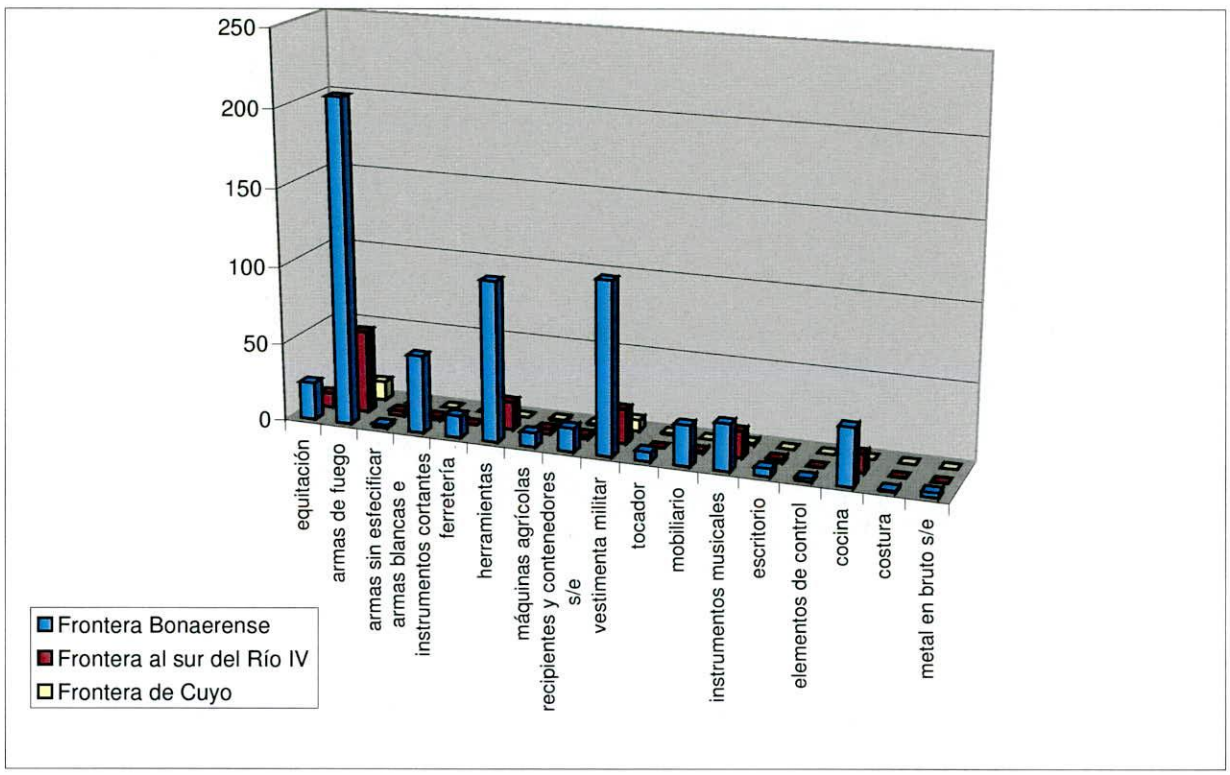


Gráfico 6.4. Distribución de las categorías funcionales según los diversos sectores de la Frontera del Sur (SHE).

En el Gráfico 6.4 puede apreciarse que la mayoría de los artefactos incluidos en las categorías funcionales fueron enviados a la Frontera Bonaerense (78%), seguido de la Frontera al sur del Río IV (18%) y por último a la Frontera de Cuyo (4%). Las causas, como se explicitaron en el capítulo IV, se deben a la mayor cantidad de asentamientos militares y tropa en la frontera bonaerense, entre otras variables.

1.b. Perspectiva de análisis en escalas local y regional. Armas y vestimenta militar en el registro arqueológico y en las fuentes documentales.

Con el objetivo de poder comprender la distribución de los artefactos pertinentes a las categorías escogidas hemos tabulado la información (Tabla K en Anexo) para comparar aquellos artefactos de metal ingresados por la Aduana de Buenos Aires con los observados por los diversos viajeros que cruzaron o habitaron la Frontera del Sur (los datos del SHE, al estar solamente disponibles para el segundo subperíodo imposibilita la comparación) . De esta forma podemos vincular las escalas regional y local; y realizar inferencias sobre el movimiento de parte de lo ingresado por el Puerto de Buenos Aires hacia el espacio fronterizo y hacia cada grupo en particular. En esta tabla hemos excluido la categoría "Armas sin especificar" dado que su inespecificidad torna imposible compararla con las detalladas observaciones de los viajeros. Las fuentes respectivas que proporcionaron los datos, poseen sus propios sesgos. En primer lugar fueron hechas por agentes diferentes con funciones y objetivos distintos. Esta situación lleva a que el grado de detalle que suministran varíe tanto entre las fuentes como dentro de ellas. Los primero que puede observarse es que los datos de la Aduana por lo general distan de ser específicos. Los funcionarios de puerto se limitaban a anotar la entrada de cargamentos (muchas veces alojados en barracas de barcos, baúles, toneles o barriles, cajas o cajones) generalmente de forma expeditiva. Incluso en ocasiones agrupándolos en categorías (sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX), por ejemplo, "armamentos generales" o "uniformes de tropa". Sin embargo los viajeros en sus descripciones, resaltaban con parsimonia o asombro según la ocasión, aquello que consideraron digno de registrar (muchas veces en forma de diarios o crónicas). Por lo tanto generalmente sus descripciones pueden llegar ser minuciosas en lo que respecta a ciertos aspectos que fueron de su interés o dejan completamente relegados u olvidados otros aspectos.

En lo que respecta a las "Armas de fuego", "Armas blancas e instrumentos cortantes" y "Vestimenta militar" por lo general suele ser más detallada la información proporcionada por los viajeros. Por ejemplo, si bien en la Aduana se consignan simplemente la entrada de cañones, los diversos viajeros manifiestan una amplia variación de los mismos (de hierro, de bronce, pedreros y volantes). Lo mismo sucede con los implementos de la "Vestimenta militar" y con la mayoría de las "Armas blancas instrumentos cortantes" El caso de los cuchillos puede constituir una excepción pues los

datos de aduana son tan ricos como los suministrados por los viajeros. No hemos podido encontrar explicación a esta situación, más allá de las características de las fuentes escritas donde probablemente un empleado aduanero resignó detalles descriptivos por la cantidad de materiales a ingresar o debido al tedio del labor cotidiano frente a la más rica información proporcionada por viajeros que generalmente estaban predispuestos a registrar aquello que les pareciera pertinente a la función de su viaje.

La información provista por la Tabla K (en Anexo) nos permite afirmar que gran parte de lo ingresado por el puerto de Buenos Aires se difundía hacia los poblados de campaña y hacia los diversos asentamientos de los grupos militares y aborígenes de la frontera. Sin embargo, los artículos de metal observados por los viajeros no aparecen en los registros de aduana. Esto puede deberse a múltiples causas: algunos objetos como por ejemplo las armas pueden haber ingresado por otros puertos menores (como el de Ensenada, Bahía Blanca o Patagones), o a través de redes mercantiles desde Chile o por las colonias galesas del Chubut (1865 en adelante), entre otras. Sin embargo; el grueso de la importación procedía del Puerto de Buenos Aires, el más importante y concurrido de la región (exceptuando la Frontera de Cuyo en donde un flujo de bienes procedía de los puertos del Pacifico chileno).

2. Indios y soldados: Los artefactos y los procesos de identificación / diferenciación social

En torno a los grupos militares y aborígenes y sus relaciones por, con y a través de la materialidad; nos interesan dos prácticas asiduas y cotidianas: **los modos de apropiación y las formas de uso**. Estas dos instancias forman parte de las numerosas relaciones que tejen y construyen el espacio social fronterizo y constituyen lo que García Canclini define como "consumo": "(...) *conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos*" (García Canclini 1995:42). De forma análoga Michel de Certeau (1996: XLIII) entiende al consumo como las diversas "*maneras de emplear*" productos que han sido desarrollados para funciones determinadas. Por lo tanto, "*Consumir es participar en un escenario de disputas por aquello que la sociedad produce y por la manera de usarlo*" (García Canclini 1995:44).

En nuestro caso la producción y el consumo de estos artefactos son completamente diferidos tanto en espacio como en tiempo. Los mismos son fabricados,

almacenados, transportados por océanos, ferrocarriles, carros y carretas; siendo apropiados y usados por los distintos grupos diferencialmente de diversas maneras. Por lo tanto, nos centraremos primero en los modos de apropiación que poseían los grupos militares e indígenas para obtener los artículos propios de las categorías escogidas y en sus modificaciones a largo del período de estudio. Luego esbozaremos el rol que cumplieron diversos artefactos de dichas categorías en los procesos de identificación y diferenciación social de los mencionados grupos. Somos conscientes que esta elección constituye un recorte analítico de la compleja realidad de la vida de frontera. Múltiples prácticas cotidianas en las que se vieron envueltos diversos componentes de la materialidad de estos grupos marcaron diferenciaciones e identificaciones inter e intragrupales como por ejemplo la realización de actividades o el consumo diferencial de comidas y bebidas o la producción y uso de ornamentos de plata (Mandrini; 2002; Tapia *et al.* 2007a, 2007b; Tapia 2009).

Nos encontramos frente a grupos sociales cuando conjuntos de individuos se interrelacionan compartiendo historia, espacios y objetivos en común (Boyd y Richerson 1985). Sin embargo, coincidiendo con lo sostenido por Bruno Latour (2008:47) "(...) *no hay grupos, sólo formación de grupos*" y es mediante procesos de identificación/diferenciación social que los grupos se constituyen sincrónica y diacrónicamente. La materialidad, ya sea provista por la labor arqueológica o referenciada en fuentes documentales (escritas, pictóricas o fotográficas), constituyen rastros fragmentarios que proporcionan información útil a los investigadores, sobre la constitución de los distintos grupos sociales. En nuestro caso el estudio de la materialidad requiere el análisis de: 1- las relaciones sociales establecidas entre los sujetos, los objetos y su entorno ambiental y; 2- las formas en que los artefactos interviene en los procesos de identificación y diferenciación intra e intergrupales. Grupos militares y aborígenes consumieron diferencialmente estos artículos a lo largo del período de estudio. En esta tesis no pretendemos individualizar o etiquetar cada etnia, parcialidad aborigen en particular o cada cuerpo y tropa acantonada en los cientos de asentamientos militares de la frontera. Preferimos por lo tanto hablar de grupos, representar la compleja dinámica de sus relaciones y determinar como las prácticas vinculadas al consumo pudieron formar parte de los procesos de identificación / diferenciación social.

Indicadores de la apropiación diferencial de artefactos de metal

En lo que respecta a la apropiación de los artefactos pertinentes a las categorías "Armas de fuego", "Armas blancas e instrumentos cortantes" y "Vestimenta militar" fue diferente para los diversos grupos militares y aborígenes. Como esbozáramos brevemente en el capitulo IV, a lo largo del periodo de estudio, los grupos militares obtuvieron la mayoría de los artefactos a través de medios institucionales, con la excepción de los diferentes tipos de cuchillos. Las variaciones entre los dos subperíodos son ínfimas y se centran en cambios y ampliaciones de almacenes o depósitos.

Durante los inicios del primer subperíodo el armamento se traía en forma directa desde la península o vía Lima. La Corona enviaba armas a sus colonias y estas eran colocadas en los depósitos del puerto. Desde allí y dependiendo el tipo de armas, en Buenos Aires, lo conducían a la Real Armería del Fuerte, al Parque de Artillería o a la fábrica de cañones de San Telmo. En ocasiones, hacia principios del siglo XIX, ante la carencia de armas blancas "(...) *en la Real Armería de Buenos Aires se intentó la fabricación de sables y espadas, pero los resultados fueron antieconómicos y la calidad inferior*" (Comando en Jefe del Ejército 1971:113). También se desarrollaron pequeños arsenales y fabricas de armamentos y pólvora generalmente de cara a inminentes conflictos bélicos debido a las guerras de la independencia. Estos establecimientos se distribuyeron en algunas provincias como Tucumán, Jujuy y Mendoza y su producción fue limitada (Comando en Jefe del Ejército 1971). Por ello la importación continuó siendo la opción más viable, importación que luego de la revolución se incrementaría exponencialmente, abriéndose a los países potencias industriales a lo largo de los dos subperíodos. Estos establecimientos fueron cambiados de nombre y de lugar, mas no de función. Por lo tanto en las fuentes consultadas (AGN, SHE, Fotheringam 1999 [1909]) se mencionan el Parque de Artillería, la Comisaría de Guerra y el Arsenal de Guerra. Desde estas instituciones se enviaban los pertrechos militares a los diversos cuerpos acantonados (entre ellos los de frontera) y hacia allí regresaban para reparaciones o descarte (sino se descartaban en las inmediaciones de los asentamientos militares).

La otra gran vía de consecución de estos elementos, desarrollada en el capítulo IV fue el comercio con pulperos y vivanderos. Militares e indígenas estaban insertos en vastas redes mercantiles donde el flujo comercial vinculaba las distintas escalas de análisis e interconectaba a los grupos de estudio.

Por su parte los grupos indígenas, además de la vía comercial, se apropiaban de armamento y vestimenta militar de diversas formas: tratados, malones, asaltos a postas, diligencias y tropas de carretas, comercio o intercambio interétnico, aportadas por desertores militares, juego, regalos a líderes, etc. estas formas de obtención variaron a medida que se modificaban las relaciones fronterizas.

TABLA 6.2. Formas de obtención de armamento y vestimenta militar	
MILITARES	INDÍGENAS
• Depósitos gubernamentales de armas y vestuarios (Real Armería del Fuerte, Parque de Artillería, Arsenal de Guerra, etc.) • Pulperos y vivanderos	• Pulperos y vivanderos • Tratados de paz • Comercio (intra e interétnico) • Intercambio (intra e interétnico) • Malones • Asaltos a tropas de carretas, diligencias o postas • Regalos • Juego

Las diferencias en la apropiación de los diferentes artículos de las categorías escogidas, a excepción de los pocos artefactos que podrían conseguirse a través del comercio pulpero, son evidentes (Tabla 6.2). Militares e indígenas debían hacer gala de distintas estrategias y prácticas para obtener cuchillos, lanzas, sables, fusiles, pistolas, munición y vestimenta. Esta diversidad de prácticas asociadas a la apropiación de estos objetos junto con las diversas y creativas maneras de usarlos formaron parte de la amplia gama de relaciones acaecidas en la Frontera del Sur.

Los hombres en sus relaciones y prácticas cotidianas construyen la sociedad y se identifican así mismos diferenciándose de otros. El espacio social fronterizo fue construido por sus relaciones sociales particulares, entre ellas las vinculadas al conflicto, la lucha, la dominación, los frágiles momentos de paz y el comercio. En momentos históricos en donde se suceden cambios tecnológicos relevantes y en donde el conflicto (latente, potencial o efectivo) constituye una manifestación continua, diversos artefactos forman parte de los procesos que establecen identificaciones entre los grupos. Los artefactos circularon de manera disímil en la frontera y paulatinamente comenzaron a formar parte de la materialidad de los grupos que allí habitaban. Sin embargo consideramos que: "*El uso de elementos materiales semejantes no convalida*

necesariamente la realización de las mismas prácticas culturales", pues son los mismos grupos sociales los que otorgan sentido a su materialidad (Tapia y Pineau 2004:390).

La identificación y diferenciación social se construyen colectivamente en la diacronía involucrando dialécticamente no sólo un orden o base material sino también la experiencia, la tradición, los sentidos de lugar y pertenencia, las ideologías y la memoria manifestadas en una inmensa cantidad de prácticas variadas (visibles o invisibles, rutinarias, esporádicas o únicas). Entendemos que abordar la dinámica de la construcción de identidades grupales a través de los artefactos de metal (producto del amplio desarrollo de la manufactura y la industria) involucrados en las prácticas cotidianas de grupos militares e indígenas de frontera, representa un recorte analítico, útiles a los propósitos de investigación. Somos conscientes que la materialidad escogida en esta temática no esta aislada, sino inmersa en redes y nudos relacionales con y entre distintos sujetos y objetos. Por lo tanto destacaremos las prácticas de apropiación y uso diferencial cotidianos de algunos artefactos incluidos dentro de las categorías "Armas blancas e instrumentos cortantes", "Armas de fuego" y "Vestimenta militar" sin perder de perspectiva las características mencionadas.

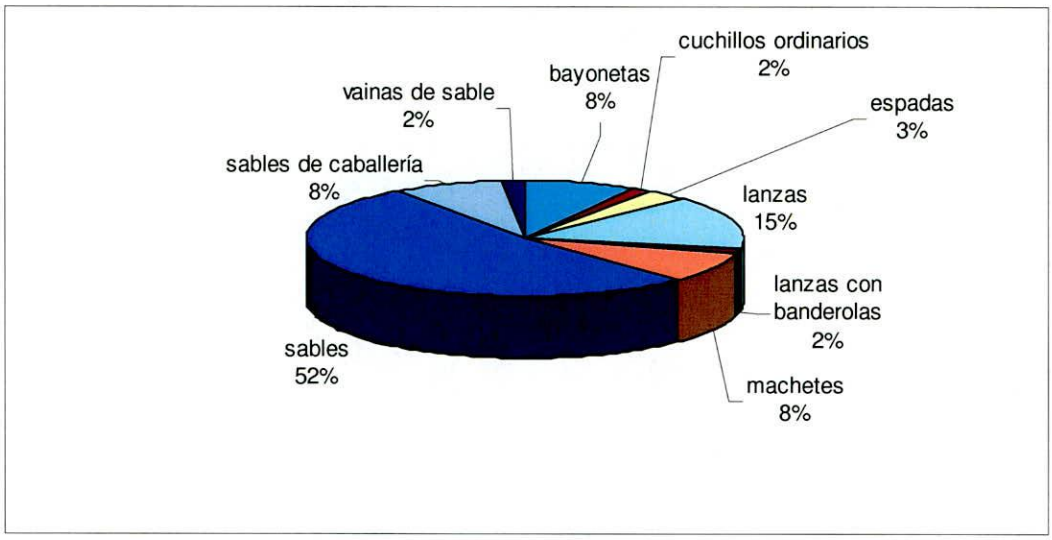
2.a. "Armas blancas e instrumentos cortantes": lanzas, sables y cuchillos

Los registros de la Aduana consultados en el AGN y el INDEC, como vimos en el capítulo IV, permitieron estimar que el ingreso de artefactos correspondientes a esta categoría fue variando a lo largo del período: durante el subperíodo I fue de un 5% mientras que para el segundo, este porcentaje se redujo a un 1%. Dichos porcentajes no revelan cantidades, sino simplemente las referencias de ingreso a la aduana de estos tipos de artefactos provenientes de diversos países. El descenso de estos porcentajes en lo que refiere a esta categoría no corresponde con una merma en su número. Las cantidades, como explicitamos en el capítulo anterior, no pudieron ser estimadas debido a sesgos propios de las fuentes escritas. El hecho de que los porcentajes de ingreso decrezcan puede deberse a que a medida que aumentó el desarrollo industrial, aumentó también el número de categorías y tipos de artefactos de importación (Gráficos 4.1 y 4.5).

Las comparaciones realizadas entre las categorías establecidas entre los grupos militares e indígenas (Gráficos 5.1 y 5.2) permiten ver su variación a lo largo de los

subperíodos de estudio. Con respecto a las "Armas blancas e instrumentos cortantes", la información brindada por los diarios y escritos de los viajeros indica para el primer subperíodo una diferencia notable a favor de los grupos indígenas (una relación de 5 a 1). Sin embargo para el segundo subperíodo, caracterizado por una serie de ofensivas militares - entre ellas aquellas llevadas a cabo contra las diversas comunidades indígenas - llevadas a cabo por un ejército mejor aprovisionado, esta relación cambia hasta casi equipararse, con una mínima diferencia a favor de los grupos militares. Esta situación no sólo puede deberse al conflicto bélico, sino también a que la producción industrial de cuchillos, lanzas, sables, espadas, bayonetas, etc. aumentó notablemente, siendo las ciudades alemanas, seguidas por las inglesas, las mayores productores (INDEC. Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires 1861-1885, Bezdek 2000: XI). Por supuesto nuestro país se consolidó como plaza de mercado para estos y otros muchos productos. En relación a las "Armas blancas e instrumentos cortantes" de grupos castrenses para el segundo subperíodo contamos también con los datos provenientes del Servicio Histórico del Ejército (Campaña contra el indio 1860-1885). En el Gráfico 6.5 puede apreciarse los porcentajes de los diversas "Armas blancas e instrumentos cortantes enviados a los diversos asentamientos castrenses distribuidos a lo largo de la Frontera del Sur. Los distintos tipos de sables constituyen la categoría mas representada con un 62% de la muestra. Le siguen las lanzas con un 17% y los machetes y bayonetas con un 8%. Por último se encuentran las espadas (3%) y los cuchillos ordinarios (2%). Estos instrumentos fueron enviados en su mayoría a la Frontera Sur del Río IV o Cordobesa (60%) y el restante 40% a la Frontera Bonaerense. No se hallaron documentos de envíos efectivos , por parte del Parque de Artillería y la Comisaría de Guerra, de artefactos incluidos dentro de esta categoría a la Frontera de Cuyo

Gráfico 6.5. Distribución porcentual de los artefactos incluidos dentro de la categoría "Armas blancas e instrumentos cortantes "(SHE, Campaña contra el indio 1860-1885).



En relación con la información obtenida, de los abundantes artefactos incluidos dentro de esta categoría (Tabla J en Anexo), hemos escogido a las lanzas, sables y cuchillos, pues tanto militares como indígenas poseyeron y fueron duchos en el uso de estas armas blancas.

Las lanzas militares e indígenas

Resulta interesante que tanto en el AGN como en el INDEC no se constató el ingreso de lanzas por el Puerto de Buenos Aires. Estas pudieron haber quedado registradas como "armamento general", "armas", o "armas en general" o "armamento" (categorías utilizadas por los encargados de la aduana porteña), sobre todo para el último subperíodo y por ende encontrarse dentro de nuestra categoría "Armas sin especificar". Es llamativa su ausencia dado que dicha arma blanca es una de las más referenciadas por viajeros, militares, científicos y comerciantes que atravesaron la frontera por aquellos años (Tablas C y D en anexo).

La lanza fue el arma insigne del primer cuerpo militar de frontera: los Blandengues (Comando en Jefe del Ejército 1971; Walther 1976). Los altos mandos castrenses coloniales identificaron a estos cuerpos con la lanza, al considerarla como el tipo de arma idónea para la lucha contra el aborigen. Los Blandengues fueron precisamente aquellos que blandían sus lanzas. Sin embargo la lanza se invisibiliza en

las fuentes consultadas, no forma parte de los relatos referidos a estos grupos militares de frontera. Las referencias en cuanto al aprovisionamiento, uso y cuidado de las mismas son prácticamente nulas. El virrey Vértiz en sus memorias para el Virrey Loreto al dotar a las viejas y nuevas guardias de frontera con las tropas de Blandengues, no menciona la lanza: "(...) *armados con carabinas, dos pistolas y espadas* (...)" (AGN en Walther 1976:100). De los viajeros consultados para el primer subperíodo pocos de ellos observaron el manejo de lanzas en estos cuerpos: Félix de Azara en 1796 (en De Angelis 1969 [1836]) y Pedro A. García en 1810 (1974 [1836]). Este último autor en su expedición a las salinas se quejaba de la ignorancia de los milicianos de frontera en el manejo de las lanzas (García 1974:47 [1836]).

Más adelante, hacia 1838 en las inmediaciones de Las Achiras, el empresario británico Campbell Scarlett se topó con "(...) *un cuerpo de lanceros, pero estaban mal equipados y parecían medio muertos de hambre*" destacando su malas y largas lanzas (Campbell Scarlett 1957:87-88 [1838]).

La lanza a pesar de intentar imponerse como arma reglamentaria no fue la más práctica ni la preferida de los habitantes de la campaña y la frontera. El viajero empresario británico John Miers comentaba sobre el combate con los indios que "*Los soldados de Buenos Aires son los únicos que han aprendido el medio de ponerlos en fuga; no luchan con armas de fuego, sino que se defienden con el sable; al cargar un movimiento hábil de la espada puede evitar el golpe de una lanza indígena*" (Miers 1968 [1826]:160). Como se verá mas adelante, los diferentes grupos militares fronterizos se inclinaban más por los sables o por los largos cuchillos denominados facones o caroneros que por las lanzas.

Si bien no hay información directa en cuanto a la forma de apropiación de estas lanzas por parte de los grupos militares del primer subperíodo, pueden descartarse las vías no institucionales. Estas armas blancas, a diferencia de la amplia gama de cuchillos, no eran vendidas por los comercios pulperos y volantes. Las mismas podrían provenir de las armerías reales peninsulares, producidas en sus talleres de manufactura, o de los talleres de los establecimientos castrenses de Buenos Aires o de los diversos fuertes fronterizos. Dichas lanzas se confeccionaron por medio del trabajo artesanal basado en el forjado del hierro por unos pocos herreros, como lo evidencias los ejemplares de museos (Figuras 6.1, 6.2, y 6.3) o la pieza hallada en las inmediaciones del Fortín Miñana (Figura 3.23). Durante los restantes subperíodos la consecución de estas armas se limitó a la importación o a la escasa manufactura local. En 1895, la lanza se

estandariza en tamaño y forma, al ser importadas desde Solingen (Alemania) para proveer al Ejército Argentino (Isidoro Vides[17] comunicación personal).



Figura 6.1. Moharra de hierro de lanza militar (Museo de Bolívar). Sin fecha.

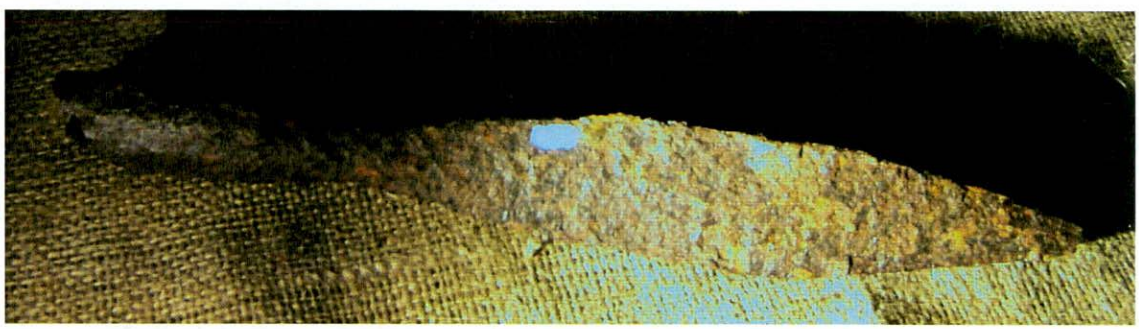


Figura 6.2 Moharra de hierro de lanza militar utilizada durante el combate de Vuelta de Obligado (1845). Museo de San Pedro.

[17] Maestro Armero del Museo de Armas de la Nación.



Figura 6.3. Lanzas militares de caballería. Museo Histórico Familiar de Carmen de Areco. Sin fecha.

Dentro de un corpus que contiene información proveniente de 46 fuentes documentales y de 10 sitios arqueológicos, sólo 10 de ellos (9 documentales y 1 arqueológico) hacen referencia a la existencia o tenencia de lanzas por parte de los cuerpos castrenses acantonados en asentamientos de frontera a lo largo de la totalidad del periodo (subperíodo I: 4 referencias en fuentes documentales y subperíodo II: 5 referencias en fuentes documentales y 1 en sitios arqueológicos).

Hacia la década del sesenta del siglo XIX, el flamante Estado-nación intentó desarrollar una logística homogénea abasteciendo al ejército de frontera con las mismas armas importadas. Se trajeron lanzas que probablemente ingresaron dentro de la categoría "armamento general" en el INDEC. Los datos provenientes del SHE (Frontera con los indios 1860-1885) indican que solamente durante esa década se enviaron lanzas a los asentamientos militares fronterizos: el 90% de las lanzas fueron enviadas a la Frontera Bonaerense y el restante 10% a la Cordobesa. Por ejemplo el 20 de abril de 1869, Emilio Conesa en carta al Ministro de Guerra y Marina Martín Gainza, le informa que "(...) *se manda proveer por el Parque cien lanzas y cien bandoleras con destino a la frontera Sud de la Provincia, debiendo hacerse su remisión por la Comisaría de Guerra*" (SHE, doc. 2019).

Tanto la oficialidad como la tropa desdeñaron este armamento. El comandante Prado comenta que:

> "(...) *Villegas pasó revista personalmente, examinando con prolijidad el mecanismo de las armas de fuego y mirando con recelo aquellas lanzas famosas que se mandaron a los cuerpos sin que sirvieran para nada"*, pues al momento del combate "*Las lanzas de nuestros soldados, hechas de palo de escoba se rompían al chocar con las bien curadas tacuaras del bárbaro. De pronto brilló un relámpago entre las nubes de polvo que levantaban los combatientes. Eran los corvos afilados como navaja de barba, que salían a reemplazar las inútiles lanzas*" (Prado 1974:67, 68 y 73 [1892]).

Otra vez, como en la cita anterior de 1816, pero esta vez en 1876, volvía el sable a ser el arma escogida por los grupos militares de frontera.

El caso de las lanzas indígenas es completamente diferente. A diferencia de los grupos militares, los aborígenes no recibían estas armas de modo institucional. De hecho; y es llamativo, tanto en los tratados, en el "Negocio Pacífico de Indios" como en regalos, este ítem nunca se incluía a diferencia de sables, cuchillos e incluso pistolas (Levaggi 1995, 2000; Ratto 1994). Mediante robo o debido a los renegados cristianos habitantes de las tolderías podían incorporar lanzas del ejercito a su fuerza de lucha. Aunque esta situación fue solo registrada en una de las fuentes consultadas. El Comandante de la frontera de Cuyo, Don Francisco Amigorena durante un ataque a las tolderías pehuenches comentando el botín obtenido registró que:

> "*En sus toldos se encontraron cuatro cotas de malla de acero, 58 lomillos y 131 lanzas; 11 de las que en otras ocasiones les habían tomado a los nuestros y las 20 suyas; dos llaves de fusil del rey, una plancha de otra, varias menudencias, como algunos frenos chapeados, espuelas de plata, tembladeras y otros chismes de este uso"* José Francisco de Amigorena 1780 en De Angelis 1969 [1837]:213.

La distinción entre lanzas militares e indígenas resulta llamativa. El caso del fragmento de espiga de lanza hallado en el sitio ranquel Don Isidoro 2, parece responder a la modalidad de robo o de regalo, ya que dicho fragmento - identificado por el Maestro Armero Isidoro Vides del Museo de Armas de la Nación - corresponde a una lanza importada para el ejército (Figura 6.4). Resulta interesante destacar que el descarte de lanzas rotas evidenciado en el sitio Don Isidoro, posee también un correlato documental. Para el mismo tiempo y en mismas situaciones - avance del ejército

nacional, colapso de la autonomía indígena y abandono de sus sitios - Conrado Villegas hacia 1883 en su expedición al Nahuel Huapi, registró que las "*Comisiones de la segunda Brigada, conósese han pasado por aquí; hay rastrilladas e indicios de campamentos: fogones, trozos de géneros, de lanzas, cabestros, etc.*" (MGN 1978 [1883]:71).



Figura 6.4. Espiga de moharra hallada en el sitio arqueológico Don Isidoro 2. (Cortesía de Alicia Tapia)

Sin embargo la gran mayoría de las lanzas indígenas eran manufacturadas por ellos mismos, aunque los diversos grupos indígenas no poseían la capacidad para producir y fundir hierro o acero y sus trabajos metalúrgicos se redujeron a la orfebrería en plata. Los ornamentos y aperos construidos con este metal eran de suma importancia pues eran bienes valiosos que conferían prestigio a sus usuarios. El hierro por lo tanto debía ser obtenido, cabe preguntarse entonces porque incluimos este artefacto. La respuesta es que en las prácticas asiduas de construcción, mantenimiento y uso de las mismas se utilizaron o materias primas en bruto (hierro y acero) de planchas o por ejemplo sunchos de barriles (Tapary 1753 y Viedma 1780 en De Angelis 1969 [1836]), flejes de baúles o artefactos manufacturados o industriales compuestos por estos metales (sables, machetes, espadas, cuchillos, tijeras, etc.). Dichos materiales se apropiaban de numerosas formas y maneras, apelando a prácticas creativas propias de grupos marginales (de Certeau 1999).

La lanza indígena era un artefacto compuesto que no sólo involucraba determinados componentes materiales sino que su construcción se veía inmersa dentro

de vastas redes de relaciones sociales interétnicas e intergrupales que vincularon a las distintas parcialidades aborígenes entre sí y con diversos sectores de la sociedad hispano-criolla. Lucio V. Mansilla simplificando esta realidad comentó: "*De aquel lado venían palos de lanza, fierros puntiagudos y moharras, cuchillos, frenos, telas, abalorios, baratijas de toda especie, y sobre todo, aguardiente proveniente de Valdivia y Concepción. El tráfico no podía ser más lucrativo. Todo se permutaba por ganados y carne humana argentinos*" (Mansilla 1998:52 [1898]). Precisamente las lanzas se confeccionaron con largas cañas provenientes de la cordillera llamadas "colihue", plumas de diversas aves y por supuesto hierro o acero. Se requerían habilidades y técnicas diversas para poder sacar filo a hierros que no lo poseían o para transformar artefactos disímiles en puntas capaces de herir al enemigo. Si bien la mayoría de los viajeros consultados (Tabla A en Anexo) destacan la presencia de indígenas armados con lanzas, la información sobre las formas de obtención de materiales y los procesos de manufacturas es escasa.

Dentro de un corpus que contiene información proveniente de 47 fuentes documentales y de 2 sitios arqueológicos, sólo 41 de ellos (40 documentales y 1 sitio arqueológico) hacen referencia a la existencia o tenencia de lanzas por parte de los diversos grupos indígenas que se asentaban en la frontera o que la frecuentaban a lo largo de la totalidad del periodo (subperíodo I: 24 referencias en fuentes documentales y subperíodo II: 21 referencias en fuentes documentales y 1 en sitio arqueológico).

Del total de fuentes consultadas solo tres aportaron información sobre el reciclamiento de materiales de hierro por parte de distintas parcialidades indígenas.

El marino español Antonio Viedma en su diario de viaje por la costa patagónica fue el que con mayor grado de detalle caracterizó la forma de confección de armas blancas por parte de las diversas parcialidades indígenas con las que tomó contacto:

> "*Las armas de que usan, son bolas y lazos, y también dagas y sables, que adquieren de los indios pampas de Buenos Aires, o los fabrican ellos de cualquier pedazo de fierro que se les da, y estiman mucho por esto, o del que recorren las playas, despojos de embarcaciones perdidas. Les cuesta mucho trabajo hacer cada arma de estas, porque sin embargo de que medio caldean el fierro al fuego, como no tienen herramientas se valen de piedras para darle forma, y después a brazo en una piedra de amolar lo desbastan, sacan el filo y la punta*" Viedma 1780 en De Angelis 1969 [1837]:103.

El militar español Pedro Andrés García en su expedición a la salinas en 1810, notó que los diversos grupos indígenas "*De cuchillos, dagas y toda suerte de arma*

corta, se proveen con la misma franqueza que los españoles: además, los indios Araucanos fabrican machetes y moharras de lanzas con bastante perfección (...)"(García 1974:90 [1836]). Por su parte el ingeniero francés Narcisse Parchappe en la expedición fundadora de Cruz de Guerra y Bahía Blanca hacia 1828 observó que "*Muchos aucas saben trabajar el hierro y hacer sus instrumentos para su uso; pero siempre compran la materia prima a los cristianos.* (Parchappe 1828 en D´Orbigny 1999:473 [1835]). Sin embargo, si bien aclaran que la materia prima es obtenida de los blancos, poco especifican sobre las técnicas empleadas en la confección de machetes y lanzas. Ninguna de las fuentes consultadas menciona la existencia de estructuras o instrumentos de herrería utilizados para la manufactura de armas blancas (fraguas, fuelles, yunques, etc.).

En cuanto a la forma de las lanzas, a pesar de las mejoras en las aleaciones y del aumento de artefactos plausibles de ser utilizados debido a la industrialización, no parece haber cambiado a lo largo de la totalidad del período (Figura 6.5). Por ejemplo:

> (Pedro Andrés García hacia 1810, describió a indios de pelea que acuden a parlamentar con el durante su expedición): "(...) *pintados los rostros de negro unos con lágrimas blancas en las megillas, de colorado otros con lágrimas negras y párpados blanqueados, con plumajes y machetes, reservando las lanzas bien acicaladas, en un hasta de 6 varas de largo, con mucho plumaje en el gollete, en los toldos, para hacer el uso que convenga de ellas, según el resultado de posparlamentos*" (García 1974:58 [1836]).
>
> (En 1819, John Miers conoció a un maestro de posta que) "(...) *mostró una lanza abandonada por los indios; tenía diez y ocho pies de largo, confeccionada con una caña* chilena *o* araucana, *llamada* colihue, *la caña es sólida, muy fuerte, muy liviana, muy derecha y gradualmente terminada en punta; nada frágil en las junturas que son apenas perceptibles; una hoja de hierro de dos filos, de una pulgada de espesor se proyecta mas de ocho pulgadas desde el extremo de la lanza a la cual esta fuertemente asegurada por medio de una pieza de potro atada con tientos bonitamente trenzados.*" (Miers 1968:159 [1826]).
>
> (El colono Seymour hacia 1865 en sus diversos encuentros con grupos aborígenes observó que): "*Sus armas consistían en lanzas de unos veinte pies de largo, muchas de ellas ornamentadas con manojos de plumas atadas alrededor de sus astiles, y boleadoras liadas a su cintura o sujetas al arzón delantero de sus caballos*" (Seymour 2003:101).

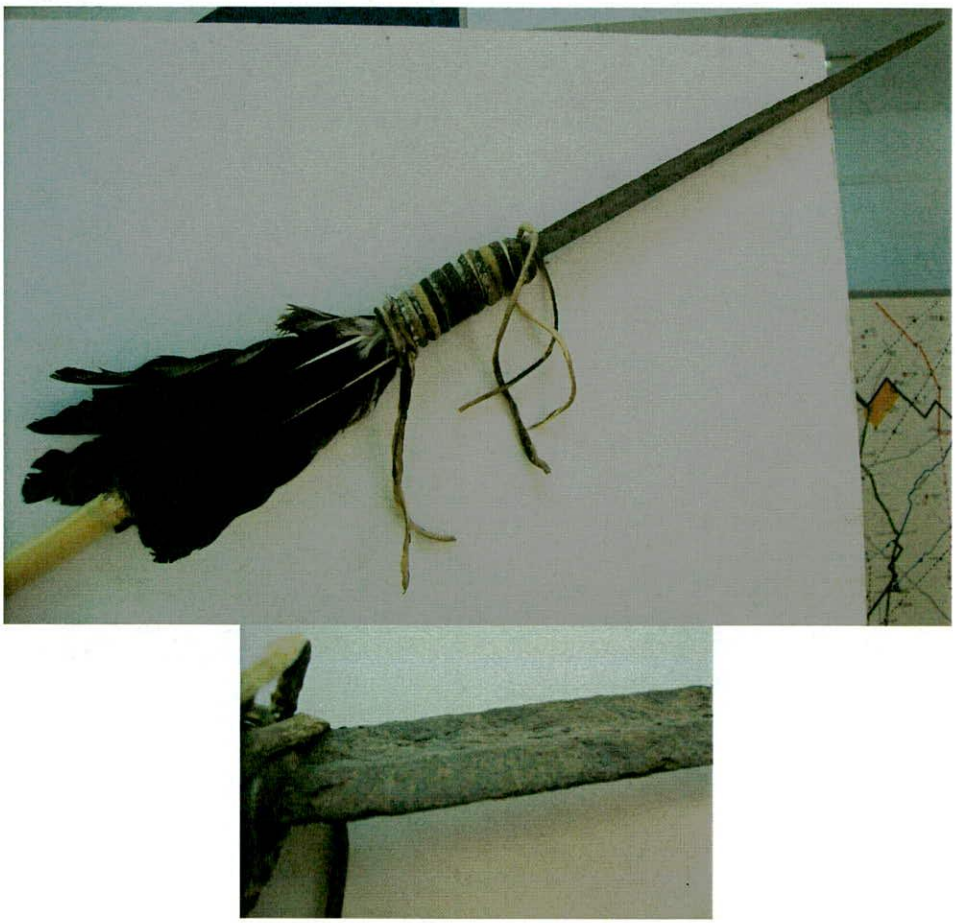


Figura 6.5. Moharra de hierro de una lanza indígena y detalle (Museo Bolívar).

La otra forma de fabricación de estas lanzas consiste en agregar a la caña "colihue" algún instrumento filoso y cortante en su punta (cuchillos, bayonetas, espadas, sables, tijeras, azadones, etc.). Esta práctica fue constante y se mantuvo a lo largo de todo el periodo de estudio. Varios son los ejemplos:

El militar español Juan Antonio Hernández durante su expedición contra los Tehuelches en 1770 observó que:

> *"Sus armas, de que usan, son lanzas y bolas, en lo que son muy diestros, y tienen sus coletos y sombreros de cuero de toro, que con dificultad le entra la lanza, y ésta ha de ser de punta de espada: algunos usan cota de malla, pues se contaron hasta nueve"* (Hernández 1770 en De Angelis 1969 [1837]:142).

Un dato interesante a destacar es el uso de coletos y armaduras utilizadas para contrarrestar el efecto de las lanzas durante los combates.

Por su parte el cautivo de los Ranqueles, Santiago Avendaño comentaba hacia 1842 que:

> *"La lanza en las manos del indio es un arma excelente para defender la vida. Si, una despreciable caña que tiene por "moharra", a veces un pedazo de cuchillo o también un pedazo de cualquier otro hierro, sin exceptuar para este objeto ni un guathrôn cahué (o dav cahué), es decir, la punta de un azadón es su arma"* (Avendaño 1999:47).

Por último en esta serie de ejemplos destacan las observaciones de el doctor Armaignac quien fue médico de tropa en los asentamientos militares de la frontera Bonaerense entre 1869 y 1873 y caracterizó las lanzas indígenas, su composición y procedencia de las partes componentes

> *"Todos los indios que pasaban junto a mi iban armados con largas lanzas. Esta arma, temible en sus manos, se compone de una hoja de hierro o de acero, sacada de algún viejo cuchillo, de una espada, de una bayoneta o de una tijera para esquilar las ovejas, solidamente ajustada al extremo de un bambú o tacuara de quince a dieciocho pies de largo y perfectamente recto, liviano y pulido. Esos bambúes de una especie particular, pues no tienen cavidad central ni medula, crecen en ciertas regiones de la Cordillera de los Andes y son objeto de un activo comercio entre los indios, que los pagan muy caros a sus congéneres"* (Armaignac 1974:118 [1883]).

El desarrollo de la ganadería ovina para mitad del siglo XIX estuvo asociado con el ingreso de herramientas específicas para la actividad de la producción lanera. De allí que las tijeras de esquilar y diversos instrumentos cortantes fluyeron hacia los establecimientos de campaña. Estos instrumentos fueron en su mayoría realizados en las fábricas industriales de diversas ciudades inglesas, destacando Sheffield y Birmingham entre ellas. En el museo de Armas de la Nación puede apreciarse una lanza indígena confeccionada con una parte de unas tijeras de esquilar. El desarme de las mismas permitía la manufactura de dos moharras (Figuras 6.6 y 6.7).



Figura 6.6. Lanza indígena confeccionada con una mitad de tijera de esquilar proveniente de Sheffield (Museo de Armas de la Nación)

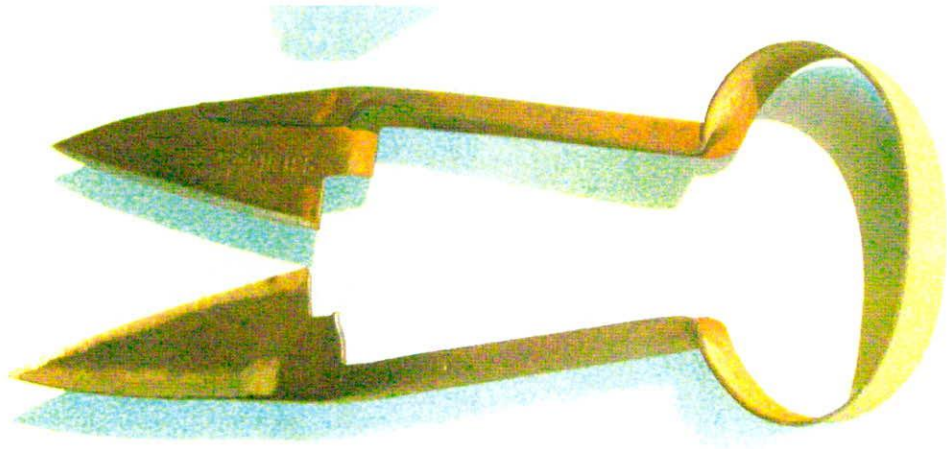


Figura 6.7. Tijera de esquilar proveniente de Sheffield (Museo de Armas de la Nación)

En caso de acciones bélicas (tanto entre distintas parcialidades como con los blancos), los hombres de guerra "(...) *deben equiparse a sus propias expensas con vituallas, caballos y armas*" (MacCann 1969:97 [1853]). A diferencia de los objetos industriales donde el operador tal vez haga sólo una parte del mismo y el resultado completo es idéntico al de miles de objetos fabricados por obreros; el obtener los materiales necesarios, el construir o dar forma a un objeto, el mantenerlo y cuidarlo impregna en él una memoria y una historia que lo hace único y personal: las lanzas indígenas eran producidas de esta manera.

La lanza indígena (al igual que la militar) es un arma construida específicamente con el fin de herir o matar adaptadas al combate de caballería típico del conflicto fronterizo. Era utilizada sólo para las acciones bélicas, tanto contra otras parcialidades indígenas como contra los blancos. El cautivo Avendaño dio cuenta de esta situación:

> *"Me faltaba explicar la siniestra intención con que esta arma es construida. En realidad en las tolderías esta prohibido usar de ellas para sí mismos, ni para matar brujas, ni en cualquier otra querella. (...) Volviendo a la lanza, ella es un arma de guerra, destinada solamente en lucha contra los enemigos, ya sean cristianos o paisanos, que se rebelen y quieran perturbar el sosiego público. Esta arma es destinada principalmente para la lucha contra los cristianos, a quienes creen, por una antigua tradición, ser sus enemigos mas implacables"* (Avendaño 2000:47)

La resignificación de algunos objetos o su completa y creativa transformación, los convierten en símbolos de la comunidad o grupo de pertenencia, en este caso de los guerreros. Entre el guerrero y la lanza se daba una relación metonímica: el guerrero es la lanza y la lanza es el guerrero. Luis De la Cruz, militar español que viajó desde el sur de Chile hasta Buenos Aires por el espacio fronterizo en 1806 y convivió con las diversas parcialidades indígenas que lo habitaban, afirmó que *"Se dice de un gran guerrero que siempre esta con la lanza en la mano"* (De la Cruz en De Angelis 1969:243 [1836]). Por su parte el ingeniero francés Alfred Ébélot observaba desde un fortín "(...) *eran lanzas lo que erizaba el frente de la vanguardia, ya bien visible, de las fuerzas que llegaban a galope tendido. Pronto se destaco una lanza mas alta que las otras; pero el indio que la blandía llevaba un quepis de comandante. Era el cacique Pichi Huinca*" "Ébélot 2008 [1876-1879]:66). Resulta interesante como dentro de la fuerza guerrera indígena provistas de lanzas, resaltaba la presencia de una lanza de mayor tamaño que se identificaba plena y claramente con la jerarquía del cacique.

En los toldos donde habitaba un guerrero, la lanza clavada en el piso así lo manifestaba (MacCann [1853] 1969; Musters 1964 [1871]; Zeballos 2004). El doctor francés en una visita a un grupo indígena notó que:

> *"La disposición e instalación del campamento merecen renglón aparte, e intentare dar a mis lectores una idea aproximada. Del lado del levante se veía una larga fila de lanzas plantadas en tierra y con la punta hacia arriba, formando un arco inmenso cuya concavidad estaba dirigida hacia el oriente. El número de lanzas correspondía a un número igual de guerreros"* (Armaignac 1974:126 [1883]).

Por lo tanto destruir o apoderarse de las lanzas posibilitaba aniquilar la fuerza de lucha, como observó MacCann (1969:97 [1853]) *"Los indios atacan por lo general las poblaciones de sus enemigos al romper el día, apoderándose de sus lanzas que se mantiene siempre clavadas en la puerta de sus toldos"*.

Los movimientos asiduos y cotidianos que los guerreros indígenas realizaban con las lanzas ya sea como parte de su entrenamiento o en la propia lucha los incorporaban socialmente a partir de determinadas prácticas: golpes, estocadas, lanzadas, etc. Numerosas fuentes correspondientes a los dos subperíodos, destacan una de ellas: los movimientos circulares o molinetes con los que hacían cimbrar el aire previo a los ataques (Pechmann 1980 [1938]; Head 1986 [1826]; Fotheringham 1999 [1909]; Mansilla 2000 [1870]). Como ejemplo, Silvano Daza, ante un inminente combate recordaba que *"De cuando en cuando acercábanse los guerreros pampeanos ricamente ataviados, blandiendo sus lanzas con hábiles molinetes, montando en briosos caballos y nos gritaban: que ni uno solo volveríamos al fuerte"* (Daza 1975:46 [1908]).

Por otra parte las lanzas también se ven involucradas en prácticas rituales relacionadas con oráculos y vaticinios a la hora de la inminente batalla, como observó Juan Hernández hacia 1770:

> *"En cada toldería tiene su adivino, a quien llevan consigo cuando van a invadir alguna parte, y mientras no están cerca, por las tardes o a la noche, se ponen a adivinar. El modo es clavar todas sus lanzas muy parejamente, y al pie de ellas es que su dueño sentado, poniéndose en medio, al frente el adivino, y detrás de él todas las indias, y teniendo en la mano dicho adivino un cuchillo, comenzándolo a mover como el que pica carne, entona su canto al que todos responden* (...)" (Hernández 1969:143 [1770]).

Los guerreros junto a las ordenadas lanzas, consultaban al adivino para saber si el destino de las actividades bélicas era propicio o contrario a sus creencias, manifestando así en otros aspectos de la vida social de estos grupos la relación metonímica entre guerreros-lanzas y lucha. La metonimia lanza-guerrero se encontraba presente en numerosas relaciones inter e intraétnicas.

El ex cautivo Santiago Avendaño relató un encuentro entre una comitiva de indios araucanos provenientes del sur de Chile y Calfucurá en las Salinas Grandes con consecuentes intercambios de regalos. Calfucurá regaló a los principales caciques camisas, chaquetas, ponchos y reses a sus segundos e indiada: *"Estos por su parte, habían puesto a los pies de Calfucurá un par de estribos, un par de espuelas, algunos tejidos y cada uno de esos personajes regaló su lanza como un regalo de mucha importancia y aprecio"* (Hux 2004:59). En otra cita, el militar Julio Guerrero comentó "(...) *Calfucurá mando a los toldos del cacique Juan Catriel a comprar lanzas y este no quiso venderlas*" (Julio Guerrero [1856] AGN. X.19.4.5, en Rojas Lagarde 2007:54-55).

En ambas fuentes resulta difícil dilucidar si se trata simplemente del arma en sí, es decir la lanza o si se trata del ofrecimiento o la negación de fuerzas de lucha, es decir guerreros.

La lanza estaba presente también en ceremonias intraétnicas de carácter redistributivo. Por ejemplo entre los indios pehuenches observados por el explorador chileno Guillermo Cox , ante el regalo de un barril de aguardiente:

> (el cacique) "*Huincahual convocó a los hombres de lanza de la toldería, y teniendo cada uno su cacho, se presentó para beber. El viejo, entonces, rodeado de sus altos barones, se acercó a las lanzas; todos tenían la cara hacia el oriente. Huincahual salpicó con aguardiente los mangos de lanzas, y lanzó algunas gotas en dirección del este, hablando entre dientes. Cada uno de los asistentes hizo lo mismo, y en seguida, habiendo bebido lo que sobraba en los cachos, se volvieron a los toldos*" (Cox 2006 [1863]:146).

Años después y también entre los pehuenches, otro ejemplo similar fue observado por el Perito Moreno (2007 [1876]:28). Por otra parte, cabe destacar la actitud tomada por el cacique Pincén al ser capturado por los militares hacia 1878. Ante una inminente fotografía de Antonio Pozzo pidió ser retratado con lanza en mano en posición de combate a pie, como un verdadero guerrero indígena (Figura 6.8).



Figura 6.8. Cacique Pincén (Antonio Pozzo 1878. AGN, Walther 1976).

A diferencia de los grupos militares en donde los soldados de tropa, ante la escasez de armas recibían lanzas, en los grupos aborígenes, la construcción, las formas de las lanzas y los movimientos corporales durante sus diferentes prácticas de uso, su inclusión en el mundo ritual, constituían parte de los procesos de identificación de carácter relacional del guerrero en el seno de los grupos indígenas (Brubbaker y Cooper 2001). El que construye la lanza, la maneja incorporándola en un número determinado de prácticas significativas cotidianas, establece un claro límite de pertenencia a la categoría guerrero, estableciendo diferencias de identidades en el seno de los grupos o de las etnias.

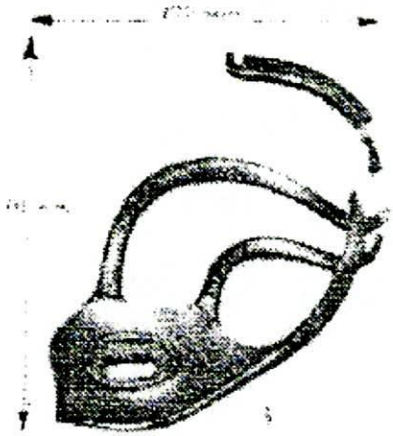
Los sables y los cuchillos de los grupos militares y aborígenes del espacio fronterizo

Los cuchillos, dentro de esta categoría, fueron los artefactos que mayor variabilidad en forma y función presentaron. Los registros de entrada a puerto del AGN y el INDEC así lo manifiestan. Por otra parte, los sables destinados a los cuerpos militares fueron de diversos tipos y procedencias, aunque su variedad es limitada en comparación con los cuchillos (Tabla K en Anexo). En este caso de estudio sólo nos limitaremos a los sables militares destinado a las distintas armas: caballería e infantería (Figura 6.9, 6.10 y 6.12); y a los cuchillos de gran porte como el facón, el caronero y las cuchillas (Figura 6.11), por ser las armas blancas más utilizadas en las luchas de frontera.



Figura 6.9. Sable proveniente del Fortín Miñana (Cortesía de Facundo Gómez Romero)

Figura 6.10. cazoleta sable Fuerte San Rafael (Lagiglia 2006)



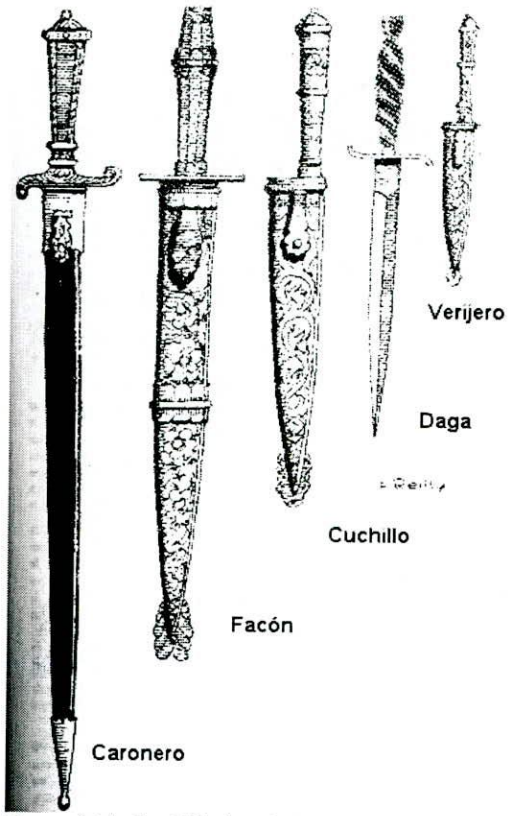


Figura 6.11. Cuchillería criolla (Doménech 2006).

Dentro de un corpus que contiene información proveniente de 46 fuentes documentales y de 10 sitios arqueológicos, sólo 43 de ellos (39 de fuentes documentales y 4 arqueológicos) hacen referencia a la existencia o tenencia de sables, cuchillos, machetes, espadas, facones, cuchilla, etc; por parte de los cuerpos castrenses acantonados en asentamientos de frontera a lo largo de la totalidad del periodo. Con respecto a los diversos grupos indígenas las fuentes documentales consultadas son 47 y las fuentes arqueológicas 2 y en ellas se encontraron 62 referencias de armas blancas mencionadas.

Sables y cuchillos, no sólo coexistieron en los distintos asentamientos de los diversos grupos fronterizos sino que muchas veces los primeros fueron utilizados como materia prima para confeccionar a los segundos (Domenech 2006).

a- Los sables

Fueron el arma blanca de uso predilecto de las caballerías e infanterías (entre ellas las de frontera). Durante el primer subperíodo los sables destinados a las fuerzas armadas provenían mayoritariamente de diversas ciudades de los Países Bajos (actuales Holanda y Bélgica) y Hamburgo. También se mandaban a confeccionar en Inglaterra y España por particulares y en mucho menor medida se realizaban en herrerías locales o en las instituciones ya caracterizadas. Sin embargo, a partir del segundo subperíodo los sables alemanes y belgas fueron los preponderantes, seguidos por los ingleses, yanquis, españoles e italianos. (AGN, Sala IX y X e INDEC, Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires 1860-1885). Este aumento en la cantidad de países exportadores denota el desarrolló de esta industria.

De los datos obtenidos en el SHE se desprende que el 60% de las "Armas blancas e instrumentos cortantes" enviados a los diversos asentamientos de la Frontera del Sur fueron sables de diversos tipos (Gráfico 6.4). El 76% de los sables se enviaron a los puestos militares de la Frontera Bonaerense, el 21% a la Frontera Cordobesa y el 3% restante a la de Cuyo (SHE. Frontera con los indios 1860-1864). Como se indicó arriba, preferentemente con estas armas se establecían los combates de caballería e infantería contra las chuzas y facones indígenas.

La industrialización de estos artefactos fue dándose paulatinamente desde fines del siglo XVIII. En un principio se desarrolló la maquinaria impulsada por molinos de agua. Durante el siglo XIX y en conjunción con los cambios tecnológicos en la producción de hierro y acero, se desarrollaron maquinarias cuya fuerza motriz se basó en el vapor aplicado a diversas actividades de la producción (Bezdek 2000). El caso típico fue el de los sables, bayonetas y cuchillos de la ciudad alemana de Solingen (Figura 6.9 y 6.12).



Figura 6.12. Sable con la marca de la fabrica Kirschbaum en Solingen. (Cortesía de Facundo Gómez Romero).

b- Los cuchillos

La variabilidad de los cuchillos se explicita en algunas fuentes documentales (AGN, INDEC y los diversos viajeros) y en el registro arqueológico. Si bien la mayoría de los ingresos en el puerto de Buenos Aires relacionados a la cuchillería responden a cubiertos varios, los cuchillos de faena rural largos y los facones aparecen tanto en datos de la aduana (AGN e INDEC), en las observaciones de los viajeros más detalladas como en sitios arqueológicos militares e indígenas (como en los citados hallazgos del cuchillo con marca de Don Isidoro II o la cuchilla del Fortín Miñana, Figura 6.13). Los lugares de procedencia son en primer lugar Inglaterra (Sheffield y Birmingham), Francia, Portugal y regiones alemanas (Solingen), generalmente desde ciudades especializadas en la producción de armas blancas.



Figura 6.13. Cuchilla hallada en el "Fortín Miñana" (gentileza de Facundo Gómez Romero).

El cuchillo fue el único de los artefactos escogidos que no lo provee el ejército a sus tropas, de esta forma era el habitante rural de las campañas rurales quien lo llevaba a los fuertes y fortines. Los cuchillos, en sus diferentes variantes eran dúctiles herramientas insustituibles en las faenas de campo y otros menesteres y así lo evidencias diversas fuentes:

> *"Olvidaba mencionar un último objeto al que los gauchos dan mucha importancia y que por otra parte les es completamente indispensable: el cuchillo. Los hay de todas formas, de todo tamaño, de todo precio. La mayoría de las veces aun entre la gente más indigente, ese cuchillo tiene mango y la vaina de plata. Su longitud varía entre los treinta y los setenta centímetros; en ese último caso es un gran puñal llamado facón. El cuchillo no solo sirve para comer sino también para matar animales, cuerearlos y cortarlos en pedazos. Sirve además, y demasiado a menudo, para las peleas* (...)" (Armaignac 1974:59 [1883]).

> *"El gaucho anda armado del cuchillo que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza:* ¡Guerra a cuchillo!, *es aquí mas real que en España. El cuchillo, a más de un arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin el; es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo*" (Sarmiento 1999:56 [1845])".

Como resaltan las fuentes, los cuchillos eran herramientas de usos múltiples y cotidianos, no sólo limitadas a la lucha. Indistintamente eran utilizados por los soldados-gauchos o los indígenas para matar, faenar y cuerear animales, comer, realizar trabajos en cuero, arreglar los bastos de sus monturas, cortarse las uñas, cavar e incluso como poste para atar sus caballos (Hernández 1770 en De Angelis 1969 [1836]; Gastelú 1805 en De Angelis 1969 [1836]; D`orbigny [1835] 1999; Claraz 2008) entre muchas otras más.

Los cuchillos importados eran producidos artesanalmente o en talleres manufactureros. Sin embargo para inicios del segundo subperíodo (década del treinta del siglo XIX) comenzaron a desarrollarse en Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia y Estados Unidos verdaderas fabricas en donde se aplicaba fuerza motriz mecanizada a la construcción de las diversas partes de los cuchillos y su ensamblaje (Nassaney y Abel 2000). Estas nuevas formas de producción generaron un incremento de la cuchillería y una expansión de los mercados. La Región del Río de la Plata no quedó al margen de estas redes mercantiles que mediante los diversos mecanismos descriptos se hicieron extensibles hacia la frontera y sus habitantes.

Soldados e indios podían conseguirlos en las pulperías de la ciudad de Buenos Aires, ya que durante la etapa inicial del primer subperíodo los indígenas podían comerciar en la capital o en el ámbito rural: en las pulperías "(...) *inventarios mencionan cuchillos flamencos, sevillanos, catalanes y facones y aun navajas de afeitar.*" (Mayo 1996:143-144). Allí los gauchos, soldados e indios podían comprar o trocar mercaderías por artículos de necesidad, entre ellos el cuchillo, como observó Francis Bond Head: "*No quieren vender cueros por dinero, declarándolo inservible, pero lo truecan por cuchillos, espuelas, yerba, azúcar, etc.*" (Head 1986:83 [1826]).

Por otra parte, los indígenas como los gauchos "*demostraron una total imaginación e ingenio en la adopción de cuanto material tuviesen más a mano* (...)" para fabricar las armas blancas que generalmente utilizaban: facones, caroneros y cuchillos o cuchillas de gran porte (Domenech 2006:112). Para ello utilizaron sables, bayonetas, espadas y machetes particulares o del ejército y de diversos países de procedencia. Incluso también flejes, sunchos de barriles o restos de hierro (Barnes 1752 en De Angelis 1969 [1836]. Numerosas prácticas creativas de apropiación, construcción y uso tuvieron lugar para realizar un arma con las que se enfrentaron a lanzas y sables por igual.

El cuchillo era muy importante tanto para el hombre rural que conformaba la tropa castrense como para los indígenas: "(...) *ninguna pérdida se siente tanto como la de ese diminuto utensilio. Son capaces de pasar medio día en el lugar donde suponen haberlo perdido o dejado, y emplean, finalmente, el medio al cual siempre recurren en semejantes casos: prender fuego a los campos* (...)" (D´Orbigny 1999:102-103 [1835]). Así refiere Avendaño en el relato de su fuga de las tolderías ranqueles, quien por consejo del renegado Manuel Baigorria, robó un cuchillo a un indio, pues le sería muy útil para su escape, "*El indiecito, dueño del cuchillo, se desesperó buscándolo (...). Por*

fin se aquietó la bulla que armó el dueño por tan enorme perdida, conformándose con sentirlo por la falta que le haría" (Hux 2004).

Los procesos de identificación / diferenciación social se desarrollan en diacronía, tanto dentro del seno de los propios grupos como también en las relaciones con otros grupos. Las identidades se van conformando en un juego de imposiciones, aceptaciones y rechazos mutuos. Si bien en ciertos aspectos relacionados a la obtención, la construcción, el uso y la importancia de sables y cuchillos, soldados e indios se asemejaban, en otros las diferencias fueron notorias.

Los soldados de los acantonamientos militares fronterizos, arrastrados por las levas forzadas sostenidas por un aparato jurídico-policial que buscaba disciplinar a los que no poseían los medios de producción y vendían su fuerza de trabajo cuando lo deseaban, inmersos en una vida monótona, marginal, densamente cargada con la omnipresencia de potenciales conflictos y mal provistos en cuanto a raciones, vicios, vestuario y armas, debieron padecer "(...) *el servicio de fortines, donde hay momentos en que la vida se hace positivamente inaguantable*" (Gutiérrez 1960:157 [1880]).

El ejército debía aprovisionar de armas de fuego y armas blancas a oficiales y tropa, sin embargo este servicio era deficiente por diversos motivos relacionados con la corrupción, la desidia y la falta de recursos (Barros 1975 [1872]). El caso de la oficialidad difiere: ante la escasez de sables, los oficiales recibían siempre el suyo dejando a la tropa lidiar con lanzas y facones confeccionados según los usos gauchescos e indígenas. Por otra parte en muchas ocasiones, al no existir hasta fines del siglo XIX un reglamento de estandarización de las armas, los propios oficiales poseían el capital y las relaciones adecuadas para comprar o hacerse traer sables de importación (así también como armas de fuego cortas o largas). Muchos de estos sables eran por encargo y poseían ornamentaciones en plata y/u oro. Generalmente tenían conocimiento de esgrima y en caso de ofensas mutuas solían acudir a prácticas de duelo al estilo europeo, con protocolo estipulado y designación de padrinos.

Como especificáramos anteriormente, los sables de la tropa podían ser de caballería o de infantería y en el caso de recibirlos debían hacerse cargo de su mantenimiento (limpieza y afilado). A pesar del hastío de la vida fortinera, Silvano Daza, oficial del ejército de frontera, comentaba: "*No hacíamos vida sedentaria: habíase ordenado a los escuadrones que se ocuparan de afilar los sables y lanzas.*" (Daza 1975:23 [1908]). Aunque como hemos visto anteriormente en muchas ocasiones, el soldado de frontera contaba solamente con su facón o caronero. Solo la tropa recurría

a ellos, era su propia herramienta personal de faena rural, les sirvió para pelear contra lanzas, cuchillos y sables indígenas y para los duelos criollos. Aquellos que podían mandaban a ornamentar sus mangos con plata trabajada por orfebres locales.

Estas prácticas diferenciales entre la oficialidad y la tropa en cuanto al uso de sables y cuchillos fueron parte de las diferencias jerárquicas entre estos dos estamentos castrenses. Fueron "*diferentes maneras de marcar socialmente la diferencia producida en un dato a través de la práctica*" (de Certeau 1996:XVIII). Fueron prácticas que excluían al otro: los individuos que conformaron los grupos, al apropiarse y hacer un uso diferencial de los objetos materiales, proyectaron en ellos su identidad. Si bien la tropa estaba constituida por diversos agentes sociales (negros, indios, gauchos criollos, inmigrantes) la situación de desarraigo, monotonía y marginalidad que tuvieron que compartir en los asentamientos militares de frontera, su trato con los sectores dominantes representados por los oficiales y el consumo de una materialidad similar, fueron algunos de los factores que los cohesionaron como grupos particulares dentro de procesos de identificación del tipo *relacional* (Brubaker y Cooper 2001).

Con respecto a las parcialidades indígenas, los diversos gobiernos estatales buscaron generar identidades fijas con el fin de conocer y ubicar a posibles aliados en sus luchas y negociados así como facilitar la protección de la frontera y campaña. Para ello, salvo excepciones, no se basaron en las "autoadscripciones étnicas" (Juliano 1987) que cada parcialidad se atribuía, sino que apelaron a aglutinar a estos grupos bajo denominaciones cuyo anclaje era de índole topográfica (Pampas, Serranos, Salineros, etc.) o bajo la autoridad de diversos caciques (Catriel, Cachul, Negro, etc.). Sin embargo, en este sentido, la intensa dinámica social de los grupos aborígenes dificultaba el accionar de los gobiernos. Debido a esta situación, los regalos y títulos otorgados por las autoridades blancas jugaron un rol importante dentro de políticas claramente identitarias con respecto a las diversas parcialidades indígenas. Los regalos al ser destinados por el gobierno a lideres de determinados y seleccionados grupos; imbuía a estos de poder de negociación con el Estado, generando así diferencias tanto intra como interétnicas dentro de procesos de identificación relacionales que influyeron en la constitución de los grandes cacicazgos del siglo XIX.

A lo largo de dicha centuria y con el desarrollo y afianzamiento de las vastas redes mercantiles interétnicas (entre las diversas parcialidades aborígenes y con la sociedad hispano-criolla) fue desarrollándose "(...) *una complejización a nivel sociopolítico, que determinó procesos de diferenciación social, de acumulación de*

riquezas y concentración de poder (...)"en algunos pocos líderes o caciques (Mandrini 2002:8). Estos líderes no sólo buscaron afianzar el control de los circuitos mercantiles existentes y así acumular poder y riquezas sino también acaparar la relación con los sucesivos gobiernos. La política de redistribución les permitió generar convocatorias de guerreros o "lanzas", establecer alianzas interétnicas y por lo tanto obtener apoyo político de peso a la hora de tratar con las autoridades hispano-criollas.

Las espadas, cuchillos, bastones confeccionados con diferentes metales y los objetos de plata se volvieron símbolos de prestigio a partir de los contactos iniciales con los europeos durante el denominado proceso de araucanización. Más tarde se sumarían, a través del comercio, robos y otros mecanismos, los sables, la vestimenta militar y las armas de fuego. Estos nuevos elementos paulatinamente fueron formando parte tanto de eventos ceremoniales tradicionales (funerales, pago por venganza o robo, nacimientos, casamientos) como de prácticas cotidianas (cuidado y mantenimiento, ornamentación en plata, así como múltiples y diversos usos). Fueron dependiendo cada vez de esos artefactos y desarrollaron múltiples prácticas y estrategias de obtención tanto de las piezas completas como de materiales para confeccionarlas.

Sables y cuchillos, como así también caballos, vacas, aperos y adornos de plata, las "Armas de fuego" y la "Vestimenta militar", fueron elementos de intercambio de suma importancia en las relaciones interétnicas entre las autoridades criollas y las indígenas. Las políticas llevadas a cabo por las autoridades coloniales y criollas con las parcialidades indígenas a través de tratados de paz y más adelante con el "Negocio Pacífico de Indios" propiciaron la entrega de regalos o presentes a caciques, caciquillos y capitanejos indígenas (Levaggi 1995, 2000; Ratto 1994, 2003). Entre estos regalos en ocasiones se encontraban los sables y cuchillos generalmente adornados con plata. Por ejemplo, por medio de Pedro Andrés García hacia 1810, el gobierno entregó a los principales caciques "*50 aperos completos con espuelas, estribos y demás avios de plata, a más de otros sombreros finos, casacas y espadas con guarniciones de lo mismo* (...)" (García 1974:581-582 [1836]). Durante el período de Rosas, se le regaló al cacique Borogano Canuillan "*Un violín, un vestido de cacique para su hermano, un sable de latón, una manta de paño, 2 vasijas* (...)" (AGN sala III y X en Ratto 1994:28). En 1862, Julián Murga, al firmar un tratado de paz en las inmediaciones de Carmen de Patagones, con el cacique Sucalueu, le otorgó como regalo: ginebra, ropa variada, tabaco, azúcar, yerba y 8 cuchillos (SHE. Frontera con los indios, doc. 308).

Los sables y cuchillos otorgados que las autoridades les regalaban a quienes consideraban líderes o a quienes deseaban imponer como tales, eran utilizados por los caciques como elementos de prestigio y los sacaban a relucir en momentos importantes. En ocasiones, a la muerte de esos líderes, estos artefactos eran enterrados junto a sus dueños, como así lo evidencian algunas fuentes documentales. Estanislao Zeballos, en nombre del conocimiento saqueó la tumba de Calfucurá y un subordinado de Racedo hizo lo mismo con la de Mariano Rosas (Zeballos 2004). Fiel al espíritu positivita de la época describió detalladamente los ajuares de cada uno de ellos:

> (Saqueo de la tumba de Cafulcurá) "*A la derecha y cerca de los huesos de la mano se veían dos espadas rotas. Con el cráneo del caballo relumbraban las cabezadas de plata que fueron recogidas en fragmentos. Entre las espadas había una dragona de oro, ya destruida; pero que hubo de ser muy rica. El finado vestía uniforme de general según las presillas de la blusa reducida a polvo. Los pantalones tuvieron una lujosa franja de oro, que también se conservaba mal*" Zeballos (2004:286).

> (En cuanto a la tumba de Mariano Rosas: su cabeza estaba orientada al oriente) "(...) *reposaba en el recado, con cabezadas y un estribo de plata: a la derecha, a lo largo del cuerpo, tenia su espada, de vaina de suela, muy deteriorada, con pasadores de plata; y cerca del hombro una damajuana llena de agua*" Zeballos (2004:331)

Es interesante resaltar que en los enterratorios de guerreros indígenas, los viajeros no han mencionado el hallazgo de lanzas, mas sí de cuchillo y facones. Luis de la Cruz describió en 1806 un enterratorio pehuenche: "(...) *cerca de las manos le ponen el freno, espuelas, laques, sillas, su machete, etc; ollas con comida, cuchara de palo o de aspa, cántaros con agua, y alguna chicha si encuentran o tienen*" (De la Cruz en De Angelis 1969:466 [1836]). El machete posiblemente refiera al facón confeccionado con fragmentos de hojas de sable o espada. Por su parte más de cuarenta años después y entre los indios denominados Pampas, William MacCann observó un funeral donde conducían el cadáver

> (...) *a la tumba de los ascendientes, llevando sobre otro caballo, un lecho y los objetos que han de colocarse en la sepultura. Abierta esta, ponen en el fondo una plataforma de madera sobre la que depositan el cadáver y el lecho, cerca de las manos disponen las riendas, el recado, las espuelas, las boleadoras, el cuchillo y también alimentos y cantaros con agua* MacCann (1969:94 [1853]).

La materialidad implicada en los enterratorios aporta información interesante en cuanto a identidades y diferenciaciones jerárquicas. *"In contexts where objects are*

destroyed or taken out of circulation through burial or some other form of intentional symbolism, such objects become a memory in their absence, and therefore the essence of what has to be remembered" (Rowlands 1993:146). La práctica de enterrar las espadas o sables junto a los líderes o los cuchillos o facones en caso de guerreros comunica diferencias que van más allá de lo terrenal. Representan identidades únicas e irrepetibles y por lo tanto dignas de ser recordadas.

En otras ocasiones sables o cuchillos eran conservados y heredados por los sucesores de los líderes (generalmente sus hijos a partir de mediados del siglo XIX). El doctor Armaignac en vista a la casa de Catriel en Azul observó que "*Su principal decoración consistía en una mala trompeta de cobre, toda abollada y un gran sable con empuñadura y vaina de plata que Catriel había heredado de su padre y lucia en las grandes ocasiones*" Armaignac (1974:23 [1883]). Lo que para el viajero francés era un descascarado sable de latón para el líder indígena, poseía una historia personal, una historia compartida que había que mostrar para recordar las adhesiones y simpatías de antaño y al mismo tiempo refrescar las actuales. Ese sable representaba el poder de la investidura y manifestaba su relación con caudillos o militares de importancia, entre otros aspectos. Por lo tanto, siguiendo a Nicholas Thomas (1991), los objetos poseen la capacidad de traer las relaciones del pasado al presente evidenciándolas en diversas prácticas y por lo tanto creando o reforzando identidades y pertenencias.

En síntesis, los regalos al ser destinados por el gobierno a lideres de determinados y seleccionados grupos; imbuía a estos de poder de negociación con el Estado, les permitía acumular riquezas, prestigio y concentración de poder. Esta materialidad cumplía un rol generador de diferencias tanto intra e interétnicas dentro de procesos de identificación relacionales que influyeron en la consolidación de los grandes cacicazgos del siglo XIX.

2.b. "Armas de fuego": fusiles, carabinas, pistolas, revólveres y sus municiones

Los registros de la Aduana consultados en el AGN y el INDEC nos posibilitaron estimar la gran variabilidad de artefactos incluidos en la categoría "armas de fuego" que ingresaron por el Puerto de Buenos Aires. Los partes castrenses consultados en el SHE, para el segundo subperíodo, en donde se puede apreciar la variabilidad de armamentos enviados a los asentamientos militares de frontera, así como la gran cantidad de pedidos y quejas con respecto a los mismos.

Tanto para el subperíodo I como para el II, dicha categoría se encuentra representada en un 4%. Como explicamos anteriormente, estos porcentajes no revelan cantidades (las mismas no pudieron ser estimadas debido a sesgos de las fuentes), sino simplemente los ingresos por el Puerto de Buenos Aires y en Aduana. Por lo tanto las variaciones de estos porcentajes no se corresponden con fluctuaciones en su número sino que se explica por la conjunción de distintos aspectos: la duración variable de los subperíodos al estar supeditada a los avatares político-económico, y los cambios políticos en los países exportadores, los cambios tecnológicos producto de la industrialización que produjeron tanto la desaparición como la creación de nuevas armas de fuego. Pese a estos inconvenientes los datos de los registros de Aduana son interesantes pues aportan información detallada sobre los tipos de armas de fuego y sus municiones, así como sus cambios a lo largo del tiempo (Tablas C, D y K en Anexo).

Las comparaciones de categorías realizadas entre los grupos militares e indígenas (Gráficos 5.1 y 5.2) permiten apreciar su variación a lo largo de los subperíodos de estudio. Con respecto a las "Armas de fuego", las diversas fuentes documentales analizadas indican: 1- en el primer subperíodo hay diferencia notable a favor de los grupos militares (una relación de 5 a 1); 2- en el segundo subperíodo la relación cambió radicalmente (6 a 1). Si bien aumentan notoriamente la cantidad de referencias de artículos incluidos dentro de la categoría "Armas de fuego" para los grupos militares, también lo hacen para los diversos grupos aborígenes. Esta situación podría entenderse dado que aumentan los conflictos en las que los diversos grupos indígenas participaron.

A excepción de la etapa final de este segundo subperíodo, el gran flujo de material bélico no estuvo orientado hacia las fronteras, salvo en ocasiones de expediciones, sino destinados específicamente al conflicto con el Paraguay y a la represión de las montoneras del interior. Sin embargo apaciguados estos conflictos hacia la década de 1870, los grupos militares pertrechados con las mejores tecnologías en armas de fuego llevaron a cabo las campañas contra los aborígenes del sur y esto quedó explicitado en las referencias de los diversos viajeros.

No es el propósito de este trabajo caracterizar la evolución tecnológica de las diversas armas, pues ese tema ha sido abordado por numerosos especialistas (Siegrist de Gentile y Martín 1981). Es nuestro interés, en cambio, dar cuenta del consumo inter e intragrupal de las armas por parte de los grupos militares e indígenas.

Por supuesto no todas las armas de fuego que ingresaron por Buenos Aires estaban destinadas a los diversos cuerpos militares. Los comerciantes y particulares recibían sus encargos. A lo largo del período que se analiza ingresaron: cañones, escopetas, fusiles, carabinas, rifles, pistolas, revólveres con sus respectivas municiones. De esta amplia gama de armas de fuego, tendremos en cuenta aquellas que fueron obtenidas y usadas por militares y aborígenes.

Las armas actualmente en exposición en el Museo de Armas de la Nación (MAN) pueden ofrecernos un panorama en relación al uso de diversos tipos de armas por las tropas coloniales y criollas (entre ellas las de frontera). Se relevaron las Salas: IV (Libertador General San Martín), X (Julio Argentino Roca) y XI (General Don Martín Miguel de Güemes) teniendo en cuenta las siguientes variables: marca, tipo de arma, año y procedencia (Tabla 7.11). Numerosas armas exhibidas en dicho museo, no fueron tabuladas, debido a carecer de la información pertinente expresada en las variables mencionadas, tales como mosquetes, mosquetones, fusiles, carabinas, escopetas, trabucos, tercerolas, pistolas y revólveres de diversas nacionalidades (España, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, Estados Unidos, etc.).

MARCA	TIPO DE ARMA	AÑO	PROCEDENCIA
Mutzing	fusil	1771	Francia
Charlesville	fusil	1795	Francia
Charlesville	tercerola	1829	Bélgica
Harpers Ferry	fusil	1814	Estados Unidos
Enfield	fusil	1842	Inglaterra
May	tercerola	1843	Estados Unidos
Zinder	fusil	1858	Inglaterra
Robinson	fusil	1817	Estados Unidos
Linder	tercerola	1859	Estados Unidos
Joslyn	tercerola	1855	Estados Unidos
Sharps	tercerola	1858	Estados Unidos
Merril	tercerola	1859	Estados Unidos
Springfield	fusil	1855	Estados Unidos
Sharps	carabina	1852	Estados Unidos
Spencer	fusil	1860	Estados Unidos
Peabody	fusil	1862	Estados Unidos
Berdan	fusil	1867	España
Enfield	carabina	1843	Inglaterra
Brown Bess	tercerola	1777	Inglaterra
Wesson´s & Leavitt	revólver	1840	Estados Unidos

Colt	revólver	1851	Estados Unidos
Brown Bess	fusil	1767	Inglaterra
Barnett	tercerola	ca. 100	Inglaterra
Jul	fusil	1850	Alemania
Enfield	mosquetón	1853	Inglaterra
Thouwenin	fusil	1855	Francia
Whitney	fusil	1854	Estados Unidos
Enfield	carabina	1847-1866	Inglaterra
Jul	fusil	1856	Alemania
Remington	fusil	1866-1872	Estados Unidos
Remington	carabina	1866-1872	Bélgica
Remington	fusil corto	1866-1871	Estados Unidos
Remington	fusil	1874-1879	Estados Unidos
Remington	carabina	1874-1879	Estados Unidos
Whitney	fusil	1872	Estados Unidos
Remington	fusil	1874	Bélgica
Remington	tercerola	1874	Estados Unidos
Whitney	tercerola	1874	Estados Unidos
B.S. Roberts	fusil	1864-1867	Estados Unidos
Wanzl	fusil	1867-1868	Austria
Springfield	fusil	1862	Estados Unidos
Smith	tercerola	1867	Estados Unidos
Wernld	carabina	1873-1877	Austria - Hungría
Wernld	tercerola	1867	Austria - Hungría
Wernld	carabina	1873-1877	Austria - Hungría
Tabatiere	fusil	1867	Francia
Albini	fusil	1867	Bélgica
Chassepot	fusil	1861-1881	Estados Unidos
Henry	fusil	1871	Inglaterra
Smith	carabina	1871	Estados Unidos
Remington	carabina	1866	Estados Unidos
Ripio	pistola	1770	España
Remington	pistola	1866	Estados Unidos
Fore Hand & Woods	revólver	1878	Estados Unidos
Thorton	revólver	1860	Inglaterra
Smith & Wesson	revólver	1878	Alemania
Galand	revólver	1868	España

Tabla 6.3. Armas utilizadas durante la "Conquista del Desierto" expuestas en el Museo de Armas de la Nación (Marzo de 2010).

Durante el primer subperíodo debido a las pocas armas que ingresaron al país, se proveyeron a las tropas militares (entre ellas las de frontera) con gran variedad de armamento. Lar armas de fuego fueron las denominadas "de chispa" debido a su

mecanismo de ignición (Figura 6.14). El proceso de construcción de las mismas consistía en la manufactura especializada de cada una de las piezas por parte de diversos artesanos reunidos en talleres o armerías en donde se ensamblaban. Desde finales del siglo XVIII se fue acoplando maquinaria a este proceso productivo. En un principio su origen fue mayoritariamente español (enviadas desde la Real Armería peninsular). Luego de la revolución y durante las guerras de la independencia se utilizaron simplemente aquellas armas que se podían llegar a obtener: armamento usado en distintas contiendas extranjeras, generalmente de origen inglés (Brown Bess), francés (Charlesville) o norteamericano, armamentos de civiles y fabricación propia (de escaso volumen y mala calidad). Las observaciones de los viajeros parecen confirmar esta situación; además de las armas reglamentarias como los fusiles, carabinas o tercerolas y pistolas de arzón, observaron: escopetas y mosquetes.



Figura 6.14. Mecanismo de chispa de un fusil Brown Bess inglés (Museo de Armas de la Nación).

El armamento enviado a los cuerpos de Blandengues de la Frontera estaba constituido por carabinas de avancarga a chispa, ideal para utilizarlas durante operaciones ecuestres y pistolas de avancarga a chispa (Comando en Jefe del Ejército 1971; Walther 1976). Estas provisiones estuvieron a cargo de los diferentes gobiernos coloniales y luego patrios. Además de estas armas, la oficialidad posiblemente poseía armas encargadas y costeadas de su propio peculio. Los milicianos no eran provistos de armas de fuego, en ocasiones se les entregaban trabucos naranjeros "(...) *que en lugar*

de balas utilizaban metralla preparada con recortes de metales" (Comando en Jefe del Ejército 1971:114).

Durante el segundo subperíodo (aunque específicamente a partir de la década del cincuenta del siglo XIX) en los países industriales comenzó a darse una seguidilla de invenciones que harían cada vez más efectivas en poder, alcance y efectividad a las armas de fuego. Armas con diversos mecanismos de ignición coexistíeron hasta finales del siglo XIX (incluso principios del XX) cuando se adoptaron las armas de retrocarga con munición de fuego central. En 1852 se comenzó a utilizar los fusiles de percusión con ceba fulminante, pero no en los cuerpos de frontera (Comando en Jefe del Ejército 1971). Luego estas armas comenzaron a importarse ya con el ánima estriada y la munición cónica con base hueca denominada "minié". Estos sistemas si bien agilizaban el tiempo de disparo y mejoraban la presión y alcance, continuaban siendo de avancarga. Durante la guerra del Paraguay, las tropas fueron armadas con carabinas fulminantes. Dominguito Sarmiento, muerto en este conflicto, relataba en cartas escritas en el frente de batalla hacia 1865:

> *"Los fusiles que nos han dado son de muy mala calidad. Son de fulminante, factura alemana para la exportación y en muchos no revienta el fulminante al primer golpe del martillo"* (...) *"La Guardia Nacional, que forma la mitad de nuestro ejército esta mal armada, los fusiles son muy ordinarios, fabricación europea, pour l´exportartion y a veces nos dan balas que no entran, porque no todos los calibres son iguales"* (Sarmiento 1975:*46, 72-73*)

Estas citas resultan interesantes porque indican que los productos industriales europeos importados no eran de lo mejor y que incluso las fábricas construían armamento de inferior calidad destinado a la importación.

Los grupos militares asentados en los diversos fuertes y fortines generalmente, continuaron siendo provistos con las armas de fuego antiguas. Excavaciones arqueológicas de asentamientos militares de este subperíodo, en donde se hallaron partes de este tipos de armas y municiones antiguas de diversos calibres en sitios con cronología posterior, así lo atestiguan (Lagiglia 2006; Landa *et al.* 2006, 2010; Leoni *et al.* 2007) (Figuras 3.20; 6.15, 6.14, 6.16, 6.17 y 6.18).

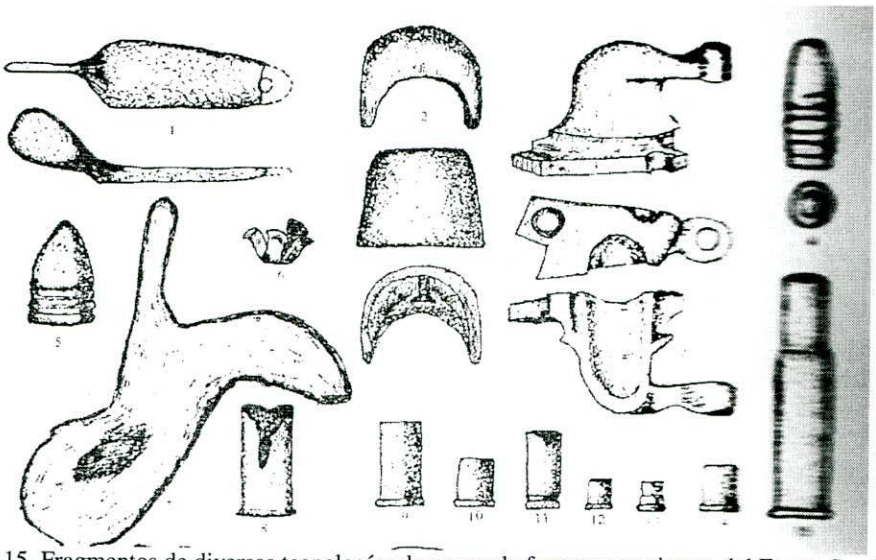


Figura 6.15. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fuerte San Rafael del Diamante (Lagiglia 2006:176)

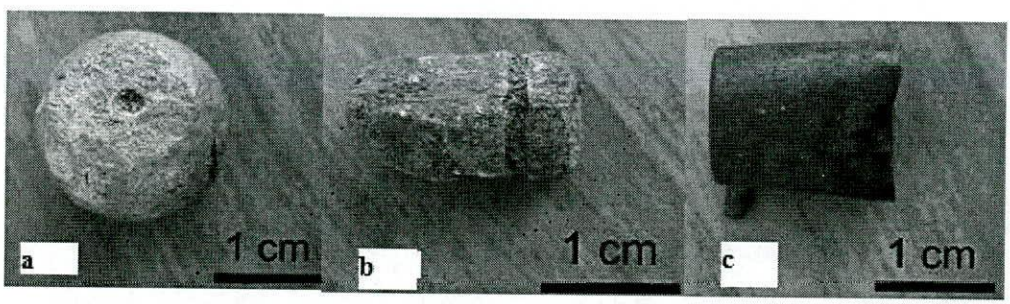


Figura 6.16. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fortín Otamendi: a- proyectil de pb esférico, b- proyectil de pb esférico y c- vaina de arma sistema Lefeaucheux (Landa *et al.* 2010:193, 195 y 197).

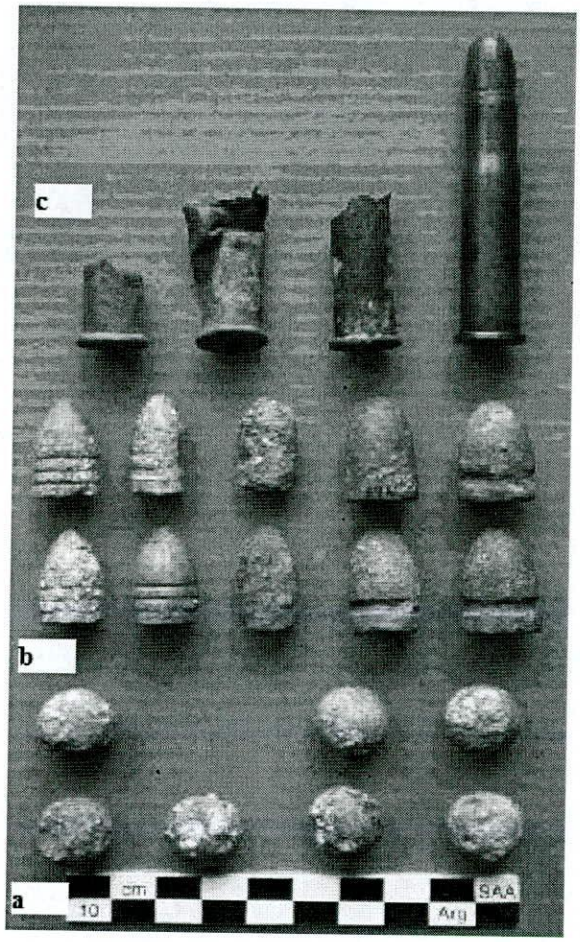


Figura 6.17. Fragmentos de diversas tecnologías de armas de fuego provenientes del Fuerte General Paz: a- proyectil de pb esférico, b- proyectil de pb cónico tipo minié y c- vainas de armas Remington (Leoni 2009:175).



Figura 6.18. Fragmento de arma de fuego de avancarga provenientes del Fortín El Perdido, corresponde al mecanismo de ignición (cortesía de Julio Merlo en Landa *et al.* 2010:198).

Dentro del material documental relevado en el SHE, los artículos incluidos dentro de la categoría funcional "Armas de fuego" son numerosos y variados (Tabla J en Anexo). Las de mayor representación son las armas largas y sus municiones. Se destacan las carabinas a fulminante de diversas marcas (10%) seguida por las de chispa (5%) y carabinas Remington de retrocarga (2%). Las referencias a las municiones es similar a la presentada para estas armas de fuego. Los pedidos de armas fulminantes son abundantes en este archivo. Por ejemplo, el 16 de diciembre de 1862, se registró un pedido de 50 carabinas fulminantes y una bandera nacional para la Comandancia de Bahía Blanca, pero desde el Parque de Artillería respondieron: "*Carabinas fulminantes no hay, pero pueden proveerse con carabinas de chispa recompuestas*" (SHE, Frontera con los indios 1860-1885, doc. N° 316).

Estas situaciones demuestran la coexistencia de armas de última generación con otras más antiguas, del siglo XVII. Como dijimos anteriormente, el registro arqueológico de varios sitios militares de frontera se correlaciona con los datos de estas fuentes documentales.

Hasta la adopción del Remington como arma oficial del ejército, sólo pocos cuerpos militares contaban con armas avanzadas compradas al exterior (generalmente

usadas, sobrantes de guerras extranjeras). El acceso a las innovaciones en las armas estaba vedado a los oficiales quienes las pagaban de su peculio (especialmente los revólveres y pistolas). Así lo constatan varias fuentes documentales. Por ejemplo: el coronel Lucio V. Mansilla enumera las pocas armas que llevaba en su viaje a las tolderías ranqueles: "*En cuanto a las armas, consistían en cuchillos, sables sin vaina entre las caronas y cinco revólveres, de los cuales dos eran míos*". (Mansilla 2000:108 [1870]). En una refriega con los indios, el Coronel "*Villegas giró entonces sobre la montura y descargó un tiro de su revólver. Un pampa abrió los brazos, hizo una cabriola y rodó por tierra: el tiro le había partido la frente*" (Gutiérrez 1960 [1880]). Los oficiales suplían así las armas cortas de un solo tiro que les proveía el ejército por unas más efectivas y de mayor poder de fuego (Vides comunicación personal). Estas armas cuando el combate se hacia cerrado constituían una opción más antes de recurrir al acero, opción que los soldados no poseían. La tropa continuaba con armas de poca eficacia, muchas de ellas vetustas en la lucha contra los indios cuya estrategia de combate era la carga de caballería irregular y sorpresiva, situación que demandaba a las armas mayor alcance, precisión y velocidad en los disparos (SHE, Frontera con los Indios 1860-1885).

El final del segundo subperíodo se caracterizó, en materia castrense, por una serie de medidas políticas en torno al ejército. Se crearon escuelas militares y se buscó dotar a las tropas de vestuario y armamento homogéneo. Estas políticas buscaban la estandarización y modernización de una fuerza armada que ya no respondían a caudillos o sectores del gobierno sino que representaba a un estado-nación consolidado. Esta representación se vería manifestada en la materialidad de los grupos militares. Por supuesto, estas reformas se produjeron primero en los países europeos (más específicamente Francia y Prusia) y en Estados Unidos, cuyos modelos copió el emergente estado nacional argentino.

Desde los inicios de la década de 1870, empezaron a usarse en nuestro país, las primeras armas Remington, tanto en su versión fusil como carabina o tercerola, en nuestro país (Fotheringam 1999) (Figura 6.19). Si bien no se encuentran registradas como tal en los documentos de aduana, posiblemente hayan ingresado dentro de las categorías armas en general o armamento general. Estas armas provenían de diversos países principalmente Estados Unidos y Bélgica, donde se producían industrialmente. En el Ejército Argentino, los fusiles y carabinas Remington reemplazaron paulatinamente a los fusiles de avancarga a percusión y a chispa. En los documentos del

Servicio Histórico del Ejército sus pedidos comienzan a ser notorios a partir de 1875 (SHE, Frontera con los indios 1860-1884).

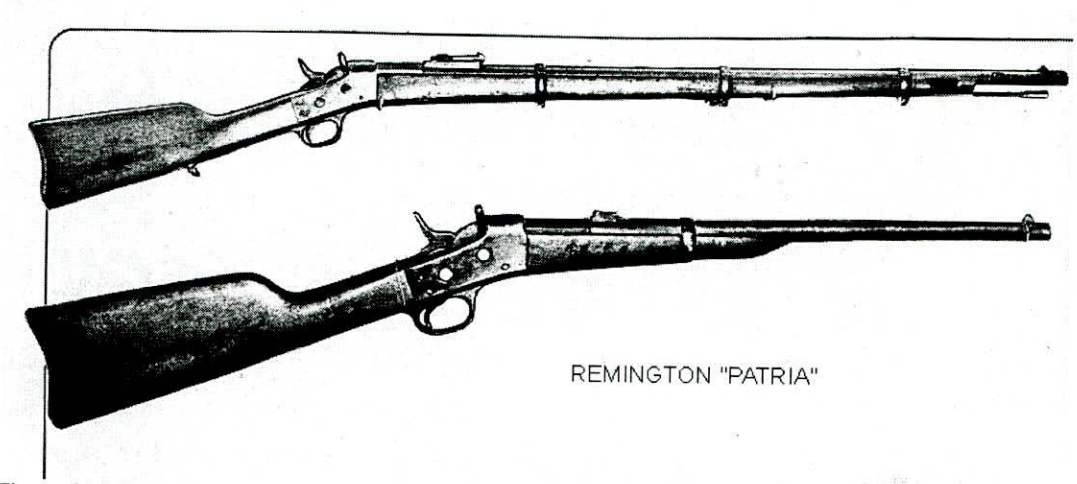


Figura 6.19. Fusil y tercerola *Remington* "Patria" (Settel 1984)

En 1879 el gobierno adquirió de manera oficial una serie de partidas del modelo 1874, al que se denominó *Remington* "Patria" (nombre usual para los recursos que el gobierno concedía al ejército, incluyendo caballos, mulas, etc.). El *Remington* "Patria" fue el modelo reglamentario del ejército, sin embargo aunque mayoritario coexistió con armas y sistemas Veterli, Verdan, Chassepot, Martini-Henri, Merrill, Spencer y Snider entre otros, siendo reemplazado en 1891 por los fusiles y carabinas Mauser (Tabla 7.10, MAN). Al dotar con esta arma al ejército nacional se buscó plantear una política de estandarización de armamento, sin embargo el registro arqueológico de diversos sitios de la Frontera del Sur no se condice con dichas políticas, pues evidencian una gran variablidad de armamentos y municiones diferentes (Tapia 2000; Lagiglia 2006; Landa 2006; Landa *et al.* 2006; Leoni *et al.* 2007; Leoni 2009; Landa *et al.* 2009).

El *Remington* representó una notable mejora respecto del armamento anteriormente utilizado, debido a la sencillez de manejo y su sistema de retrocarga, que permitía a un soldado entrenado efectuar 6 a 7 disparos por minuto (Settel 1984). Dichas características tornaban idóneas a estas armas para el combate a distancia, en razón de su mayor alcance, precisión y poder de fuego. Esta ventaja tuvo gran importancia, porque marcó una clara diferencia en la lucha contra los indios. Como afirmó Estanislao Zeballos en 1879: *"Tres cabos con dos soldados pueden cruzar la Pampa, en extensiones ilimitadas, cuando el punto de apoyo no esta lejano, porque*

cinco remingtons en buenas manos, valen un regimiento indígena" (Zeballos 2004:221). La munición utilizada por estas armas eran calibre 43, y en un principio los cartuchos adquiridos eran fabricados directamente por la fábrica Remington en Estados Unidos. Posteriormente se continuaron usando éstos junto a otros de diferente origen, debido a que en el país no había máquinas para fabricarlos. Datos provenientes de vainas Remington halladas durante las tareas de excavación del sitio "Fortín La Perra" (ca. 1883) indican que, en los culotes de las mismas, se estampaba en relieve (Figura 3.16) (Tapia 2000; Landa 2006). La sigla P.A que corresponde al Parque de Artillería, no es casual, formaba parte de las políticas vinculadas a la estandarización del ejército, que junto a la simbología nacional grabada en diferentes artefactos buscaba forjar y afianzar la idea de una identidad nacional soberana, presente y aglutinante de los diferentes agentes y grupos sociales.

La amplia distribución de estas armas y sus municiones no implicaron una homogenización en su forma de consumo. La tropa era compelida a realizar prácticas cotidianas de mantenimiento y adiestramiento con las mismas, bajo el ojo avizor de los oficiales, como señala el Comandante Prado: "*El resto del día se pasó arreglando guascas, probando la munición, afilando los sables* (...)" (Prado 1974:67 [1892]). Estas actividades grupales, netamente diferenciales, vinculadas a los diferentes tipos de armas habrían generado lazos identificatorios entre aquellos que las realizaban. Por otra parte, otros tipos de prácticas creativas (sensu Certeau) fuero realizadas por las tropas fronterizas. Una de ellas justamente esta relacionada con el poder salir, o al menos evadirse por un tiempo, de la desolada, fatigosa y marginal vida militar de frontera a la que por regla general fueron forzados a vivir. Esta práctica es la de automutilación (con sus flamantes fusiles Remington) y las fuentes son numerosas al respecto:

> "*Un soldado del Regimiento 9 de Caballería de Línea se fracturó una mano, el mismo disparándose un tiro con la carabina y se creyó por ciertos antecedentes que se tenían, que esto había sido ejecutado con premeditación.*" (Racedo 1940:78 [1879]).

> "*Tuve también varios heridos, como por ejemplo dos soldados, que por descuido se traspasaron con un tiro de rémington, uno la mano derecha y otro la izquierda*" (Orlandini [1879] en Racedo 1940:242 [1879]).

> "*Soldado Ramón Orozco. Se dio un balazo con el fin de inutilizarse temporalmente*" (Dupont [1881] en Guerrino 1984:29).

"*El soldado del Regimiento 9 de Caballería de Línea, Pablo Rosales, se disparó por descuido un tiro de rémington a través de la mano* (...)" (Dupont [1881] en Guerrino 1984:35).

La abundante cantidad de referencias parece evidenciar que la práctica de lastimarse la mano, con el fin de evitar el servicio, pudo haber sido común entre la tropa durante la llamada campaña del desierto. Lo extendido de dicha práctica permite dudar que estas sean sólo manifestaciones de impericia espontánea por parte de individuos alienados. Parece, más bien, tratarse de una forma de evasión conocida y compartida por los grupos de tropas que sólo algunos se atrevieron a llevar a cabo.

Otro ejemplo interesante de creatividad en el uso diferencial de estas vainas (uso diferente para la función a la que estaba destinada) está vinculado al consumo de tabaco, uno de los ítems de los denominados "vicios" (Landa *et al.* 2008). Este producto podía fumarse de diversas maneras, generalmente en cigarros o cigarrillos o en pipas. Las pipas podían arribar a los asentamientos militares mediante circuitos nacionales e internacionales de importación. Ejemplo de ello son las pipas de caolín halladas en el Fortín Miñana (Gómez Romero 1998) provenientes de Glasgow, Escocia. Otra posibilidad era usar las que se fabricaban en el país o bien las que se manufacturaban artesanalmente, como es el caso de la pipa hallada en el Fortín La Perra. En la cuadrícula II de dicho sitio se efectuó el hallazgo de una pipa confeccionada con una vaina Remington C 43. (Tapia 2000; Landa 2006) (Figura 3.17).

Esta pipa se confeccionó con la vaina vacía de un proyectil, que fue cincelelada -utilizando un herramienta de metal- con el fin de confeccionar un hornillo o recipiente de combustión. A este se le agregaba un hueso de ave para el cuello de tiraje que se ajustó utilizando un fragmento de tela (Tapia 1999; Landa 2006; Tapia *et al.* 2009). La presencia de este artefacto completo, y de un fragmento de vaina recortada de la misma manera que indicaría la fabricación de otra pipa, se explica por la facilidad y la economía de su manufactura (confeccionada con materiales vernáculos y de fácil obtención). Estas características permiten inferir que quienes fumaron de la pipa en cuestión, pudieron haber pertenecido a los estratos más bajos de la jerarquía castrense, la oficialidad, en cambio, inmersa también en este contexto (por voluntad y no por fuerza), para fumar, podía valerse de artefactos de manufactura nacional o extranjera.

Las prácticas sociales vinculadas al esparcimiento reflejan características de marginalidad y aislamiento. Entre ellas, el hábito de fumar encontraba muy extendido

entre los diferentes grupos de la frontera y la campaña y se realizaba tanto individualmente como en grupo alrededor de fogones y tomando mate (Racedo 1940 [1879]). Para la tropa, esta práctica, representaba un momento de sosiego dentro de las rudas actividades cotidianas, de momentánea evasión de una realidad cruda y violenta; de ahí los numerosos pedidos de tabaco así como de quejas ante su falta (SHE Frontera con los indios 1860-1885; Landa *et al.* 2008).

Los soldados de este sitio en particular completamente alejado de poblados, por medio de prácticas creativas y en un uso no planeado por sus fabricantes norteamericanos, utilizaron los materiales que tenían a su alcance para poder fumar y así generar un espacio propio y compartido entre los pares. Pequeñas identificaciones cotidianas y momentáneas que a largo plazo generan lo que los militares denominan el "espíritu de cuerpo".

Los artefactos comprendidos en la categoría "Armas de fuego" y su desigual distribución, en el contexto de forma de vida de los asentamientos militares de fronteras junto a la provisión escasa o ausente de vestuario, constituyen una de las tantas manifestaciones materiales de las políticas de distinción a nivel intragrupal. Pero, mas allá de estos implementos y su uso impuesto el "(...) *interesarse no en los productos culturales ofrecidos en los mercados de bienes, sino en las operaciones que hacen uso de ellos* (...)" nos permite apreciar "*las diferentes maneras de marcar socialmente la diferencia producida en un dato a través de la práctica*", que tenían las tropas de los grupos militares de frontera (de Certeau 1996:XVIII).

Las armas de guerra europeas fueron ingresando a las tolderías desde los primeros contactos entre Chile y el Río de la Plata movilizando paulatinamente a los indígenas a configurar "(...) *un escenario operativo parecido al de los militares*" (Tamagnini y Pérez Zabala 2002) que en el siglo XIX constituirá un "(...) *franco proceso de militarización*" (Olmedo 2006:5) de los grupos aborígenes. A sus armas tradicionales como las boleadoras, fueron incorporando, como hemos visto, lanzas con moharras de hierro, armas de fuego, sables y cuchillos de diversas formas y tamaño. Pedro Andrés García, conocedor de las distintas parcialidades indígenas de la frontera observó que los indios "(...) *con empeño procuran adelantarse en el manejo de las* (armas) *de fuego* (...)" (García 1974:49 [1836]). El conocimiento que fueron teniendo gradualmente de ellas, les permitió desarrollar e incorporar nuevas estrategias de ataque, evasión o defensa como lo evidencian John Miers y Cambell Scarlett:

"(...) *al comienzo, las primeras descargas de un arma de fuego infaliblemente los ponía en fuga, pero como muchos españoles han encontrado refugio entre ellos, y muchas tribus han ayudado a Carrera y otros partidarios contra los criollos armados, han aprendido a hacer frente a los disparos que en un principio los aterrorizaban, como ahora comprenden que una escopeta una vez descargada es inútil hasta que se la carga nuevamente, escaramucean hasta que localizan las piezas descargadas, entonces avanzan inmediatamente sobre sus enemigos y rara vez dejan de destrozarlos en lucha cuerpo a cuerpo*" (Miers 1986:160 [1826]).

"(...) *su terror supersticioso por las armas de fuego ha desaparecido en los últimos años, y se dice que ahora cargan bajo el fuego de la caballería e infantería con la indiferencia mas sorprendente*" (Cambell Scarlett 1957 [1838]:106).

Sin embargo, el escaso poder de fuego de los indígenas nunca representó un gran peligro para los militares. Esta situación está relacionada con las dificultades que tenían para obtener armas y pertrechos en el espacio social fronterizo. Sólo podían conseguirlas a través de diferentes vías, tales como:

- Los desertores del ejército: que se refieren en las fuentes a lo largo de los dos subperíodos, incluso en los momentos de las campañas finales contra los indígenas de Pampa y Patagonia. Entre ellos existieron los soldados que evitando la dura vida militar de frontera se pasaban a las tolderías con sus armas y conocimientos (Hernández 1770 en De Angelis 1969; García 1974 [1836]; Armaignac 1974 [1883], Racedo 1940 [1879]; Prado 1960 [1907]; etc.).
- Los perseguidos políticos o judiciales. (García 1974 [1836], Baigorria 1975).
- Los líderes políticos criollos, que regalaban generalmente pistolas o revólveres que cumplirían roles similares al descripto para los sables (Larguía [1856] en Rojas Lagarde 2007).
- Los aborígenes a través del robo, saqueo o malón.
- Los intercambios comerciales intra e interétnicos.

El fracaso de los aborígenes en poder poseer y dominar grandes números de armas de fuego no se basó en falta de capacidades cognitivas -para aprender su uso o por supuestos rechazos culturales- sino por las diferentes posibilidades que tenían de apropiación y la falta de logística para su mantenimiento y acceso a los repuestos y municiones. De todos los mecanismos de obtención mencionados sólo un comercio activo y dinámico de este tipo de armas y sus municiones hubiera posibilitado a los

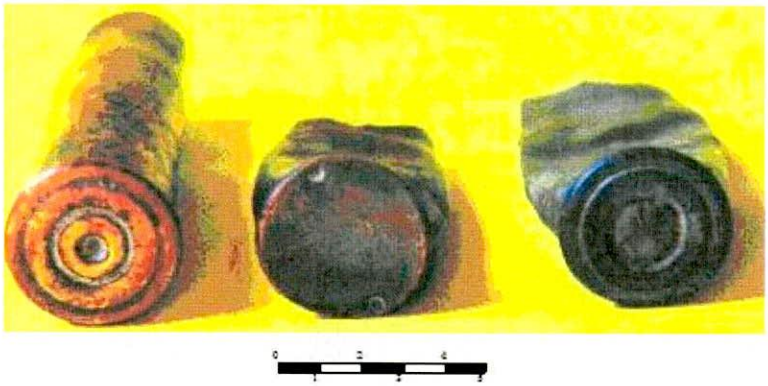
grupos indígenas poder sostener continuos enfrentamientos armados con nutrido poder de fuego. Si bien como señala Pedro Andrés García, comerciantes y pulperos con pretextos de robo o cautiverio introducían en las tolderías indígenas "(...) *carretas cargadas de bebidas adulteradas* (...) *llevándoles cuchillos, sables y espadas, que he visto muchos de ellos de todas clases, del Rey y de particulares: uniformes de todos los regimientos de los últimos vestuarios, y ya he hallado entre ellos armas de fuego y el uso correspondiente*" (García 1974:53 [1836]), de todas las formas de aprovisionamiento, el de las armas de fuego fue menos fluido y extendido.

Las fuentes documentales de los dos subperíodos hacen hincapié en la posesión de armas de fuego inservibles por parte de los diversos grupos indígenas. Pedro Andrés García en su expedición a Sierra de la Ventana en 1822 describió la comisión de indios que acompañaba al cacique Lincon y observó sus caballos enjaezados de adornos de plata, sus coletos y sombreros de cuero. Traían además "(...) *su sable de latón cada uno, sus pistolas aunque inútiles, las lanzas, bolas y puñales*" (...) "(...) *con multitud de carabinas y tercerolas inútiles, que por lujo o insulto cargaban a la espalda, para que las viésemos* (...)"(García [1822] en De Angelis 1969:517-526). Esto se debía a que, especialmente las armas de avancarga requerían de pólvora y munición para poder disparar, sus mecanismos de ignición constaban de muchas partes y la rotura o pérdida de algunas de ellas significaba su inutilidad, pues no contaban con especialistas. Sin embargo según el viajero chileno Guillermo Cox, al referirse a los pehuenches, sostenía que "*Los indios prefieren las armas de chispa a las de fulminantes, temiendo siempre que se les concluyan éstos*" (Cox 2006 [1863]:151). Estos tipos de armas, si bien de mecanismo mas sencillo a la hora de hacer fuego, también acarreaban similares problemas logísticos de mantenimiento. Al respecto, el maestro Larguía en los toldos de Salinas Grandes contaba que: "*Muy temprano mandó Calfucurá una pistola fulminante para que la compusiera, estaba con el muelle quebrado y no pude complacerlo*" (Larguía [1856] en Rojas Lagarde 2007:77). Con los revólveres de nuevos sistemas (Lefeaucheux o de fuego central) ocurrían cosas semejantes, como observó Lucio V. Mansilla durante su visita a los ranqueles:

> "*Al día siguiente recibí la visita del cacique Ramón, que llegó con una numerosa comitiva.* (...) *Le di algo de lo poco que me había quedado, y al cacique le regalé mi revolver de veinte tiros* (...) *Es linda, me dijo; pero aquí no nos sirven las cosas así, porque cuando se nos acaban las balas no tenemos de dónde sacarlas* (Mansilla 2000:169).

Recién durante los años finales del segundo subperíodo encontramos referencias a indígenas armados y disparando con efectividad (sobre todo armas *Remington*: SHE Frontera con el indio 1860-1884; Racedo 1940 [1879]; Armaignac 1974 [1883]; Prado 1960 [1907]; Zeballos 2004) sin embargo la diferencia en poder de fuego con el ejército fue inmensa (Gráfico 6.6 en Capítulo VI). Esto no sólo fue el resultado del número de armas que poseían los distintos grupos sociales fronterizos, sino también porque como afirmaba el Ingeniero Èbélot para los indios "(...) *los cartuchos del fusil rémington son difíciles de reponer. Ya el precio corriente de cada uno es una yegua.*" (Ébélot 2008 [1876-1879]:136). Dentro de los sitios indígenas de frontera excavados, solamente en Don Isidoro 2 se han hallado vainas de armas de retrocarga Remington C43 y de fuego anular, Vetterly (Tapia *et al.* 1998 y Tapia 2009) (Figura 6.20). En cambio las guarniciones de los distintos asentamientos los recibían de a cientos, miles y decenas de miles (SHE Frontera con los indios 1860-1885; Prado 1960 [1907]; Pechmann 1980 [1938]).

Figura 6.20. Vainas de armas Remington y Vetterly provenientes de Don Isidoro 2 (Tapia 2008)



Las armas de fuego paulatinamente comenzaron a tener un rol en las forma de relacionarse y comprender el mundo entre los indígenas. Para estos la forma de obtención, a diferencia del ejército institucionalmente provisto, fue esporádica porque una vez acabada las municiones, la pólvora o fragmentada alguna de sus partes, dichas armas se tornaban obsoletas. La incorporación de las armas de fuego en el mundo indígena no sólo estuvo limitada a los enfrentamientos interétnicos con lo blancos, también se habrían utilizado en conflictos entre distintas parcialidades aborígenes.

Pedro Andrés García realizó varias expediciones desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el XIX y se constituyó en un intermediario válido y reconocido por

diversas parcialidades indígenas en sus tratativas con las autoridades criollas. En 1810 cuando recibía a cada comisión de indios realizó varios cañonazos:

> (...) *que aprecian mucho: por que, además de placer que reciben en este agasajo, están persuadidos de que con este remedio se ahuyenta el diablo y las brujas, de quienes según dicen, reciben muchos daños*" (pues) "*Estas gentes creen que viene todas las enfermedades del diablo, y que este se ahuyenta con los tiros*" (García 1974:57 y 98 [1836]).

Este mismo militar, doce años mas tarde, en una expedición a la Sierra de la Ventana, consideró que para los indios eran las armas de fuego las que portaban el gualicho, pero también que el estruendo lo alejaba y ante la solicitud de un cacique enfermo le envió "(...) *una escolta de cuatro soldados con armas y municiones para espantar al* gualicho *en casa del enfermo*" (García 1822 en De Angelis 1969:621). Lucio V. Mansilla y su gente, casi cincuenta años mas tarde, eran recibidos por una comisión de Ranqueles durante su expedición a la toldería de Mariano Rosas:

> *"Y mientras se nos examinaba, las viejas brujas, en virtud de los informes y detalles que recibían, descifraban el horóscopo leyendo en el porvenir, relataban mis recónditas intenciones y conjuraban el espíritu maligno, el gualicho (...) Al decir esto, hacían descargas con carabinas y fusiles unos cuantos cristianos andrajosos, entre los que se distinguía un negro, especie de* Rigoletto*; quemaban cohetes de la India en gran cantidad y prorrumpían en alaridos de regocijo.*"(Mansilla 2000:110 [1870]).

Posiblemente estas no fueran muestras de algarabía ante la presencia del coronel, sino más bien, estruendos provocados por los tiros y los cohetes con el fin de alejar al gualicho que la expedición podía acarrear.

Estas armas europeas o norteamericanas, realizadas por sus clases proletarias en talleres o en fábricas fueron clasificadas y adoptadas a las prácticas cotidianas en las tolderías, según los requerimientos sociales de los diversos grupos indígenas. Estos grupos al encontrarse con modificaciones en su contexto y enfrentarse a situaciones novedosas reaccionaron, desde sus saberes, y desarrollaron sus prácticas cotidianas. Justamente son "(...) *the preexinting customary paths that shaped the reception of new objects*" (Stahl 2002:834). Los objetos nuevos al ser parte de las modificaciones, tuvieron y tienen un rol importante en los procesos cambiantes en donde los grupos sociales negocian, definen o redefinen sus identidades.

2.c "Vestimenta militar": los números de metal y los botones

En lo que respecta a la categoría "Vestimenta militar" la información recopilada en el AGN y el INDEC indican que durante el primer subperíodo ingresaron artículos procedentes casi en su totalidad de Inglaterra, representando en el total de la muestra un 1%. Para el segundo subperíodo con un 2%, se amplia aun más la cantidad de países de origen: Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Italia y Brasil. El aumento y diversificación, en los países de procedencia de los artículos pertinentes a esta categoría y su orden de aparición a lo largo de la totalidad del periodo ejemplifica el desarrollo de la producción industrial.

Para el primer subperíodo la diferencia entre los grupos militares y aborígenes en relación a la "Vestimenta militar" indica una cantidad algo de referencias para los primeros (6 a 4). En el segundo subperíodo, esta diferencia se amplia aún más (20 a 15) a favor de los grupos castrenses. Estas observaciones pueden estar vinculadas a la paulatina homogenización en los uniformes militares, al aumento en la importación de los mismos así como a procesos de militarización de los grupos aborígenes. Por supuesto estas diferencias en las observaciones de los viajeros eran esperables con respecto a la ropa militar, puede resultar obvio que los soldados posean mayor cantidad de uniformes que los indígenas. Sin embargo la información provista por este tipo de fuentes es muy rica, los viajeros, en especial, observaron el uso real y cotidiano de los uniformes así como sus condiciones. Las distinciones en los uniformes están escasamente referenciadas en los diarios de viajeros y solo se desprenden de algunas pocas ordenanzas y reglamentos. En este apartado, nos limitaremos sólo a aquellas prendas que poseían elementos de metal manufacturado o industrial: botones y números de metal.

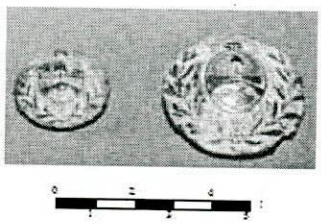
Los indígenas poseían dos formas de obtener o apropiarse de uniformes militares. Por un lado a través de los numerosos desertores que pasaron a convivir con ellos en las tolderías o del robo a soldados; y por el otro por medio de regalos a caciques, caciquillos y capitanejos por parte de las autoridades hispano-criollas. Esta última forma generalmente estaba asociada al otorgamiento de grados militares efectivos (en el caso de los indios amigos) o al carácter simbólico como en el caso de los indios autónomos. Ambas formas y el afán por conseguir dichos uniformes, debe enmarcarse, dentro de los procesos de identificación y diferenciación de las diversas

parcialidades indígenas. Con respecto a la primera forma de apropiación, las fuentes abundan en ejemplos para los dos subperíodos. Pedro Andrés García en su expedición de 1810 observó sorprendido la formación en cuadro de una comisión de indígenas a la que encontró:

> (...) *con sus sables y la lanzas en asalto y guardia* (...) *Veíamos con dolor a estas líneas, cargadas con sables de latón, y multitud de armas blancas, y aun de chispas, que por su barbarie no las sabían aprovechar, y que habían sido adquiridas en los infinitos combates y guerrillas, en que han atemorizado a nuestras milicias de campaña, y veíamos aun mas, algunos uniformes y gorras de nuestros soldados, adquiridos del mismo modo, con multitud de carabinas y tercerolas inútiles, que por lujo o insulto cargaban a la espalda, para que las viésemos* (...). (García 1974:526 [1836]).

El colono inglés Seymour, hacia 1865, en un encuentro en su estancia con un grupo indígena apreció que los mismos "*Vestían – los que lo estaban del todo – a la usanza gaucha, luciendo buenas ropas algunos. Recuerdo que uno usaba una chaquetilla de oficial cuyo dueño probablemente pereciera a sus manos*" (Seymour 2003:100). En 1871, el doctor francés Armaignac ante un inminente combate con fuerzas indias comentaba: "*Ya distinguíamos claramente las vestimentas abigarradas de los salvajes, entre las que no faltaban las ropas militares que pertenecieron sin duda a soldados desertores. Algunos llevaban chambergos o quepis; la mayoría solo tenia ceñido a la cabeza una vincha o cinta de lana tejida por las mujeres pampas*" (Armaignac 1974:186 [1883]). Por otra parte en el sitio arqueológico Don Isidoro 2, atribuido a una ocupación Ranquel, fueron hallados cuatro botones de uniformes militares de la época (Figura 6.21, Tapia 2008).

Figura 6.21. Botones militares provenientes del sitio Ranquel Don Isidoro 2 (Tapia 2008)



El robo de estas prendas así como la entrega o uso que hacían los desertores de ellas dentro de las filas indígenas queda evidenciado en numerosas citas. Las fuentes no son claras en cuanto si su uso entre los lanceros o guerreros indios implicaba un orden

de jerarquías (como si ocurría en la tropa militar) a partir de los cuales distintos individuos podían identificarse con pares y distinguirse de otros. Sin embargo las fuentes son esclarecedoras en cuanto a su contexto de uso (contexto en el cual se ven envueltos otros artículos de metal como son las armas de fuego y las armas blancas). Las mismas son situaciones de confrontación o conflicto en donde las emplean o las muestran haciendo alarde, empleando tácticas militares que no le son propias (como la presentación en cuadro que observó García).

Con respecto a la segunda forma de apropiación, esta se da, a lo largo de los distintos subperíodos (pero con énfasis en el último de forma análoga con los sables y las armas de fuego):

> "*Al poco tiempo de estar Mariano Rosas en su tierra, su padrino* (Juan Manuel de Rosas) (...) *le mandó un regalo. Consistía en doscientas yeguas, cincuenta vacas y diez toros de un pelo, dos tropillas de overos negros con madrinas obscuras, un apero completo con muchas prendas de plata, algunas arrobas de yerba y azúcar, tabaco y papel, ropa fina, un uniforme de coronel y muchas divisas coloradas*" (Mansilla 2000:149 [1870]).

> "*Me fue anunciada la visita del coronel Manuel Grande, y luego entró un hombre de la mas alta estatura, viejo, apenas agobiado y que vestía un uniforme color ratón, con las insignias de aquel rango militar*" (Zeballos 2004:126).

> "*Catriel llevaba en la mano su gran sable con empuñadura y vaina de plata. Vestía chiripa amarillo y cubría sus hombros un poncho azul con cruces blancas. Llevaba un flamante quepis de general, que contrastaba de manera singular con el resto de su vestimenta. Alguno de los jefes subalternos usaban también quepis, pero viejos y de todos colores, cuando no chambergos, y en la mano un sable herrumbrado*" (Armaignac 1974:129 [1883]).

Las prendas entregadas por las autoridades blancas reflejaban el grado (efectivo o simbólico) que les otorgaban a los diferentes líderes de las parcialidades aborígenes y por ende constituían y señalaban jerarquías que creaban o mantenían diferencias dentro del seno de las mismas. Como señala Mandrini (2000:12) "*Uno de sus aspectos más evidentes era la exhibición de determinados adornos en el vestuario que reflejaban el estatus de los individuos más importantes*". Dichos adornos podían ser aquellos confeccionados en plata, pero también el propio kepí o chaqueta militar con sus números plateados y botones dorados. El hecho de poseer esos objetos jugaba un rol en el agrupamiento e identificación jerárquica: las "(...) *identidades se activan o entran en juego mediante jerarquías flexibles según los momentos históricos*" (Alsina y Medina

Bravo 2006:126) y en el constante devenir de las relaciones inter e intraétnicas surgen las coyunturas que permiten el desarrollo de ciertos procesos de identificación social.

Las imágenes de aborígenes ataviados con uniforme militar son escasas, y las existentes son fotografías de finales del siglo XIX (segundo subperíodo), mayoritariamente de las campañas militares a la Patagonia entre 1881 y 1883. Por ejemplo, en la Figura 6.22, puede apreciarse al cacique Villamain frente a su toldo, rodeado de su familia y algunos capitanejos también uniformados.



Figura 6.22. Cacique Villamain uniformado. Encina & Moreno 1883. Museo Roca

Destaca una fotografía, sacada al cacique de la parcialidad denominada Pampa (Figura 6.23). En ella se aprecia al cacique Cipriano Catriel con uniforme de oficial, pues a la muerte de su padre se le otorgó el grado de General, para que comande a los "indios amigos" y defienda la frontera del ataque de otras parcialidades. En esta línea también resalta una fotografía tomada al cacique de los "indios amigos", Justo Coliqueo, a quien se lo aprecia uniformado junto a sus caciquillos y capitanejos (Figura 6.24).



Figura 6.23. Cacique Cipriano Catriel. AGN en Walther 1976.

Figura 6.24. Cacique Coliqueo. Benito Paluzzi 1865. (AGN. Fotografías, Fondos Públicos).



Por supuesto somos concientes que dentro de este contexto histórico tanto en el caso de los grupos indígenas como de los militares, la fotografía tuvo un rol significativo ya que formó parte del discurso vitalista y cientificista utilizado por el estado-nación como justificativo de su expansión. La máquina fotográfica fue

compañera del *Remington*, del ferrocarril y del telégrafo; armas que la "civilización" utilizaría en su lucha final contra la "barbarie". Según García Canclini:

> *"Lo que un grupo social escoge como fotografiable revela que es lo que ese grupo considera digno de ser solemnizado, como fija las conductas socialmente aprobadas, desde que esquemas percibe y aprecia lo real. Los objetos, lugares y personajes seleccionados, las ocasiones para fotografiar muestran el modo en que cada sector se distingue de los otros"* (García Canclini 2004:57).

De acuerdo con ello, las escasas fotografías de indígenas con vestimenta militar no son justamente aquellas en que los individuos se presentan ataviados, con el objetivo de pelear; por el contrario sólo son aquellas en donde la sociedad blanca le confiere a determinados caciques el poder efímero de representarla. Las fotografías, tanto de los diversos indios amigos como de los oficiales y tropas fortineras, para nada implican una mirada inocente y objetiva, ni despojada de prejuicios: como cualquier documento histórico, poseen intencionalidad y en estos casos son una mirada construida desde y por el poder hegemónico. No obstante, las fotografías son muy útiles ya que nos permiten visualizar los aspectos materiales de la vida fortinera y de la frontera y en ocasiones (como en los estudios de la materialidades) constituyen los únicos testimonios existentes de prácticas sociales llevadas a cabos por diversos grupos.

En lo que respecta a las diversas vestimentas de los grupos militares, las fuentes documentales de viajeros utilizadas no dan cuenta de las diferencias establecidas entre la oficialidad y la tropa. Las diferencias sólo la manifiestan unas pocas fuentes (en reglas generales, edictos y partes militares) pero en ninguna de ellas se describen los elementos de metal que las componen. Solamente se menciona en los reglamentos de uniformes de 1871 y 1872, sin embargo estas descripciones no se condicen con lo representado en diversos sitios arqueológicos del espacio fronterizo (Leoni 2009).

Por cuestiones relacionadas con una mayor cantidad de información tanto documental como arqueológica, en este apartado nos remitiremos al segundo subperíodo y específicamente a los números de metal y a los botones dorados y hebillas con simbología patria.

En el Gráfico 6.6, se encuentran representados los elementos vinculados a la "Vestimenta militar" enviados efectivamente a los distintos sectores de la Frontera del Sur, durante el segundo subperíodo (SHE, Frontera con los indios 1860-1885). Se puede

apreciar que los kepíes -donde se cosían los números de metal y luego las insignias de cada arma- están representados en un 26% y los diversos tipos de elementos de la vestimenta militar (que incluyen botones presillas y hebillas de metal) en un 28%.

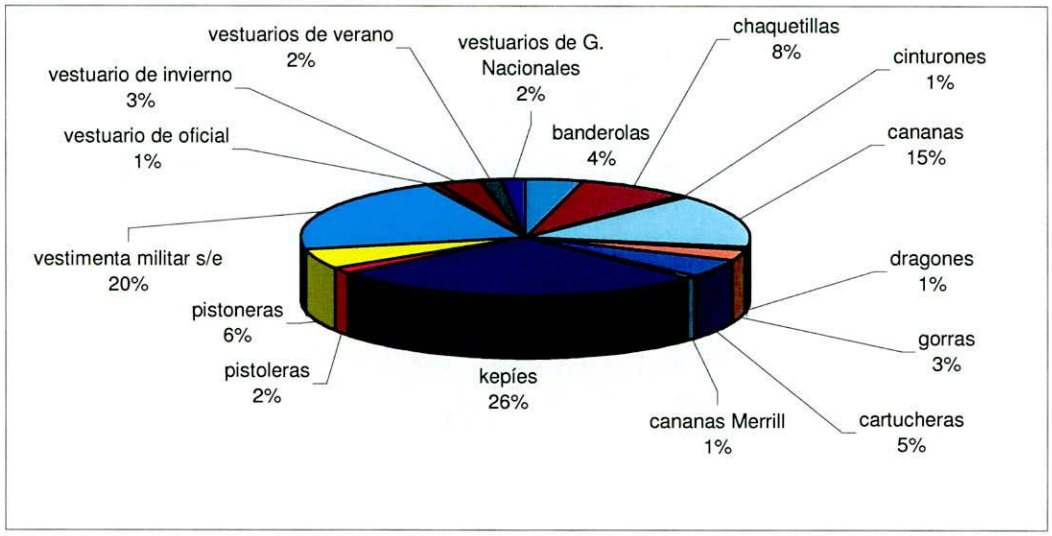


Gráfico 6.6. Artefactos de "Vestimenta militar" enviados a sitios castrenses de frontera (SHE, Frontera con los indios 1860-1885).

La administración institucional militar, desde la Comisaría de Guerra, era la encargada de importar o confeccionar y enviar a los distintos cuerpos los vestuarios. Según Miguel Ángel De Marco, para la década del ´80 el uniforme militar estaba regularizado a través de reglamentos de observancia que estipulaban modelos fijos para cada una de las armas (De Marco 1993). A pesar de los intentos llevados a cabo con el fin de estandarizar los vestuarios del ejército nacional, como señala Guillermo Pechmann - militar de frontera - "(...) *desde el 80 hasta el mismo 95 modificamos el uniforme media docena de veces*" (Pechmann 1938:57 [1880]). Este aprovisionamiento distaba de ser perfecto. Numerosas son las fuentes que mencionan sus fallas y la ausencia o la mala calidad de los componentes del uniforme. Como sostenían el Comandante Prado y el Teniente Coronel Daza:

> *"El gobierno no se apuraba por dos cosas: por pagar al ejército y vestir la tropa"* (Prado. 1974:55 [1892]) y "(...) *el más temible e implacable enemigo, la eterna mala administración militar, repartición incorregible que nos sitiaba con el hambre y el frío, por omisión debida a su propia inercia. Las remesas de vestuarios siempre estaban vencidas y retardadas, el equipo de verano lo recibíamos en invierno, y por lo general nada*" (Daza 1975:63 [1908]).

Los gobiernos y las autoridades militares fueron los responsables de aquella situación ya sea por ineficiencia o por corrupción (Álvaro Barros 1975 [1872]).

Ante esta situación las diferencias entre la oficialidad y la tropa se manifiestan en la forma de obtener los uniformes, mientras la última dependía totalmente de la institución, la primera tenía la posibilidad de hacerlos confeccionar en el país o en el extranjero. Debido a esto es "(...) *los dignos jefes y oficiales que es precisamente donde mas resalta la variedad de formas y colores yendo hasta el grado de lo grotesco salvo honrosas excepciones* (...), pues los toques y gustos personales fueron permitidos aun hasta finales del siglo XIX (Daza 1975:14 [1908]).

Llegando al fortín Timote (que guarnecía a la línea de Lavalle a Trenque Lauquen), el entonces Alférez Prado observó que

> *"El depósito de guerra del regimiento 3° de caballería de línea, destacado en la frontera norte de Buenos Aires (...) cabía en una carpa mugrienta y reducida. Es verdad que tampoco era gran cosa: un par de cajones grandes con kepis usados, con botas deshechas y deshermanadas, con algunas camisas y calzoncillos, milagrosamente sin usar, unas cuantas chaquetillas y pantalones de sospechosa limpieza, y luego un montón de carabinas, de sables, de cajas de munición: una trapería y no un depósito"* (Prado 1960:51 [1907]). *"No había dos soldados vestidos de igual manera. Éste llevaba de chiripá la manta; aquél carecía de chaquetilla; unos calzaban botas viejas y torcidas, otros tenían envueltos los pies con pedazos de cuero de carnero; aquellos otros descalzos"* (Prado 1960:59 [1907]).

Esta referencia ilustra la forma en que llegaba el material hasta los soldados fortineros y la ausencia de los mismos. Este pésimo aprovisionamiento de vestuario implicaría que el gaucho-soldado, debía suplir la falta de vestimenta castrense con sus prendas particulares, mucho más efectivas para el ambiente pampeano, que las importadas y diseñadas para los contextos europeos (Landa 2006). Con respecto al aprovisionamiento de armas y vestimenta al Fuerte General Paz, Leoni (2009) demuestra, a partir de contrastar los reglamentos castrenses con el registro arqueológico de dicho sitio, como para finales de la década decimonónica del setenta la pretendida estandarización del ejército nacional manifiesta en los manuales no se veía representada materialmente.

Además de las referencias documentales escritas que detallan las características de la vestimenta provista por el ejército a los integrantes de las diferentes unidades militares, otra vía de indagación se encuentra en las fotografías que fueron obtenidas

durante las diversas campañas al Paraguay y al "desierto", así como las denominadas "cartas de visita" (fotografías sacadas con la intención de ser regaladas). En estas fotografías -donde posiblemente los soldados fueron retratados con sus uniformes de parada completos o con las prendas que se encontraban en mejores condiciones-, se evidencian claramente las diferencias establecidas entre oficiales y tropas: por los uniformes, por las posiciones de los cuerpos en el espacio (la tropa aparece atrás en el plano y en posición de firme, los oficiales generalmente de forma distendida), por las acciones que llevan a cabo y por las actitudes que adoptan (tropa en posición de servicio), (Figura 6.25 y 6.26).

Figura 6.25. Cartas de visitas ca. 1867. (Toyos *et al.* 2001)





Figura 6.26. Antonio Pozzo, 1879. Museo Roca.

Según los datos obtenidos en el INDEC, los números de metal fueron importados generalmente de Francia y se utilizaban (tanto por oficiales como por tropa) en el frente de los kepíes como referentes del cuerpo castrense al que pertenecían y que, al mismo tiempo les permitían diferenciarse de otros con los que podían colaborar o rivalizar (Figura 6.27), según parecen demostrar las siguientes citas:



Figura 6.27. Hermanos Montes de Oca. Regimiento N° 3 de Caballería. Daguerrotipo ca. 1865 (Toyos *et al.* 2001)

> - "*Aquel regimiento, bajo las ordenes del Coronel Lagos, era el cuerpo más altivo y soberbio de todo el ejército. Un soldado, el más ruin de todos, no habría cambiado su número 2 por una fortuna. – Somos del 2 – decían aquellos valientes soldados, como cualquiera podía decir somos de los Napoleones, o somos de los Césares. Porque aquel número 2 que arponaba sencillamente el pobre kepí, guardaba una tradición rica en hechos de armas y acciones heroicas*" (Prado conquista 1974:97 [1892])
>
> - "*Sr. Fui a buscar leña al monte y vide a un soldado que no pertenece a esta División, con el mismo vestuario que usa la infantería, y así a la distancia había muchos con un palito y una cosa redonda en el kepí que parecen números, pero no es el 6, le garanto Sr., por que me he fijado bien (...) El asistente, que no conocía más número que el 6, por que este llevaba su Regimiento, había tomado el 1 por palito y el 0 por cosa redonda*" (Racedo 1940: 89-90 [1879]).

Las experiencias y vicisitudes vividas por los diversos grupos militares durante años de permanencia en los asentamientos de frontera conjuntamente con discursos castrenses sobre amor al cuerpo habrían generado un sentimiento de pertenencia y una identificación entre los diversos estamentos castrenses (cuyas diferencias jerárquicas

hemos manifestado). Esto es posible dado que "(...) *las señas de identidad son permanentemente puestas en juego, recreadas, negociadas por la multiplicidad de actores que intervienen en el proceso*" (Cruz García 2002:3).

Los botones militares durante este segundo subperíodo, importados de Francia (específicamente Paris) e Inglaterra, realizados con máquinas diversas, arribaban al país con grabados alusivos a la nación argentina en sus anversos (Landa 2006). Diversos componentes de la vestimenta militar como las hebillas, escudos y por supuesto los botones poseían símbolos referentes de la patria (e.g. la hebilla con la inscripción "República Argentina" hallada en el Fuerte General Paz, Leoni 2009, Figura 6.28).



Figura 6.28. Hebillas y botones militares provenientes del Fuerte General Paz (extraído de Leoni *et al.* 2007; Leoni 2009).

El estado-nación emergente no plasmó dicha simbología arbitrariamente. Esta entidad política en pleno proceso de formación y consolidación, buscó conseguir y mantener la monopolización de la violencia material y simbólica (Bourdieu 1985 y 1993). "*Las creencias ocupan un lugar destacado en la medida en que se pueden constituir en constructoras de la cohesión y en elementos activos para procesos de disciplinamiento*" (Corbalán 2007:277). Por lo tanto, creencias en la nación, en la comunión entre sus miembros, en el ideal patriótico de dar la vida por ella, entre otras, se construyeron a partir de la selección de diversas ideas y materiales del pasado (como

sugiere Hobsbawm 1998b en "*la invención de la tradición*") que buscaron naturalizar el orden social existente (o el que se deseaba imponer), justamente al presentarlo como algo que proviene de la tradición o de una supuesta historia en común. Dichas creencias se inculcaron e impusieron por medio de prácticas sociales (en general cotidianas y repetitivas) que buscaron fortalecer en el imaginario colectivo una identificación positiva y plena, entre los individuos o ciudadanos con el estado, el territorio y la nación. La materialidad formó parte activa en la realización de estas estrategias.

La formación, desarrollo e imposición de un proyecto de estado-nación buscó articular una serie de campos: económicos, jurídicos, administrativos, etc; siendo el campo castrense o el ejército uno de ellos. Uno de los mayores poderes del Estado es "(...) *el de producir e imponer (principalmente por medio de la escuela) las categorías de pensamiento que aplicamos espontáneamente a cualquier cosa del mundo y al Estado mismo*" (Bourdieu 1993:49). De manera similar a la escuela, el ejército (claro instrumento coercitivo del estado) también constituyó y constituye un agente efectivo de transmisión e imposición de las producciones estatales. El ejército genera, impone y regula las prácticas y gran parte de los pensamientos de sus miembros, estableciendo en su seno jerarquías. Estas diferenciaciones al ser instituidas "*a la vez en las cosas y en las mentes, confiere a un arbitrario cultural todas las apariencias de lo natural*". (Bourdieu 1993:50). La materialidad jugó un rol importante en esta estrategia pues permitió establecer y reconocer jerarquías, instando a los individuos a identificarse como parte de un grupo, diferenciándose al mismo tiempo de otros. Estos mecanismos no sólo se manifiestan en símbolos grabados en artefactos y bienes materiales, sino también en la intencionada diferenciación en la elección de los materiales de construcción utilizados así como en sus formas de presentación (uniformes, armamentos, etc.). Un ejemplo interesante proviene de los estudios arqueométricos de los botones hallados durante la excavación del Fortín La Perra, un efímero puesto de vigilancia ocupado brevemente en la actual provincia de La Pampa hacia 1883. (Landa *et al.* 2004; Landa 2006).

Las diferencias entre los botones hallados radican en el tamaño (grande, mediano o pequeño), en el diseño de sus símbolos y en la calidad de los materiales utilizados en su fabricación. Por medio de diversas vías de investigación (documentos escritos, fotografías y muestras de museo) se pudo determinar y distinguir la presencia de botones pertenecientes a la oficialidad y la tropa.

El botón correspondiente al oficial posee la inscripción *Superieur France* además del número y letra 23 M, que indica la procedencia y posiblemente el modelo. Presenta grabado en su anverso la leyenda *República Argentina* inserta dentro de un pergamino, y el escudo nacional rodeado por laureles (Figura 3.29 y 3.30). El análisis macroscópico realizado con lupa binocular (45X) permitió estimar que tanto el anverso como el reverso de este tipo de botón, se confeccionaban con latón.

El botón correspondiente a la tropa solo posee el diseño del escudo patrio y los laureles rodeándolo, pero el mismo posee menor grado de detalle que el correspondiente a la oficialidad (Figura 3.31 y 3.32 en Capítulo V). A través de la observación de los botones con lupa binocular (45X) y de la prueba con un imán, se detectaron dos tipos de materiales utilizados en la confección de la pieza: el anverso de latón y el reverso de hierro (metal de inferior calidad). Con el uso del latón (material dúctil para el estampado o grabado de diseños) probablemente se buscó un efecto símil oro, con una carga simbólica y efecto luminoso que podría vincularse al escudo patrio y su sol naciente. Sin embargo, es interesante resaltar que sólo los botones de los oficiales están confeccionados con este material en su totalidad. En cambio, los botones de tropa (el grupo mayoritario de cualquier ejército) poseen un anverso de latón, pero un reverso (no visible) de hierro, de fácil corrosión. Esta clara distinción en los materiales de los botones mandados a confeccionar en Francia tal vez fuera un intento de abaratar los costos de la vestimenta, pero manifiesta materialmente la diferencia entre los distintos estamentos del ejército.

En varios sitios castrenses de la Frontera del Sur se han hallado botones militares franceses e ingleses:

- En el Fuerte General Paz se registró la presencia de botones militares con simbología nacional en sus anversos e inscripciones que evidencian procedencia en sus reversos, tales como el "Superieur France" (también presente en Fortín La Perra) y los ingleses de marca "SW Silver & Co London", "SW Silver & Co/London/Clothier" y Smith & Wright Birmingham (Leoni *et al.* 2007, Leoni 2009). Figura 6.28 y 6.32.
- En el sitio de batalla "La Verde" también se hallaron botones militares de marca Smith & Wright Birmingham y T. W * W Paris. Figura 6.29 a y b.
- En el Fuerte San Rafael del Diamante se registraron botones Smith & Wright Birmingham y P Tait & G° Limerick. Figura 6.30.

- En el Fortín Otamendi se hallaron botones que variaban en su simbología con respecto a los anteriores, aquí el escudo presenta diferencias con el nacional. Se plantea la hipótesis de que se trate de botones con símbolos vinculados a la provincia separatista de Buenos Aires (el periodo de ocupación del sitio, 1858-1869, comprende los últimos años de este conflicto resuelto con la batalla de Pavón de 1861). Aun no se han llevado estudios con respecto a esta posibilidad. Figura 6.31.



Figura 6.29a. Botones militares provenientes de "La Verde"



Figura 6.29b. Detalle de las marcas de los botones provenientes de "La Verde"

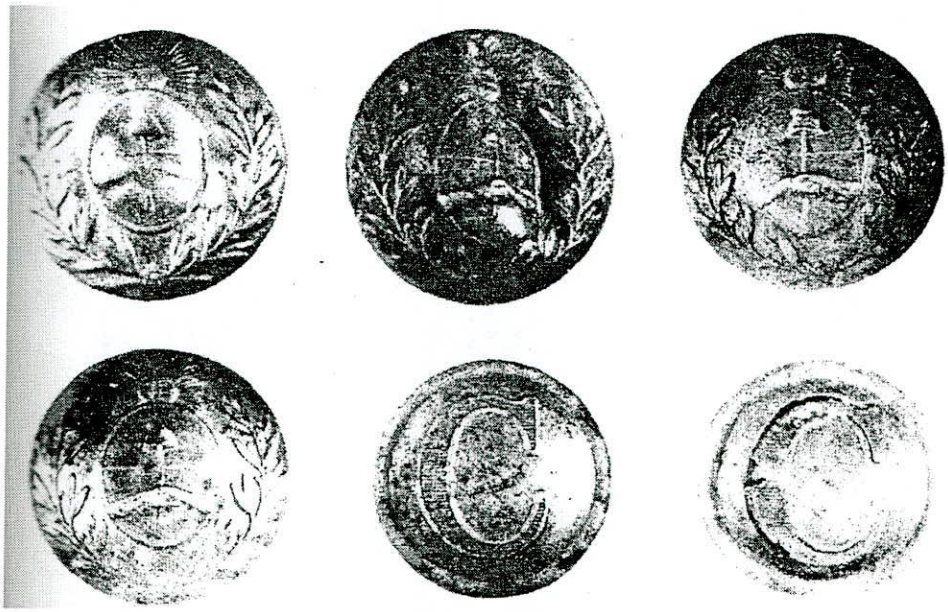


Figura 6.30. Botones militares provenientes del Fuerte San Rafael del Diamante

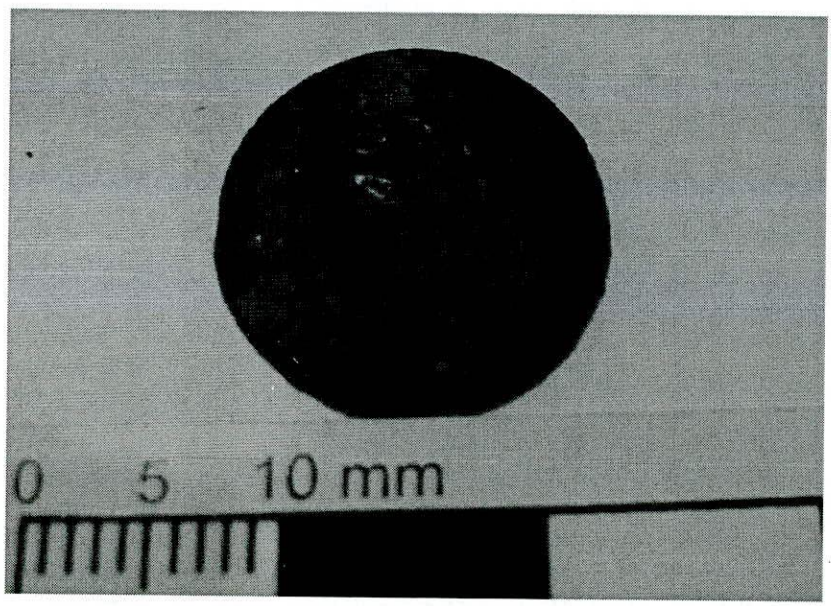


Figura 6.31. Botón militar proveniente del Fortín Otamendi en avanzado proceso de corrosión (Gentiliza Facundo Gómez Romero)

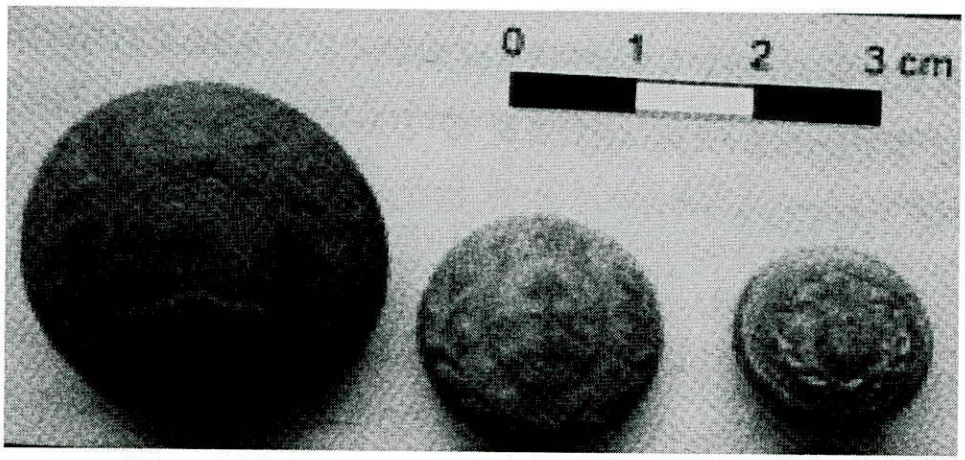


Figura 6.32. Botones militares provenientes del Fuerte General Paz (Leoni *et al.* 2007).

La amplia dispersión por todos los segmentos de la Frontera del Sur, de botones militares y otros artículos con simbología representativa de la nación, pone en evidencia la vasta logística (desde la producción y adquisición en el extranjero hasta el más aislado y marginal sitio fronterizo) desarrollada por el estado-nación con el objetivo de manifestar su presencia y soberanía.

Las instituciones estatales ejercen control social sobre las construcciones identititarias o procesos de identificación. Estipulan límites de pertenencia que manifiestan la inclusión o exclusión a determinados colectivos (una nación, una etnia, una institución, etc.). El estado y sus organismos, al construir e imponer por diversos medios una identidad nacional (...) *tiene por objetivo el derecho de monopolio para trazar el límite entre el "nosotros" y el "ellos"* (Bauman 2005:53). El estado y el ejército usó y aún utiliza a la cultura material (armamentos y vestuarios, entre otros) como agente que a través de las prácticas cotidianas intenta producir y reproducir su dominación. Los asentamientos militares de frontera fueron sitios que debido a sus diversos grados de aislamiento y encierro, generaron prácticas y hábitos particulares. Muchas de estas prácticas rutinarias socializaron a la gente a través de ideas y reglas específicas (Hodder 2004). Las mismas podían ser del tipo ritual (fiestas y fechas patrias y religiosas) o cotidianas como las tareas compartidas de limpieza y mantenimiento (e.g. los soldados debían hacerse cargo de la ropa que le entregaba la Comisaría de Guerra, debían lavarla, mantenerla y remendarla) y se repetían a lo largo de meses o años. Dichas prácticas fueron impuestas y los individuos compelidos a realizarlas y en ese hacer pudieron generarse lazos identitarios, de pertenencia y obediencia a la institución

y a la nación. Por ejemplo, los elementos de la "Vestimenta militar" (en nuestro caso números, botones y hebillas) fueron al unísono identificadores y distintivos, pues identificaron a la totalidad de sus miembros como parte de un ejército representativo de la nación, pero a su vez distinguieron en su seno a la tropa de la oficialidad.

3. Frontera, materialidad y procesos de identificación

La Frontera del Sur fue un espacio que se caracterizó por su intensa dinámica social y la interacción continua de diversos grupos militares e indígenas (entre otros). Aun cuando dichos grupos utilizaron los mismos artefactos supuestamente homogenizadores (como sables o rifles importados) se establecieron diferenciaciones y similitudes inter e intra grupales. La intensa interacción social en la vida cotidiana del espacio social fronterizo, mediada por diversas prácticas implicaron formas de comunicación no verbal efectivas, que junto a aquellas discursivas se amalgamaron en procesos de construcciones de diferencias y semejanzas identitarias. **No son los artefactos los proveedores directos de identidades sino la forma en que los grupos se relacionan con ellos a través de sus prácticas**. De acuerdo con ello, consideramos que el consumo entendido como prácticas de apropiación y circulación de objetos foráneos o impuestos y los diversos usos diferenciales evidencia una multiplicidad de relaciones sociales, entre ellas las construcciones identitarias. El consumo "*no tiene por finalidad únicamente la posesión de un objeto o la satisfacción de una necesidad material, sino también definir o reconfirmar significados y valores comunes, crear y mantener una identidad colectiva*" (García Canclini 1986:55 en Zamora 1997). Por lo tanto creemos que las prácticas diferenciales en el consumo de artefactos incluidos en las categorías de "Armas blancas e instrumentos cortantes", "Armas de fuego" y "Vestimenta militar" de los grupos de estudio fueron una parte relevante y forjadora de diversos procesos de identificación y diferenciación social entre indígenas y militares.

VII

CONCLUSIÓN

"Y como la diferencia es siempre el nombre de una relación, separa tanto como une, como de hecho lo hace cualquier frontera"
Historias de las minorías, pasados subalternos.
Revista *Historia y grafía*. Año 6. N° 12.
(Dipesh Chakrabarty 1999)

En esta tesis propusimos analizar y comprender el rol jugado por los materiales manufacturados e industriales de metal en los procesos de identificación y diferenciación social de los diversos grupos habitantes de la Frontera del Sur de finales del siglo XVIII a finales del XIX. En el transcurso del Capitulo I, se presentó la problemática de investigación así como su encuadre espacio-temporal. El período cronológico que abarca este estudio comprende los años 1776 a 1885, pero por razones de índole analítica, este lapso fue subdividido en dos subperíodos (1776-1860 y 1861-1885) teniendo en cuenta diversos criterios económicos y políticos que influyeron en los distintos traslados de la frontera,

Este trabajo de investigación se enmarcó dentro de la denominada Arqueología histórica. En el Capitulo II desarrollamos diversos tópicos vinculados a este perspectiva como su relación con otras ciencias sociales (Etnohistoria, Historia, Arqueología, etc.), los debates teóricos en torno a su campo de estudio, las temáticas y las producciones realizadas en nuestro país. Por último, específicamente, se trataron temáticas que vinculan las fronteras, la interacción social y la construcción de identidades. Desde el enfoque de la Arqueología histórica se abordaron e integraron las escalas global, regional y local permitiendo apreciar las vastas, múltiples y complejas interacciones sociales entre diversos grupos e individuos, así como la capacidad de percibir en la diacronía sus cambios y variaciones. Por lo tanto en este trabajo adherimos a los postulados planteados por Orser (1996, 2000, 2007) en tanto que se propuso relacionar la producción industrial de artefactos de metal con las formas de consumo en los asentamientos indígenas y militares de la Frontera del Sur decimonónica,

Luego se presentaron, desarrollaron e interrelacionaron los conceptos teóricos con los cuales se abordó el análisis de la problemática de investigación: prácticas sociales, materialidad, procesos de identificación y frontera. Por otra parte se explicitaron los diversos procedimientos metodológicos empleados para analizar la información arqueológica y documental.

En el Capítulo III, se presentaron los antecedentes arqueológicos caracterizando la información obtenida a través de nuestra producción como por la de otros investigadores y de las fuentes documentales disponibles dando cuenta de sus respectivos sesgos. Se hizo hincapié en los análisis de materiales de metal (morfológicos funcionales y arqueometalúrgicos) provenientes de 17 sitios militares e indígenas de la Frontera del Sur y en los datos documentales relacionados con el ingreso de artefactos de metal por la Aduana de Buenos Aires (AGN/INDEC) y su distribución por el espacio fronterizo.

A lo largo del Capitulo IV, se caracterizaron e intervincularon el contexto histórico (a escalas global, regional y local), los diversos grupos sociales que habitaron o transitaron la Frontera del Sur y su materialidad a lo largo del periodo de estudio.

Consideramos que desde la Arqueología histórica se puede hacer énfasis en las conexiones temporales y espaciales entre los múltiples contextos por los que circulan los objetos, por ejemplo: sitios de producción (fábricas), sitios de distribución (almacenes, barcos, tiendas al por menor), sitios de consumo (casas) y sitios de descarte (basurales) (Gavin 2006). **En nuestro estudio la trayectoria de los artefactos de metal indica que tanto desde su producción en factorías, su transporte, almacenamiento, distribución y difusión por el país como su obtención, consumo y descarte por parte de los grupos militares e indígenas en la Frontera del Sur, están estrechamente vinculadas, según se ha demostrado a través de los análisis efectuados en escala global, regional y local.**

La escala global se caracterizó por el desarrollo de diversos procesos sociales y tecnológicos vinculados con el incremento de la producción manufacturera y la génesis y expansión de la industrialización europea y norteamericana. Esta situación a lo largo del período fue originando un notable incremento en la producción de artefactos y en el desarrollo de nuevas tecnologías basadas en materiales metálicos. Estos productos fueron transportados por las redes mercantiles preexistentes alrededor del mundo a la vez que la carrera industrial entre los países productores impulsaba la creación de nuevas redes y puntos de mercado. El Virreinato del Río de la Plata, las Provincias

Unidas del Río de la Plata, la Confederación Argentina y La República Argentina, no escaparon a este dinámico reconstituir del orden económico mundial. Y su puerto de Buenos Aires fue uno de los destinos de los productos manufacturados o industriales.

Justamente, en la escala regional o meso-escala, siguiendo los objetivos planteados, nos interesó poder apreciar el ingreso de las mencionadas mercaderías así como también las exportaciones realizadas por este puerto (pues estas evidencian el desarrollo de industrias nacionales y locales). Para ello y siguiendo uno de nuestros objetivos, procedimos a identificar y registrar en el Archivo General de la Nación (AGN) y en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, apartado Estadísticas de la aduana de Buenos Aires) la variabilidad de artefactos y bienes de metal, que ingresaron por el puerto de Buenos Aires durante el período de estudio. Los datos obtenidos fueron tabulados y categorizados teniendo en cuenta los subperíodos mencionados, año de ingreso, los lugares de procedencia; y la función y tipo de artefacto o producto. Esta información fue volcada en tablas y gráficos para cada subperíodo en particular. Ello nos permitió generar y ordenar las categorías funcionales y ver cuales fueron las representadas con mayor o menor frecuencia para cada subperíodo, posibilitándonos también observar sus variaciones en la diacronía.

Por otra parte fue registrada la procedencia de los barcos transportadores de dichas mercaderías. Con ello se pudo determinar cuales de los países en plena expansión industrial, introducía sus mercaderías manufacturadas o máquino-manufacturadas con metales por el puerto bonaerense. Luego se relacionó esta variable con las categorías funcionales de dichos artefactos, sabiendo así qué aporte se realizó desde cada país.

Como regla general y sintetizando la información provista por los datos agrupados en los dos subperíodos, las categorías mas representadas variaron poco. A los elementos incluidos dentro de "Metales en bruto", "Ferretería", y "Herramientas" se le fueron sumando los de "Cocina", y hacia el final del periodo, se destacan las "Máquinas para la industria" (máquinas y motores de vapor, alambiques) y los "Instrumentos de precisión y medición (instrumental científico en general). Si bien, la mayoría de estos ítems fueron destinados al uso de los centros urbanos (principalmente Buenos Aires) en menores proporciones fluyeron hacia las fronteras con el indígena.

En cuanto a los países de procedencia de los artefactos de metal y en concordancia con la información los procesos históricos que posibilitaron la revolución industrial y la expansión de la economía mundial (Ribeiro 1971; Hobsbawm 1993), se puede apreciar a lolargo del lapso de estudio, el aumento de la representación de las

naciones industriales que pugnaban por introducirse en este mercado. La tendencia paso desde una preponderante presencia de la producción inglesa al inicio del período (seguida lejos por Portugal, Francia y Estados Unidos) a un ingreso equitativo de esos objetos entre distintos países: Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Bélgica y Alemania (seguidos inmediatamente de Brasil e Italia). **La expansión del sistema mercantil y capitalista se evidencia en esa pequeña selección de determinados artefactos que ingresaron a los mercados de países periféricos (como fue nuestro país) y se vincula claramente con los a cambios generados en determinadas relaciones sociales que esa situación acarreó.**

En el Capítulo V y VI, siguiendo dos de los objetivos postulados, se analizó desde un enfoque en micro-escala o escala local, el proceso de distribución y difusión de los artefactos de metal por el espacio social fronterizo y cómo éstos fueron apropiados y usados por los grupos que lo habitaban. Para ello, metodológicamente, consultamos e integramos: 1- fuentes documentales, entre ellas las llamadas guías (AGN Sala IX y X), los partes militares del Servicio Histórico del Ejército (SHE, Frontera con el indio 1860-1885) y la copiosa información brindada por los diarios, crónicas o informes de viajeros que pasaron o habitaron el espacio fronterizo; y 2- fuentes arqueológicas: artefactos provenientes de diferentes tipos de asentamientos de frontera. Con este fin, en una primera instancia desarrollamos exhaustivamente los contextos históricos correspondientes a cada uno de los subperíodos definidos, teniendo en cuenta tanto a los grupos militares y aborígenes en particular como a la dinámica de sus relaciones sociales. La información obtenida se ordenó, para cada subperíodo y para cada grupo social, a partir de la integración de las observaciones de los viajeros y la presencia en el registro arqueológico de los diferentes tipos de artefactos de metal. Se procesaron esos datos y se agruparon en categorías funcionales, de acuerdo con las referencias de los viajeros y el momento en que se efectuaron las observaciones. De esta forma pudimos ordenar las categorías funcionales más representadas en ambos tipos de fuentes determinar cuales fueron los artefactos de metal mas representados en la Frontera del Sur

Básicamente a lo largo de los dos subperíodos pudimos identificar que, en el caso de los militares, los artefactos incluidos en las categorías "Armas de fuego", "Armas blancas e instrumentos cortantes" y con variaciones "Herramientas", "Ferretería" o la "Vestimenta militar" fueron las de mayor representación. Para los indígenas la situación fue diferente: los objetos mas representados corresponden a la

categoría "Armas blancas e instrumentos cortantes", seguidos por los implementos de "Equitación", los "Adornos personales", los utensilios de "Cocina y en ocasiones por las "Armas de fuego". **La información obtenida nos permitió realizar comparaciones entre las categorías de artefactos consumidos por militares e indígenas para cada subperíodo y también apreciar sus relaciones diferenciales. Consideramos que dichas diferencias se basan en las distintas formas de apropiación y uso de esos objetos y que esas formas pueden estar condicionadas por políticas, económicas, sociales, intereses grupales e individuales, capacidades, y prácticas diversas en las que se incluyeron los artefactos importados de metal.**

Con el fin de poder abordar la problemática planteada para esta tesis: apreciar y comprender el rol jugado por artefactos de metal en los procesos de identificación / diferenciación social en los grupos militares y aborígenes de la Frontera del Sur; nos propusimos identificar diferentes prácticas sociales asiduas y cotidianas de inclusión, exclusión y jerarquización que consideramos que evidencian dichos procesos. Para ello caracterizamos e integramos diversas herramientas conceptuales provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales. Consideramos, de acuerdo con García Canclini, que "*Para entender a cada grupo hay que describir cómo se apropia de y reinterpreta los productos materiales y simbólicos ajenos* (...) (García Canclini 2004:21). A su vez, siguiendo a Michel De Certeau, utilizamos el término consumo para designar la apropiación y el uso diferencial de cosas, objetos, artefactos y espacios; es decir de la "cultura material" o "materialidad" por parte de los distintos grupos sociales. De esta manera, los mismos tipos de artefactos de meta pueden estar involucrados en diversas prácticas sociales múltiples y creativas.

Para el estudio de los procesos de identificación y diferenciación social de los grupos militares e indígenas se tuvo en cuenta cómo los distintos artefactos metálicos formaron parte de las prácticas sociales cotidianas. Se escogieron cuatro categorías funcionales (Armas de fuego, Armas sin especificar, Armas blancas e instrumentos cortantes y Vestimenta militar) y dentro de ellas algunos artefactos, para dar cuenta de tales prácticas. La elección no fue azarosa, se trata de los artefactos con mayor representación y fueron utilizados por militares y por aborígenes, tanto en su vida cotidiana como en sus conflictos inter e intraétnicos. Una vez escogidas las categorías y sus artefactos realizamos un exhaustivo análisis como el explicitado para la totalidad de las categorías. Hicimos énfasis en la determinación de los países de procedencia de las distintas armas y vestuarios castrenses para los dos subperíodos que abarcan el lapso de

estudio. Esta información también fue útil a la hora de establecer los países que realizaron mayores ingresos de artefactos metálicos en el país. Para ello la información recabada en el AGN, el INDEC y el SHE, fue utilizada aplicando las categorías funcionales pertinentes a cada subperíodo. Dentro de cada categoría se detallaron los distintos artefactos ingresados por la Aduana, según datos de las fuentes escritas, y se los interrelacionaron con los materiales metálicos recuperados en los sitios arqueológicos. Esto nos permitió comprender las relaciones de comercio internacional ligadas al armamento de las fuerzas militares locales y las formas de apropiación de artefactos de metal por parte de los grupos indígenas, vinculando así todo el espectro de escalas de observación, análisis e interpretación (más específicamente en meso y microescala).

Dentro de las categorías funcionales mencionadas escogimos artefactos usados tanto por grupos militares como aborígenes en el espacio social fronterizo, con el fin de estimar las diferencias en el consumo. Estos artefactos fueron: lanzas, sables, cuchillos, fusiles, las municiones y los elementos de metal de las vestimentas militares (números, botones y hebillas). **De acuerdo con los resultados obtenidos podemos afirmar que tanto indígenas como militares consumieron artefactos importados de metal y que estos fueron parte de su materialidad de forma diferencial y creativa. Tales artefactos se vieron envueltos en procesos de identificación y diferenciación social dinámicos, cambiantes y fluidos. También integraron las prácticas cotidianas compartidas que sirvieron para: 1- llevar a cabo políticas identitarias basadas en diferenciaciones jerárquicas; y 2- expresar la formación, expansión y consolidación de una identidad nacional que incorporaba o excluía a los grupos habitantes de las fronteras.** Por lo tanto creemos que las diferencias en el consumo de los artefactos de metal (producidos por manufactura e industrialmente) por parte de los grupos aborígenes y militares de la Frontera del Sur generaron procesos de identificación / diferenciación social tanto a nivel intra como intergrupal. Por ejemplo en la distinción entre la oficialidad y la tropa castrense o la distinción entre lideres y guerreros indígenas.

De acuerdo con lo realizado y retomando la primera hipótesis planteada en la introducción de esta tesis: "*El consumo de artefactos de metal efectuado por militares y aborígenes de la Frontera del Sur, habría producido cambios en sus prácticas sociales cotidianas que generaron diversos procesos de identificación y diferenciación social*", consideramos que la Frontera del Sur constituyó un espacio social en donde diversos y

múltiples grupos diferentes -tanto económica, social, política como culturalmente- se interrelacionaron bajo una realidad atravesada por la desigualdad y el potencial conflicto. En este trabajo nos limitamos al clásico antagonismo propiciado por la historiografía tradicional: indios y soldados. Sin embargo estos no fueron los únicos grupos sociales de la frontera. Desde finales del siglo XVIII y durante la casi totalidad del siglo XIX, el arribo de las políticas y modelos económicos propios de la expansión del sistema capitalista a escala global, junto a la constitución del estado-nación argentino, la aplicación de políticas de pertenencia y las ambiciones de soberanía, constituyeron a la frontera en un espacio heterogéneo generador de desigualdades y exclusión entre los diferentes grupos sociales. **Si bien la expansión del capitalismo industrial y sus efectos a escala global, distaron de ser homogéneos, generaron desigualdades sociales entre los diversos grupos e individuos que de una forma u otra entraron en contacto con sus políticas y sus productos**. La industrialización a menudo es asociada con el incremento desmesurado de bienes producidos a grandes distancias respecto de donde son consumidos, dado que la producción industrial y la importación masiva difunden dichos artefactos por diferentes regiones del globo.

La industrialización profundizó y aumentó las redes mercantiles existentes y creó nuevas articulaciones económicas, sin embargo los artefactos construidos en un mundo capitalista no conllevan ese modelo encriptado, no lo traslada por donde quiera que vaya ese objeto.

En relación a la segunda hipótesis esbozada en el capítulo introductorio de este trabajo:

"*Durante el siglo XIX la expansión del sistema capitalista a escala global y la constitución del estado-nación argentino habrían contribuido a la formación de la Frontera del Sur como un espacio heterogéneo generador tanto de desigualdades y exclusión como de similaridades entre los diferentes grupos sociales*", siguiendo a Thomas (1991:4) quien sostiene que los "(...) *objects are not what they were made to be but what they have become*", consideramos que en lo que se "convierten" los artefactos u objetos esta íntimamente relacionado con el espacio y las formas en donde se apropian, así como los usos diferenciales que se les otorga en diversas y múltiples prácticas que se transmiten dentro de los grupos. Estas "conversiones" hechas por los grupos, en su hacer, hacen diferencias que unen o separan colectivos unos de otros. Las ideas que pueden subyacer -debido al incremento gigantesco de productos propiciado por la Revolución Industrial- estarían relacionadas con una homogenización en las

prácticas de consumo de los diversos grupos sociales y en un equiparamiento con las sociedades europeas civilizadas (idea que en formas variadas subyacen hoy en día).

Sin embargo, las prácticas vinculadas al consumo de artefactos y bienes propios del desarrollo del capitalismo industrial no reemplazaron o sustituyeron a las prácticas locales como si se tratara una acción directa de causa y efecto, afirmar esto constituye tornar ahistóricos y pasivos a los grupos humanos que entran en contacto con los efectos del capitalismo, negándoles por lo tanto su capacidad de creatividad e incluso de resistencia. Las cosas u objetos importados al ser incorporados dentro de la materialidad de cada grupo implicaron posiblemente la adopción de prácticas ajenas, pero también su modificación y el desarrollo de nuevas y creativas prácticas; y fue en ese continuo hacer que fueron identificándose o diferenciándose unos de otros. **Es por ello que al confrontar los diversos grupos sociales con las formas en que consumen los objetos, se observa como la intensa mercantilización y difusión producida por la expansión del capitalismo industrial, dista de homogenizar sus prácticas: indígenas y militares incorporaron artefactos de metal para satisfacer sus necesidades establecidas culturalmente, para relacionarse y distinguirse unos de otros.**

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación

Sala III

-Negocio Pacífico de Indios, Rendición de Cuentas, 1835-1839 y 1840-1859, (Legajos 17-8-5 y 17-8-6)
-Rendición de cuentas de fortines (Legajos 10-1-4, 10-1-5, 10-2-1 al 10-2-4).

Sala IX

-Diario de José Santiago de Cerro y Zamudio (Legajo 39-5-5 Expediente 259-16)
-Diario de Justo Molina (Legajo 39-5-5 Expediente 259-1b)
-Aduana (Legajo 4-10-8)
-Guías (Legajo 10-3-10)

Sala X

-Aduana (Período Independiente 36 legajos)
-Capitanía del Puerto 1823-1861 (Legajo 42-10-10).
-Comandancia. Guerra. Almacenes (Legajo 40-4-3)
-Guerra. Frontera Sur de Buenos Aires (Legajo 15-1-2)
-Provisiones del ejército (Legajo 39-11-4)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

-Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1861-1880

Servicio Histórico del Ejército

-Colección Frontera con los indios 1860-1885

Bibliografía

Acuto, F.
1999. Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka. *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Contemporánea.* Acuto, F. y A. Zarankin (eds.). pp 33-75. Del Tridente. Buenos Aires.

Ahuja, K; Bauman, C; Ho, N; Kaufer, M; North, J; Robinson-Spann, A; Schoenberg, P. y M. Skrznski.

2002. *Archaeometallurgy: The study of ancient metallurgical processes*. Montclair State University.

Alburquerque, M.
1995. Assentamentos Militares: Uma perspectiva de Abordàgem. *Historical Archaeolgy in Latin America.* Vol. 14:19-38.

Alsina, M. y P. Medina Bravo.
2006. Posmodernidad y Crisis de Identidad. *I.C. Revista Científica de Información y Comunicación.* 3: 125-146. Barcelona.

Anderson, P.
1998. *Los orígenes de la postmodernidad.* Anagrama. Madrid.

Andrade de Lima, T.
1999. El Huevo de la serpiente: Una arqueología del capitalismo embrionario en el Río de Janeiro del siglo XIX. *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Contemporánea.* Acuto, F. y A. Zarankin (eds.). pp 189-238. Del Tridente. Buenos Aires.

2002. O papel da Arqueologia Historica no Mundo Globalizado. *Arqueología da Sociedade Moderna na América do Sul.* A. Zarankin y M.X. Senatore (comps.). Ediciones del Tridente. pp 117-127. Buenos Aires.

Apaddurai, A.
1991. *La vida social de las cosas*. Grijalbo. México.

Arfuch, L.
2005. *Identidades, sujetos y subjetividades.* L. Arfuch (ed.). Prometeo. Buenos Aires

Armaignac, H.
1974 [1883]. *Viaje por las pampas argentinas*. EUDEBA. Buenos Aires.

Augé, M.
1994. El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia. *Cuicuilco.* pp 11-26. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Austral A. y A. Rocchietti.
1997. Arqueología de la Frontera en el Pantanillo (provincia de Córdoba). El Fuerte Achiras. *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica y del contacto del centro – Oeste del país*. Pp 29-36. II Seminario de las ruinas de San Francisco. Río Cuarto.

Austral A, A Rocchietti, M Tamagnini, A Lodeserto, M Gili, E Olmedo, M Fernández y R Criado.
1999 Arqueología del Fuerte de Las Achiras (1832-1869) en la Línea de la Frontera Sur. Córdoba. Diez Marín C (ed). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.* Tomo II. pp. 395-409.

Baigorria, M.
1975. *Mis Memorias.* Solar Hachette. Buenos Aires.

Barros, Á.
1975 [1872]. *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur.* Solar Hachette. Buenos Aires.

Barsky O. y J. Djendedjian.
2003. *Historia del capitalismo agrario pampeano.* Tomo I. Siglo XXI. Buenos Aires.

Bauman, Z.
1999. *Modernidad liquida.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

2005. *Identidad.* Losada. Madrid.

Bayly, C.A.
2004. *The birth of the modern World, 1780-1914.* Oxford. Blackwell.

Beaudry, M., Cook,L. y S. Mrozowski
1996. Artifacts and Active Voices: material culture as Social discourse. *Images of the Recent past. Readings in Historical Archaeology.* C.Orser, Jr. (ed). pp. 272-310. Altamira Press.

Bechis, M.
1989. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el Siglo XIX ¿Autoridad o poder?. *Primer Congreso de Etnohistoria Argentina*: 1-29. Buenos Aires.

Bell, D.
1974. *The coming of Post-Industrial Society.* McGraw-Hill. New York.

Bezdek, R. H.
2000. *German swords and swords makers.* Paladin Press. Boulder.

Bijker, W.
1994. *On Bikes, Bulbs And Bakelite. The Social Construction Of Technology.* Cambridge. MIT Press.

Bijker, Wiebe, T. Hughes, & T. Princh.
1987. *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology.* Cambridge: MIT Press.

Binford, L.
1983. Historical Archaeology: Is Historical or Archaeological? *Working at Archaeology.* pp. 169-179. Academic Press. Nueva York.

Bleed, P. y D. Watson
1991. Frontier flintlocks: a fault tree analysis of firearm use at contact period sites of the Great Plains. *Journal of Natural and Social Sciencies.* pp 233-258. University of Nebraska.

Boccara, G.
2000. *Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las américas.* Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano. Un estudio comparativo. R. Mandrini & C. Paz (comps.). IEHS/Universidad Nacional Del Centro. Tandil. (edición en CD, capítulo 3).

Boccara, G. y S. Galindo
2000. *Lógica Mestiza en América.* G. Boccara y S. Galindo (eds.). Universidad de La Frontera. Temuco.

Bognanni, F.
2005. El sitio arqueológico Santa Rosa: ¿Una Trampa? *Revista Tefros.* Vol. 5. N° 1. pp 1-18.

Bond Head, F.
1986 [1826]. *Las pampas y los andes.* Hyspamerica. Buenos Aires.

Bossio,
1972. *Historia de las pulperías.* Plus-Ultra. Buenos Aires.

Bourdieu, P.
1985. Espacio social y génesis de las "clases". *Espacios de Crítica y Producción.* N° 2. pp. 24-35. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires.

1993. Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Revista Sociedad.* pp. 46-62. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Bove, G.
2005 [1882]. *Expedicion a la Patagonia. Un viaje a las tierras y mares australes (1881-1882).* Continente. Buenos Aires.

Boyd, R. y P. Richerson.
1985. *Culture and the Evolutionary Process.* Chicago University Press. Chicago.

Braudel, F.
1979. *Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVIII.* Tomo 1. Alianza, Madrid.

Brittez, F.
1999. Investigaciones Arqueológicas preliminares en el sitio rural Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires). *Actas del 1° congreso de Arqueología Histórica Argentina.* Corregidor. Buenos Aires.

2009. Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana..* 3:47-68. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Brubaker, R. y F. Cooper.
2001. Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación.* 7:30-67. Buenos Aires.

Buffa, N y M. Bulnes
1979. Aspectos de la frontera. *Congreso Nacional de historia sobre la conquista del desierto*. Tomo I. pp 553-572. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Burke, P.
1994. Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro. *Formas de hacer historia.* Peter Burke (ed.) pp. 11-37. Alianza Universidad. Madrid.

2001 *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica. Barcelona.

2005. EL renacimiento italiano y el desafió de la posmodernidad. *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión.* Schröder y Breuniger (comps.) pp. 37-53. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Burgin, M.
1969. *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Solar-Hachette. Buenos Aires

Buttler, J.
1990. *Gender Troubler. Feminism and the Subversión of Identity.* Routledge. Londres-Nueva York.

Caicedo Garzón, A.
2007. Transformación cultural y cultura material en la Ciudad colonial de Popayán. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana.* N° 1. pp. 177-198. Buenos Aires.

Campbell Scarlett
1957 [1838]. *Viaje por América a través de las Pampas y los Andes desde Buenos Aires al itsmo de Panamá.* Claridad. Buenos Aires.

Canals Frau, S.
1935. La Araucanización de la Pampa. *Anales de la Sociedad Científica Argentina.* CXX: 221-232.

1973. *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen. Su pasado. Su presente.* Sudamericana. Buenos Aires.

Canedo, M.
2006. Fortines y pueblos en Buenos Aires del siglo XVIII. ¿Una política de urbanización para la frontera? *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*. Vol. 7. N° 13.http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.514/pr.514.pdf. Acceso Junio de 2010. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Cansanello, C.
1998. Las milicias rurales bonaerenses entre 1820 y 1830. *Cuadernos de Historia Regional.* 19:7-51. Universidad Nacional de Luján.

Cansino Salas, R.
1999. Perspectivas sobre la cultura material. *Anales de Desclasificación.* Vol. 1. N° 2:1-20-

Carrera. J.
2000. Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII. Número, distribución y tipos *Vivir en la frontera (1770-1870).* C. Mayo (ed.). Biblos. Buenos Aires.

Casamiquela, R.
1979. Los ingredientes étnicos indígenas de la conquista del desierto. *Congreso Nacional de historia sobre la conquista del desierto.* Tomo I. pp. 495. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Claraz, G.
2008. *Viaje al río Chubut. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866).* Continente. Buenos Aires.

Cerulo, K.
1997. Identity Construction: New Issues. New Directions. *Annual Review of Sociology.* 23:385:409.

Clementi, H.
1992 [1968]. *F. J. Turner.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Cochran, M. D. y M. C. Beaudry
2006. Material culture studies and historical archaeology. *The Cambridge Companion to Historical Archaeology.* D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.). pp. 191-204. Cambridge Unviversity Press. Inglaterra.

Coffey, A. y P. Atkinson
2003. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos.* Universidad Nacional de Antioquia.

Comando en Jefe del Ejército.
1971a. *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino.* Tomo I y II. Circulo Militar. Buenos Aires.

Comando General del Ejército.
1973. *Política seguida con el aborigen (1750-1819).*Tomo I. Círculo Militar. Buenos Aires.

1975. *Política seguida con el aborigen.* Tomo II (1820-1852). Vol. 3. Círculo Militar. Buenos Aires.

Corbalán, A.M.
2007. Creencia y desdicha. A propósito de respuestas similares. *Encrucijadas e indicios sobre América Latina.* Martha Cecilia Herre (ed.). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Colombia.

Cornell, J.
1995 [1864]. *De los hechos de armas con los indios.* UNICEN. Universidad Nacional de Luján.

Cox, G.
2006. *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863.* El Elefante Blanco. Buenos Aires.

Crivelli Montero, E.
1994. Araucanos en las Pampas. *Todo es Historia.* N° 323:8-32. Buenos Aires.

Cruz García, A.
2002. La "fabricación" de las identidades nacionales: algunas consideraciones. *Revue de Civilisation Contemporaine de l'Universite de Bretagne Occidentale.* http://www.ediciona.com/portafolio/document/9/4/9/1/amnis_identidades_2002_1949.pdf. Acceso junio de 2010.

Curbelo, M.
1999. Análisis del Uso del Espacio en San Francisco del Borja Yi (Departamento de Florida, Uruguay). *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Contemporánea.* Acuto, F. y A. Zarankin (eds.). pp 97-116. Del Tridente. Buenos Aires.

Darwin, C.
2000 [1839]. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M. "Beagle").* El Aleph.com. www.elaleph.com, acceso noviembre de 2008.

Daza, S.
1975 [1908]. *Episodios militares.* Eudeba. Buenos Aires.

De Angelis, P.
1969 [1835 y 1836]. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo segundo.* Plus Ultra. Buenos Aires.

1969 [1836 y 1837]. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo cuarto.* Plus Ultra. Buenos Aires.

1969 [1837]. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo sexto.* Plus Ultra. Buenos Aires.

1969 [1837 y 1839]. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo octavo.* Plus Ultra. Buenos Aires.

De Azara, F.
1969 [1796]. Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnecen la línea de la frontera de buenos-aires, para ensancharla. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo octavo. Eudeba. Buenos Aires.

Del Castillo, A.
2007. *Exploración de Santa Cruz y las costas del Pacífico. El descubrimiento de la sminas de Río Turbio (1887).* Continente. Buenos Aires.

De Certeau, M.
1993. *La escritura de la historia.* Universidad Iberoamericana. México.

1996 *La invención de lo cotidiano.* Universidad Iberoamericana. México.

1999. *La cultura en plural.* Nueva Visión. Buenos Aires.

Deetz, J.
1977. *In Small Things Forgotten. The Archaeology of the Early American Life.* Doubleday. Nueva York.

De la Cruz,
1969 [1806]. Viaje desde el fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo segundo. Eudeba. Buenos Aires.

De Loqui. T.
1992 [1882]. *Una Expedición al Cabo Vírgenes.* Marymar. Buenos Aires.

De Marco, M.A.
1993. *De los hombres, la patria y el coraje.* Fundación Mater Dei. Rosario.

1998. *Bartolomé Mitre.* Planeta. Buenos Aires.

De Rosa, H., Landa, C., Tapia, A. y E. Montanari.
2007. De hojalatas y otros metales: técnicas de fabricación y atributos cronológicos. El caso del Fortín La Perra (1883-1885). *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación* pp. 355-361. Editores: A. Pifferetti y R. Bolmaro. Humanidades y Artes Ediciones. ISBN 987-22224-7-9.

De Rosa, H. y N. Pérez Reynoso
2009. Caracterización y conservación preventiva de un sable de caballería proveniente de un hallazgo en las inmediaciones del fortín Miñana. *IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica.* 6 al 10 de octubre. Luján.

Dey, I.
1993. *Qualitative data análisis.* Routdlege. Londres.

Dincauze, D.
1987. Strategies for paleoenvironmental reconstruction in archaeology. *Advances in Archeological Method and Theory.* Vol. 11. pp. 255-296. M. Schiffer (ed.). Academic Press. Orlando.

Domenech, A.
2006. *Un viaje por el fascinante mundo del cuchillo. Del Facón al Bowie.* Distal. Buenos Aires.

D´Orbigny, A.
1999 [1835]. *Viaje por América meridional II.* Emecé. Buenos Aires.

Dorfman, A.
1970. *Historia de la industria argentina.* Hyspamerica. Buenos Aires.

Douglas M. y B. Isherwood
1978. El *mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo.* Grijalbo. México.

Dussel, E.
2000. Europa, modernidad y eurocentrismo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.* Edgardo Lander (comp.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. pp 246.

2005. *Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación).* Universidad Autónoma de México. México.

Durán, V.
1994. La Araucanización de las poblaciones indígenas del sur mendocino (siglos XVIII y XIX). *Anales de Arqueología y Etnología.* N° 49. pp. 9-40. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

Ébélot, A.
2008 [1876-1879]. *Adolfo Alsina y la ocupación del desierto. Relatos de frontera.* El elefante blanco. Buenos Aires.

Elkin, D.
2000. Procesos de formación del registro arqueológico subacuático: una propuesta metodológica para el sitio *Swift* (Puerto Deseado, Santa Cruz). *IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia.* Tomo I. pp. 195-2002. Rio Gallegos.

2002. Water. A new Field in Argentinian Archaeology. *International Handbook of Undewater Archaeology.* J. F. Barstad (ed.). pp 313-329. Kluwer. Academic/Plenum Pblishers. New York. EE UU.

English Heritage Guideline
2006. *Guidelines on the X-Ray radiography of archaeological metalwork.*

Espinosa, Y.
1999. *¿Hasta donde nos sirven las identidades? Una propuesta de repensar la identidad y nuestras políticas de identidad en los movimientos feministas y étnico-racial.* En www.creatividadfeminista.org. Acceso junio de 2005.

Essex Vidal, E.
1999 [1820]. *Buenos Aires y Montevideo.* Emecé. Buenos Aires.

Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires (1861-1885). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Fernández, J.
1998. *Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa central (siglos XVIII y XIX).* INALP. Secretaria de Cultura de la Nación. Buenos Aires.

Floria, C. y C. García Belsunce.
1992. *Historia de los argentinos.* Larousse. Buenos Aires.

Foucault, M.
1976. *La verdad y las formas jurídicas.* Gedisa. Barcelona.

Fotheringham, I.
1999 [1909]. *La vida de un soldado. Reminiscencias de la frontera.* Ciencia y Cultura. Buenos Aires.

Franklin, M. y G. Fesler
1999. *Historical Archaeology, Identity Formation, and the Interpretation of Ethnicity.* Colonial Williamsburg Research Publication. Estados Unidos.

Frontera, J. C.
2007. La perviviencia del Derecho Penal Romano en el contrabando rioplatense. *Iushistoria.* N°4. http://www.salvador.edu.ar/juri/reih/4to/m1.pdf. Acceso junio de 2010. Facultad de Ciencias Jurídicas. USAL.

Funari, P.P.
1996. Arqueología e Historia. Arqueología Histórica Mundial y América del Sur. *Anales de Arqueología y Etnología.* Vol. 51. pp. 109-132.

Funari P.P, Hall, M. y S. Jones
1999. *Historical Archaeology. Back from the Edge.* Routledge. Londres.

García, P.A.
1969 [1816]. Nuevo plan de fronteras de la provincia de Buenos-Aires, proyectado en 1816, con un informe sobre la necesidad de establecer una guardia en los manantiales de Casco o Laguna de Palantelen. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo sexto. Eudeba. Buenos Aires.

1969 [1822]. Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos-Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana; al mando del coronel D. Pedro Andrés García con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos, ejecutados por el oficial de ingenieros D. José María de los Reyes. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo cuarto. Eudeba. Buenos Aires.

1974 [1836]. *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del sud de Buenos Aires.* Eudeba. Buenos Aires.

García Canclini, N.
1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* Grijalbo. México.

2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Gedisa. Buenos Aires.

Gavin, L.
2006. Historical archaeology and time. *The Cambridge companion to Historical Archaeology*. pp. 34-37. Cambridge Unversity Press.

Germani, G.
1955. *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico.* Raigal. Buenos Aires.

Giddens A. y J. Turner.
1991. *La teoría social, hoy.* Alianza. México.

Gillespie, A.
1994 [1818]. *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806-1807.* A-Z Editora. Buenos Aires.

Gómez Romero, F.
1994. El Fortín Miñana: una investigación de arqueología histórica. *Revista de Antropología*. 15:33-38. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

1999. *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869).* Biblos. Azul.

2002. Philoshophy and Historical Archaeology: Foucault and a singular technology of power development at the nineteenth century, Argentina. *Journal of Social Archaeology*. Vol. 2 N°3: 402-429

2005. A Brief Overview of the Evolution of Historical Archaeology in Argentina. *International Journal of Historical Archaeology.* Vol 9. N° 3. pp.135-141.

2007a. *Se presume culpable.* De los Cuatro Vientos. Buenos Aires.

2007b. *Sistemas de relaciones sociales en la frontera sur de Buenos Aires: yacimientos Fortín Miñana (1860-1863) y Fortín Otamendi (1858-1869).* Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Gómez Romero, F y J. Spota.
2006. Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones.* XXXI. pp 161-187

Gómez Romero, F y Oliva, A.
2008. Arqueozoología del Fortín Otamendi, 1858-1869. *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica.* María Teresa Carrara (comp.) pp 633-639. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario.

González, Luis R.
2004. *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino.* Fundación CEPPA. Buenos Aires, Argentina.

Goñi, R. y P. Madrid.
1999. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones.* Año 2. N° 2. pp. 69-83. Universidad nacional del Centro. Olavaria. Argentina.

Gosden, C.
2005. What Do Objects Want? *Journal of Archaeological Method and Theory.* Vol. 12. N°3. pp. 193-211.

Grimson, A.
2005. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas.* Daniel Matto. CLACSO. Buenos Aires.

Guerrino, A. A.
1984. *La medicina en la conquista del desierto.* Circulo militar. Buenos Aires.

Guinnard, A.
1961 [1864]. *Tres años de cautiverio entre los Patagones.* Eudeba. Buenos Aires.

Gutiérrez, E.
1960 [1880]. *Croquis y siluetas militares.* Eudeba. Buenos Aires.

Hall, S.
1996. ¿Quién necesita la identidad? *Cuestiones de Identidad.* (S. may y P. D. Gay, eds.). Amorrurtu. Buenos Aires.

Halperín Donghi, T.
1963. La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires. *Desarrollo Económico.* Vol. III. N° 1-2.

1997. *Revolución y Guerra.* Siglo XXI. Buenos Aires.

Hammersley, M. y P. Atkinson.
1994. *Etnografía. Métodos de investigación.* Paidós. Barcelona.

Helfer, V. y M. Rivas.
2004. Análisis de objetos arqueológicos de metal en una batalla del siglo XIX: los clavos de una superficie de excavación. *IV° Jornadas Regionales.* Chivilcoy (en prensa).

Hernández, I.
1993. *Indios Mapuche. La identidad enmascarada.* Eudeba. Buenos Aires.

2001. *Los Mapuche. Derechos humanos y aborígenes.* Galerna. Buenos Aires.

Hernández, J. A.
[1836] 1969. Diario que el capitán D. Juan Antonio Hernández ha hecho, de la expedición contra los indios teguelches, en el gobierno del señor D. Juan José de Vértiz gobernador y capitán general de estas provincias del Río de la Plata, en 1° de octubre de 1770. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo IV. Eudeba. Buenos Aires.

Hill, J.
1996. *History, Power, and Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992.* University of Iowa Press.

Hinchliff, W.
1955 [1863]. *Viaje al Plata en 1861.* Solar Hachette. Buenos Aires.

Hobsbawm, E.
1993. *En torno a los orígenes de la revolución industrial.* Siglo XXI. México.

1998a. *Industria e imperio.* Planeta. Buenos Aires.

1998b. *Inventando Tradiciones.* Hobsbawm, E y Ranger Terence (eds.). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Hodder, I.
1982. *Symbols in action.* Cambridge Universitty Press. Cambridge.

1989. *Textos de cultura material y cambio social (una discusión teórica y algunos ejemplos arqueológicos).* Cáceres. Salamanca.

1994a. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales.* Crítica. Barcelona.

1994b. The Interpretation of Documents and Material Culture. *Handbook of Qualitative Research.* Denzin y Lincoln (eds.). pp. 99-112. Sage Publication.

2004. The 'social' in archaeological theory: an historical and contemporary perspective. *A Companion to Social Archaeology.* L. Meskell y R. Preucel (ed.) pp. 23-42. Blackwell. Malden.

Hux, M.
2004. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874).* El elefante blanco. Buenos Aires.

Ianni, O.
1998. *La sociedad global.* Siglo XXI.

Ingold, T.
2000. *The Perception of the Enviroment. Essays of livehood, dwelling and skills.* Routledge. Londres y Nueva York.

Johnson, M.
1996. *An Archaeology of Capitalism.* Blackwell Publish, Oxford.

Jones, A.
2004. Archaeometry and Materiality: materials-based analysis in theory and practice. *Archaeometry* 46. 3. 327–338. University of Oxford.

Jones, Sian
1997. *The Archaeology of Ethnicity, Constructing Identities in the Past and Present.* Londres y Nueva York: Routledge Press.

Juliano, D.
1987 El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria. *Procesos de contacto interétnico.* R. Ringuelet (ed.). pp. 83-112. Editorial Búsqueda. Buenos Aires.

Khan, A.
2007. Good to Think? Creolization, Optimism and Agency. *Current Anthropology.* Vol. 48. N°5

Kopittof
1991. Biografía cultural de las cosas. *La vida social de las cosas.* Grijalbo. México.

Lagiglia, H. A.
2006. *Arqueología e Historia del Fuerte San Rafael del Diamante.* Museo de Historia Natural. Secretaria de Gobierno. Municipalidad de San Rafael. Provincia de Mendoza.

Landa, C.
2006. *Fierros viejos y fieros soldados.* Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar de fines del siglo XIX. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

2009. *Procesos de identificación y diferenciación social en los grupos habitantes de las fronteras bonaerenses decimonónicas.* Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Landa C., De Rosa, H. y A. H. Tapia
2004 Actividades domésticas en el Fortín La Perra, La Pampa (1882-1885). Uso y descarte de herramientas y piezas de vestimenta. Actas de las IV Jornadas de Arqueología Regionales. Provincia de Buenos Aires. (en prensa).

Landa C., E. Montanari y H. de Rosa.
2006. Arqueometalurgia de una pieza ferrosa del Fortín Otamendi (1858 – 1869). *Quintas Jornadas Arqueológicas Regionales.* Florentino Ameghino. 22, 23 y 24 de septiembre de 2006. (en prensa).

Landa C., E. Montanari, F. Gómez Romero Facundo, F. De Rosa, N. Ciarlo e I. Conte
2009. Not all were spears and facones (big knives). Fire guns from Otamendi Fortlet (1858-1869) (Buenos Aires province, Argentina). *Journal of Conflict Archaeology*. Vol. 5 (1). T. Pollar e I. Banks (eds.). Glasgow University (en prensa). ISSN 1574-0773.

Langiano, M., J. Merlo, P. Ormazábal
1998. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *I Jornadas de Historia y Arqueología del siglo XIX*. pp.12-18. Tapalqué.

Langiano, M., J. Merlo, A. Cuniberti, R. Romero y M. Stipcich
2009. Primeros estudios arqueométricos en la localidad arqueológica El Perdido. *IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Luján. (en prensa).

Latour, B.
2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* Manantial. Buenos Aires.

Lefebvre, H.
1991. *The Production of Space.* Blackwell. Oxford

Lele, V.
2006. Material habits, identity, semeiotic. *Journal of Social Archaeology.* Vol 6. N°1: 48-70.

Lemonnier, P.
1992. *Elements for an anthropology of technology*. Ann Harbor. University of Michigan.

Leone, M.
1988. The Georgian Order as the order of Merchant Capitalism in Annapolis, Maryland. M. Leone y P. Potter (Eds.) *The recovery of meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.

1995. A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist.* New Series. Vol.97.N°2: 251-268.

Leoni, J.B.
2009. Armar y vestir al ejército de la nación: los artefactos militares del Fuerte General Paz. (Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires) en el marco de la construcción del estado nacional y la guerra de frontera. *Intersecciones en Antropología*. 10:167-182.

Leoni, J.B, Tamburini; D.S, Acedo de Reynoso, G. y Scarafia, G.
2007. De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos superficiales en el Fuerte General Paz (1869-1876). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana.* 1:29-64. Buenos Aires.

Levaggi, A.
1995. Tratados celebrados entre gobiernos argentinos e indios del sur de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Cuyo (1810-1852). *Revista de Historia del Derecho "Ricardo Levene"*. N° 30.

2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI – XIX).* Universidad del Museo Social Argentino. Buenos Aires.

Lewis, K.
1984. *The american frontier, an archaeological study of settlement pattern and process.* Academic Press. Orlando.

Lightfoot, K.
1995 Culture contac studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity*, 60, (2):199-207.

Lightfoot, K. y Martínez, A.
1995. Frontiers and boundaries in archaeological perspective. *Annual Review of Anthropology* 24: 471-492.

Lightfoot, K., Martínez, A. y A. Schiff
1998. Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity.* 63 (2):199-22.

Lista, R.
2006. [1879, 1894]. *Viaje a la Patagonia Austral (1879) - Los indios tehuelches (1894). Una Raza que desaparece.* Continente. Buenos Aires.

Lyotard, J.
1984. *La Condición Postmoderna.* Ediciones Catedra. Madrid.

Lyon, D.
1996. *Postmodernidad.* Alianza. Madrid.

MacCann, W.
1969 [1853]. *Viaje a caballo por las provincias argentinas.* Solar/Hachette. Buenos Aires.

Mandrini, R.
1987.La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. *Manual de Antropología.* Mirta Lischetti (comp.). pp. 311-336. EUDEBA. Buenos Aires.

2000. *Los "Araucanos" en las pampas. Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI – XX).* Boccara Guillaume (ed.). Abya-Yala. Instituto Francés de Estudios Andinos.

Mandrini, R. y S. Ortelli.
1995. Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las Pampas. *Runa* XXII: 135-150.

Mansilla, L.

2000 [1870]. *Una excursión a los indios Ranqueles.* El Aleph.com, www.elaleph.com. Acceso junio de 2008.

1998 [1898]. *Yo, Juan Manuel de Rozas. Ensayo histórico-psicológico.* Santiago Rueda. Buenos Aires.

Martín-Barbero, J.
2002. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.

Martínez Sarasola, C.
1992. *Nuestros paisanos los indios.* Emecé. Buenos Aires.

Marx, K.
1986 [1848]. *Manifiesto del partido comunista.* Anteo. Buenos Aires.

2003 [1867]. *El capital.* Gradfico. Buenos Aires.

Mases, E.
1980. La incorporación de los indios reducidos. *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto.* Tomo III. Pp. 169. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Mauss, M.
1971 [1925]. *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. Sociología y Antropología.* Tecnos. Madrid.

Mayo, C.
1996. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830.* pp. 155. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

1999. *Pulperías y pulperos de Buenos Aires: 1750-1830. Aportes para una Argentina plural.* Archivo General de la Nación. Buenos Aires.

2000. *Vivir en la frontera (1770-1870).* Biblos. Buenos Aires.

McCraken, G.
1986. Culture and Consumption: a theoretical account of the structure and movement of the cultural meaning of consumer goods. *The Journal of Consumer Research.* 13 (1): 71-84.

Merlo, J.
2007. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área Interserrana Bonaerense). *Intersecciones en Antropología.* N°8: 185-197.

Meskell, L.
1998 An Archaeology of Social Relations in an Egyptian Village. *Journal of Archaeological Method and Theory* 5(3): 209-43.

2001. Archaeology of Identity. *Archaeology Theory Today.* Ian Hodder (comp.). pp 187-213. Polity Press.

2005. Introduction: Object Orientations. *Archaeologies of Materiality.* Lynn Meskell (ed.) pp. 1-17. Blackwell.

Mignolo, W.
2000. La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.* Edgardo Lander (comp.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Miller, D.
1987. *Material culture and mass consumption.* Barrel Blackwell. Oxford.

1998. *Material cultures: Why some things matters.* Miller (ed.). Cambridge University Press.

2005. *Materiality.* Miller (ed.). Duke Unversity Press.

Mills, B. y W. Walker.
2008. Introduction: Memory, Materiality, and Depositional Practice. *Memory Work. Archaeologies of Material Practices.* B. Mills y W. Walker (eds). School for Advenced Research Press. New Mexico.

Morris, R.
2001. *Los plateros de la Frontera y la platería araucana.* Universidad de La Frontera y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Santiago de Chile.

Mugueta, M y M. Guerci
1999. El Cantón Tapalqué Viejo: controversias sobre los recursos de aprovisionamiento. Diez Marín C (Ed.). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Tomo I. pp. 455-460. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Musters, G. H.
1964 [1871]. *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta el Río Negro.* Solar/Hachette. Buenos Aires.

Nacuzzi, L.
2002. Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. *Historias y estilos de trabajos de campo en la Argentina.* Sergio Visacovsky y Rosana Guber (Comps.). Antropofagia. Buenos Aires.

2005. *Identidades impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de Patagonia.* Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Nielsen, A.

2008. The Materiality of Ancestors. Chullpas and Social memory in the Late Prehispanic History of the South Andes. *Memory Work. Archaeolgies of Material Practices.* B. Mills y W. Walker eds.). School for Advanced Research Press.

Nassaney, M. y M. Abel.
2000. Urban Spaces, Labor Organization, and Social Control. *Lines That Divide. Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender.* (J. Delle, S. Mrozowski y R. Paynter eds.). The University o Tennesse Press.
Néspolo, M. E.
2006. La "frontera" bonaerense en el siglo XVIII un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles-militares. *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales.* N° 13. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad de La Plata.http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/folder.20061122.5328005731/nespolo. Acceso junio de 2010.

Niethammer, L.
1997. Conjeturas de identidades coetiva. *Proj. História.* 15. San Pablo.

Olascoaga, Manuel J.
1974 [1880]. *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro.* Eudeba. Buenos Aires.

Olmedo, E.
2006. El "silencio militar" en la frontera del río cuarto a mediados del siglo XIX. Una clave para comprender el conflicto. *Revista TEFROS.* Vol. 4. N°3: 1-18.

2007. Fuertes, ejércitos y planes militares en la Frontera del Sur de Córdoba (1852-1876). *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés.* (A. N. Rocchietti y M. Tamagnini comps.). Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

Olsen, B.
2003. Material Culture alter Text: Re-Membering Things. *Norwegian Archaeological Review.* Vol 36. N°2.

Orser, C. Jr.
1996. *A Historical Archaeology of the Modern World.* Plenum Press. Nueva York y Londres.

2000. *Introducción a la Arqueología Histórica.* Editorial del Tridente, Buenos Aires.

2007. La promesa de una arqueología del mundo moderno en América del Sur, con especial referencia a la Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana.* I:11-28. Buenos Aires.

Orser C. Jr. y B. Fagan.
1995. *Historical Archaeology.* Harper Collins College Publishers. Nueva York.

Oszlak, O.
1997. *La formación del Estado Argentino. Orden progreso y organización nacional.* Planeta. Buenos Aires.

Palermo, M. A.
1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa* XVI: 157-178.

1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y Procesos. *Anuarios del IEHS.* III: 43-90.

Parker, B. (2006) "Toward an understanding of borderland processes". *American Antiquity* 71 (1): 77-100.

Paynter, R.
1985. Surplus flow between Frontiers and Borderlands. *The Archaeologies of Frontiers and Borderlands.* Academic Press.

1988. Steps to an archaeology of capitalism. Material change and class analysis. *The Recovery of Meaning.* M.P. Leone & P.B. Potter (eds). Smithsonian Instituion. Washington.

Pechmann, G.
1980 [1938]. *El campamento 1878. Algunos cuentos históricos de fronteras y campañas.* Eudeba. Buenos Aires.

Pedrotta
2005. *Las sociedades indígenas del centro de la provincial de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX.* Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Pedrotta V. y Gómez Romero, F.
1997. El rol de los datos escritos en las investigaciones de Arqueología Histórica. *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX.* pp. 41-50. Tapalqué, Provincia de Buenos Aires.

Pietschmann, H.
1996. *Las Reformas Borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España: un estudio político - administrativo.* Fondo de Cultura Económica. México.

Pinazo, M.
1969 [1778]. Diario que principia el 21 de Setiembre de 1778, en que se anoticia de la expedicion y destacamento, que por orden del Exmo. Sr. Virey, D. Juan Jose Vertiz, marcha a campo del enemigo, reconociendolo hasta llegar a las Salinas, que se hallan en las campañas yermas del Sud. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo sexto. Eudeba. Buenos Aires.

Pifferetti, A.
1996. Limpieza y Conservación de Materiales Metálicos de Santa Fe La Vieja. *Actas 2° Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana.* Tomo II. *Historical Archaeology in Latin America.* pp. 119 – 124. University of South Carolina. Columbia, Estados Unidos.

1997. Criterios para la Datación de Artefactos Metálicos en Santa Fe La Vieja. Reunión de Arqueología Histórica y de Contacto en el Centro - Oeste de Argentina. Mendoza. Argentina. http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Claudio_Martignoni.htm. Acceso junio de 2010.

2003. La tecnología como criterio de datación de materiales metálicos en Arqueología Histórica. Dos ejemplos de La Boca del Monje. *Signos en el tiempo y rastros en la tierras.* III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. pp. 21-24.

Pifferetti, A., Martigoni C. y A. Mainieri.
2000. Estudio y conservación de materiales metálicos en arqueología. *Congreso Nacional de Arqueología Histórica.* Mendoza, Argentina.

Pollard, J.
2008. Depostion and Material Agency in the Early Neolithic of Southern Britain. *Memory Work. Archaeolgies of Material Practices.* B. Mills y W. Walker eds.) School for Advanced Research Press.

Poujade, R., Ochietti A. y M. Valentini
2006. Arqueología en la Reducción Santos Mártires del Japón (Misiones R.A.). pp. 237-256. *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias.* Tapia, Ramos y Baldasarre (comps.). Museo de la Ciudad de Río Grande. Tierra del Fuego.

Prado, C.
1960 [1907]. *La guerra al malón.* Eudeba. Buenos Aires.

1974 [1892]. *La conquista de la pampa.* El Lorraine. Buenos Aires.

Preucel, R. y L. Meskell.
2004. Knowledges. *A Companion to Social Archaeology.* Blackwell.

Princh, T.
1997. La construcción social de la tecnología: una revisión. *Innovación tecnológica y procesos culturales.* Santos, M.J. & R. Díaz (eds.). Fondo de Cultura Económica. México.

Quijada, M.
1999. La ciudadanización del "indio bárbaro": políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de La Pampa y La Patagonia, 1870-1920. *Revista de Indias.* Vol. 59. N° 217: 675-704.

2002. Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII y XIX). *Revista de Indias.* LXII. N° 224:103-142.

Racedo, E.
1940 [1879]. *La conquista del desierto*. Editorial Araujo. Buenos Aires.

Ramos, M.
1995. ¿Quiénes hicieron los "corrales" de Tandilia? Actas de las Primeras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales. pp. 195–200. Chivilcoy.

1996. ¿Corrales o estructuras? *Historical Archaeology in Latin America 15.* pp. 63-70. Stanley South (ed.). University of South Carolina. Columbia.

2000. Algo más que la arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario de la Universidad Internacional SEK.* N° 5. Sección: Ciencias del Patrimonio Cultural. pp. 61-75. Santiago de Chile.

2004. Alcances del abordaje para sitios con estructuras líticas. Aspectos espacial es y posibilidad de utilización de diferentes recursos. *Anuario de la Universidad Internacional SEK.* N° 9. pp. 23-37. Segovia.

2006. Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología histórica. Reproducción de las ideologías dominantes. *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias.* Tapia, Ramos y Baldasarre (Eds.). pp 21-42. Museo Municipal de la Ciudad de Río Grande. Tierra del Fuego.

Ramos M, V. Helfer, S. Katabian y G. Stangalino
2006. Expectativas en el análisis espacial de un sitio histórico. Instrumentos de detección aplicados en arqueología: electromagnetómetro y detectores de metales. *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias.* A. H. Tapia, M. Ramos y C. Baldasarre (eds).pp. 269-282. Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego.

Raone, J. M.
1969. *Fortines del Desierto. Mojones de civilización.* Tomo I. Editorial Lito. Buenos Aires.

Ratto, S.
1994. Indios Amigos e Indios Aliados. Orígenes del "Negocio Pacifico" en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). *Cuadernos del Instituto Ravignani.* 5. pp 5-34. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

1998. ¿Finanzas publicas o negocios privados? El sistema de racionamiento del negocio pacifico de indios en la época de Rosas. *Caudillos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema.* pp 241-261. Goldman, N. y Salvatore, R. (comps.). Eudeba. Buenos Aires.

2003. Una experiencia fronteriza exitosa: El negocio pacifico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*. Vol. LXIII. N° 27:191-222.

2005. Caciques, autoridades fronterizas y lenguaraces: intermediarios culturales e interlocutores validos en Buenos Aires (primera mitad del siglo XIX). *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*. Vol. 5. N° 10. www.mundoagrario.unlp.edu.ar. Acceso junio de 2010. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Registro Nacional. Provincia Unidas del Río de la Plata.
1825. Libro 1. Imprenta de los Espositos. Buenos Ayres.
http://books.google.com.ar/books?id=31AIAAAAQAAJ&pg=RA1PA190&dq=Blandengues&lr=&as_brr=1#PRA1-PA190,M1, acceso Enero de 2008.

1826. Libro 2. Imprenta de los Espositos. Buenos Ayres. http://books.google.com.ar/books?id=31AIAAAAQAAJ&pg=RA1PA190&dq=Blandengues&lr=&as_brr=1#PRA1-PA190,M1, acceso Enero de 2008.

Ribeiro, D.
1971. *El proceso civilizatorio: de la revolución agrícola a la termonuclear.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Rice, P.
1998. Context of Contact and Change: Peripheies, Frontiers, And Boundaries. *Studies in Culture Contact. Interaction, Culture, Change, and Archaeology.* (J. Cussick ed.). Cernter of Archaeological Investigations. Southern Illinois University. Carbondale.

Rivero, F.
2007. Pobladores en la vanguardia fronteriza de Córdoba. Chaján (1750-1869). *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés.* (A. N. Rocchietti y M. Tamagnini comps.). Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

Rickard, F. I.
1999 [1863]. *Viaje a través de los Andes.* Emecé. Buenos Aires.

Roa, M. y Saghessi M.
1998. Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa. Partido de Guaminí, Provincia de Buenos Aires. *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX.* pp. 89 – 93. Tapalqué.

Rochietti, A. M.
2007. Arqueología de la frontera. *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés.* Rochietti, A. M. y M. Tamagnini (eds.). Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

2008. Frontera: Arqueología e Historia Social. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana.* 2:17-44. Buenos Aires.

Rocchietti, A. M., Lodeserto, A. y F. Rivero.
2006. Juan Bialet Massé: Arqueología de su obra calera e hidráulica. *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias.* Tapia, Ramos y

Baldasarre (eds.). pp 211-222. Museo Municipal de la Ciudad de Río Grande. Tierra del Fuego.

Rodríguez, M.
1969 [1823]. *Diario de la Expedición al Desierto.* Sudestada. Buenos Aires.

Rodríguez Molas, R.
1968. *La historia social del gaucho.* Maru. Buenos Aires.
1982. *Las pulperías. La vida de nuestro pueblo.* CEAL. Buenos Aires.

Rojas, S. A.
1969 [1835]. Derrotero de un viage desde Buenos Aires á los Césares, por el Tandil y el Volcán, rumbo de sud-oeste, comunicado á la corte de Madrid, en 1707. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo IV. Eudeba. Buenos Aires.

Rojas Lagarde, J.L.
2007. *"Viejito porteño". Un maestro en el toldo de Calfucurá.* El elefante blanco. Buenos Aires.

Romero, L.A.
1983. *Buenos Aires criolla 1820-1850.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Roulet, F.
2001. Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: La política indígena del Comandante José Francisco de Amigorena (1779-1799). *Funcionarios, diplomáticos y guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (Siglos XVIII y XIX).* L. Nacuzzi (comp.). Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

2003. Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas. *Revista de Indias.* Vol XIV. N° 231: 313-348.

Rouquié, A.
1981. *El poder militar en la Argentina I. Hasta 1943.* Emecé. Buenos Aires.

Rowlands, M.
1993. The Role of Memory in the Transmission of culture. *World Archaeology.* Vol. 22. N°2.

Ruiz Moreno, I. J.
2005. *Campañas militares argentinas. La política y la guerra.* Emecé. Buenos Aires.

Sahuquillo, I. M.
2006. La identidad como problema social y sociológico. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura.* CLXXXII:722. Madrid.

Sanoja, M.
1990. The Venezuelan colonial way of life. *Revista de Arqueología Americana 11:57-77.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Sarmiento, D. F.
1999 [1845]. *Facundo*. El Aleph.com, www.elaleph.com, acceso junio de 2008.

Satlari, M. C.
2004. De las reformas borbónicas a a desintegración de Cuyo (1760-1820). *Mendoza, a través de su historia*. (A. Roig, P. Lacoste y M. C. Slatari comps). Caviar Bleu. Mendoza.

Sautu, R.
2003. *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación.* Lumiere. Buenos Aires.

Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P y Elbert, R.
2005. *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.* CLACSO, Colección Campus Virtual. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html. Acceso Junio de 2008. Buenos Aires.

Schávelzon, D.
1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

1992. *La arqueología urbana en la Argentina.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Schmit, R.
2008. La construcción de la frontera decimonónica en la historiografía rioplatense. *Mundo Agrario*. Vol 8 N° 16. Centro de Estudios Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.659/pr.659.pdf. Acceso Junio de 2010.

Schobinger, J.
1959. La Araucanización y sus problemas. *Revista de la Educación.* IV: 484-491.

Schuster, Federico.
1995. Exposición. Hermenéutica y ciencias sociales. *El oficio de investigador.* Homo Sapiens. Rosario.

2002. *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales.* Manantial. Buenos Aires.

Scott, D.
1991. *Metallography and Microstrucure of Ancient and Historic Metals.* The Getty Conservation Institute. The J. Paul Getty Museum.

Scott, J.
1990. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts.* New Haven. Yale University Press.

Schwartz S. y F.Salomon

1999. New Peoples and new kinds of People: Adaptations, Readjustment, and ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era). *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Volumen III. South America. Salomon, Frank & Stuart B. Schwartz (eds.). 443-501. Cambridge University Press. Cambridge.

Secretaria General del Ejército.
1981. *Semblanza Histórica del Ejército Argentino.* Palermo. Buenos Aires.

Senatore. M. X.
2002. Discursos Iluministas e Ordem Social: Representaçoes Materais na Colonia Espanhola de Floridablanca, San Julián (Patagonia, Século XVIII). *Arqueología da Sociedade Moderna no America do Sul: Cultura Material, Discursos e Práticas.* Zarankin, A. y M. X. Senatore (Eds.). Del Tridente. Buenos Aires.

Seymour, R. A.
2003. *Un poblador de las pampas.* El elefante blanco. Buenos Aires.

Shackel, P.
1993. Introduction: A Study of Meanings of the Material World. *Personal Discipline and Material Culture: An Archaeology of Annapolis, Maryland 1695-1870.* The University of Tennessee Press.

Shanks, M. y C. Tilley
1992. *Re-constructing archaeology. Theory and practice*. Routledge. Londres-Nueva York.

Sheenan, S. J.
1994. *Archaeological Approaches to Cultural Identity.* Routdlege. Londres-Nueva York.

Siegrist de Gentile, N. y M. Martín
1981. *Geopolítica, ciencia y técnica a través de la campaña del desierto.* Eudeba. Buenos Aires.

Smith, M.
2007. Inconspicuous Consumption: Non-Display Goods and Identity Formation. *Journal of Archeological Method and Theory.* 14:412-438.

Sourryere de Souillac, J.
1969 [1837] Nuevo Camino para facilitar Comunicaciones de Buenos Aires con Chile. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo VII. Eudeba. Buenos Aires.

South, S.
1977. *Method and Theory in Historical Archeology.* Academic Press. New York.

1978. Pattern Recognition in Historical Archaeology. *American Antiquity*. Vol. 3. N°2.

Slatta. R.
1982. Pulperías and contraband capitalism in Nineteenth Century, Buenos Aires Province. *The Americas.* Vol. XXXVIII. N°3.

Stahl, A.
2002. Colonial Entanglements and the Practices of Taste: An Alternative to Logocentric Approaches. *American Anthropologists* 104(3):827-845.

Strauss, A. y J. Corbin
1998. *Basics of Qualitative Research.* Sage Publications. Londres.

Sunkel, O.
1976. La naturaleza de la dependencia Latinoamericana. *América latina en la economía internacional.* Urquidi V. L. Y Thorp R. (comps.). Fondo de Cultura Económica. México.

Tamagnini, M.
2007. Conflictividad y violencia en la frontera sur de Córdoba. Malones y Montoneras en la década de 1860. *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés.* Rochietti, A. M. y M. Tamagnini (eds.). Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

Tamagnini, M. y G. Pérez Zabala.
2002. El debilitamiento de los Ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos intraétnicos. *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX).* L. R. Nacuzzi (ed.). Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Tapary, H.
1969 [1753]. Relacion que ha hecho el indio paraguay, nombrado Hilario Tapary, que se quedó en el Puerto de San Julian, desde donde se vino por tierra á esta ciudad de Buenos Aires. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo cuarto. Eudeba. Buenos Aires.

Tapia A.
1998. Identificación arqueológica de asentamientos ranqueles del siglo XIX, Depto. de Loventué, La Pampa. *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX.* pp. 72-78. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tapalqué.

1999. Fortín La Perra. Entretelones de la dominación y la supervivencia militar en la pampa central. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Universidad Nacional Córdoba. Córdoba (en prensa).

2003. Relaciones interétnicas y cambio cultural en la frontera al sur del Río Cuarto. Perspectiva arqueológica. *Signos en el tiempo y rastros en la tierra.* M. Ramos y E. Néspolo (eds). pp. 272-282. Universidad Nacional de Luján. Luján.

2005. Archaeological Perspectives on the Ranquel Chiefdoms in the North os the Dry Pampas, in Eighteenth and Nineteenth centiruies. *International Journal of Hstorical Archaeology*. Vol 9. N° 3. pp 209-228.

2007. Perspectiva arqueológica de los cacicazgos ranqueles en el norte de la pampa seca (siglos XVIII y XIX). *Revista TEFROS*. Vol. 5. N° 2. http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v5n2p07/indice.htm. Acceso junio de 2010.

2008. *Arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles (siglos XVIII a XIX)*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Tapia A., E. Cabanillas y Casas G.

2002. Obtención y uso de artefactos de metal entre los ranqueles (siglos XVIII y XIX, norte de la provincia de La Pampa). *1er Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. CAU-UBA.

Tapia A. H., Cabanillas E., Palacios T. y G. Casas
2004a. Materiales de metal en un asentamiento indígena del siglo XIX. *La Pampa y su pasado*. C. Gradín y F. Oliva (Eds.). pp. 363-376. Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe.

Tapia, A. y V. Pineau.
2004. Materiales vítreos y descarte diferencial. Comparación entre una ocupación aborigen y una militar de fines del siglo XIX". G Martínez, R. Gutiérrez, R. Curtoni. M. Berón y P. Madrid (eds). *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. pp 387-401. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Olavaria.

Tapia, A; De Rosa, H; Landa C. y E. Montanari
2007a. Los precintos de plomo para bebidas finas como indicadores de jerarquía y desigualdad. Fortín La Perra (1883 – 1885). *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Maria Teresa Carrara (comp.). pp. 685-694. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. ISBN 978-950-673-688-0

2007b. Preguntas arqueológicas y respuestas metalográficas. Artefactos de metal del Fortín La Perra (1883-1885). *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación*. A. Pifferetti y R. Bolmaro (eds.). pp. 51-58. Humanidades y Artes Ediciones. ISBN 987-22224-7-9.

2007c. Una espada de cazoleta entre materiales Chaná, Mbenguá y Guaraní en el sitio Cementerio Indígena de Baradero (Siglo XVII). *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy, 8 - 12 de octubre de 2007. San Salvador de Jujuy, Provincia de Jujuy.

Tapia, A., De Rosa, H. y C. Landa

2009a. Rastros de uso, reciclamiento y descarte en vainas C43 de Remington Patria (1879-1885, La Pampa). En Problemáticas de la Arqueología Contemporánea. Tomo III, Antonio Austral y Marcela Tamagnini (compiladores): pp. 455- 466. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. ISBN: 978-950-665-556-3.

Tapia A., De Rosa H., Landa C. y E. Montanari
2009b. Identificación de jerarquización y prácticas sociales a través de artefactos metálicos. Fortín La Perra (1883-1885), La Pampa, Argentina. 53° Congreso Internacional de Americanistas. 19 al 24 de julio. México. Publicación en CD ISBN 978-607-00-1369-0.
Tapia, A., Landa, C, De Rosa H. y E. Montanari
2009c. Artefactos metálicos de las inhumaciones del Cementerio Indígena de Baradero. En Arqueometría Latinoamericana. 2do Congreso Argentino, 1ero Latinoamericano, Volumen I: pp. 263-269. Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires. ISBN978-987-1323-09-8.

Thill, J. P. y J. A. Puigdomenech.
2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral.* Tomos I y II. Servicio Histórico del Ejército. Ejercito Argentino. EMGE. Editorial Edivern. Buenos Aires.

Thomas, N.
1991. *Entangled Objects: Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific.* Harvard University Press. Cambridge MA.

Thompson, E. P.
1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra.* Crítica. Barcelona.

Touraine, A.
1971. *La sociedad post-industrial.* Ariel. Barcelona.

Toyos, S., Cuarterolo M. A. y A. Alexander.
2001. *Soldados. 1848-1927.* Fundación Editorial Soldado. Buenos Aires.

Turner, F. J.
[1893]. El siginificado de la frontera en la historia Americana. *F. J. Turner.* Clementi, H.1992 [1968]. pp 44-75. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Undiano y Gastelú, S.
1969 [1836]. Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al rio Negro y Colorado. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo cuarto. Eudeba. Buenos Aires.

Vainstub, D., Argüeso, A. y C. Murray
2001. Arquitectura naval del siglo XVIII. Caso de estudio: Sloop of war HMS Swift (1763-1770). *XIV Congreso Nacional de Arqueologia Argentina.* Rosario.

Valles, M.

1997. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Síntesis. Madrid.

Van Lier, H.
1971. Objeto y Estética. *Los Objetos.* Abraham Moles (ed.). Tiempo Contemporáneo.

Varios
2000. EL Pequeño Larousse Ilustrado. Larousse. Barcelona.

Villalobos, S.
1981. *Comercio y Contrabando en el Río de la Plata y Chile.* Eudeba. Buenos Aires.
Virgili, D. A.
2000. Las esquinas de la pampa. Pulperos y Pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865). *Vivir en la frontera (1770-1870).* C. Mayo (ed.). Biblos. Buenos aires.

Wallerstein, I.
1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.* Siglo XXI. Madrid.

Walther, J.C.
1976. *La conquista del desierto.* Eudeba. Buenos Aires.

Wolf, E.
2005. *Europa y la gente sin historia.* Fondo de Cultura Económica. México.

Zamora, P.
1997. La diferenciación social en el campo del consumo. Identidad, comunicación e interacción en la discoteca. *V Congreso Argentino de Antropología Social.*

Zarankin, A. 2004. Hacia una Arqueología Histórica Latinoamericana. *Arqueología Histórica en América del Sur: Los desafíos del siglo XIX.* Funari, P. y A. Zarankin (eds). pp. 131-144. Uniandes. Bogota.

Zeballos, E.
2002 [1881]. *Viaje al país de los Araucanos.* El elefante blanco. Buenos Aires.

2004. *Episodios en los territorios del sur (1879).* El elefante blanco. Buenos Aires.

Zizur, P.
1969 [1786]. Diario de una expedición a Salinas emprendida por orden del Marqués de Loreto, Virrey de Buenos Aires, en 1786. En Pedro de Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* Tomo octavo. Eudeba. Buenos Aires.